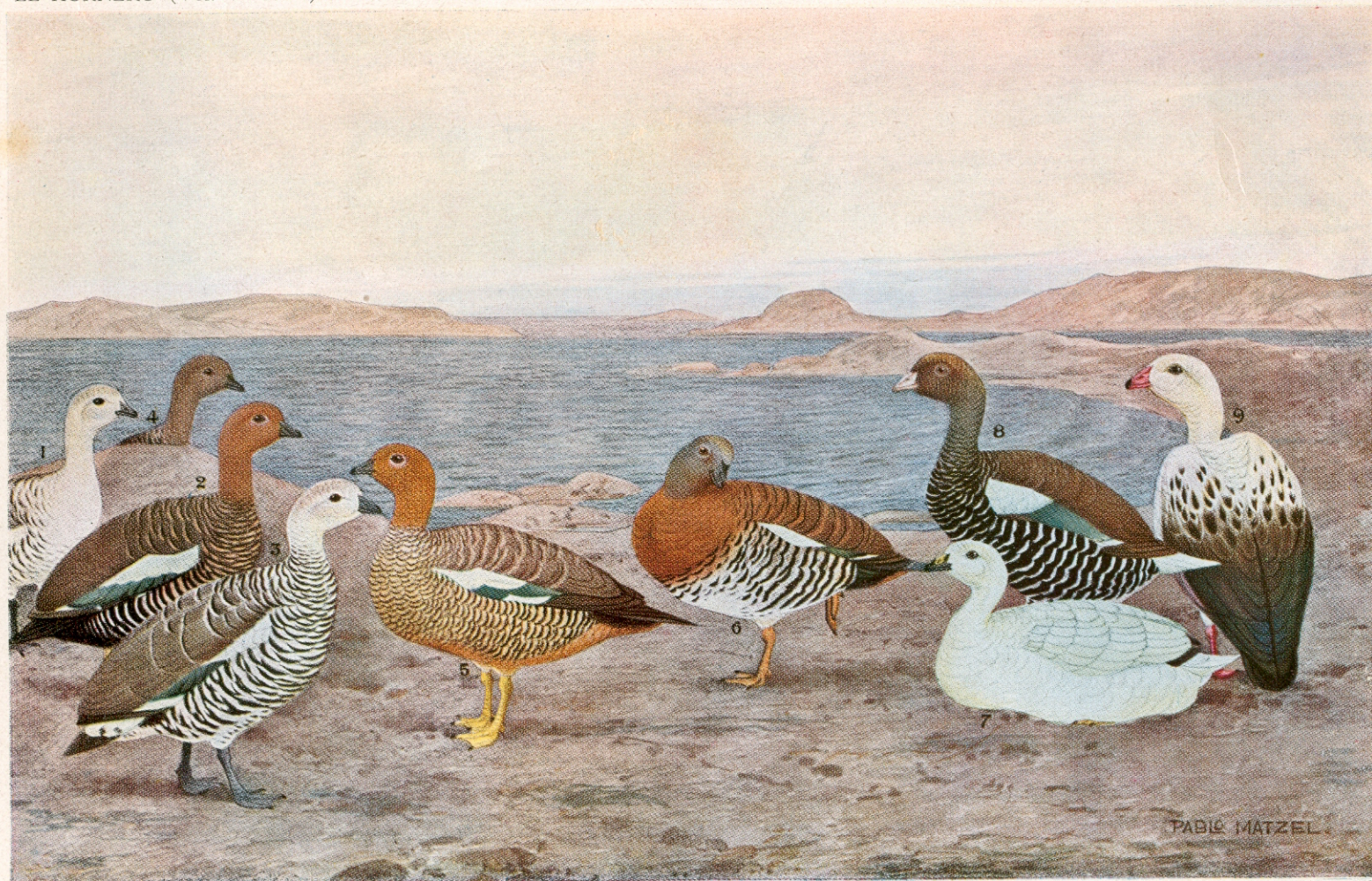




COMPAÑIA IMPRESORA ARGENTINA, S. A.

LAM. DEL MUSEO ARG. DE C. NATURALES - BS. AIRES

PALMÍPEDOS ARGENTINOS (Avutardas)

1. Avutarda de Magallanes (macho), *Chloëphaga leucoptera* (Gmelin).
2. Avutarda de Magallanes (hembra), *Ch. leucoptera* (Gmelin).
3. Cauquén (macho), *Ch. dispar* (Phil. y Landb.).
4. Cauquén (hembra), *Ch. dispar* (Phil. y Landb.).
5. Avutarda de cabeza colorada, *Ch. rubidiceps* Sclater.
6. Avutarda de cabeza gris, *Ch. poliocephala* Sclater.
7. Avutarda de las rocas (macho), *Ch. hybrida* (Molina).
8. Avutarda de las rocas (hembra), *Ch. hybrida* (Molina).
9. Guayata, *Ch. melanoptera* (Eyton).

EL HORNERO

REVISTA DE LA SOCIEDAD ORNITOLOGICA DEL PLATA

DIRECTOR: PEDRO SERIÉ

Vol. V

BUENOS AIRES, JULIO DE 1934

Nº 3

SUMARIO

LÁMINA III. — Palmípedos argentinos. Las avutardas (en colores)	
JORGE CASARES. — Palmípedos argentinos. Las avutardas (2 mapas y 9 figuras). . .	pág. 289
ALBERTO CASTELLANOS. — Aves del valle de los Reartes (Córdoba) 8 figs. (cont.). . .	» 307
PERCIVAL W. REYNOLDS. — Apuntes sobre aves de Tierra del Fuego (1 mapa y 8 figs.) . . .	» 339
ARÍSTIDES FIORA. — El peso de las aves 5 figs. (concl.)	» 353
JOSÉ A. PEREYRA. — Sobre dos charádridos de los gén. <i>Rostratula</i> y <i>Gallinago</i> (2 figs.) . . .	» 366
LUÍS M. DINELLI. — Miscelánea ornitológica (4 figs.)	» 371
ANGEL ZOTTA. — Sobre el contenido estomacal de aves argentinas	» 376
JOSÉ A. PEREYRA. — El nido del federal, <i>Amblyrhampus holosericeus</i> (1 fig.) . . .	» 384
PEDRO SERIÉ. — Melanismo en el benteveo, <i>Pitangus s. bolivianus</i> (3 figs.)	» 386
JUAN TREMOLERAS. — Tres notas ornitológicas (2 figs.)	» 390
JUAN B. DAGUERRE. — Colonias de aves en nidificación (5 figs.)	» 397
JOSÉ A. PEREYRA. — Curiosa nidificación del tiránido, <i>Myiodynastes solitarius</i> (1 fig.) . . .	» 402
ANTONIO POZZI. — Nidos y pichones de tero, <i>Belonopterus chilensis</i> (1 fig.)	» 404
DIEGO LEGRAND. — La propagación de árboles por las aves (1 fig.)	» 407
CELIA B. DE PEREYRA. — Notas sobre costumbres de aves (2 figs.)	» 410
RONALD M. RUNNACLES. — Una cachirla afortunada, <i>Anthus correndera</i>	» 412
EDUARDO C. HARPER. — Observaciones sobre el hornero y la tijereta (2 figs.)	» 414
MOVIMIENTO SOCIAL (6 figs.)	» 416
INFORMACIONES (6 figs.)	» 440

PALMIPEDOS ARGENTINOS

Por JORGE CASARES

Las Avutardas.

Publicamos hoy la segunda lámina, de la serie de seis, que posee el Museo de Buenos Aires, en el total de las cuales están representadas las 35 especies de anátidos argentinos. Esperamos continuar estos comentarios en los números subsiguientes de EL HORNERO hasta abarcar todos los representantes del orden anseriformes en la Argentina.

Hoy toca el turno a las avutardas, aves todas de clima frío y por lo tanto radicadas en la parte austral de la América del Sur, salvo la «guayata» que se refugia en los Andes, y llega hasta el Perú, reemplazando, para la temperatura, la latitud por la altura.

Las avutardas presentan en su aspecto general la apariencia de un ganso, pero son más finas de formas, menos macizas, de patas más largas en relación a su tamaño. Tienen un andar airoso, de paso elástico que les dá un garbo y soltura de gallináceos; el cuello es largo, llevan la cabeza

erguida y movediza, y la misma mirada vigilante de los gansos. Su pico puntiagudo es más breve, más ancho en su base, que en la generalidad de los anátidos, y va disminuyendo en comba suave hasta la punta armada con una uña afilada y fuerte; los respiraderos nasales están muy visibles a los costados. Poseen alas largas y agudas que les permiten ser buenas voladoras. La cola es más bien corta y redondeada.

Los primeros exploradores y navegantes encontraron a estas aves en las regiones patagónicas y fueguinas, reunidas en inmensas bandadas por praderas, valles u hondonadas, picoteando el pasto. Levantaban sus cabezas para observar a los recién venidos, marchando con una desenvoltura no muy propia de gansos, por lo cual debieron creerlas aves de tierra firme, que se alimentan con los productos de la misma. Y de ahí les aplicaron como nombre vulgar el que actualmente llevan, avutardas, nombre con el cual estamos perfectamente familiarizados y que evoca para nosotros, argentinos, la imagen de un ganso silvestre, más elegante, de colores más vivos y variados, pero un palmípedo al cabo. Ahora bien, para el europeo resulta una denominación anacrónica, porque la avutarda propiamente dicha, la *Avis tarda* de Plinio, es un zancudo fuerte y grande, como que es la mayor de las aves de Europa, que nada tiene que hacer con la nuestra, que presenta los rasgos del pato, así como su homónimo los de una grulla. El error de llamar avutarda a un anátido se produjo igualmente en el Canadá, al dar a un ganso el nombre de «bustard» (avutarda) (*Brantha canadensis*), el mismo que luego adjudicaron a un lago, a un río y a un cabo.

Esto no es más que la repetición bastante común de la impropiedad de algunos de nuestros nombres vulgares, y a riesgo de apartarme de mi tema citaré, a título ilustrativo, dos ejemplos. El de nuestra calandria, por tal conocida antes de la época de Azara, probablemente por tener la misma costumbre que la calandria o alondra europea, de cantar mientras remonta el vuelo, o, como supone el mismo Azara, por seguir «aquel refrán que dice, canta como calandria, que vale decir, canta deleytosamente»; aunque agrega: «mas no por esto se ha de pensar que tiene analogías con la calandria de mi tierra, de quien dista muchísimo, por cuyo motivo convendría darle otro nombre». El otro ejemplo sería el de nuestra perdiz, así bautizada por tener una remota semejanza exterior con la europea, a pesar de que nada tiene que ver con ella, como que su parentesco más cercano es con los avestruces, con los cuales forma una subclase aparte, parentesco que cualquier profano puede llegar a verificar con la sola observación del perfil de su cabeza, y el porte al andar, sin necesidad de entrar al estudio de su osteología craneana, en particular, que es lo que determina su clasificación especialísima.

Es característico en las avutardas alimentarse de hierbas, razón por la cual llevan como nombre genérico el vocablo griego *Chloëphaga* (de chloe-

phagos), que quiere decir «el que come pasto tierno». Todas ellas son exclusivas de la América del Sur y de los seis tipos que componen el grupo, cinco se encuentran sólo en la Argentina y Chile, y una se extiende hasta Bolivia y Perú.

La Guayata.

Chloëphaga melanoptera (*) (Eyton).

Sinónimo: *Bernicla melanoptera*.

La guayata es, entre las avutardas, la que llega más al norte. Vive en las alturas del macizo andino, junto a las lagunas y terrenos anegadizos, entre los 4 y 5.000 metros sobre el nivel del mar, en la vecindad de las nieves perpetuas, donde la topografía presenta un aspecto abrupto y árido, como de planeta muerto, con sus inmensas e imponentes masas rocosas, de colores vivos, envueltas en una atmósfera diáfana y fría; regiones de puna cuyo clima es hostil al organismo humano que tiene que defenderse de los trastornos físicos que produce el «apunarse».

Se las encuentra en los lagos que se forman por el agua de los deshielos, y aun de las lluvias, nadando con una serenidad que condice con el ambiente que las rodea, o descansando inmóviles en los peñascos vecinos, desplegadas en torno como vigilando la soledad que las circunda.

Su color dominante es el blanco puro, con la cola y alas casi en su totalidad negras, con reflejos verdosos y morados; el pico es bermellón, con uña negra, así como los tarsos y membranas, con uñas también negras. El iris es gris pardo. No hay diferencia entre el macho y la hembra, salvo el menor tamaño de ésta.

Sus dimensiones son algo más pequeñas que las de un ganso común, y llegan a: largo total de punta del pico a la de la cola, 726 mm.; culmen (el pico en su parte superior) 44 mm. y tarso 87 mm (¹).

Andan en parejas y se reúnen en bandadas.

El macho cuida de la seguridad de la hembra y la vigila continuamente. Demuestra la mayor cautela respecto a los cazadores cuando se encuentra en terreno plano, a la menor alarma grita con inquietud y el casal levanta el vuelo, pesado y al ras de tierra al principio, para remontarse luego con facilidad. Se ayudan los unos a los otros en caso de ataque y al ser heridos demuestran una gran vitalidad, siendo duros para morir.

Su alimentación consiste principalmente en hierbas. Se domestican con relativa facilidad.

En ciertas regiones del Alto Perú, atribuyen al buche de la guayata virtudes curativas, y lo aplican, fresco, en la parte dolorida de los atacados de gota.

Su distribución alcanza al norte hasta los 10° bajo el Ecuador y al sur no pasa de los 35° en la Argentina, mientras en Chile, según Hellmayr, llega a la provincia de Malleco (38°). Es abundante en todos los

(*) Del griego: melas, genit. melanos = negro, pteron = ala.

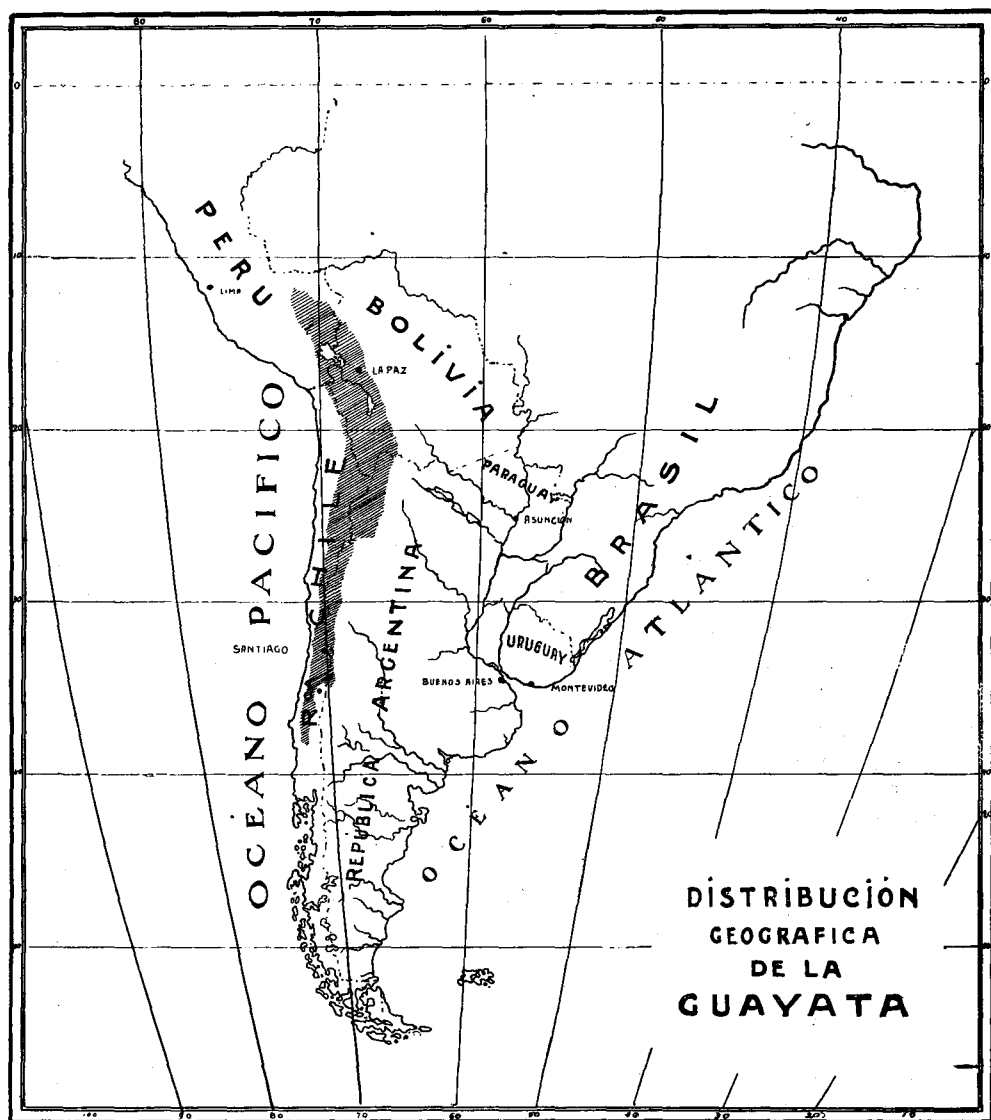


FIG. 1. — Distribución geográfica de la Guayata (*Chloëphaga melanoptera*).

valles cordilleranos. En Chile le dan el nombre de «Piuquen», vocablo de origen araucano, y se les encuentra en gran abundancia en el valle que llaman «de los Piuquenes». En la misma latitud (35.⁵⁰ grados), en la Argentina, provincia de Mendoza, dep. Tunuyán, existe un paso «de los Piuquenes» (4.300 mts. de altura) que sirve de comunicación entre ambos países, y a poca distancia un pico recibe el mismo nombre y alcanza la respetable elevación de 6.444 mts. En Mendoza suelen llamarlo «Gancillo», pero el nombre que debe predominar es el de «Guayata» (²), de origen quíchua, por ser su área de distribución casi exactamente la misma que tuviera la influencia de los Incas, antes de la conquista española.

Nidifican entre las rocas, con preferencia lejos del agua, y existe la creencia, entre los paisanos de Jujuy, de que transportan sus pichones hasta el lago más próximo, llevándolos en el lomo, en pleno vuelo.

Los jóvenes tienen dos bandas pardo gris en los costados de la cabeza que se juntan en la nuca, el lomo es gris, color que predomina en todo el cuerpo y la cola de un negro verdoso; el pico negro y las patas pardo oscuros. Los huevos son elípticos, color crema de 50 mm. $\times$ 75 mm. más o menos, opacos y ligeramente granulados como los de todas las avutardas.

El Sr. Emilio Budin, conocido explorador y coleccionista, residente en Tucumán, a quien había pedido me transmitiera los datos y observaciones que sobre la guayata hubiera recogido en sus excursiones, ha tenido la amabilidad de mandarme una detallada referencia que la transcribo textualmente, porque considero que son de particular interés las notas directas. El Sr. Budin dice así:

«He observado que las guayatas habitan todo el altiplano del Norte, las cumbres y valles más altos de los contrafuertes andinos, como ser las cumbres y valles calchaquies en la Pcia. de Tucumán, y las sierras de Zenta (4.500 mts.) en Jujuy.

«No creo que las guayatas se extiendan más al sur, de la Pcia. de La Rioja.

«Las guayatas que he visto más al sur, es una pareja que he observado en Laguna Blanca, Pcia. de Catamarca (4.000 mts.) y, según me han dicho los habitantes de la región, son bastante escasas.

«Los paraderos, o lugares preferidos por las guayatas, son las vegas cenagosas, y las vertientes; acuden a las lagunas más hondas, para bañarse a ciertas horas del día. Cuando tienen pichones, se mantienen permanentemente en las lagunas, donde pueden tener la cría al abrigo de las asechanzas de los zorros colorados y otros enemigos. El lugar donde he visto mayor número de guayatas reunidas es en las lagunas de Guayatayoc, que son más bien grandes ciénagas o salares que lagunas. Están situadas al oeste de Abra Pampa, en la Pcia. de Jujuy, a 3.800 metro de altitud; allí las había tan numerosas, como avutardas (*Ch. inornata*) en el Trio. de S. Cruz, en la Patagonia; era en el mes de marzo, estación avanzada de esas regiones, pues en esa época, las aguas de los arroyos empieza a escarcharse. Parece que esas bandadas se habían reunido allí para emigrar hacia el norte, pues a los pocos días la mayor parte desaparecieron tomando la dirección citada. Más general es verlas en parejas, habitando alguna ciénaga o vertiente, en compañía de patos y agachonas (*Thynocorus*), pero no permiten que otra pareja de guayatas habite su rodeo.

« A pesar de haber visto tantas guayatas, no he tenido ocasión de encontrar un nido fresco, pues siempre he dado con nidos abandonados, entre otros, uno recién abandonado por los pichones; lo encontré en las cumbres calchaquíes, estaba situado sobre un montículo rocalloso entre unas matas de pasto (iro), tan sólo quedaban cáscaras de huevos demasiado rotas para aportar algún dato interesante. En las inmediaciones debía de haber más empollados, pues en una laguna, distante un par de cientos de metros, varias guayatas nadaban con sus pollos, pero no me preocupé mayormente; mi atención estaba dirigida a otro fin, y debo agregar que soy poco aficionado a hurgar los nidos de los pájaros. He tenido ocasión de poder coleccionar cientos de nidos de aves raras, pero no lo he hecho; los observo cuando puedo y los dejo, y salvo muy raras excepciones he privado a las aves de sus nidos.



Fig. 3. — Laguna Taxara (3.800 mts.) frecuentada por las guayatas (foto de E. Budin).

« Las guayatas son aves mansas, donde no se las molesta, buscan la proximidad de la vivienda del hombre, y casi siempre se observa alguna pareja de estas aves cerca de la casa del habitante de la puna, y son mansas al punto de creerlas domésticas. Como esas chozas están siempre situadas cerca de algún arroyo o laguna, el agua no les falta, y a más en el altiplano jujeño hay agua en todas partes .

« Dije anteriormente que en el invierno las guayatas deben emigrar hacia el norte, pero recuerdo que hace unos veinte años, muchas quedaban en la región, con cambiar de altura se ponían a salvo de los fríos de las cumbres, bajando a los valles de unos 2.000 metros, donde la temperatura en invierno es más o menos igual a la de 4.000 metros en verano. En el valle de Tafi (Tucumán), he visto muchas guayatas en los meses fríos, y en el valle de Humahuaca en años anteriores bajaban grandes bandadas, esto era antes que se efectuara la construcción del ferrocarril a Bolivia. Hoy en día, este valle está muy poblado y hay muchas escopetas, y las infelices guayatas que habitan esa región del altiplano han cambiado de invernadero, buscando otros valles similares, pero más tranquilos hacia el norte. Como en mis viajes de recolección, la cocina se compone la mayor parte del producto de la caza, he tenido muchas veces la oportunidad de comer guayatas; he probado pichones desde la edad de quince días hasta la de echar a volar, y puedo asegurar que son muy pasables, pero cuando adultas,

que han chapoteado mucho tiempo en el barro de las ciénagas, tienen un olor parecido y tan insoportable al que tienen las bandurrias del sur (*Theristicus melanopis*), además se vuelven de carne dura y negra.

« El grito de la guayata es parecido al del ganso doméstico, el timbre de la voz es igual, pero es más corto y repetido algo así como «uein-uein» (*), durante mucho tiempo, sobre todo si aperciben al pasar volando algo sospechoso.

« Los lugares donde he visto mayor número de guayatas, fueron: Laguna del Toro, de Guayatayoc — como cité ya — Los Pozuelos, las de Abra Pampa, Puesto del Marqués; todas estas lagunas están situadas en la puna de Jujuy, no estoy seguro si la del Toro pertenece a Salta.

« Como no tengo foto nítida de esas lagunas, le adjunto una de la laguna de Taxara, situada en Bolivia, cerca de la frontera con la Argentina, sobre el camino que conduce de La Quiaca a Tarija, a 3.800 metros de altitud. Hay dos grandes lagunas gemelas, que se unen cuando llueve mucho, Taxara y Puxara. En estas lagunas hay muchísimas guayatas, así como toda la avifauna acuática puna. En estas lagunas, que son más bien lagos, las guayatas y crías se encuentran seguras, pues allí no se puede entrar más allá de unos pocos metros, por ser profundas y de agua muy fría, con muchas algas que forman una cortina que impide avanzar y nadar.

« Recuerdo que maté un par de patos, tipo *Merganser*, los que estaban flotando sobre el agua a unos 30 metros de la orilla. Mandé a mi peón Pacífico, que era sumamente guapo, que entrara en la laguna y los sacara, el que hizo lo que pudo, pero el agua era muy fría y lo helaba, además de las aguas que le impedían nadar; luego intentó entrar a caballo, a los cinco o seis metros, el caballo perdió pie, y los patos quedaron allí. Contaba con que el viento los echaría hacia la orilla, pero las algas formaban bancos donde quedaban retenidos ».

Avutarda de Magallanes.

Chloëphaga leucoptera (**) (Gmelin).

Sinónimos: *Ch. magallanica*, *Ch. picta*.

Pasamos ahora a una especie del extremo sur del continente, la primera conocida por los europeos a través de las referencias del Comodoro John Byron (1723-86), y que se denominó ganso pintado (painted goose), y la misma que en 1783, Buffon representa en sus planchas de colores, bajo el título de «Oie des terres magellaniques» ⁽³⁾. Bougainville, al mencionarla, hace notar la impropiedad del nombre de avutarda que se le aplica, prueba de que esta denominación arbitraria data de los orígenes del conocimiento de estos anátidos; señala su andar ágil y sus patas largas, que le sirven para desenvolverse entre los altos pastizales en los que vive, mientras el estirado cuello le ayuda para observar mejor los peligros de que pueda ser amenazada; así como elogia su carne abundante y nutritiva, alimento principal de sus hombres en las exploraciones de las islas Malvinas. El famoso capitán James Cook (1728-79), el tipo cabal del marino y navegante, según Dumont D'Urville, y podríamos agregar del observador, fué quien señaló en una de sus crónicas de viaje ⁽⁴⁾ las diferencias de color entre el macho y la hembra, notando que se trataba

(*) Otra onomatopeya del grito completo: Cuéee-cue-re-cue-cue-cui-cue.

(**) Del griego: Leucos = blanco, pteron = ala.

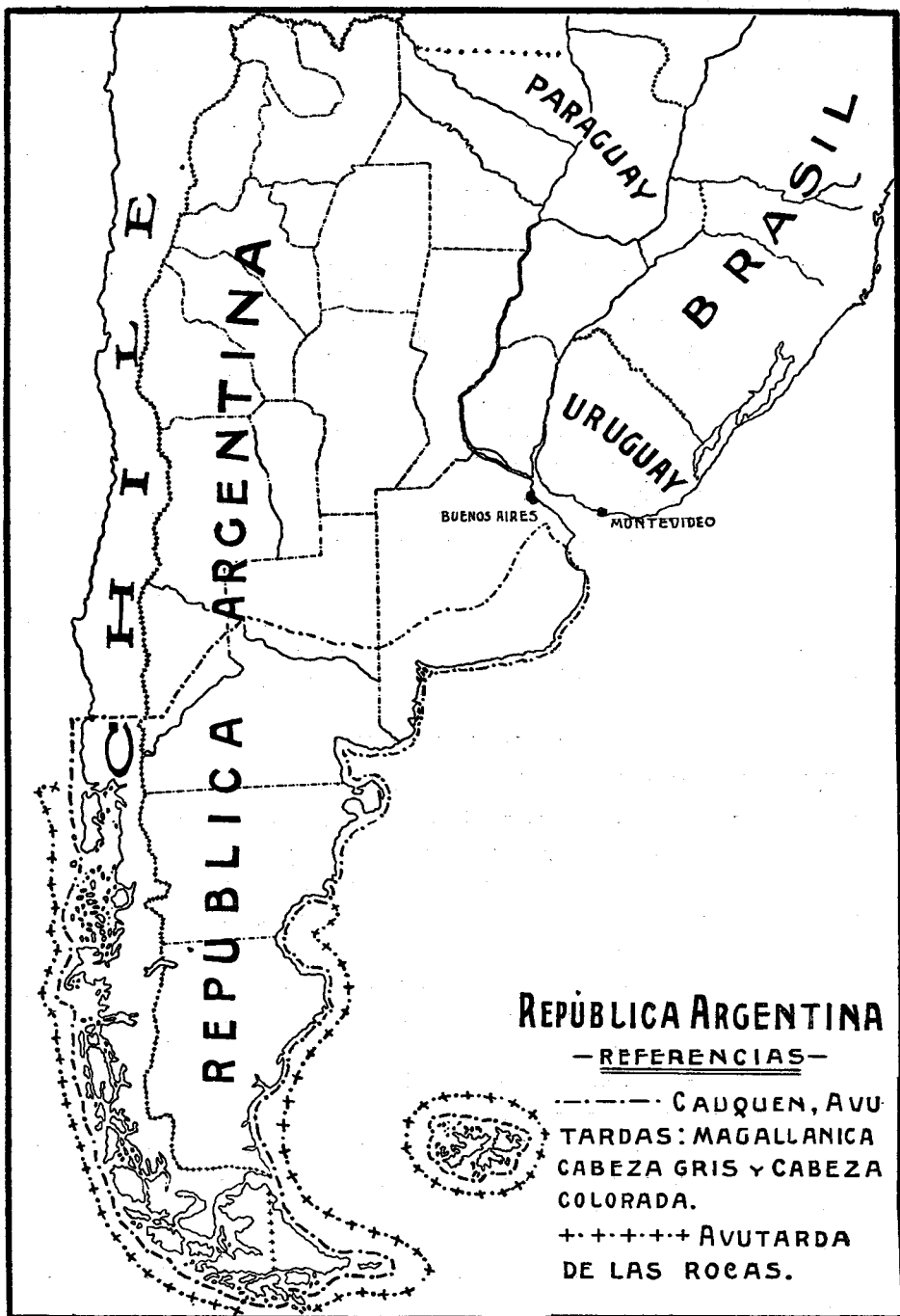


FIG. 2. — Mapa con la distribución geográfica del Cauquén, avutardas: magallánica, cabeza gris, cabeza colorada y de las rocas.

no de especies, sino de sexos diferentes. Efectivamente esta especie se caracteriza por el contraste en el plumaje entre los sexos. El macho es blanco, variablemente listado de negro en el dorso y costados, algo de negro grisáceo en las alas, que se intensifica a verde metálico, con lustre



FIG. 4. — Avutarda de Magallanes (macho).

purpúreo, formando espejo con pintas blancas; el pico es negro, las patas plumizo obscuro; su largo total 690 mm. culmen 40, tarso 95 mm.

En la hembra, más pequeña y esbelta que el macho domina el color rojizo apenas grisáceo en el cuello y la cabeza, con listas negras, en



FIG. 5. — Avutarda de Magallanes (hembra).

el lomo y pecho, y blancas en los costados y abdómen; bajo vientre, cola y parte de las alas blanco, con algo de castaño obscuro; pico verde negruzco o negro, pies verdosos, iris castaño. Pone de 10 a 15 huevos de color crema pardusco uniforme, no así en forma que es variable, desde

corta y elíptica a oval estrecha y larga y cuyo tamaño varía de 65 a 86 mm. de largo por 45 a 56 mm. de ancho.

La hembra cuando se la molesta, echa el cuello y la cabeza hacia atrás en actitud airada, piando débilmente.

Son de fácil domesticación y gran mansedumbre. En ciertas regiones de la Patagonia y Tierra del Fuego, donde son muy abundantes, se puede circular entre ellas sin que se alarmen mayormente.

Los indios onas la llaman «C-oyen-Jarré»⁽⁵⁾.

El Cauquén (*).

Chloëphaga dispar (**) (Phil. & Landb.). Sinónimos: *Ch. inornata*, *Ch. picta*.

En realidad las diferencias, si las hay, entre esta especie y la anterior, son tan insignificantes que es muy probable que en tiempo próximo lleguen a reunirse en una sola. Entretanto el distingo se mantiene en la nomenclatura, así como en la lámina que debo comentar. En consecuencia referiré la información recogida por los observadores respecto a la *Ch. dispar*.

Crawshay que las ha estudiado en la Tierra del Fuego la llama «ganso listado» (Barred-geese), pero considera que desbarata el concepto de ganso, porque uno asocia a este animal con los ríos y lagos, mientras que el Cauquén vive «en sitios secos, abiertos y aunque con frecuencia cerca del agua, rara vez en ella o sobre ella». Se la encuentra por millares, en una abundancia que no puede imaginarla quien no haya estado en la región, se circula entre ellas en las praderas, en las lomas y aún en las montañas, de ahí su nombre inglés de «Upland goose» (ganso de las montañas) nombre al que se le antepone el calificativo de «barred» (listado) para establecer una diferencia con *leucoptera*.

Mientras se recorre la Tierra del Fuego «nunca están fuera de la vista o del oído», agrega, «pastando, echándose y levantándose y graznando mientras uno sigue su camino». «Anidan en el suelo seco y abierto, a veces a pocas varas de la senda, a merced del hombre y de las bestias». Ponen de 6 a 8 huevos, en una depresión del terreno. La defensa de su nido la hacen con mayor decisión cuanto más completa es la postura, se aferran a él durante la incubación y no se mueven, por más que se les aproxime el hombre, lo defienden estirando el cuello y el pico sobre el suelo, refiere el mismo Crawshay. Como la mayoría de los anátidos cubren los huevos con abundante plumón para mantener el calor. En los últimos años se han multiplicado los cauquenes en Tierra del Fuego por la mayor abundancia de pastos tiernos, la propagación de la oveja, y también por la disminución de los zorros y la casi extinción de los indios onas, sus mortales enemigos. Sin embargo, los colonizadores blancos no les van en zaga a sus predecesores: pues en el mes de enero y principios de febrero

(*) En Tierra del Fuego dicen: «Caiken».

(**) Del latín: Dispar = diferente, desigual.

se regalan con abundantes «cazuelas» de gansarones, y durante todo el año destruyen a los cauquenes, como a una plaga que consume grandes cantidades del pasto necesario para los inmensos rebaños que pueblan la zona. Como comprobación puedo dar este dato, suministrado por uno de los pobladores: es norma de los estancieros establecer un precio por cada docena de huevos que les entrega la peonada; pues bien, en una estancia, solo una, en una sola temporada fueron destruidos 63.000 huevos. Ahora bien, el mismo informante me agregaba que las avutardas no parecían disminuir y llegaba a suponer que era debido a una segunda postura, motivada por la misma destrucción. Sería un recurso más dado por la naturaleza para defender la especie, además de la notable astucia de las avutardas, que la demuestran particularmente, en la época de la «cazuela», cuando sus pichones están aptos para el consumo, a los cuales dispersan y esconden, mientras ellos, los padres, simulan una cojera o una dificultad en sus movimientos para atraer la atención del cazador.



FIG. 6. — Nido de Cauquén en Tierra del Fuego. En tierra firme y lejos del agua (foto Reynolds)

Guillermo Enrique Hudson, con su aguda observación y en su agradable estilo, nos ha dejado algunas referencias sobre esta avutarda, coincidentes con las anteriores. Hudson la conoció desde su más tierna infancia, porque en el rigor del invierno llegaba el cauquén hasta Chascomús, pero fué más tarde, ya hombre de treinta años, en los «Días ociosos de la Patagonia», cuando pudo observarlo con más facilidad. «Sus principales campamentos están en los valles de los ríos Negro y Colorado, donde, a veces, son tan numerosos que llegan a devastar los trebolares y las praderas de pastos tiernos y a causar serios perjuicios a los criadores

de ovejas. Visitan, también, los campos cultivados para devorarse los trigales incipientes, y tienen inteligencia bastante para distinguir entre el enemigo de carne y hueso y el andrajoso hombre de paja, espantapájaros por mal nombre, que el chacarero fabrica para atemorizarlos. Mientras están en su pillaje son muy precavidos y difíciles de atrapar, pero por la noche cuando se congregan a la orilla del agua dan buena oportunidad al cazador. He conseguido matar hasta cinco de un sólo tiro, sorprendiéndolos, protegido por la obscuridad». «Son muy sociables» y «locuaces».

Y ahora, ciñéndome a la tradición, o a lo establecido, debo señalar las diferencias entre esta especie y la anterior. De la comparación entre los ejemplares tenidos como de una o de otra especie se ha establecido un «listado negro» más acentuado en el cauquén macho, y en la hembra algunos llegan a encontrar un acentuado tinte gris en la cabeza en vez de rojizo como en la magallánica (*leucoptera*).

Ahora bien, con mi escasa experiencia personal y con la confrontación de los ejemplares existentes en los museos de Buenos Aires y de La Plata, no he podido apreciar diferencias entre las dos especies. He visto pieles de *dispar* machos con menos listas negras que otras clasificadas como de *leucoptera*, y viceversa, y en cuanto a las hembras, he observado ejemplares jóvenes vivos de *leucoptera* con la cabeza con un marcado tinte gris, precisamente el rasgo distintivo de la *dispar*. Tengo pues la convicción de que estas dos especies no son más que una sola.

No se ha hecho, hasta ahora, la comprobación definitiva de este aserto, pero varios son los que tienen la duda. Oustalet (°) fué el primero en enunciarla y últimamente Hellmayr. Dabbene, aunque no ha dado su opinión públicamente, me manifiesta que también tiene sus dudas. Además mi amigo, don Percival Reynolds, que habita en Tierra del Fuego, gran conocedor y observador de las aves de ese territorio, me dice «que las diferencias en los machos las considera regionales o de edad» y que «en las hembras no encuentra diferencias». Por otra parte, Blaauw, que ha criado durante varios años, en Holanda, ambas especies, dice que un macho joven *dispar* y un adulto *leucoptera* se confunden.

Debo agregar que en los ejemplares que he observado, existe una gradación en el colorido del espejo: es verde metálico en los tipos netamente *leucoptera* (de pecho blanco) y se va acentuando el reflejo purpúreo lucente (algo vináceo) a medida que las listas negras aumentan, hasta ser francamente purpúreo, borrándose el verde, en los tipos *dispar* (más listados de negro en el pecho). Esto podría ser un paralelismo en la evolución del color.

Las medidas del ejemplar que ha servido a Matzel para pintar la lámina, son las siguientes: largo total 710 mm., culmen 45 mm., tarso 95 mm., dimensiones un poco mayores que las que he dado para la especie anterior.

Ambas especies tienen una distribución semejante, aunque se considera

que el cauquén habita más al norte, mientras la magallánica se mantiene más al sur. Pero a mi entender debe dárseles la misma distribución desde el extremo sur del continente hasta la provincia de Buenos Aires en el invierno, llegando a veces al río Salado (36° lat. S.).

Avutarda de cabeza gris.
***Chloëphaga poliocephala* Selater.**

No ofrece mayor diferencia en el plumaje entre la hembra y el macho. Su característica, como lo dice su nombre (polios = gris: cephalos = cabeza) es la coloración francamente gris de la cabeza y parte del cuello, con una mancha más clara en la corona; el pecho es de un rojizo castaño casi uniforme; en el vientre domina el blanco con rayas transversales negras; en el ala lleva un espejo verde lustroso con reflejos cenizas, bordeado de blanco. La hembra es algo menos vistosa porque el rojizo está atenuado por algunas notas de negro. Negro también es el pico, y las patas anaranjadas, con variantes, y uñas negras. Su largo total es de 660 mm., culmen 35 mm. y el tarso 69 mm.

Esta avutarda es menos abundante en el extremo sur del país, en cambio en los meses de invierno se la encuentra en la provincia de Buenos Aires hasta el río Samborombón. En las épocas de Hudson podían verse bandadas de cien y hasta de doscientos individuos, hoy ahuyentadas por los cazadores.

Su centro principal de nidificación debe considerarse, en los sitios apropiados comprendidos entre los grados 42 y 46 de latitud sur. Sin embargo, según Reynolds, nidifica también en la Tierra del Fuego, en la parte de cordillera cerca del canal de Beagle, junto a los ríos correntosos y a los chorrillos. Hace su nido en una mata y debajo de un árbol.

Los huevos, de un color crema parduzco, algo más pequeños que los de la magallánica, son de un tamaño medio de 70 mm. $\times$ 48 mm.

Su nombre ona es «Coc-pometsh».

Según Crawshay es la más astuta y arisca de todas sus congéneres: en las grandes bandadas que forma con los cauquenes y las otras avutardas, levanta la cabeza antes de que las otras se alarmen.

Avutarda de cabeza colorada.
***Chloëphaga rubidiceps* (*) Selater.**

Esta es la más pequeña de las avutardas y la menos difundida, la más mansa, la más ruidosa y la que posee menos condiciones para defenderse: según Crawshay se la puede matar con un palo, y Reynolds me refiere que en el invierno se las encuentra en Tierra del Fuego «en número muy reducido y en estado moribundo».

En la primavera, según Abbot, los machos se ponen combativos y pelean entre sí, rodeados de numerosos espectadores que arman una gri-

(*) Del latín: rubidiceps = el que tiene la cabeza roja.

tería — a vista y paciencia del hombre — cuyo ruido llega a ser irritante.

La coloración dominante es un rojo amarillento (o acanelado) especialmente en la cabeza, cuello y abdomen, y de un rojo más decidido, pero muy estriado de negro, en el dorso, pecho y flancos, formando un dibujo muy menudo, casi un jaspeado; las alas, con algo de blanco, llevan las puntas negras, como la cola, y un espejo verde metálico con pintas blancas. El pico es negro, los pies amarillos teñidos con negro exteriormente. Iris negro gris. Largo total 620 mm., culmen 34 mm., tarso 66 mm.

Según Reynolds, la cabeza y el cuello cambian a un color más pálido y apagado hacia la época de la muda en el otoño. Los jóvenes son de abdomen pálido y a esto se debe probablemente la idea de que esta especie hibridiza con *poliocephala*; tienen el espejo negro opaco en vez de verde lustroso (Abbot), y adquieren al año su plumaje de adultos.

Se ha considerado que su centro principal eran las islas Malvinas, en razón de que la mayoría de los ejemplares conocidos tenían esa procedencia, pero son igualmente muy difundidas en la Tierra del Fuego y en la Patagonia, donde no ceden en número al cauquén, con el que viven asociadas. En invierno llegan a la provincia de Buenos Aires hasta el río Salado, en busca de sitios feraces y de clima dulce. A mediados de junio de 1909 se produjo una invasión en la región del Ajó, en que aparecieron por centenares y luego por millares hasta cubrir el campo, comiéndose el poco pasto que la sequía había dejado. En agosto emigran hacia el sur a donde llegan con regularidad matemática y muy gordas al decir de los pobladores. Nidifica en gran abundancia en la Tierra del Fuego, «principalmente en las localidades Bahía Inútil, San Sebastián y estancia Sara», donde «se come la avena, los repollos y los nabos», (Reynolds). Pone 5 huevos, rara vez 6, de forma variada de un color crema parduzco entre 70×60 y 72×60 mm.

Mientras la hembra incuba, el macho frecuenta las aguas más próximas.

Su número ha aumentado extraordinariamente con el cultivo de los campos. La Patagonia se ha transformado en un emporio de producción de lana, y en sus inmensas estancias, dedicadas a la crianza de ovejas, han disminuído los pastos fuertes o duros y aumentado los tiernos o finos que constituyen, como he dicho, el alimento casi exclusivo de las avutardas. Su nombre en lengua ona es «joly».

La Avutarda de las rocas (*).

Chloëphaga hybrida (Molina).

Sinónimo: *Ch. antarctica*.

Esta especie que vive exclusivamente a la orilla del mar, en las costas rocosas, se alimenta de moluscos y de productos marinos, con lo que hace

(*) Los ingleses la llaman generalmente «Kelp-goose» (Kelp = alga) porque frecuenta los sitios donde abunda el alga marina conocida por cocha-yuyo, del quichua: cocha = mar, yuyo = hierba, (*Macrocystis pyrifera*) donde encuentra crustáceos de los cuales se alimenta.

excepción a todas sus compañeras. Por esta característica y, según parece, por algunos rasgos anatómicos, podría no estar comprendida en el género de las «comedoras de pasto» (*Chloëphaga*) y no ha faltado alguna iniciativa aislada de crearles uno propio.

El dicromismo entre el macho y la hembra no puede ser mayor, pues mientras el macho es absolutamente blanco, de pico negro con una mancha amarilla en su base y también amarillos los tarsos y los pies, la hembra se presenta de un color pardo negro, con rayas blancas en los costados de la cabeza y cuello, dominando un negro profundo en todo el resto del cuerpo, también listado de blanco; blanca la cola, el bajo vientre y la parte superior del ala, que lleva un espejo verde metálico con una lista negra; el pico es color carne, los tarsos y pies amarillos. El abate Molina, la dió a conocer con el nombre de *Anas hybrida*, y dice: «In vista di tale diversità ho dato l'epiteto d'Ibrida, o sia mulata, come proveniente da un bianco, e da una negra». Consigna también el nombre vulgar «caghe», que se mantiene hasta hoy en Chile y en la Tierra del Fuego. En aquel país también se la llama «caranca». Sus dimensiones son: largo total 700 mm., culmen 35 mm., tarso 65 mm. Tiene los tarsos notablemente más cortos en relación a su volumen, que sus congéneres. Se halla difundida, sobre todo en las costas del Pacífico en especial por las islas de Chiloé, se extiende hasta el Cabo de Hornos y parte de la Patagonia, siendo menos común en la costa atlántica de tierra firme argentina.

Los ejemplares originarios de las Malvinas han sido agrupados en una subespecie creada recientemente, *Chloëphaga hybrida malvinorum*, porque se les atribuyen algunas diferencias en su desarrollo o tamaño. Anda generalmente en pares, «rara vez más de 5 ó 6» (Abbot), aunque suele reunirse en bandadas mayores para la migración. Habitualmente vuelan a poca elevación del agua y van graznando. Sus huevos son color crema parduzco, ovales de 73 × 53 mm. Reynolds me comunica que «se encuentra en las playas el año redondo, nidifica en las costas e islas del sur y sur este de la Tierra del Fuego. Las 4 especies aquí representadas están todas en aumento alarmante, siendo ésta la única que no causa perjuicios al ganadero. Nombre ona de ambos sexos She-ech».

Contrariamente a sus compañeras, esta avutarda tiene una carne inco-mible debido a su alimentación. Es entre todas la única que habita en agua salada, así como las otras tienen preferencia por los sitios de agua dulce.

(1) Ejemplar 8502 del Museo de B. Aires. Origen: Salta.

(2) «Hauyata: Anseron, aunq. también vuelo mucho, blanco y negro», decía el P. Bertoní en 1612, en su Vocabulario.

(3) Una hembra, plancha 1006, tomo IX.

(4) Tomo IV, pág. 43. Segundo viaje.

(5) C-posesivo; oyen-montaña; y yarré-avutarda; según información de Don Percival Reynolds.

(6) Mission Scientifique du Cap Horn, tomo IV, pág. 189.

BIBLIOGRAFIA

- AGOSTINI, ALBERTO M. DE, *Mis viajes a la Tierra del Fuego*. Milán 1929.
- BERTONI, P., LUDOVICO, *Vocabulario de la lengua Aymará*. Chuchireto 1612. Reedición Platzman 1879.
- BOUGAINVILLE, L. A., *Voyage autour du monde par la frégate la Boudeuse et l'Etoile, en 1766-69*. París 1771 (1ª ed.). 1 vol.
- BLAAUW, F. E., *The Ibis*. 1920, p. 497.
- BUFFON, *Histoire natur. des oiseaux* (Planches Enluminées). París 1771-86.
- BURMEISTER, *Lamellirostris of the Argentine Republic*. «Proceedings of the Zoogical Society». London 1872.
- CASTILLÓN, LEÓN. *Habitat de la avutarda Chloëphaga melanoptera*. EL HORNERO. T. I, p. 108.
- COOK, JAMES, *Relations des Voyages*. París 1774.
- CRAWSHAY, CAP. RICHARD, *The Birds of Tiera del Fuego*. London 1907.
- DABBENE, DR. ROBERTO, *Los Anátidos Argentinos*, (en curso le publicación en la «Revista Diosa Cazadora». Buenos Aires.
- DARWIN and FITZROY, *The Zoology of the voyage of H. M. S. Beagle*. London 1832.
- DELACOUR, J., *L'Oiseau*, 1922, nº 1.
- DURNFORD, H., *Birds of Central Patagonia*. «The Ibis», 1878.
- EYTON, T. C. A., *Monograph on the Anatidae or Ducks Tribe*. London 1838.
- GIBSON, ERNEST, *Ornithological notes from the neighbourhood of Cape S. Antonio*. «The Ibis». 1879, 1918, 1819, 1920.
- GRAY, *Birds of Falklans*. P. S. Z. 1859, p. 96.
- HELLMAYR, CHARLES, *The Birds of Chile* (Field Museum). Chicago 1932.
- HUDSON, W. H., *Idle Days in Patagonia*. London 1893.
- HUDSON, W. H., *Birds of La Plata*. London 1920.
- LINNAEUS, *Systema Naturae*, edic. 10ª (1758), 13ª (1760) Gmelin.
- MOLINA, G. I., *Saggio sulla storia naturale del Chili*. Bologna 1782.
- OATES, E. W., *Cat. of the Coll. of Birds in the British Museum*. London 1901.
- OUSTALET, E., *Mission du Cap. Horn. Oiseaux*. B. 3.
- PETERS, JAMES LEE, *Check list of birds of the world*. Cambridge, Mass. 1931.
- PHILIPP, R. A., *Cat. Aves Chilenas*. «Anales Univ. Chile», T. XXXI, 1868, p. 241.
- LANDBERT, *Anales Univ. Chile*, T. XXI, 1862, pág. 427.
- SALVADORI, *Cat. of the birds of the British Museum*. Tomo XXVII.
- SCLATER-HUDSON, *Argentine Ornithology*. London 1888-89.
- SHARPE, R. B., *Hand list of the genera and species of Birds*. London 1899-1909.
- TACZANOWSKI, *Ornithologie du Pérou*. Vol. III.
- WACE, *Aves de las islas Falkland*. EL HORNERO, T. II nº 3.
- WETMORE, ALEXANDER, *Observations on the Birds of Argentina etc*. Wáshington 1926.

Addenda.

Como complemento a nuestro artículo anterior, agregamos dos fotografías del cisne de cuello negro, para mostrar su verdadera silueta. Está representado, en una, nadando en el que su perfil responde exactamente a la descripción que de él hiciéramos: «con las curvas aplanadas de su cuerpo blanco, erguido el cuello negro coronado por el rojo violento de la cresta».

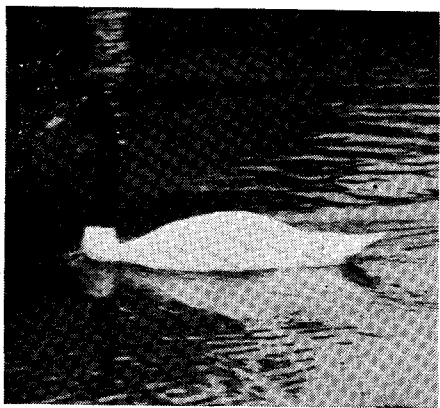


FIG. 7. — Cisne de cuello negro.
(foto Casares).

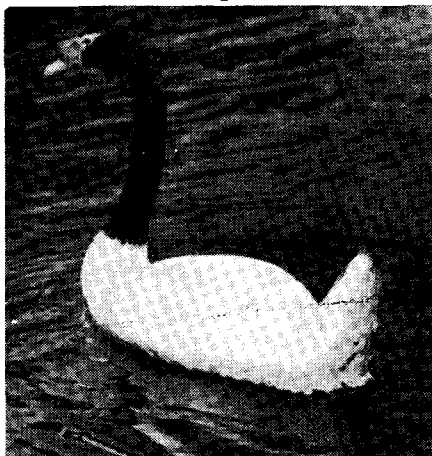


FIG. 8. — Cisne de cuello negro.
(foto Casares).



FIG. 9. — Ganso blanco.
(foto Casares.)



FIG. 10. — Pato criollo.
(foto Casares).

Quiero consignar aquí un espectáculo que he presenciado en los días del último carnaval, cuando ya estaban en prensa estas notas. En la estancia «La Segunda» de Acebal, partido de Chascomús, se encuentra la Laguna de la Viuda, de unas 300 hectáreas de superficie, de orillas en gran parte barrancosa y con tosea, de aguas muy claras, limpia de juncos y espadañas y con abundancia de excelentes pejerreyes y otros peces



FIG. 11. — Patos crestudos en cautividad en Jujuy (foto Dr. Carrillo)

menores. Pues bien, en dicha laguna, entre los días 10 y 14 de febrero de 1934, se encontraba reunida una inmensa cantidad de cisnes de cuello negro, en una abundancia que no había visto hasta entonces. Me propuse contarlos, lo que no era difícil por la inmovilidad en que estaban, y con un antejo de bastante campo y poder se podía individualizar uno por uno. Pues bien, en las varias veces que hice el recuento llegué a la cifra máxima de 1650 ejemplares, un primer recuento me dió 1580 y un último 1480, en distintos días y horas. No espero volver a ver un espectáculo semejante.

Las fotos del ganso blanco y del pato crestudo responden al mismo propósito de mostrar sus verdaderas siluetas.

El pato criollo, es un ejemplar de granja, pero de la variedad que mantiene casi las mismas características que el salvaje.

AVES DEL VALLE DE LOS REARTES (CÓRDOBA)

Por ALBERTO CASTELLANOS

(Continuación de la pág. 174)

91. — *Pygochelidon cyanoleuca patagonica* (LAFR. ET ORB.).

Latín, *pyga* = nalga, *chelidon* = golondrina. Griego, *kyanós* = azul, *leukós* = blanco.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, nº * 115. [*Atticora*] *cyanoleuca hemipyga* (BURM.), serrana, 9-3.

Nombre vulgar: Golondrinita, golondrina de las vizeacheras.

Desc. — Pico (muy corto) y patas negros. Por abajo desde la garganta hasta la región anal, blanco. Flancos oscuros. Por encima negro con reflejo de color azul de acero.

Alas plegadas, tan largas que llegan al ápice de la cola. Remiges y cobijas negras. Cola ahorquillada; timoneras oscuras; cobijas caudales inferiores, negras las más largas y blancas las más cortas.

♂ ≡ ♀, pero ésta, en la base del cuello y parte superior del pecho es algo blanco fuliginosa.

Los jóvenes no tienen, cuando salen, la coloración de los padres, se distinguen por su corbata y lados rojizos.

Long., desde la punta del pico a la de la cola, $\pm$ 12 cm.

Mat. desc. — Tucumán: Concepción, leg. 19 XI 1926. Museo nº 1697 a, ♀.

Obs. — Esta golondrinita es la que más tiempo permanece en el valle. Deja de verse en el otoño al intensificarse los fríos. En los días frescos, cuando sus parientes no se notan, suelen andar por el campo o por los ríos volando al ras de la superficie tersa de las aguas tranquilas. En los atardeceres lluviosos se congregan en bandadas que vuelan por encima de los árboles de los huertos, siendo a veces tan numerosas que podrían compararse con mangas de insectos. Exceptuando estas ocasiones, generalmente andan sin asociarse, volando diseminadas de un lado a otro por la llanura. Si se anda a caballo, revolotean alrededor y en sus vaivenes ya pasan delante de las patas ya rozan la cabeza de la bestia. Otro tanto ocurre con los perros, y los cachorros inexpertos las persiguen sin éxito.

Suelen posarse en fila sobre los alambres de los cercos, tal vez a des-

cansar la fatiga de su vuelo gambeteado. Una vez que se lanzan al aire no es para posarse de inmediato. En igual actitud los pichones esperan a que los padres les traigan alimento, pero son más confiados, dejan aproximarse a las personas sin inmutarse y cuando vuelan, lo hacen para posarse al poco trecho, recién si vuelven a ser molestados se alejan.

Anidan en las barrancas o en los agujeros de *Geositta cunicularia* en los vizeacherales. A las golondrinitas no las he visto hacer los túneles como a *Geositta*. Son una de las especies de aves de la sociedad de las vizeacheras que ya describí en el n° 35.

Familia Troglodítidos.

Pájaros de talla pequeña, pico fino, recto, adelgazado gradualmente y fosas nasales alargadas y puntiagudas. Tarsometatarso más largo que la longitud del pico; uña del dedo posterior muy encorvada, mediana y apenas más larga que la de los otros dedos. Comprende los pajaritos llamados: Ratona, Ratoncita, Tacuarita, Rucha, Pititorra, Curucucha etc.

92. — *Troglodytes musculus* NAUMANN subsp.

Latín, *troglogyta* = habitante de las cavernas, *musculus* = ratoncito.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 62. *Troglodytes furvus* (GML.), perm.

Nombres vulgares: Curucucha, cuturra y sus diminutivos.

Según CHAPMAN, F. M. and GRISCOM, L., *The House Wrens of the genus Troglodytes*. — Bull. Amer. Museum Nat. Hist. New York, L (1924) 279-304, correspondería la subespecie *chilensis*. El ejemplar de la localidad, coleccionado por mí, no está en buen estado como para asegurar la determinación.

Obs. — Pajarillos permanentes en el valle, tanto andan por las casas como por los campos. Son muy mansos, recorren los patios y molduras de los edificios en busca de maripositas u otros pequeños insectos de que se alimentan.

Su canto es un «aflautado trino, comienza tímida cambiando en trémulo» como Holmberg en Lin-Calel (1910) 148 lo describe. Si bien es cierto no es muy melodioso, en cambio tiene algo de hogar, es como la risa de los niños.

En el campo ubican los nidos en los agujeros de los postes, grietas de las rocas, huecos de las pircas u otros lugares análogos. En las casas, en las molduras de los edificios, agujeros, etc. Y... «en cualquier cavidad: en el hueco de un tronco, en la grieta de una roca, en una botella, en un zapato, en un bolsillo, y en cualquier parte donde su cuerpecito inquieto pueda penetrar». (Holmberg, Fauna, en Censo (1895) 541). Por fuera

lo hacen con palitos y gramas y por dentro de plumas; por sus pequeñas dimensiones y lo bien formado de la boca y el fondo, proporciona albergue abrigado a los polluelos. Ponen varios huevos, más de 5, diminutos y manchados de color chocolate. Los pequeños al salir del nido ya tienen la coloración de los adultos; lo abandonan cuando todavía no pueden dar vuelos largos y se ven obligados a descansar, a veces posados en el suelo.

Dado los escondrijos elegidos para nidificar, suelen ser víctimas con frecuencia de las serpientes, por eso los paisanos no las aprecian mucho y las inculpan en sus supercherías de propiedades extrañas, de atraer los ofidios. Justifican su menosprecio, y a veces hasta su persecución de las viviendas humanas diciendo que «agregan víboras» ⁽¹⁾.

Familia Túrdidos.

Pico comprimido, algo encorvado y con vibrisas en la base. Tarsometatarso con tegumento liso. Comprende los pájaros: Zorzal, Chalchalero, Corochiré. (Véase fig. 1, A, a y b).

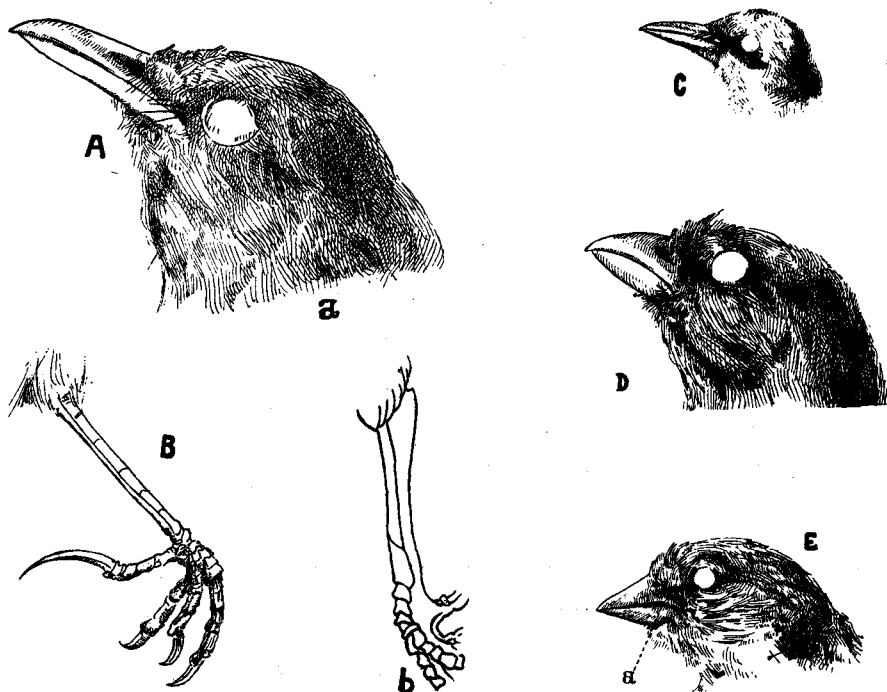


FIG. 1. — A, a, Cabeza de zorzal, *Planesticus fuscater amoena*; b, tarsometatarso del mismo. B, Patas de *Anthus furcatus furcatus*; C, Cabeza de *Geothlypis aequinoctialis cucullata*; D, Cabeza de *Thraupis bonariensis*; E, Cabeza de chingolo, *Brachyspiza capensis*; a, indica la comisura acodada. Todos orig. y $\pm$ tamaño natural.

(1) CASTELLANOS, A., *Las ratoncitas y las culebras*. «El Hornero», III (1924) 288.

93. — *Planesticus amaurochalinus* (CAB.).

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 56. [*Turdus*] *amaurochalinus* CAB. (1) perm.

Nombres vulgares: Zorzal mandioca, zorzal barroso.

Desc. — Pico obscuro y patas oliváceas. Por encima uniformemente oliváceo obscuro. Por abajo, garganta blanca con estrías longitudinales de color terroso obscuro. Pecho y flancos agrisado sucios, abdomen y tapadas caudales inferiores, blancos.

Ala: cobijas de abajo leonadas, ribete interno de las remiges, leonado pálido, por encima las barbas externas de igual color que el dorso y las internas oscuras.

Cola: barbas de las timoneras oscuras y oliváceas.

Long., desde la punta del pico a la de la cola, $\pm$ 22,5 cm.

Mat. desc. — Rep. Oriental del Uruguay: Nueva Palmira, leg. Doello Jurado 14 IV 1927. Museo n° 1452 a.

Obs. — No es una especie abundante en la localidad, solamente va en el verano, anda por casales y anida en los árboles de los huertos. Por su canto son más apreciados que la especie siguiente. Varias veces he constatado que en las nidadas tardías, a mediados del verano, los hijos que criaban como legítimos eran los del tordo negro *Molothrus bonariensis*.

94. — *Planesticus fuscater amoena* HELLM.

Latín, *fuscater* = más obscuro, *amoena* = amena.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 57. *Merula fuscater* (LAFR. et D'ORB.), perm.

Nombres vulgares: Zorzal, brevero.

Desc. — Pico y patas naranjados. Totalmente negro pero sin reflejos. ♂ $\equiv$ ♀, pero ésta es algo más pálida.

Long.: desde la punta del pico a la de la cola, $\pm$ 29 cm.

Mat. desc. — Córdoba: valle de los Reartes, leg. Castellanos, III 1918, ♀. S. O. P.

Obs. — Son como *cordôbeses* para los higos por eso les dan también el apelativo de «brevero», aunque usado más como un apodo. Infaltables en los lugares donde hay higueras, ya sea en las de los arroyitos lejos de las viviendas o en las de los huertos. En el verano anidan en éstos, construyendo los nidos con pasto y barro. Abundan cuando el invierno

" 1) *T. leucomelas* Vieillot et aut. plur".

deshoja los árboles y escasea el alimento, entonces se vuelven confiados, se aproximan hasta los patios de las casas o van a picotear la carne que se suele colgar de los árboles. Por la ciudad de Córdoba se les ve pasar en bandadas en el mes de agosto y suelen frecuentar los paseos arbolados, Sobremonte, Las Heras, etc.

En las casas de campo los crían por ser muy apreciado su canto, y en los lugares veraniegos son capaces de pedir por ellos los precios más católicos... Los suelen tener en jaulas con barrotes de madera para que no se lastimen. Ensucian los alrededores donde están con su mala costumbre de sacudir la comida y con su copiosa y frecuente deyección, un salivazo blanco. No conozco el caso de que se propaguen en cautividad como los canarios.

Su crianza no es difícil, la hemos llevado a cabo varias veces. Se les alimentaba con un sancocho de carne hervida y polenta. Les solíamos tener enjaulados o sueltos con las alas cortadas y andaban a los brincos por entre las plantas de los jardines, cuando se les iba a apresar huían todo lo posible y si se les tomaba, picoteaban jadeantes las manos de su cazador. Esta operación se repetía a veces cotidianamente. Les agrada bañarse, lo hacen siempre si gozan de libertad, aún en los días fríos. Durante el invierno ensayan en voz baja los arpegios de su repertorio que ejecutarán en la época de los celos. A uno de los cautivos que no era muy cantor, se le daba de vez en cuando pan embebido en vino; después que lo comía cantaba con tanto entusiasmo que a veces quedaba extenuado y se dormía. Un día se murió, sin presentar síntomas de ninguna enfermedad.

Familia Mímidos.

Pico comprimido, con el caballete encorvado, menor que el largo de la cabeza y con vibrisas en la base.

95. — *Mimus patagonicus* (LAF. ET D'ORB.).

Griego, *mimos* = imitador.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 61 [*Mimus*] *patagonicus* (LAFR. et D'ORB.)?

Nombre vulgar: Calandria.

Desc. — Pico y patas negros. Garganta blanquecina, pecho grisáceo, abdomen salmonado y flancos ligeramente rosados.

Por encima, desde la cabeza a la cola, gris oscuro, línea superciliar blanca y *lorum* negro.

Ala: por abajo con las cobijas blancas y remiges oscuras con viso

blanquecino; por encima overa, debido a que las remiges y tectrices son negras con los ápices y una delgada franja externa, blancos.

Cola: timoneras negras con los ápices blancos, menos las dos superiores que son casi todas negras y las dos exteriores que también tienen las barbas externas blancas.

Long., desde la punta del pico a la de la cola, $\pm$ 23 cm.

Mat. desc. — Córdoba: valle de los Reartes, leg. Castellanos V 1918. Museo n° 9333 ♂.

Obs. — Habita todo el año en la región, pero su presencia se nota más en el invierno. No son difíciles de criar, pero más el conservarlas. En cautiverio demuestran ser muy friolentas. A una que criamos la alimentábamos con leche, vivió bien durante el verano pero con el frío del invierno terminó su existencia. Les agrada mucho la libertad y al encierro de una jaula difícilmente se acostumbran aún cuando en ella hayan sido criadas desde chicas. No se están un momento quietas, la actividad es su característica.

96. — *Mimus triurus* (VIEILL.).

Griego, *tri* = tres, *urá* = cola.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° *59. *Mimus triurus* (VIEILL.), perm.

Nombre vulgar: Calandria.

Des. — Pico y patas negros. Garganta y pecho gris claros, abdomen blanquecino y tectrices inferiores caudales salmonadas. Submaxilar finamente estriado. Por encima gris obscuro con la rabadilla rojiza.

Ala: por abajo, tectrices blancas; por encima las menores como el dorso, las medianas negras con el ápice grisáceo y las mayores blancas. Remiges metacarpodigitales negras con la base blanca — en las últimas también el ápice es blanco—. Cubitales blancas (éstas se corresponden con las cobijas y forman una mancha blanca central en el ala), sólo las últimas son negras con los márgenes grisáceos.

Cola larga, las 4 remiges centrales negras y blancas las laterales, de las cuales, en algunas partes ribeteadas de negro.

Long., desde la punta del pico a la de la cola, $\pm$ 24 cm.

Mat. desc. — La Rioja, Museo n° 7167 ♂.

Obs. — Habitan en el valle durante todo el año; no son ariscas, en invierno especialmente, andan por las inmediaciones de los cercos, corrales, casas y otros lugares frecuentados por el hombre. Hacen el nido con palitos y de forma globosa.

Una vez andaba de caza y me aproximé al nido de una calandria. Uno de los dueños, volando bajo como atontado y emitiendo un grito raro,

revoloteaba más cerca de mí que del nido, lo que me llamó la atención. Aun cuando me aproximaba, apenas si volaba. Así la anduvé persiguiendo un rato por entre la maraña hasta que desapareció, una vez que nos hubimos distanciado del nido.

En el repertorio de su canto están todas las notas de las aves de su habitat y los sonidos que por una u otra causa se pueden caracterizar. Ejecutan sus piruetas al son de sus arpegios tomando a veces actitudes volucuosas como aéreas danzarinas de bailes clásicos.

Familia Vireónidos.

Pico comprimido con el caballete pronunciado, terminado en gancho y con vibrisas en la base. Ventanas nasales circulares y situadas en un surco basal del mismo. Patas débiles y con los dedos laterales desiguales. Ala de 5-6 cm. de largo. Color general, verde o amarillo.

97. — *Vireosylva chivi chivi* (VIEILL.).

Plinio denominó *vireo* al pájaro europeo llamado verderón; latín, *sylva* = selva.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 108. *Phyllomanes chivi* (VIEILL.), 10-3.

Desc. — Pico, maxilar superior negruzco, inferior córneo claro. Todo por abajo blanquecino. Cobijas caudales inferiores amarillento blanquecinas. Cabeza plomiza, limitada lateralmente por una fina lista negruzca y una faja blanca desde la base del pico, pasando por la línea superciliar hasta la región auricular. Dorso oliváceo amarillento.

Ala: remiges obscuras con las barbas externas verdoso amarillentas; primera primaria menor que la quinta. Cola con timoneras verdoso amarillentas.

Long., desde la punta del pico a la de la cola, $\pm$ 14 cm.

Mat. desc. — Buenos Aires: La Plata, Los Talas, leg. Pozzi 20 VI 1906. Museo n° 8800 ♂.

Obs. — Infatigable cantor que llega al valle con la primavera y se ausenta con los fríos otoñales. A sus notas las emite posado en las ramas de la copa de los árboles, las que le identifican al momento, y si bien es cierto no son variadas, con su timbre alegre embellecen la buena estación.

Familia Motacílidos.

Pico aguzado. Patas débiles, pálidas, con el tarsometatarso sin escutelaciones en la parte posterior (véase fig. 1, B) y con el primer dedo o dedo posterior con uña larga. Plumaje aperdizado.



FIG. 2. — Arriba: valle de los Reartes. Los Cerros. Entrada del río a la Sierra.
Habitat: de *Oygnus melanocoryphus*.

Abajo: cerro del Despeñadero del Carco. Habitat: de *Cinclodes f. tucumanus*,
Chloroceryle amazona, *Ch. americana viridis*, etc.

98. — *Anthus furcatus furcatus* LAFR. ET D'ORB.

Plinio denomina *anthus* a un pájaro que imita el relincho del caballo.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 68. [*Anthus*] *furcatus* LAFR. et D'ORB., perm.

Desc. — Pico córneo, patas pálidas con la uña del primer dedo de más de 1 cm. de largo y encorvada.

Garganta isabelina, pecho de igual fondo manchado de obscuro, abdomen y cobijas caudales inferiores blanquecinos. Por encima uniformemente aperdizado con manchas oscuras y amarillentas.

Ala: remiges oscuras con el borde externo de las barbas exteriores blanquecino amarillento.

Cola: timoneras oscuras; la primera externa blanca, menos en las $\frac{2}{3}$ partes basales de las barbas internas y la segunda con una faja blanca a lo largo del raquis, de mayor a menor desde el ápice a la base.

Long., desde la punta del pico a la de la cola, $\pm 14,5$ cm.

Mat. desc. — Buenos Aires: Barracas al Sur, leg. Venturi, 15 I 1906 ♂.

Obs. — Viven todo el año en el valle. Anidan en el suelo, entre los yuyos por donde siempre andan. Cuando son perseguidos corren como una lancha entre la maleza hasta que consiguen volar. A las horas de mayor insolación elevan su vuelo y pairando en el aire dejan oír las notas de su canto, repetido a intervalos. Parece increíble que el pajarito de color «cari» que corre como atontado entre los yuyales del campo, en las partes llanas y sin árboles, sea el original cantor que toma altura para hacerlo y siempre en constante actividad.

Las mangas de piedras, las inundaciones o los arreos durante la noche, suelen contar entre sus víctimas esta especie.

La asociación avícola estival de los yuyales de la llanura del valle, cuenta entre los que duermen y anidan en ellos: *Anthus furcatus*, *Leistes superciliaris*, *Nothura aff. maculosa* y entre los menos constantes: *Zenaida auriculata*, *Brachypiza capensis* etc.

Familia **Mniotiltidos.**

Pico delicado y aguzado sin ser encorvado, con vibrisas casi imperceptibles en la base. (Véase fig. 1, C). Plumaje verde o amarillo.

99. — *Geothlypis aequinoctialis cucullata* (LATH.).

Latín, *cucullata* = con capucha.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 65. *Geothlypis canicapilla* (Sws.), 10-4. (*G. velata* autor. plur. nec VIEILL).

Desc. — ♂. Pico negruzco, más acentuado el maxilar superior; patas córneas. Por abajo amarillo canario. Cabeza con una faja negra de ambos lados, desde los orificios nasales a la región auricular, frente y corona gris azulados; resto del dorso verdoso amarillento.

Ala con las remiges oscuras y el borde de las barbas externas, de igual color que el dorso.

Long., desde la punta del pico a la de la cola, $\pm$ 13,5 cm.

♀ semejante pero sin la faja negra de la cara, la mancha gris azulada de la cabeza y con el dorso de color más apagado.

Mat. desc. — Entre Ríos: Santa Helena, leg. Serié XI 1921. Museo n° 87 a, ♂.

Paraguay: Sapucay, leg. Foster 11 II 1906. Museo n° 8560, ♀.

Obs. — Sólo visita el valle en la buena estación y prefiere los yuyales para andar y anidar. El color del dorso lo disimula mucho en su mansión verde, a donde también concurre el pequeño Tiránido, *Haplocercus acutipennis*. Son tan compañeros con este contertulio que una vez al cazar uno de ellos, a sus gritos acudió presuroso un *Geothlypis* como si hubiese sido en socorro de uno de su especie o más todavía, su consorte o sus polluelos.

Familia Tanágridos.

Pico cónico, robusto, con un ganchito en la punta del maxilar superior y con las comisuras rectas (véase fig. 1, *D*), no acodadas.

100. — *Thraupis bonariensis* (Gm.).

Griego, *thraupis* = nombre de un pájaro.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 97. *Tanagra bonariensis* (GMEL.), perm.

Desc. — Pico negro, con el maxilar inferior córneo y patas de este último color.

♂. Por abajo: plumas de la base del pico negras, cuello azulado plomizo; pecho azafranado con una mancha negra en ambos lados de la parte superior, abdomen y cobijas caudales inferiores naranjados. Cabeza con una banda negra de ambos lados, desde los orificios nasales, alrededores de los ojos hasta la región auricular, el resto y el cuello azulado plumizos. Dorso negro, rabadilla de igual color que el pecho y cobijas caudales superiores verdosas.

Ala: remiges negras, con el borde exterior de las barbas exteriores, azulado; cobijas de abajo, verdoso amarillentas, de las de encima, las menores como el cuello, las medianas verdosas y azuladas y las mayores como las remiges.

Cola: timoneras negras con los bordes externos de las barbas, azulados. Long., desde la punta del pico a la de la cola, $\pm 19,5$ cm.

♀ totalmente distinta en el color. Por encima terroso oliváceo y grisáceo salmonado por abajo.

Mat. desc. — Jujuy: Maimará, leg. Budin XII 1930. Museo n° 2501 a, ♂.

Buenos Aires: San Isidro, leg. Pereyra 8 VIII 1926. Museo n° 1131 a, ♀.

Obs. — Les he observado en el verano, más en la sierra que en los huertos de las casas a donde sólo llegan accidentalmente. Siempre les he visto andar volando de un árbol a otro y posarse en las ramas de las copas. Se presentan por ejemplares aislados; los colores vistosos del macho lo hacen notable entre las aves de la región.

Familia Fringílicos.

Pico cónico, corto, robusto, generalmente con las comisuras acodadas. (Véase fig. 1, E). Patas medianas.

101. — *Pheuticus aureoventris* (LAFR. ET D'ORB.).

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° *72. *Pheuticus aureiventris* (LAFR. et D'ORB.), serrano perm.

Nombre vulgar: Rey del bosque.

Desc. — Pico robusto, negro y patas de igual color. Garganta y cuello negros; pecho, abdomen y cobijas caudales inferiores, amarillos con barritas transversales negras. Por encima todo negro.

Ala: cobijas inferiores, las menores de las superiores y el encuentro amarillos. En las cobijas superiores, los ápices de las últimas medianas y de las mayores, blancos, el resto negro. Remiges negras; las metacarpales con las barbas de la base blancas y en las últimas cubitales las basales internas también blancas.

Cola con las timoneras negras; las dos externas con una mancha blanca apical.

Long., desde la punta del pico a la de la cola, $\pm 22,5$ cm.

Mat. desc. — Tucumán: Tafí Viejo, leg. Girard 12 IX 1913. Museo n° 8428, ♂.

Obs. — Pasan todo el año en los bosques densos de las quebradas de la sierra. En primavera, durante la crianza de los pichones, es fácil encontrarlos por los sitios de sus correrías; no son ariscos, cuando están asustados emiten un grito semejante al de una castañeta, bastante parecido al que suele hacer en iguales circunstancias *Myiodynastes solitarius*. Son muy apreciados por su canto, aunque muy raras veces los crían con ese objeto. Tal vez por esa habilidad se le ha dado el reinado del bosque en el nombre vulgar.

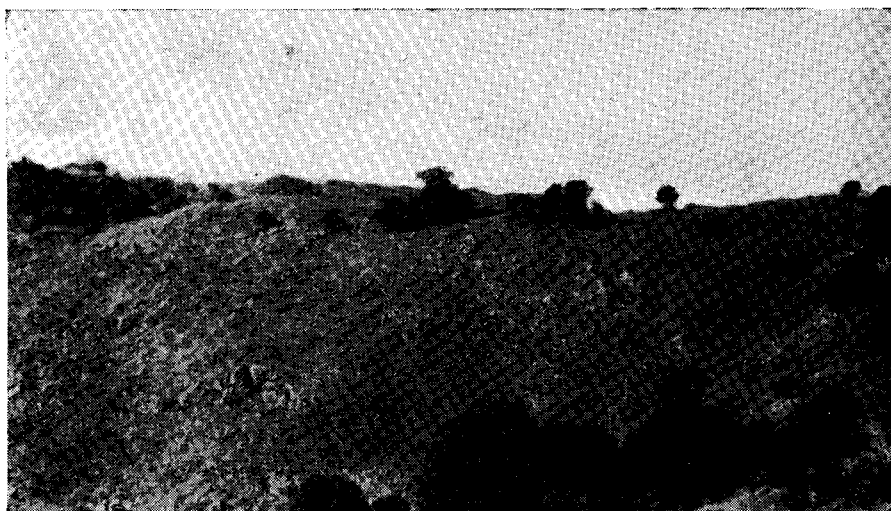


FIG. 3. — Arriba: cumbres de la Sierra Chica. Rodeos de coco (*Fagara coco*).
Habitat: del Fringilido, *Corydospiza alaudina Venturii*.
Abajo: faldas de la misma Sierra. Habitat: de la perdiz, *Nothoprocta Pentlandi*.

102. — *Saltator aurantiirostris* VIEILL.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 95. *Saltator aurantiirostris* VIEILL., perm.

Nombre vulgar: Pepitero o pepetero.

Desc. — Pico robusto, amarillento y patas oscuras. Por abajo leonado, menos una banda semicircular en la base del cuello, de lado a lado. Cabeza, línea superciliar del color del pecho, se continúa en una faja transversal de la base del cuello del color del abdomen; región auricular y parte lateral del cuello negras, corona morena. Por encima ceniciento oscuro con visos oliváceos.

Ala: cobijas de abajo del mismo color que el abdomen, las de encima como el dorso y las remiges oscuras; timoneras de igual color.

♂ = ♀, pero ésta de colores más apagados.

Long., desde la punta del pico a la de la cola, $\pm$ 21 cm.

Mat. desc. — Entre Ríos: Santa Helena, leg. Serié XI 1921. Museo n° 87a, ♂.

Obs. — En los bosques de la sierra viven durante todas las estaciones del año, son infaltables en aquellos con higuerales a donde se les encuentra junto con el zorzal *Planesticus fuscater amoena*. En el verano sólo van accidentalmente a los huertos de las casas y son más bien ariscos, mientras que en el invierno, cuando escasea el alimento, los frecuentan a menudo y la necesidad les vuelve confiados, suelen ir, junto con otras especies ya mencionadas, a comer la grasa de la carne que se cuelga de los árboles.

103. — *Sporophila caerulescens* (VIEILL.).

Griego, *sporá* = semilla; *philos* = amigo o amante. Latín, *caerulescens* = que es cerúleo.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 74. *Sporophila caerulescens* (VIEILL.), 10-3.

Nombre vulgar: Corbatita.

Desc. — ♂. Pico córneo claro, patas oscuras. Garganta y una faja transversal en la base del cuello, negras. Maxilares, otra faja transversal sobre la anterior, pecho y abdomen, blancos; flancos blancos variados de gris. Por encima, frente y *lorum* negros, todo el resto ceniciento, más acentuado en la cabeza y cuello que en el dorso y rabadilla.

Ala: cobijas de abajo blancas, las de encima y las remiges, oscuras. Cola con las timoneras de igual color.

Long., desde la punta del pico a la de la cola, $\pm$ 11 cm.

♀. Pico córneo, no tan claro como en el ♂. Por abajo, garganta y abdomen blanquecinos, el resto del color del dorso pero más desvaído. Por encima oliváceo claro. Remiges y timoneras oscuras.

Mat. desc. — Santa Ana, leg. Ambrosetti y Rodríguez 24 II 1917, ♂. Buenos Aires, leg. Zotta VIII 1901, ♀.

Obs. — El macho es más perceptible por su color y canto que la hembra con su tinte sucio y casi muda. Como radio de acción prefieren el sotobosque al bosque y por eso suelen visitar los poleales (*lippietum turbinatae*), chamicales (*daturretum ferocis*) etc. Acostumbran posarse en el vértice de los yuyos erguidos o bien tomarse oblicuamente de la mitad del tallo. En el verano se les ve frecuentar los yuyales a donde anidan. Construyen el nido con raicecillas y gramas; mide de diámetro 53 mm. por 44 mm. de profundidad. Llegan en la primavera y se ausentan en el otoño.

104. — *Spinus ictericus* (LICHT.).

Griego, *spina* = nombre de un pájaro. Latín, *ictericus* = ictericiado.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 69. *Chrysomitris magellanica* (*icterica*), (VIEILL.), perm.

Nombre vulgar: Jilguero, jilguero cabeza negra.

Desc. — ♂. Pico y patas negruzcos. Cabeza, parte superior del cuello y por delante hasta el pecho, negros. Por abajo, todo el resto amarillo canario. Por encima, amarillo verdoso fuliginoso y rabadilla de igual color que el abdomen.

Ala: cobijas de abajo amarillas, las de encima, la base de las plumas, negra y la punta amarilla; remiges primarias con la base amarilla y el resto negro, secundarias de igual color pero con el ápice blanco y el lado externo de las barbas exteriores, amarillo.

Cola, timoneras negras con la base amarilla.

Long., desde la punta del pico a la de la cola, $\pm$ 13 cm.

♀ algo menor. La cabeza y cuello no son negros sino del color del dorso. El resto del cuerpo, en general de colores más apagados, sobre todo en el abdomen.

Mat. desc. — Buenos Aires, leg. Serié 5 VI 1912. Museo n° 5410, ♂.

Tucumán: Concepción, leg. Mogensen 1 VI 1918. Museo n° 9647, ♀.

Obs. — Especie permanente en el valle. En verano suele verse por los árboles de los huertos, pero en invierno lo que éstos pierden las hojas, escasea el alimento y ellos no emigran, es más fácil hallarles ya sea por el campo junto con los chingolos, en busca de su alimento predilecto, las semillas, ya sea por los yuyales o también en los árboles tomando sol en pequeñas bandadas. Para ubicar el nido, prefieren más los matorrales densos que los árboles altos de ramaje abierto. En la época de la crianza,

los pichones suelen andar en bandaditas de 5 a 6 individuos por detrás de sus progenitores repitiendo a intervalos su grito trémulo pidiendo alimento, que los padres depositan en el pico aún cuando sean semillas. Su canto es un gorjeo seguido, que lo emite en la buena estación, desde la copa de los árboles o los vértices de los yuyos. Por eso es muy apreciado en la región, pero no los crían como a los zorzales, calandrias etc.

105. — *Sicalis Pelzelni* SCLATER.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 71. [*Sycalis*] *Pelzelni* SCLATER, perm.

Nombre vulgar: Canario.

Desc. — Pico y patas córneas. ♂ por abajo amarillo canario. Por encima, la frente amarillo naranjada, el resto amarillo verdoso, con estrías negras longitudinales en el lomo.

Ala: cobijas de abajo de igual color que el abdomen, las de encima que el dorso y remiges oscuras con los bordes de las barbas exteriores como el dorso y las interiores como el abdomen.

Cola: timoneras oscuras con los bordes de las barbas amarillento verdosos.

Long., desde la punta del pico a la de la cola, $\pm$ 13,5 cm.

♀. Por abajo, blanquecino con estrías negruzcas longitudinales en la garganta, cuello, parte del pecho y flancos. Por encima gris terroso con estrías negruzcas longitudinales. Remiges con el borde de las barbas exteriores amarillento verdoso y las interiores amarillento pero muy apagado. Timoneras con los bordes de las barbas exteriores, hacia la base de la cola, amarillento verdoso y los interiores blanquecinos.

Mat. desc. — Buenos Aires: La Plata, leg. Dinelli, ♂.

Tucumán: Santa Ana, leg. Silvestri IX. Museo n° 4320, ♀.

Obs. — Suelen andar por casales, sobre todo en el verano. En el otoño se mezclan con las grandes bandadas de la especie siguiente, pero siempre en número tan reducido que, serían imperceptibles en el montón, sino fuese por los colores vivos de los machos. Su canto es algo mejor que el de su congénere *S. arvensis*, pero muy inferior al del jilguero cabeza negra, *Spinus ictericus*. Les he visto anidar en los hornos abandonados de los horneros.

106. — *Sicalis arvensis* (KITTL.).

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 70. *Sycalis arvensis* (KITTL.), perm.

Desc. — Pico y patas oscuros. Por abajo amarillo con manchas oliváceo sucias. Por encima, de fondo verde oliva con barras longitudinales

oscuras que siguen el raquis de las plumas; en el lomo éstas están ribeteadas de blancuzco y en la rabadilla, oliváceo y gris.

Ala: cobijas de abajo amarillas, las de encima de igual color que el dorso; remiges oscuras, con delgado borde blanquecino en las puntas, más acentuado en las cubitales y verdoso hacia la base de las últimas metacarpo-digitales.

Cola: cobijas de abajo amarillas, las de encima de color verde oliva en la base y gris hacia la punta; timoneras oscuras ribeteadas de blancuzco.

Mat. desc. — Buenos Aires: Zelaya, leg. Pereyra V 1932. Museo 2926 a.

Obs. — Los hay en todo el año. En el otoño se reúnen en bandadas numerosas, que tal vez se puedan apreciar en varios centenares de individuos y van a las chacras en busca de las semillas de las malezas. Cuando están ocupados en esa tarea, si acierta a pasar algún rapaz, halcón o gavilán, levantan el vuelo como a una voz de mando y gritando describen en el aire algunas gambetas como evoluciones de un movimiento de compañía, semejando en el horizonte mangas de insectos. A veces les hemos tirado pedradas al pasar y no han faltado ocasiones que algún desdichado ejemplar ha caído víctima de las piedras. Se posan en las copas de los árboles desde donde esperan o atisban el peligro o bien, todos o muchos a la vez emiten su gorjeo de pocas notas, orquesta que produce más bulla que armonía. A medida que el ambiente se tranquiliza, descienden a tierra poco a poco para continuar la búsqueda interrumpida. A fines del invierno no se ven estas enormes aglomeraciones, y en el verano mucho menos, lo que no dejaría sospechar su hábito gregario.

107. — *Passer domesticus* (LIN.).

Latín, *Passer* = pájaro; así llamó Plinio al gorrión.

Nombre vulgar: Gorrión.

Desc. ♂. Pico y patas oscuros. Garganta y parte anterior del cuello con una mancha negra longitudinal. Pecho y abdomen blanquecinos y flancos plumizos. Por encima de la frente y corona cenicientas, *lorum* y superciliares inferiores negros, región auricular como los flancos, desde el ojo a la occipital con tinte marrón y lados del cuello blanquecinos. Lomo variado de marrón, castaño claro y negro con barras longitudinales; rabadilla semejante al color de la corona, pero menos azulada.

Ala: cobijas de abajo blanquecinas, las de encima de igual color que el lomo, con una faja de plumas blancas poco visible por estar cubierta por otras plumas. Remiges oscuras con los bordes externos de color castaño claro.

Cola: cobijas inferiores como el abdomen, las superiores como la rabadilla y timoneras oscuras con los bordes amarillento sucios.

Long., desde la punta del pico a la de la cola, $\pm$ 16 cm.

♀. Por abajo plumizo claro y blanquecino en el abdómen. Por encima, cabeza y rabadilla gris terrosas, superciliares amarillentas, lomo variado de negro y amarillento sucio con barras longitudinales.

Ala: gobijas de abajo blanquecinas, las de encima como el lomo; remiges oscuras con los bordes amarillento sucios.

Cola con las timoneras oscuras.

Mat. desc. — Buenos Aires: Rosas (F. C. S.), leg. Daguerre 15 V 1932. Museo n° 2879a, ♂.

Santa Fe, leg. Rovere VI 1932. Museo n° 2947 a, ♀.

Obs. — Especie oriunda del Viejo Mundo, fué importada a América del Norte en 1850, después a Australia y luego a nuestro país. En la primavera de 1905 se notó por primera vez este *gringo* de las aves, siendo muy escaso hasta 1908. A partir de esta fecha se fué haciendo cada vez más abundante. Construyen el nido con briznas de pasto, lana etc. cuyos trozos asoman de las bocas de los hornos abandonados de los horneros, de los agujeros de los edificios o de las ramas tupidas de los árboles a guisa de guedejas, como tuve la oportunidad de verlo una vez que lo ubicaron entre la densa ramazón de un árbol que formaba un abrigo excelente, aparentando una cavidad. Especie antropófila, vive por las inmediaciones de las viviendas humanas, los huertos, las chacras etc. Nunca les he observado en el campo raso o en las quebradas de la sierra. Prefieren los edificios a los árboles para dormir y especialmente en el invierno cuando los fríos deshojan los árboles de los huertos. Entonces solían acudir a las galerías a esconderse en los intersticios de los tirantes y alfajías. A pesar de que se les espantaba, volvían, a veces con audacia; era difícil ahuyentarlos. Tal vez su antropofilia les contagió su idiosincrasia, las continuas reyertas, a veces bulliciosas, hasta perturbar a las otras especies aladas. Ellos fueron los que poco a poco me auyentaron, a medida que se hacían más numerosos, los humildes y silenciosos comensales del invierno, los chingolos (*Brachyspiza capensis*) y las palomas *Zenaida auriculata*, *Columbina picui* que concurrían a recibir su cotidiana ración de maíz pisado u otros cereales. Varias veces he observado casos parciales de albinismo, consistente en grandes manchas blancas en el cuerpo.

108. — *Brachyspiza capensis* (P. L. S. MÜLL.).

Griego, *brachys* = corto, *spiza* = pinzón.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 81. *Zonotrichia pileata* (BODD.), perm.

Nombres vulgares: Chingolo, afrechero, chingolo afrechero.

Desc. — ♂ = ♀. Iris color té claro, pico córneo y patas córneo claras. Garganta, maxilares y parte anterior del cuello, blancos; pecho y abdo-

men blanquecino cenicientos; flancos gris terrosos. Por encima, cabeza con jopo, superciliares blanquecinas; dos fajas negras desde los orificios nasales a la nuca encierran a otra de color gris; desde las comisuras del pico hasta la región auricular, una mancha negra variada con puntitos blanquecinos. Collar castaño adelgazado en la parte posterior, ensanchado en los lados del cuello y limitado en la parte anterior del mismo por una mancha negra y otra más grande castaña, más clara que el collar, en la región pectoral. Lomo variado de gris terroso como fondo con manchas negras y castaño pálidas; rabadilla de igual color que los flancos pero más oscura.

Ala: cobijas de abajo iguales a los flancos, las de encima en general iguales al dorso pero además los ápices de las mayores y medianas, blancos; remiges oscuras con los bordes externos blanquecinos. Timoneras del color de las remiges.

Long., desde la punta del pico a la de la cola, $\pm$ 14,5 cm.

Mat. desc. — Buenos Aires: Luján, leg. Daguerre 14 IX 1932. Museo n° 3026a, ♂.

Obs. — Ubican el nido en el suelo, bien escondido en el tronco de una paja, al abrigo de una roca o en cualquier otro lugar protegido y lo despistan con gran habilidad. Si alguien se les aproxima, revolotean por el suelo a veces simulando no poder volar, sumamente azorados y repitiendo a intervalos su grito semejante a una castañeta. Lo construyen con hierbas por los contornos y en el interior con cerda, de un diámetro de 57 mm. en la boca por 35 mm. de profundidad. Ponen de 3 a 4 huevos de forma normal, en algunos el polo agudo es casi igual al obtuso. El color del fondo es azul con tupidas manchitas de color café. Miden 20,5 milímetros de largo por 14-15 mm. de ancho. Los pichones cuando abandonan el nido están totalmente emplumados, pueden volar, pero todavía tardan un tiempo hasta tomar el color de los adultos. Emiten un grito característico más propio de los insectos que de las aves, con el que llaman a los padres; se guardan de hacerlo cuando éstos les dan el suyo de alarma si alguien se acerca a ellos. En las nidadas tardías del verano es frecuente verlos criar los pichones de los tordos negros, *Molothrus bonariensis*.

Hace ya tantos años que no quiero recordar, cuando pasé varios inviernos en el valle, solía observar con cariño la docilidad de estos pajaritos. No sólo no se les molestaba, sino que se les daba de comer todos los días por la mañana. Confiados andaban saltando por los patios, galerías y hasta se entraban a las piezas, intentando salirse por los vidrios de las ventanas, si de improviso se les ganaba la puerta. A veces se aturdían a cabezazos y los podíamos cazar, dándoles otra vez la libertad. Solían ser los comensales infaltables a las aventadas del maíz pisado en aquellos viejos morteros que tan sólo el recuerdo les conserva. Esperaban que se

retirasen las gallinas o cuando quedaban pocas iban a comer el afrecho. Como esta costumbre es una de las más características, le han individualizado en el nombre vulgar con el apodo de chingolo afrechero, aunque se le designa con el último para abreviar. En Santiago del Estero le dicen «icaacko-tacanero» que es lo mismo pero en lengua india. En La Rioja le llaman «chuschín». Por su andar a saltitos seguidos, las consejas le recuerdan como un presidiario escapado con los grillos y a su canto vespertino, cuando se despidе de la luz, lo interpretan como el pronóstico seguro del buen tiempo para el día siguiente, diciendo: buen día para mañana. Lo cierto es que raras veces canta en vano en los atardeceres lluviosos o en las noches de temporal.

109. — **Myospiza humeralis tucumanensis** BANGS ET PENARD.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 83. *Conturniculus manimbe* (LICHT.), perm.

En enero de 1922 cací un ejemplar de este Fringílido. El Dr. Dabbene lo determinó con el nombre indicado, pero ahora no he podido hallar el cuero en las colecciones, por eso no doy la descripción como en los demás casos. Transcribo la original de la subespecie. Véase, Bangs, O. and Penard, T. E., Notes on a collection of Surinam Birds. — Bull. Museum Comp. Zool. Harvard Univ. LXII, n° 2 (1918) 92 n° 298a.

“ *Tipo*. — M. C. Z. 80,925. Adulto ♂. Tucumán, Argentina, 18 diciembre 1901”

“ *Caracteres*. — Una forma pálida; las marcas oscuras centrales de las plumas de las partes superiores muy angostas, las puntas de las plumas muy pálidas y grises, con muy poco pardo; todo por abajo casi uniformemente blanco amarillento, falta completamente la banda pectoral más oscura; lados y flancos poco más oscuros que el abdomen”.

“ *Medidas*. — Tipo, adulto ♂; ala, 61; cola, 50; tarsos, 20,5”.

Obs. — Muy pocas veces le he observado en el valle. Suele andar por los poleales (*hippietum turbinatae*) de la llanura en ejemplares aislados. Es un infatigable cantor solitario de pobre repertorio y notas poco sonoras.

110. — **Embernagra olivascens** (ORB. ET LAFR.).

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 84. *Embernagra olivascens* (LAFR. et D'ORB.), perm.

Desc. — ♂ = ♀. Pico naranjado y patas amarillentas. Garganta y cuello de color gris perla, pecho algo blanquecino, abdomen y cobijas caudales leonados. Frente, *lorum* y auriculares gris perla oscuros. El resto de la cabeza y el cuello de fondo gris con tinte oliváceo; lomo uniformemente aceitunado y rabadilla más gris terroso oscura.

Ala: cobijas de abajo oliváceas, las de encima, verdoso aceitunadas; remiges oscuras con los bordes de las barbas externas de igual color que las cobijas de encima.

Cola redonda, tan larga como el cuerpo, timoneras por abajo igualmente aceitunadas, por arriba oscuras con tinte oliváceo.

Long., desde la punta del pico a la de la cola, $\pm$ 20 cm.

Mat. desc. — Tucumán: Concepción, leg. 6 IX 1926. Museo n° 1697a.

Obs. — En febrero de 1918 observé algunos ejemplares por la sierra Chica, pero su llegada normal al valle es en el mes de marzo y allí quedan hasta la primavera. Frecuentan las chacras y el campo, no se les encuentra por los huertos. Son de hábito no gregario, no se reúnen en bandadas, sino que andan varios individuos aislados. Su vuelo es pesado y a cortos intervalos, posándose en los alambres de los cercos, arbuscitos, cañas de maíz u otros soportes. Su reluciente librea verdosa contrasta con el fondo amarillento del paisaje y esto le hace fácilmente notable.

111. — *Corydospiza alaudina Venturii* (HARTERT).

Griego, *córydos* = cogujada, especie de alondra.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° ? 79. [*Phrygilus*] *alaudinus* (KITTL.), perm. serrano.

Desc. — ♂. Iris oscuro, pico y patas amarillos. Garganta, cuello y flancos plumizo cerúleos. Centro del pecho, abdomen y cobijas caudales inferiores, blanquecinos. Por encima plumizo cerúleo oscuro y en el lomo con manchitas longitudinales negras.

Ala: cobijas de abajo de igual color que los flancos, las de encima como las remiges, oscuras con las barbas externas fimbriadas de plumizo cerúleo.

Cola: redonda, timoneras superiores negras, las otras de igual color pero con una mancha blanca en el medio.

La coloración de los adultos es diferente en el invierno. Véase, Dabbene, R., *Notas sobre las especies argentinas del género Phrygilus*. — An. Soc. Cien. Argentina CXV (1933) 319.

Long., desde la punta del pico a la de la cola, $\pm$ 17 cm.

Mat. desc. — Córdoba: valle de los Reartes, leg. Castellanos I 1918. — S. O. P. n° 9649, ♂.

Obs. — Este pajarito está confinado a la sierra en todo el año. Anida en el suelo entre las grietas de los crestones. Para posarse prefiere las rocas a los árboles. No es arisco, deja que se le aproximen las personas. Canta en el aire como la alondra, modalidad a la que tal vez alude su nombre específico, y su canto es de un acento tal, que recuerda el silbar del viento al cual desafía volando en los desfiladeros y abras.



FIG. 4. — A la izquierda: camino a la Loma del Medio. Lajas con césped de cháguar (*Deuterocohnia longipetala*). Habitat: de *Rhinocrypta lanceolata*. A la derecha: crestones donde anida el Furnárido, *Upucerthia certhioides lusciniæ*.

112. — *Diuca diuca* (MOL.).

STEMP. y SCHULZ, *En. avès prov. Córdoba*, n° * 90. *Diuca minor* Bonaparte, perm.

♂ = ♀. Iris, pico y patas plumizos. Garganta y parte del cuello hasta cerca del oído, blancos; parte superior del pecho, lados del mismo y del abdomen, plumizos, y lo central de ambos, blanco; parte posterior de los flancos, castaña. Por encima plumizo.

Ala: cobijas de abajo blanquecinas y las de encima plumizas; remiges oscuras con los bordes externos plumizos.

Cola redonda, timoneras negras con el borde exterior plumizo y las 3-4 externas con una mancha apical blanca, decreciente de afuera hacia adentro.

Long., desde la punta del pico a la de la cola, $\pm$ 16 cm.

Mat. desc. — Córdoba: valle de los Reartes, leg. Castellanos, 1918, ♂.

Obs. — El ♂ cuando joven se parece mucho a la ♀ Stempelman y Schulz señalan *D. minor* Bon., como hemos hecho constar más arriba. Tal vez se trate de esta especie, la diferencia entre ambas es muy sutil. Es el cantor infatigable de los bosquecillos de chañar (*Gourliea decor-ticans*), matorrales y otros sitios enmarañados. Al venir la primavera no es necesario ir al campo, sino que basta por los churcales de los suburbios de la ciudad de Córdoba, para oír sus notas como si estuviese chairando un cuchillo.

113. — *Coryphospingus cucullatus* (P. L. S. MÜLL.).

Latín, *cucullatus* = con capuz.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 80. *Coryphospingus cristatus* (Gm.), perm.

Desc. — Iris obscuro, pico y patas córneos. ♂. Por abajo carmesí; por encima, cabeza con copete negro en la frente y en los lados, lo del centro escaarlata; resto del cuerpo de fondo negro con tinte rojizo; rabadilla de fondo blanco con tinte carmesí.

Ala: cobijas de abajo blancas, las de encima oscuras con viso rojizo en los bordes externos, remiges oscuras.

Cola redonda con las timoneras negras.

Long., desde la punta del pico al ápice de la cola, $\pm$ 14 cm.

♀. Garganta blanquecina; el resto, por abajo, pardusco y ligeramente rojizo; por encima, superciliares blancas, el resto pardo terroso; rabadilla de fondo blanquecino con tinte escaarlata.

Mat. desc. — Salta: Aguaray F. C. C. N. A., leg. Budin VI 1930. Museo n° 2480 a, ♂.

Santa Fe: Ocampo, leg. Venturi 26 XII 1903, ♀.

Obs. — Muy pocas veces he observado este pajarito refulgente con cuerpo de curucucha por los huertos de las estancias. Frecuenta más los arbustos de los bosques serranos.

114. — *Gubernatrix cristata* (VIEILL.).

Latín, *gubernatrix* = la que gobierna.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 92. *Gubernatrix cristatella* (VIEILL.), perm.

Nombre vulgar: Cardenal amarillo.

Desc. — ♂ Pico, patas y garganta negros; ésta rodeada de pintas amarillas y blancas. Cuello y lados del pecho, a la altura del encuentro del ala, plumizos con rayitas negras, y debajo de ella, amarillo verdosos; lo central del pecho y el abdomen amarillos; flancos de fondo plumizo lavados de amarillo oliváceos. Por encima, cabeza con jopo negro y aflechado, *lorum* negro, superciliares amarillas, auriculares plumizo oliváceos; el resto de la cabeza y el cuello amarillento oliváceos, lomo de igual color con rayitas longitudinales negras y rabadilla lo mismo que el cuello.

Ala: cobijas de abajo y encuentro amarillos, de las de encima, las menores como el dorso y las otras con el centro de las plumas oscuras y los bordes amarillentos, remiges oscuras con la base de los bordes internos amarillenta y el externo con una delgada faja verdosa.

Cola redonda, con las 4 timoneras centrales negras, las otras amarillas con el raquis negro y manchas de igual color, ya apicales ya basales.

Long., desde la punta del pico a la de la cola, $\pm$ 21 cm.

♀ de colores menos vivos pero muy semejantes en la distribución.

Mat. desc. — Loc. Estancia El Bosque, leg. Rodríguez 11 IX 1916, ♀. Museo n° 3038 a, ♂.

Obs. — En la primavera de 1903 anidó un casal en una acacia blanca (*Robinia pseudo-acacia*) que había en el patio de la estancia. En noviembre de 1916 cacé y observé ejemplares en el huerto de la misma. En general, andan de a pares, pero no son abundantes. En el verano les he visto en los bosques serranos sólo raras veces.

Familia Ictéridos.

Pico comprimido, con el caballete prolongado hasta la frente, maxilar superior movable y nunca terminado en gancho. Patas fuertes.

A. — Color gris, sin manchas negras en el cuerpo y alas castañas, *M. badius*.

B. — Color negro, barroso obscuro o gris con grandes manchas negras en el cuerpo cuando joven.

- a. — ♂ negro, pico de 2 cm. largo sobre el caballete; ♀ barrosa, pico 1,8 cm. largo, *M. bonariensis*.
 b. — ♂ y ♀ negros, con una mancha marrón en las axilas y el pico de 1,7 cm. largo, *M. brevirostris*.

115. — *Molothrus badius* (VIEILL.).

Molothrus, corrupción de *molobros*, en griego = glotón. Latín, *badius* = bayo.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 102. *Demoliteucus badius* (VIEILL.), perm.

Nombre vulgar: Tordo.

Desc. — ♂ = ♀. Iris obscuro, pico y patas negros. *Lorum* y parte inferior del ojo negros. Por encima gris terroso y por abajo igual pero menos intenso.

Ala: cobijas de abajo color canela, las de encima con plumas castañas de raquis oscuros; remiges metacarpo digitales castañas con los raquis y las puntas oscuras, cubitales solamente castañas en la base y borde externo apical, el resto obscuro.

Cola redonda con las timoneras negruzcas.

Long., desde la punta del pico a la de la cola, $\pm$ 18 cm.

Mat. desc. — Buenos Aires: Quilmes, leg. Ambrosetti y Rodríguez 17 VI 1916, ♂.

Obs. — Permanecen todo el año en el valle. En el otoño y más aún en el invierno, se juntan con las bandadas de *M. bonariensis* y *M. brevirostris* que andan por las chacras, pero, siempre son menos numerosos, en el parche negro del conjunto ponen su lunar rojizo. Con ellos pasan el invierno asociados hasta la primavera, estación en la que se dedican a la reproducción. Suelen ocupar los nidos de cacholotes (*Pseudoseisura lophotes*) u otros semejantes, ya sea peleando a los dueños o bien ocupando los deshabitados, a los que les remiendan la cámara de incubación y los utilizan. Nunca les he visto apoderarse de los nidos abandonados desde mucho tiempo. Dos o más hembras en sociedad ponen e incuban los huevos, por eso se encuentra con frecuencia 14-16 en cada nido. Los huevos son de forma normal, de fondo blanco con abundantes manchas de color chocolate claro, tan copiosas que le dan ese aspecto a lo lejos. Los pichones son fáciles de criar; en el primer tiempo se les puede alimentar con insectos o trocitos de carne, después cuando empluman, con maíz u otros granos. Al emplumar ya tienen el color de los adultos. Los padres defienden con valentía sus nidos y en todo momento son los sempiternos enemigos de las alimañas y aves no frecuentes en la región o a la hora de sus actividades, como puede verse por lo dicho más atrás al tratar las diferentes especies que persiguen. Basta a veces que los perros que están

habitados a ver, pasen o se echen cerca del nido para que se exciten emitiendo su grito de alarma y revoloteen en actitud hostil.

Les es indiferente el campo, los bosques serranos o los huertos de las estancias. En el invierno especialmente, se aproximan a las viviendas humanas en busca de alimento junto con las otras especies ya tratadas, de costumbres semejantes.

Es la más cantora de las tres especies de la región, siempre tiene templada su guitarrita; con su cara ojerosa y su color iodo, haría pensar en una transmutación de las almas juveniles femeninas, sino fuera su amor panteísta de saludar la luz, tanto en verano como en las frías mañanas invernales.

116. — *Molothrus brevirostris* (LAFR. ET D'ORB.).

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 101. [*Molobrus*] *brevirostris* (LAFR. et D'ORB.), perm. *M. rufoaxillaris* (CASIN.).

Nombre vulgar: Tordo.

Desc. — ♂ = ♀, pero ésta es menor. Pico y patas negros. Totalmente negro —aunque no negro mate— con ligeros reflejos azulado oscuros en el cuerpo y una mancha marrón en cada axila.

El joven tiene el cuerpo overo de gris terroso oscuro y negro azulado, las alas con las cobijas negras y las remiges castañas.

Long., desde la punta del pico a la de la cola, $\pm$ 20,5 cm.

Mat. desc. — Misiones: Santa Ana, leg. Ambrosetti y Rodríguez 27 XII 1917, ♂ y ♀.

Buenos Aires: Rosas F. C. S., leg. Daguerre 23 V 1925. Museo 557 a, ♀.

Obs. — En el otoño cuando los jóvenes cambian la pluma, se ven individuos en las bandadas de los tordos con un plumaje manchado de negro y marrón que hace pensar en un hibridismo de las dos especies *M. bonariensis* $\times$ *M. badius*. Después cuando toman el color de los adultos no se distinguen fácilmente con los machos de la primera citada. En el verano he visto a las hembras pelear o esperar un descuido de los quintobé (*Pitangus sulphuratus bolivianus*) u otras especies para depositar sus huevos en sus nidos, cosa que también hacen en los de *M. badius* pero no de una manera exclusiva.

117. — *Molothrus bonariensis* (GM.).

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 100. *Molobrus bonariensis* (GMEL.), perm.

Nombre vulgar: Tordo, renegrido.

Desc. — En ambos sexos con el pico y las patas negros. ♂. Totalmente negro con intenso reflejo azulado en el cuerpo, verdoso en las alas y cola.

Long., desde la punta del pico a la de la cola, $\pm$ 21,5 cm.

♀ de color barroso obscuro, más claro por abajo y algo menor de tamaño. Los pichones empluman de un color semejante al de la ♀.

Mat. desc. — Buenos Aires: Escobar, leg. Gaytan 13 V 1931. Museo n° 2509 a, ♂; dique Luján, leg. Zotta 16 X 1932. Museo n° 3043 a, ♀; Los Talas, leg. Steullet y Deautier 17 II 1928. Museo n° 2503 a, ♂ joven.

Obs. — Ponen los huevos en los nidos de otras aves, sosteniendo a veces peleas con los propietarios o aprovechando los momentos de descuido. Después de la ovipuesta abandonan todo a los propietarios del nido, quienes se encargan de la incubación de los huevos ajenos y cuidado de los pichones del intruso. En las crianzas tardías del verano casi siempre son tordos, cosa que no ocurre con tanta frecuencia en las de la primavera. Además, no he observado que se críen juntos los tordos y los hijos verdaderos del dueño del nido sino unos u otros. He visto criando pichones de tordo a las especies siguientes: *Anumbius anumbi*, *Pitangus sulphuratus bolivianus*, *Muscivora tyrannus*, *Phaeoprogne tapera*, *Troglodytes musculus subsp.*, *Planesticus fuscater amoena* y *Brachyspiza capensis*. A veces suele hallarse en el suelo, por los vizecacheralas, uno que otro huevo abandonado de color azulado con pecas marrones, que tal vez alguna hembra de tordo, apurada, puso en el campo raso. La creencia popular los atribuye a las «víboras», de donde nacen los «hijos de víboras» como llaman a las lagartijas (*Liolaemus sp.*) que suelen andar por esos lugares, y que, de acuerdo con la fantástica metamorfosis popular, cuando éstos llegan a ser adultos, pierden las patas y se arrastran sobre el vientre cumpliendo la maldición divina.

Aunque de costumbres gregarias, en verano andan más bien por individuos aislados o varios machos y una hembra. No creo que sean monógamos porque he observado que los machos en llegando la primavera requieren indistintamente a cualquier hembra. El procedimiento, con algunas variantes es el siguiente. Erizan su plumaje renegrado y lustroso que los rayos del sol irizan, abren las alas delante de ella, doblan levemente los metacarpos e inclinan suave la cabeza. En esta actitud le brincan de un lado al otro ejecutando un canto en tono bajo, mientras que ella simula indignarse y le persigue, aunque su persecución no tenga más constancia que la estabilidad de un nudo en un pañuelo de seda. Generalmente tienen buen éxito, sino viene otro e interrumpe con su ayuda indeseable.

Son fáciles de criar, pero muy voraces; si se les tiene en libertad siguen a su dueño pidiéndole alimento. Al principio les daba insectos y trocitos de carne, después granos. Una vez emplumados son capaces de buscarse la vida ellos solos. Un ejemplar que criamos desde pichoncito, y resultó ser macho, el 15 de enero estaba totalmente emplumado, pero de un color barroso negro, semejante al plumaje de las hembras. En el mes de mayo todavía se podían notar manchas de ese color en las regiones super-

ciliares. Recién en la muda primaveral obtuvo el color definitivo de los machos en estado adulto. Vivía con las gallinas y dormía entre ellas en los barrotes del gallinero, les disputaba los granos de maíz en las comidas peleando tenazmente de frente o colgándoseles de la cola como suelen hacer los perros garroneros a las vacas. Es sabido que en el campo andan cerca de los animales y se posan en las astas de los vacunos o en el lomo de los caballos, cosa que también hacía el domesticado con las gallinas. En la primavera se enamoró de una de ellas a la que le hacía los mismos requiebros que he descripto y cuando se le subía sobre el lomo, por su pequeñez parecía una pretensión sin esperanza. Diariamente se bañaba, por frío que estuviese el día, no interrumpía su aseo. Luego se ponía al sol y mientras se rizaba el plumaje ensayaba en tono bajo las notas de su repertorio.

He dicho que son gregarios. En efecto; al otoño e invierno lo pasan asociados con las otras especies del mismo género, formando bandadas enormes que van a las chacras a comer el maíz o a los alfalfares en busca de la pequeña semilla de la leguminosa; para sacarla de entre las briznas hunden el pico en el suelo y levantan la cola. En la superficie amarillenta de los vástagos helados las bandadas ponen parches negros. Su alimento predilecto son los granos y por eso se les encuentra en las praderas en busca de las semillas o bien van a las chacras en la época de las sementeras a comer los granos de maíz que deposita el pobre sembrador detrás del arador, aprovechando el intervalo hasta que llega otro para tapar o el mismo si lo hace, según el rutinario sistema del criollo que tanto ensalsa la canción popular.

En invierno es fácil verlos bañarse en los charcos de la orilla del río, aún en los días fríos y luego posarse en las ramas de los árboles a secarse.

Nunca, por cruel que haya sido el día suspenden su murmullo vespertino ni por cruda que haya sido la noche he hallado en la mañana ejemplares helados como suele suceder con otras especies permanentes. Estos los *M. badius* y los boyeritos (*Taenioptera cinerea*) son de los pocos cantores «reartenses» que saludan los tibios rayos del sol hiemal.

118. — *Trupialis militaris* (LIN.).

Trupialis = trupial, turpial o turupial.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 106. *Trupialis Loyca* (MOLINA), perm.

Nombre vulgar: Pecho colorado, loica.

Desc. — Pico largo de punta roma, córneo y patas de igual color. ♂. Garganta, cuello y pecho escarlatas. Abdomen y cobijas caudales inferiores negros manchados de grisáceos. Flancos grisáceos. Por encima: cabe-

za, cuello y dorso con manchas longitudinales negras y amarillentas; rabadilla terrosa y cobijas caudales superiores estriadas transversalmente. Parte superior del *lorum* escarlata, línea superciliar hasta atrás del ojo y maxilar inferior en la región comisural, blancos; auriculares y lado anterior del cuello, negros.

Ala: cobijas de abajo blancas, encuentro y borde escarlatas, cobijas de encima de igual color que el dorso y remiges oscuras con una delgada franja blanca en el borde externo de las metacarpo-digitales.

Cola, timoneras negras, las superiores con dos listas transversales, unas negras y otras grisáceas más anchas.

Long., desde la punta del pico a la de la cola, $\pm$ 25 cm.

♀. De menor tamaño y pico más corto. El color escarlata es más apagado y sólo existe en el pecho y encuentro del ala, en las otras partes está reemplazado por el bayo.

Mat. desc. — Córdoba: estancia La Primavera, leg. 26 IX 1916, ♂; *ibid.*, leg. 27 IX 1916, ♀.

Obs. — Pocos y pocas veces se ven en el verano por el valle. En diciembre de 1917 fué uno de esos casos raros; tuve la oportunidad de ver algunos ejemplares que andaban por el campo. Lo normal es que lleguen al declinar el verano, por eso es que abundan en el otoño e invierno, andan en bandadas por el campo y las chacras, se posan en el suelo o en los alambrados, no prefieren los árboles ni su conjunto domina el aire en su vuelo. A pesar de atribuírseles que van a los rastros en busca de maíz, siempre que he cazado en esos lugares hallé en las vísceras hélitros de insectos, orugas etc.

Especie de climas fríos, la observé en las praderas fueguinas, en los cañadones patagónicos y en la meseta de Achala. Aquí la tienen como pronosticadora de los temporales de nieve. Cuando éstos están próximos a presentarse, se agrupan en bandaditas que emitiendo un grito característico buscan refugio en las rocas, crestones y viviendas humanas.

119. — *Leistes militaris superciliaris* (BONAP.).

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, nº * 105. *Trupialis superciliaris* (BONAPARTE), (*guianensis* aut.) 10-3.

Nombre vulgar: Pecho colorado chico.

Desc. — ♂. Pico, patas y cuerpo negros, menos unas delgadas listas blancas de los bordes externos de las cobijas superiores, etc. Timoneras con estrías transversales grisáceas en la región apical. Superciliares blancas. Encuentro del ala y pecho escarlata intensos.

♀. Pico y patas córneas. Garganta y cuello bayos, pecho escarlata mezclado con bayo, abdomen variado de negro y bayo con manchas longitu-

NOMENCLATURA DE LAS PARTES PRINCIPALES DEL CUERPO DE UN AVE

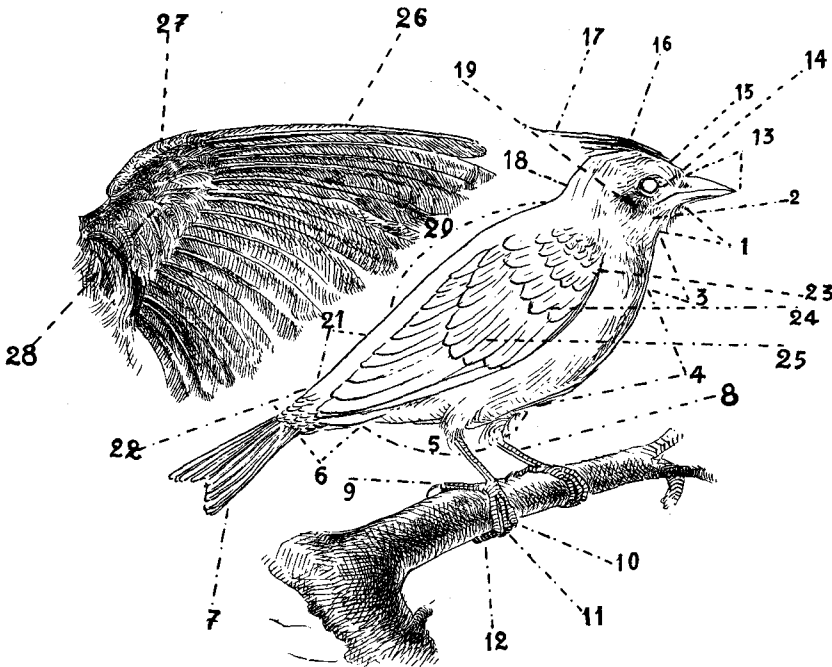


FIG. 5. — 1. Garganta. - 2. Submaxilar. - 3. Cuello (parte anterior). - 4. Pecho. - 5. Abdomen o vientre. - 6. Tectrices o cobijas caudales inferiores. - 7. Rectrices o timoneras. - 8. Tarsometatarso. - 9. Dedo posterior o primer dedo. - 10. Dedo interno o segundo dedo. - 11. Dedo medio o tercer dedo. - 12. Dedo externo o cuarto dedo. - 13. Culmen o caballete. - 14. Lorum. - 15. Frente. - 16. Corona. - 17. Flecha. - 18. Cuello (parte posterior). - 19. Auricular (región). - 20. Lomo o dorso. - 21. Rabadilla. - 22. Tectrices o cobijas caudales superiores. - 23. Tectrices o cobijas menores de encima (ala). - 24. Tectrices o cobijas medianas de encima (ala). - 25. Tectrices o cobijas mayores de encima (ala). - 26. Remiges o remeras. - 27. Encuentro (ala). - 28. Tectrices o cobijas interiores o de abajo (ala).

Abdomen.	nº 5	Garganta.	nº 1
Auricular (región).	» 19	Lomo	» 20
Caballete	» 13	Lorum	» 14
Cobijas caudales inferiores.	» 6	Pecho	» 4
» » superiores	» 22	Primer dedo	» 9
» inferiores o de abajo (ala)	» 28	Rabadilla	» 21
» mayores de encima (ala)	» 25	Rectrices.	» 7
» medianas » »	» 24	Remeras	» 26
» menores » »	» 23	Remiges	» 26
Corona	» 16	Segundo dedo	» 10
Cuarto dedo	» 12	Submaxiliar (línea)	» 2
Cuello (parte anterior)	» 3	Tarsometatarso	» 8
» (parte posterior)	» 18	Tectrices caudales inferiores	» 6
Culmen	» 13	» » superiores	» 22
Dedo externo.	» 12	» inferiores o de abajo (ala) » 28	
» interno	» 10	» mayores de encima »	» 25
» medio	» 11	» medianas » »	» 24
» posterior	» 9	» menores » »	» 23
Dorso	» 20	Tercer dedo	» 11
Encuentro (ala).	» 27	Timoneras	» 7
Flecha	» 17	Vientre	» 5
Frente	» 15		

dinales, cobijas caudales inferiores de igual color pero con estrías transversales. Por encima, cabeza, cuello y dorso variados de negro y bayo, rabadilla negruzca. Superciliares y auriculares bayas.

Ala: cobijas de abajo oscuras, las de encima de igual color que el dorso, remiges oscuras con una delgada lista blanquecina en el borde de las barbas externas. Encuentro y borde del ala escarlata opacos.

Cola, timoneras oscuras con estrías transversales.

Long., desde la punta del pico a la de la cola, $\pm$ 18 cm.

Mat. desc. — Buenos Aires: Zelaya, leg. Pereyra 13 XI 1932. Museo n° 3061 a, ♂; *ibid.*, Quilmes, leg. . . . 10 I 1918. Museo n° 9291, ♀.

Obs. — En el verano he observado esta especie. Hace el nido en el suelo y lo esconde entre el pasto. Cuando se anda al galope por la llanura del valle, suelen salir volando con aleteo apresurado de entre las patas del caballo. Las tempestades nocturnas, y sobre todo las avalanchas, hacen entre ellos numerosas víctimas que dejan con la resaca. Los pichones cuando empiezan a volar, aunque sean los machos, no son de colores vivos, se parecen en la coloración a las hembras. Los machos son los favorecidos por los colores y por su canto, aunque sea como canto de la llanura. Acostumbran posarse en los vértices de las matas más altas —*Baccharis corioidifolia*, *B. artemisioides*— que son las especies dominantes y de cuando en cuando levantan el vuelo cantando. Describen una parábola en el aire; al llegar al vértice llevan las alas desplegadas y al descender con las últimas notas de su canto las recogen suavemente hasta posarse otra vez. Sus colores relucientes les destacan por contraste con los del ambiente y su pirueta vale más que su canto.

FE DE ERRATAS

Vol. IV, n° 4.

Página	362	renglón	30	dice	agrícola	léase	agrícola
»	»	»	33	»	<i>les remittí</i>	»	<i>le remittí</i>
»	»	»	»	»	<i>les seguí</i>	»	<i>le seguí</i>
»	365	»	17	»	<i>cooperase</i>	»	<i>cooperar</i>
»	»	»	23	»	<i>enconvardo</i>	»	<i>encorrado</i>
»	366	»	18	»	<i>suelen</i>	»	<i>suele</i>
»	»	»	19	»	<i>Viven</i>	»	<i>Vive</i>
»	»	»	20	»	<i>abundan</i>	»	<i>abunda</i>
»	»	»	25	»	<i>gallinete</i>	»	<i>gallineta</i>
»	»	»	32	»	<i>flajelo</i>	»	<i>flagelo</i>
»	368	»	19	»	<i>Preceden estos</i>	»	<i>Se los precede a estos</i>
»	369	»	23	»	<i>invierno que</i>	»	<i>invierno en que</i>
»	»	»	38	»	<i>vigilaba</i>	»	<i>vigilábamos</i>
»	370	»	35	»	<i>tal</i>	»	<i>tala</i>
»	371	»	16	»	<i>blaquecinos</i>	»	<i>blanquecinos</i>
»	372	»	7	»	<i>auyentado</i>	»	<i>ahuyentado</i>
»	»	»	11	»	<i>quedó</i>	»	<i>quedaron</i>
»	»	»	»	»	<i>los buches</i>	»	<i>el buche</i>
»	»	»	36	»	<i>sillvestres</i>	»	<i>silvestres</i>
»	373	»	15	»	<i>pizarreño... negro</i>	»	<i>pizarreña... negra</i>
»	376	»	37	»	<i>amedranta</i>	»	<i>amedrenta</i>
»	380	»	34	»	<i>poco hacia el cuesta</i>	»	<i>poco cuesta</i>

Página	382	renglón	15	dice	<i>llegamos o socorrerla</i>	léase	<i>llegamos a socorrerla</i>
»	»	»	34	»	<i>TENTALUS</i>	»	<i>TANTALUS</i>
»	383	»	33	»	<i>cuello hasta</i>	»	<i>cuello también hasta</i>
»	384	»	6	»	<i>se los</i>	»	<i>le</i>
»	384	»	12	»	<i>solo</i>	»	<i>sólo</i>
»	»	»	18	»	<i>que lo</i>	»	<i>que</i>
»	385	»	13	»	<i>♂</i>	»	<i>♂</i>
»	386	»	7	»	<i>Long. total</i>	»	<i>Long. total,</i>
»	»	»	28	»	<i>desnudos</i>	»	<i>desnudas</i>
»	387	»	7	»	<i>(4,5 cm.) largo,</i>	»	<i>(4,5 cm. largo),</i>
»	390	»	6	»	<i>sentimos</i>	»	<i>oímos</i>

Vol. V, nº 1.

Página	2	renglón	5	dice	<i>el último</i>	léase	<i>el último,</i>
»	4	»	2	»	<i>maneados</i>	»	<i>maneados</i>
»	5	»	33	»	<i>veranos que</i>	»	<i>veranos en que</i>
»	»	»	34	»	<i>cazándoles</i>	»	<i>cazándolas</i>
»	»	»	37	»	<i>distante,</i>	»	<i>distantes,</i>
»	6	»	17	»	<i>quintové</i>	»	<i>quintobé</i>
»	»	»	23	»	<i>lo hacen</i>	»	<i>hacen</i>
»	»	»	24	»	<i>que no</i>	»	<i>que éstos no</i>
»	»	»	36	»	<i>espeso</i>	»	<i>espesos</i>
»	7	»	26	»	<i>chocolates</i>	»	<i>chocolate</i>
»	»	»	27	»	<i>carancho que</i>	»	<i>carancho a</i>
»	»	»	28	»	<i>los</i>	»	<i>los que</i>
»	9	»	9	»	<i>blanco,</i>	»	<i>blancos,</i>
»	»	»	40	»	<i>posadas</i>	»	<i>posados</i>
»	10	»	8	»	<i>animal que</i>	»	<i>animal al que</i>
»	»	»	23	»	<i>pisados</i>	»	<i>pisado</i>
»	»	»	39	»	<i>acanelados</i>	»	<i>acanelado</i>
»	13	»	8	»	<i>blanca</i>	»	<i>blanca,</i>
»	»	»	»	»	<i>asalmonado</i>	»	<i>salmonado</i>
»	14	»	12	»	<i>overos:</i>	»	<i>overos de</i>
»	»	»	39	»	<i>envestida</i>	»	<i>embestida</i>
»	15	»	2	»	<i>animal que</i>	»	<i>animal al que</i>
»	»	»	»	»	<i>verlo</i>	»	<i>ver</i>
»	16	»	9	»	<i>Anida</i>	»	<i>Anidan</i>
»	»	»	10	»	<i>los</i>	»	<i>les</i>
»	»	»	»	»	<i>Es</i>	»	<i>Son</i>
»	»	»	13	»	<i>recuerda</i>	»	<i>recuerdan</i>
»	17	»	4	»	<i>Esta diminuta lechucita se</i> <i>esconde</i>	»	<i>Estas diminutas lechucitas se esconden</i>
»	»	»	5	»	<i>la</i>	»	<i>las</i>
»	»	»	6	»	<i>ariscos</i>	»	<i>ariscas</i>
»	»	»	7	»	<i>encontrarlos... dispuestos</i>	»	<i>encontrarlas... dispuestas</i>
»	»	»	8	»	<i>verlos</i>	»	<i>verlas</i>
»	»	»	9	»	<i>los</i>	»	<i>las</i>
»	»	»	10	»	<i>atacase</i>	»	<i>atacasen</i>
»	»	»	»	»	<i>irritados</i>	»	<i>irritadas</i>
»	»	»	11	»	<i>poseídos</i>	»	<i>poseídas</i>
»	»	»	19	»	<i>iris blanco</i>	»	<i>iris negro</i>
»	18	»	9	»	<i>cyano</i>	»	<i>kyanós</i>
»	»	»	17	»	<i>oliváceo</i>	»	<i>oliváceos</i>
»	19	»	2	»	<i>eran apetecidos</i>	»	<i>eran tan apetecidos</i>
»	20	»	7	»	<i>ferrocarril</i>	»	<i>ferrocarril</i>
»	21	»	1	»	<i>oscuro</i>	»	<i>oscuros</i>
»	»	»	29	»	<i>causales</i>	»	<i>caudales</i>
»	»	»	»	»	<i>metálicos</i>	»	<i>metálicas</i>
»	»	»	35	»	<i>ápice</i>	»	<i>ápice</i>
»	22	»	16	»	<i>bronceado.</i>	»	<i>bronceados.</i>
»	23	»	1	»	<i>grisazulado</i>	»	<i>gris azulado</i>
»	»	»	14	»	<i>agrade</i>	»	<i>agraden</i>
»	»	»	»	»	<i>alenteando</i>	»	<i>aleteando</i>
»	»	»	16	»	<i>envestida</i>	»	<i>embestida</i>

Página	23 renglón	35 dice	contra de sus	léase	contra sus
»	24	»	1 » <i>tarda</i>	»	<i>tarde</i>
»	»	»	5 » <i>ellos</i>	»	<i>ellas</i>
»	»	»	9 » <i>los</i>	»	<i>las</i>
»	»	»	13 » <i>hiende</i>	»	<i>hienden</i>
»	»	»	29 » ♂ <i>pico</i>	»	♂. <i>Pico</i>
»	»	»	38 » ♀ <i>pico,</i>	»	♀. <i>Pico,</i>
»	25	»	9 » <i>en las flores</i>	»	<i>el néctar de las flores</i>
»	»	»	12 » <i>visitan</i>	»	<i>visitaban</i>
»	»	»	18 » <i>sumbido</i>	»	<i>zumbido</i>
»	»	»	32 » ♂ <i>pico</i>	»	♂. <i>Pico</i>
»	»	»	» » <i>carmest</i>	»	<i>carmesies</i>
»	»	»	36 » <i>cúprico</i>	»	<i>cúpricos</i>
»	26	»	10 » <i>azulado</i>	»	<i>azuladas</i>
»	»	»	18 » <i>es de ver</i>	»	<i>es ver</i>
»	»	»	31 » ♂ <i>pico</i>	»	♂. <i>Pico</i>
»	»	»	» » <i>negras</i>	»	<i>negros</i>
»	27	»	20 » <i>los externos pueden</i>	»	<i>el externo puede</i>
»	»	»	» » <i>adelante</i>	»	<i>atrás</i>
»	28	»	12 » <i>terroso,</i>	»	<i>terrosos,</i>
»	29	»	15 » <i>el enemigo</i>	»	<i>su enemigo</i>
»	»	»	36 » <i>cuanto</i>	»	<i>cuando</i>
»	31	»	13 » <i>marrón</i>	»	<i>marrones</i>
»	»	»	39 » <i>lo hiciese</i>	»	<i>hiciese</i>
»	32	»	26 » <i>blanquecino</i>	»	<i>blanquecina</i>
»	34	»	13 » <i>cuelo</i>	»	<i>cuello</i>
»	»	»	17 » <i>variado</i>	»	<i>variados</i>
»	»	»	» » <i>internas</i>	»	<i>internas,</i>
»	»	»	19 » <i>negruzca</i>	»	<i>negruzcas</i>
»	35	»	16 » <i>pardiclaro,</i>	»	<i>pardiclaros,</i>
»	»	»	33 » <i>lo que</i>	»	<i>con lo que</i>
»	36	»	40 » <i>igual</i>	»	<i>iguales</i>
»	37	»	21 » <i>blanquecino;</i>	»	<i>blanquecinos;</i>
»	38	»	4 » <i>Cola</i>	»	<i>Cola</i>
»	»	»	5 » <i>claro;</i>	»	<i>clara;</i>
»	»	»	27 » <i>obscuras ribeteadas,</i>	»	<i>obscuras, ribeteadas</i>
»	»	»	» » <i>dorsales</i>	»	<i>dorsales,</i>
»	»	»	» » <i>acentuado.</i>	»	<i>acentuadas.</i>
»	»	»	37 » <i>son</i>	»	<i>están</i>
»	39	»	25 » <i>córneas</i>	»	<i>córneos</i>
»	»	»	29 » <i>rojizo.</i>	»	<i>rojizos.</i>
»	40	»	10 » <i>le</i>	»	<i>les</i>
»	»	»	» » <i>Le</i>	»	<i>Les</i>
»	»	»	» » <i>alipsoidal,</i>	»	<i>elipsoidal,</i>
»	»	»	11 » <i>voluminoso, provisto</i>	»	<i>voluminosos, provistos</i>

Vol. V, n° 2.

Página	160 renglón	12 dice	<i>igual</i>	léase	<i>iguales</i>
»	»	»	31 » <i>la punta</i>	»	<i>las puntas</i>
»	162	»	1 » <i>cuando, que,</i>	»	<i>cuando, en que,</i>
»	»	»	14 » <i>igual</i>	»	<i>iguales</i>
»	163	»	38 » <i>los</i>	»	<i>las</i>
»	165	»	36 » <i>hace</i>	»	<i>hacen</i>
»	167	»	7 » <i>pálido en</i>	»	<i>pálidos</i>
»	170	»	38 » <i>amarillo</i>	»	<i>amarillos</i>

Agradezco al Sr. I. Astarloa su colaboración en estas líneas al ejecutar los dibujos que las ilustran.

APUNTES SOBRE AVES DE TIERRA DEL FUEGO

Por PERCIVAL W. REYNOLDS C.M.Z.S., M.B.O.U., M.A.S.O.P.

Las siguientes anotaciones están basadas en observaciones hechas durante tres expediciones cortas en regiones apartadas entre sí y de caracteres diversos, en la Tierra del Fuego.

I. — Una excursión de un día, noviembre 13 de 1931. Acompañado de T. L. Bridges me trasladé a la Isla de los Conejos (Walanika, en Yahgan) en el Canal de Beagle.

La isla se encontraba tan densamente poblada de roedores que el pasto estaba comido hasta las raíces y aún los juncos eran talados. Como estas condiciones sugieren una posible influencia sobre las aves, elegimos a esta isla para nuestra visita, llegando a nuestro destino después de una hora de navegación a remo desde Harberton.

II. — Algunos días de campamento con varias personas en el Lago Yewin, en la parte central de la Tierra del Fuego y la exploración del lago y sus islas con un bote dotado de un motor auxiliar, durante los tres primeros días del año 1932.

III. — Otra vez acompañado solamente de T. L. Bridges. Varios días de marchas forzadas y penosas en las montañas, explorando una buena parte del macizo divisorio de aguas desde el punto en donde la senda del Lago Fagnano hacia el sur cruza la montaña llamada Spion Kop, hasta un lugar aproximadamente diez millas al norte de Bahía Moat y tal vez algo más al este de esa bahía.

Una cumbre que trepamos en el extremo Este de esta excursión se compone de diorita anfibólica con bloques irregulares de piedra partida por el hielo y deslizados de las alturas. Estas masas apiladas unen los picos más elevados, parcialmente desintegrados, con las faldas más lisas y de mayor desgaste que se levantan sobre las llanuras, recordando los «ríos pedregosos» de las Islas Malvinas.

De nuestra posición teníamos una vista extensa del mar, claramente visible por encima de colinas densamente cubiertas de selvas, y a poca distancia hacia el Nordeste. Cerca de nosotros, al Este, se erguía un cono afilado a cuyo pie se extendía un lago. El vértice era compuesto de una roca extraordinariamente negra, desde nuestro punto de vista, su color obscuro es debido, según creo, a la presencia en masas supedíceas de una *Usnea* negruzca cuyos ejemplares se divisaban en las superficies de piedras menos recientemente partidas que teníamos a nuestros pies.

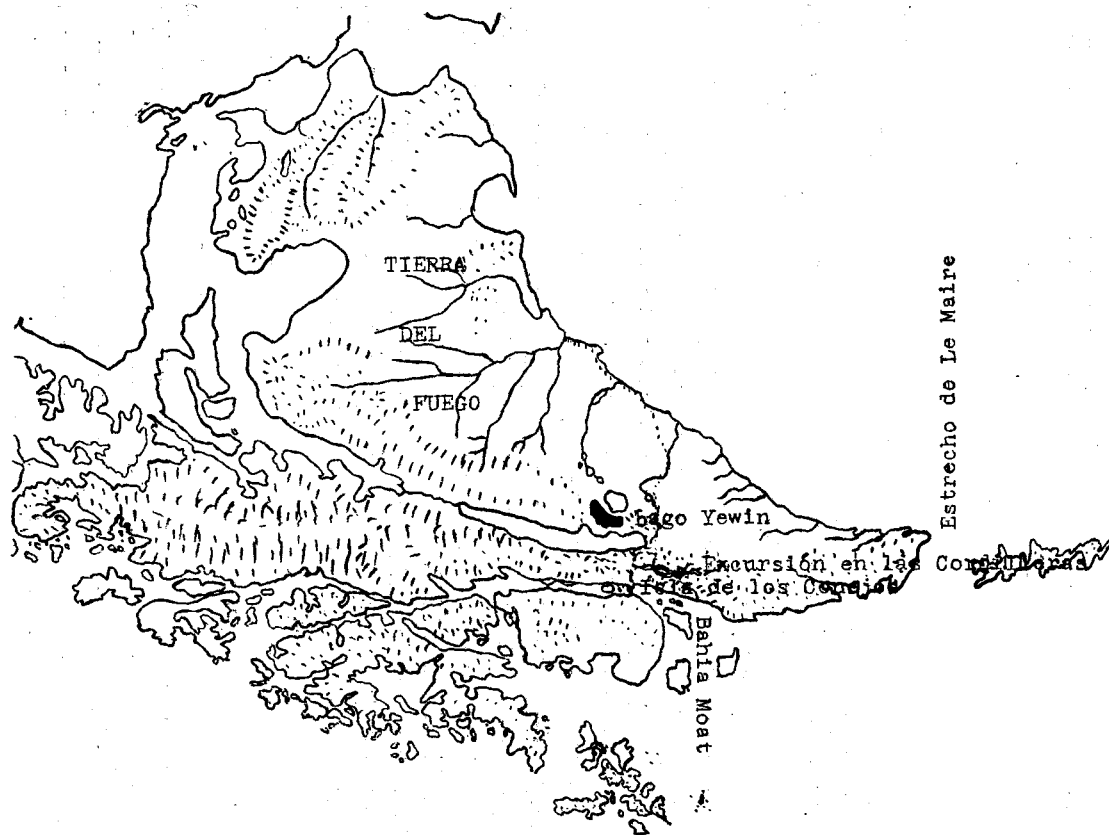


FIG. 1. — Croquis de la Tierra del Fuego con la ubicación de las localidades citadas.

La vista hacia el sur se eclipsaba con nubarrones o se cerraba debido a una serie de picos más elevados, aunque no mucho, que la montaña en que nos encontrábamos. Los chorrillos, arroyos etc., al oeste corren primeramente en dirección oeste y luego, una vez que pasan y circundan la muralla de macizos, toman rumbo al sur y sureste hasta encontrarse con el Canal Beagle. Desafortunadamente, el único instrumento que llevamos era un compás prismático, de manera que nos fué imposible determinar con exactitud el punto en que nos encontrábamos.



FIG. 2. — Montañas al norte de la Bahía Moat (T. del Fuego).

El terreno en todas partes era excesivamente húmedo, el fondo de los valles es comparativamente llano, compuesto de «turbal» esponjoso cortado por chorrillos, de innumerables lagunas pantanosas que en algunos casos toman las dimensiones de verdaderos lagos. Los faldeos más escarpados están libres de pantanos, pero se encuentran cubiertos de una manta espesa de selvas interrumpida únicamente por surcos gigantesos dejados por los alúdes, hasta una altura de 700 metros aproximadamente, en donde los árboles son ya enanos y toman la forma de una especie de maleza con ramas entrelazadas que constituyen un grave obstáculo para el explorador. Más arriba de esta faja, la única vegetación consiste en masas de *Azorella* y flora alpina diminuta.

La mayoría de los passeres se encontraban en la selva, pero se observaban *Melanodera* así también como *Altagis* en las grandes alturas en donde la *Azorella* bordea la arcilla esquistosa.

La siguiente lista incluye todas las especies observadas en la isla de los Conejos, pero en el Lago Yelcho las montañas se anotan solamente las más interesantes.

Turdus falcklandii magellanicus King. — «Zorzal». — Las condiciones en la Isla de los Conejos parecen que han favorecido esta especie, que era una de las más comunes. Tenían sus pichones con pintas en el pecho, los que ya volaban.

En Yewin era común en cualquier parte abrigada y nidificaba en la selva. En las montañas, también era común en la selva y buscaba sus alimentos hasta más arriba del límite forestal, durante los períodos de tiempo benigno.

Los adultos de Magallanes y Tierra del Fuego se distinguen fácilmente de la raza típica Malvinera por su pico de un amarillo más vivo y cabeza más negra, dorso menos pardo y parte inferior mucho más clara. La diferencia mayor consiste en su canto más dulce.

Troglodytes musculus chilensis Less. ⁽¹⁾ — «Reyezuelo». — Comúnmente se le encuentra en los arbustos de *Chiliotrichum* en la Isla de los Conejos, y en Yewin se observaba en el Calafate y en las montañas en las selvas húmedas en bajas altitudes.

Iridoprocne leucopyga (Meyen) ⁽²⁾. — «Golondrina». — En Yewin, grandes bandadas revoloteaban especialmente alrededor de la isla rocosa en el centro. En las montañas se observaba sobre los chorrillos y las lagunas pantanosas.

Esta golondrina nidifica en los troncos huecos de árboles, generalmente en agujeros abandonados por los pájaros carpinteros, en el fondo de los cuales construye un nido suelto de pasto abundantemente forrado con plumaje. En las poblaciones anida debajo del hierro galvanizado o en cualquier lugar conveniente en las casas; el nido nunca es del tipo adhesivo de barro.

Phrygilus patagonicus Lowe. — Parejas o familias completas se veían ocasionalmente en la selva húmeda y en los valles de las montañas.

Melanodera xanthogramma xanthogramma (Gray). — Ejemplares solitarios o pequeños grupos se notaban alimentándose acurrucados en los huecos en las alturas montañosas, en donde las plantas más robustas y resistentes apenas pueden existir. A pesar del hermoso colorido de los machos no son muy visibles y su nota corta de alarma es generalmente el primer augurio de su presencia. Una vez alarmados emprenden vuelos par-

(1) DR. HELLMAYR, *The Birds of Chile*, pág. 35, 1932. Demuestra que *T. m. magellanicus* no puede mantenerse.

(2) I. MEYENI (Cabanis) vide Dr. Hellmayr, *The Birds of Chile*, p. 48.

ticularmente largos, gorriónes que se alejan y generalmente desaparecen por completo.

Los machos adultos aparentemente son dicromáticos, el color prevaliente de su cuerpo en ciertos casos es un azul grisáceo, pero en otros ejemplares es un amarillo verdoso. Coleccioné uno de los últimos que se encontraba en compañía de un pájaro que llevaba colores característicos de la hembra y luego obtuve dos inmaturos a quienes uno de los amarillo-verdosos les daba alimentos. En un terreno similar, sobre una montaña cerca de Spion Kop, divisé un grupo con uno o más ejemplares azul grisáceo.

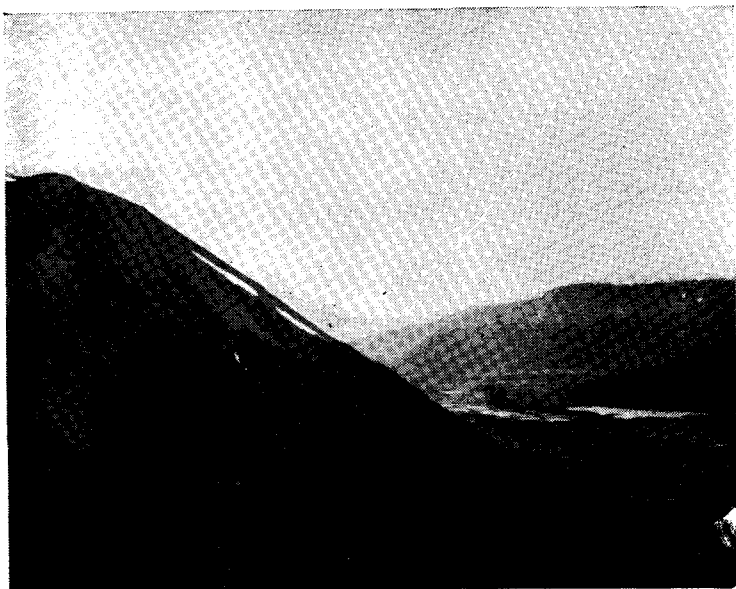


FIG. 3. — Otro aspecto de las montañas al norte de la Bahía Moat.

Zonotrichia capensis australis (Lath.). — «Chingolo». — Ubicuo excepto en lo alto de las montañas. Nidifica en la Isla de los Conejos.

Spinus barbatus (Mol.). — «Cabecita negra». — Se observaba en los valles entre las montañas.

Notiopsar curaeus (Mol.) — Dos ejemplares se alimentaban sobre terreno cubierto de arbustos bajos cerca de una laguna en la Isla de los Conejos.

Muscisaxicola flavinucha Lafr. — En varias ocasiones vimos ejemplares solitarios ariscos tomando largos vuelos sobre la cima montañosa desnuda y viajando en dirección noroeste.

Anteriormente, con fecha 21-12-28 observé aproximadamente unos veinte, en Harberton, Canal de Beagle. El día 13-12-28 coleccioné dos machos adultos (Nº 169 y 170 en el Museo Británico) con «testes» parcialmente agrandados. De manera que el alcance o la extensión de esta especie característica de la zona de la Puna es extensiva a la Tierra del Fuego. Parece ser el record más meridional conocido hasta ahora. El único ejemplar (*M. Hatcheri* Scott), fué conseguido por la expedición Princeton a la Patagonia, en la cordillera que da nacimiento al río Chico, Santa Cruz, el 18 de Febrero de 1897.

Muscisaxicola macloviana mentalis Lafr. y Orb. — Tres pichones de cola corta volaron juntos de un lugar pedregoso y escarpado en el islote del Lago Yewin. Los padres evidenciaron mucha excitación, pero no pudimos encontrar el nido de donde los pequeñuelos habían salido.

Esta es ave común en las montañas, no solamente en la vecindad de los ríos en los valles y de los lugares pantanosos, sino también en las grandes alturas y en los altos faldeos, en donde los arbustos enanos están sustituidos por piedras esquistosas y montones de *Azorella*.

Lessonia rufa rufa (Gm.) — Se divisaba un buen número diseminado en la Isla de los Conejos. También se vieron ejemplares en el islote del Lago Yewin, y en los valles montañosos.

Elaenia albiceps chilensis Hellm. — Especie excesivamente común, pero típicamente forestal. Inmigran en cuanto los árboles de hoja caduca comienzan a retoñar para emigrar nuevamente en febrero y marzo. De todas mis observaciones referentes a sus movimientos de otoño, se desprende que los ejemplares fueguinos siguen la zona forestal hacia el oeste y consecuentemente su pasaje principal es chileno.

La especie persiste hasta una altura de 2.000 pies (700 metros. ap.) en donde los árboles se convierten en una maleza enana y en nuestro campamento al pie de Spion Kop encontramos un nido conteniendo tres huevos, hermosamente cobijado en un rinconcito sobre un raigón musgoso.

La mímica de parte del tordo fueguino (*Turdus f. magellanicus*) es posiblemente responsable por la copia casi perfecta existente de los silbidos de una y dos notas dobles que son las llamadas características de este papamoscas. La confusión con la nota silbada del chorlo canela, *Zonibyx modestus*, que es también parecida, es afortunadamente obviada por desigualdades en los períodos de migración y en el habitat.

Cinclodes patagonicus patagonicus (Gm.) — Ave bulliciosa observada en parejas en toda la playa de la Isla de los Conejos, demostrándose con aleteos despaciosos acompañados de notas trinadas, desde cualquier lugar prominente tal como un tronco flotante. También fué observado alimentando sus pequeños. Troncos huecos y excavaciones en la tierra

son los sitios predilectos en que este pájaro nidifica. En la estancia Harberton hace su nido en los tirantes de muchos de los galpones en donde se presenta excesivamente manso. Casi siempre se le encuentra cerca del agua y algunos ejemplares fueron vistos en el Lago Yewin.



FIG. 4. — Montañas alrededor y al este de Spion Kop.

Cinclodes fuscus fuscus (Vieill.). — Especie común, que penetra hasta las alturas montañosas y se encuentra casi en todas partes en verano, pero casi totalmente emigra hacia el invierno.

Aphrastura spinicauda spinicauda (Gm.) — Observado en Yewin y en las montañas. Es residente común en las selvas y detestado por los indios debido a su canto penetrante y regañador, que ahuyenta a los guanacos en las cacerías, según las creencias indígenas.

Este pajarito parece estar completamente feliz durante el frío más crudo del invierno. No solamente anida sino que duerme regularmente en los huecos de los árboles.

Pygarrhicus albo-gularis (King). — Visto en Yewin y de costumbres similares a la especie anterior, con la que comúnmente se asocia y también emplea el agujero del nido abandonado como dormitorio.

Scytalopus magellanicus magellanicus (Gm.). — Habita regiones húmedas con troncos caídos en el centro de la selva montañosa y también el bajo malezal que circunda los turbales y chorrillos. Es un pájaro curioso que se acerca, atisbando al observador, con su cabecita como la de

una ratona desde su escondrijo en la espesa chamarasca, pero siempre alerta y dispuesto a ocultarse a la primera señal de peligro. Se mantiene cerca del suelo, vuela poco, pero adelanta en arranques rapidísimos corridos.

Su canto es muy fuerte para ser un pájaro tan pequeño y su llamada amorosa es una serie de notas proferidas con intervalos que recuerdan los de la agachona (*Capella*) «ta-chueit», etc. repentinamente moduladas aparentando llegar de gran distancia y continuadas en baja voz a la primera sospecha de intrusión.

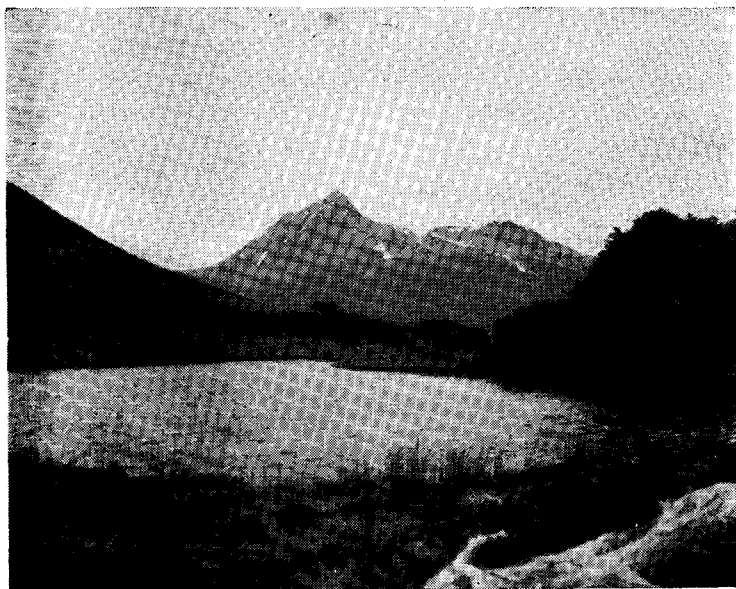


FIG. 5. — Otro aspecto de las montañas cerca de Spion Kop.

Ipocrantor magellanicus (King). — «Carpintero». — Se observó una pareja en Yewin, pero aunque hay indicios de su trabajo en muchos lugares, no es tan común en la selva montañosa de *Nothofagus pumilio* como lo es en la región más baja de *Nothofagus antarctica* de la zona boscosa del nordeste.

Bubo virginianus nacurutu (Vieill.). — «Buzo». — Después del primer día en las montañas, nos disponíamos a descansar por unas horas en un bosquecillo cómodo del haya Siempreviva (*Nothofagus betuloides*), cuando una pareja de estas lechuzas prorrumpieron en gritos estridentes, llamándose mutuamente. Las notas consistían en un chillido agudo que creí podría ser de *S. rufipes*, pero cuando hube tomado mis precauciones para obtener un ejemplar, la silueta destacada contra las ligeras nubes plateadas por la luz de la luna resaltaba los dos penachos en forma de

cuernos que decididamente señalaban al buho. Más tarde, durante la noche oímos la reverberación diagnóstica alarma de viajeros: *Bu-boo-brrr*.



FIG. 6. — Vista del Lago Yewin (T. del Fuego).

***Glaucidium nanum* (King).** — «Caburé». — Mi imitación de la serie prolongada de silbidos cortos invariablemente atrae esta especie, y congregó a media docena o más en nuestro campamento al pie de la montaña Spion Kop. Los machos contestan en seguida, aún durante el día y vuelan directamente hacia el sonido, pasando por espacios abiertos de cien metros si es necesario para alcanzarlo. La dirección de su vuelo es extremadamente exacto, pero parece que no les es posible juzgar tan bien la distancia, pues, generalmente sobrepasan su blanco, cruzando por encima de mi cabeza varias veces y en cada ocasión posándose más allá para contestar la llamada antes de aventurarse en una nueva tentativa para dar con el punto origen de la voz, lo que parece engañarlos por completo. Las hembras son menos obedientes y no contestan con la misma llamada, pero únicamente usan el gorjeo débil de protesta, el mismo que acostumbra usar en el nido; con todo he capturado a ambos sexos con la mariposera. Otra llamada es la escala ascendente de notas que parece ser la más conocida y es común por lo menos en algunos de los demás miembros de este género.

***Geranoaetus melanoleucus australis* Swann.** — «Aguila». — Antes de salir de Harberton, un adulto voló desde la Isla de los Conejos hasta la península de Thoughtof, en donde probablemente nidifica. También se

encontraba un inmaturo arriba de la colina alta (llamada Shinolsh por los onas) al norte de Yewin.

Accipiter chilensis Phil. y Landb. — «Gavilán». — Se encontró un adulto posado en selva alta en las faldas más bajas de las montañas al Norte de Bahía Moat. Su vivienda favorita parece ser la selva alta (de árboles altos) en la región montañosa.

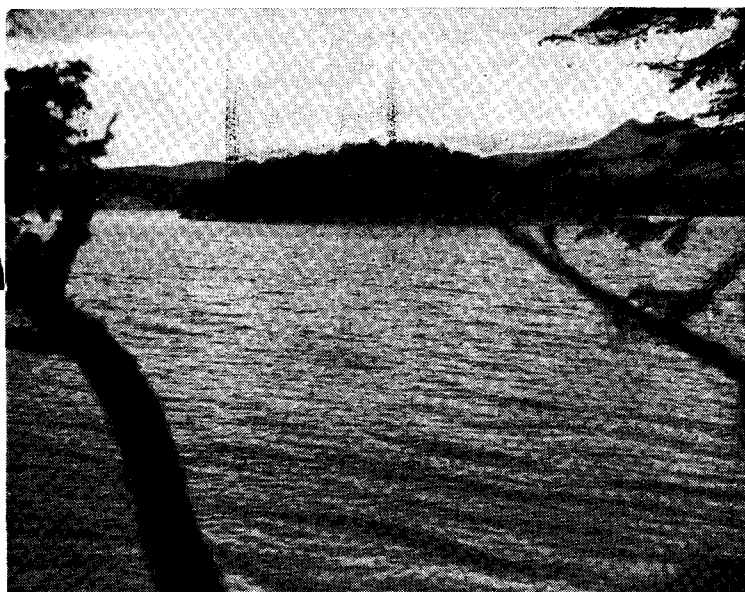


FIG. 7. — Otro aspecto del Lago Yewin.

Falco peregrinus cassini Sharpe. — «Halcón». — Un halcón peregrino posábase sobre un barranco en la extremidad noroeste de la Isla de los Conejos. Al ser ahuyentado voló hacia el norte ganando en altura hasta perderse de vista a una gran distancia. [Creo muy posible que exista un halcón más parecido a *anatum* en la Tierra del Fuego y aún que nidifique aquí].

Milvago chimango temucoensis W. L. Sl. — «Chimango». — Se observaron dos en la Isla de los Conejos y también fué encontrado en Yewin y en las montañas. Los tarsos y cera son amarillos en el macho adulto, pero en la hembra se mantiene como en los pichones, de un gris azulejo.

Phalcoboenus albogularis (Gould). — En la Isla de los Conejos un adulto solitario, sentado en una pequeña elevación frente a una lagunita, parecía tener interés en ese lugar y rehusaba volar lejos. Se observaron dos adultos encima de la colina alta (Shinolsh) al norte de Yewin.

Polyborus plancus plancus (Mill.). — «Carancho». — Uno fué observado en la Isla de los Conejos.

Vultur gryphus Linn. — «Cóndor». — Un cóndor pasó dos veces por encima de las montañas al este de Spion. Su collar blanco y saliente, así como sus alas tronchadas en los extremos y sus primarias anchamente extendidas se divisaban con nitidez.



FIG. 8. — Bandada de vigaues o cormoranes, *Phalacrocorax atriceps*, cerca del Lago Yewin.

Phalacrocorax magellanicus (Gm.) — «Biguá». — Ejemplares jóvenes en plumaje juvenil e intermedio eran comunes tanto en el agua como sentados erguidamente sobre las piedras mayores en la playa. Aparte de cualquier diferencia en el color el inmaduro se distingue en vida del *Phalacrocorax olivaceus olivaceus* (Humboldt), por su tamaño apreciablemente menor con cuello y cabeza más esbeltos; el vuelo no es tan elevado, sin planear, lleva la cabeza algo más baja con el cuello bien extendido hacia delante.

Phalacrocorax atriceps atriceps King. — «Biguá». — La mayoría vistos en la Isla de los Conejos eran inmaduros, de plumaje apagado con el color negro bien marcado en las mejillas.

En Yewin varios centenares nidificaban en un islote pedregoso y bajo en el centro del lago. Mucha variedad entre los individuos de esta colonia, no solamente en la extensión de negro sobre el cuello y las mejillas, sino también en sus dorsos que, o eran sencillamente negros o tenían una man-

cha dorsal blanca bien desarrollada. Todos tenían la faja alada blanca y angosta.

No había pasto u otro material útil para la construcción de nidos en el islote y en cuanto algunos de los individuos más nerviosos huyeron, los restantes se apresuraron a dirigirse a los nidos abandonados, llevándose grandes cantidades de los nidos en sus picos y en un caso hasta a un pichoncito que luchaba por librarse. Algunos de los nidos contenían huevos aún, pero la mayoría tenían pichoncitos de piel oscura.

Nycticorax nycticorax tayazu-guira (Vicill.) — «Bruja». — Visto en Yewin pescando. La mayoría de los ejemplares de la Tierra del Fuego que nidifican al noreste de las montañas, por lo menos, no son de color oscuro y solamente una pequeña proporción de los pájaros mezclados en las colonias pueden probablemente referirse a la forma *obscurus*, la cual si verdaderamente está fundada según su distribución geográfica, apenas puede ser más que una raza muy pobremente segregada. Hasta he visto un ejemplar con plumaje completamente inmaduro, echado sobre huevos que se empollaban y me he fijado que ha vuelto nuevamente al nido. (¿Existirá un período melanístico post juvenil transitorio, o hasta qué punto la edad es responsable?).

Theristicus caudatus melanopsis (Gm.) — «Bandurria». — Varias parejas tenían pichones crecidos en los nidos en las barrancas de la isleta en el centro del Lago Yewin.

Chloëphaga hybrida hybrida (Mol.) — «Avutarda». — Uno de los machos de dos parejas en la playa de la Isla de los Conejos aún conservaba sus plumas negras en las alas.

Chloëphaga poliocephala Sel. — «Avutarda». — Se observaron varias familias en Yewin con su plumaje mayor (remiges) brotando, pero no podían volar. En los valles montañosos altos vimos únicamente cuatro.

Chloëphaga picta (Gm.) — «Avutarda». — En la Isla de los Conejos habían varias parejas. Los machos con las plumas del pecho rayadas de negro, (*dispar*). Encontramos un nido con cinco huevos frescos. Algo más común en Yewin que en las montañas en donde una pareja tenía pichones grandes en el turbal.

Anas specularis King. — Cuatro volaron por encima de nuestro campamento debajo de Spion Kop.

Anas cristata cristata Gm. — «Pato cordillerano». — Varias parejas nadaban en el cachiyuyo que circunda la Isla de los Conejos.

Tachyeres brachypterus (Lath.) [Syn. *T. cinereus*]. — «Pato vapor». — Varias parejas nadaban cerca de la playa de la Isla de los Conejos y en-

contramos dos nidos en arbustos a una distancia de unos veinte metros del agua, uno con seis y el otro con ocho huevos. Corrí y alcancé uno de los patos, pero no me fué posible capturarlo debido a la presencia de plantas espinosas y un suelo pedregoso y pesado.

Un nido con tres huevos frescos sin plumón y cubierto con pasto y los residuos de un viejo nido del año anterior, aparentemente pertenecía a la especie voladora. Estos huevos son más pequeños que los de *brachypterus* y similares a los huevos de *Chloëphaga picta*, pero tienen la yema más roja y frecuentemente se encuentran cubiertos con marcas oscuras al parecer grasientas que desaparecen al ser lavadas.

Cuando el pato vapor nada con velocidad, aleteando, lleva su pata bien por encima del dorso después de cada remada, con la rodilla (tibio-meta-tarsal, ángulo) doblada a un ángulo aproximadamente de noventa grados. En una ocasión anterior no nos fué posible alcanzarlo persiguiéndolo en una lancha que desarrollaba siete millas por hora.



FIG. 9. — Isla de los Conejos, en el Canal de Beagle.

Tachyeres patachonicus (King). — «Pato vapor». — Unas parejas nidificaban en Yewin y en los lagos entre las montañas. Ahuyentamos una hembra de su nido hermosamente situado en un bosquecito de árboles nuevos los que, desde el margen de un lago grande y pintoresco, dejaban caer su ramaje hasta tocar el agua; a una distancia aproximada de tres horas de camino hacia el este de Spion Kop.

Fulica leucoptera Vieill. — «Gallareta». — Una pareja tenía su nido sostenido sobre palitos en un lago que casi divide una península de Yewin.

Zonibyx modestus (Licht.) — «Chorlo canela». — En un espacio turboso y descubierto en lo alto de las montañas encontramos un par de adultos protestando coléricamente.

Haematopus leucopodus Garn. — «Ostrero negro». — Una pareja nidificaba en la Isla de los Conejos. Un escopetazo dirigido a *Melanodera* en las montañas al norte de Bahía Moat fué motivo de llamadas anunciando un *Haematopus* que apareció desplomándose de la misma cima de los picos cubiertos de nubes y se perdió de vista en un valle que conducía al norte. Probablemente este pájaro cruzaba de costa a costa en este lugar en donde la isla va terminándose hacia su vértice sobre el Estrecho de Le Maire.

Los pocos ejemplares fueguinos, recientemente cazados, de esta ave, que he examinado meticulosamente, tenían todos una mancha negra algo en forma de luna creciente en el iris amarillento, debajo de la pupila. No obstante, este no fué el caso en mi ejemplar juvenil, plumonado, de iris obscuro, piel N° 178, procedente de Viamonte, en el Museo Británico.

Capella paraguaiae magellanica (King). — «Becasina». — Se nos dijo que las conejeras en la Isla de los Conejos habían atraído a este género y que probablemente veríamos allí a *Capella stricklandii*. Posiblemente la suerte no nos ayudó, pues una búsqueda cuidadosamente llevada a cabo resultó negativa en cuanto a esa ave y encontramos solamente una pareja de *Capella p. magellanica*. En el Canal de Beagle esta especie parece tener colores más subidos, más fuertes, que los pájaros que se crían en las llanuras más secas hacia el nordeste de la Tierra del Fuego, lo que ocurre también con otras aves.

En algunos casos existe una diferencia correlativa entre las aves de la Tierra del Fuego y de la Patagonia. Los ejemplares fueguinos tienden a ser más melanísticos.

Attagis malouinus (Bood.). — «Perdiz de la Cordillera». — Cuatro *Attagis* se levantaron cerca de nosotros del mismo terreno que *Melanodera xanthogramma*, en la cima de la montaña al norte de Bahía Moat. Después de haber volado cierta distancia con llamadas semejantes a las de los *Pluvialis*, se mantuvieron tan escondidos que no los pude encontrar más.

Sterna hirundinacea Less. — «Gaviotín». — Varias parejas se alimentaban sobre el agua cerca de la Isla de los Conejos y algunos individuos se notaron hasta en Yewin.

Larus dominicanus dominicanus Licht. — «Gaviota cocinera». — Ave común en todas partes en el Canal de Beagle. En Yewin se notaron pichones en el mismo islote bajo la colonia de *Phalacrocorax*. En las montañas existe un lago grande con una isla pequeña en su extremo sudeste en donde dicen mis tíos (E. L. y G. S. Bridges) que nidificaban en otras épocas las gaviotas. No obstante, hemos encontrado ese lugar abandonado.

Catharacta skua chilensis (Bp.) — «Skua» o «Gaviota negra». — Un individuo pasó apresuradamente por sobre la Isla de los Conejos.

Pelecanoides magellani (Math.). — «Petrel». — Poco antes de desembarcar en la Isla de los Conejos observamos a tres *Pelecanoides* nadando sobre el agua tranquila y algo parecidos a *Podiceps r. chilensis*. Al acercarnos zambulleron, primeramente bajando sus cabezas y luego despaciosamente siguiéndole sus cuerpos sin chapotear o hacer salpicaduras, deslizándose límpidamente al agua. Esta acción fué repetida por segunda vez y al rato dos se dieron al vuelo, levantándose pesadamente y apenas librándose de la superficie del agua con un movimiento continuo y rápido de las alas. Su vuelo, con la cabeza bien erguida y el cuerpo más inclinado que en la mayoría de las aves, recuerda el de *Rallus*.

A pesar de esto, he visto, por presunción este mismo pájaro, en el Estrecho de Magallanes, tomar los vuelos más arrojados y rápidos en contra o al través del viento hasta desaparecer por completo de vista. La cola, especialmente al ascender, parecía anchamente abierta.

Aechmophorus major (Bodd.) — «Macá». — Varias parejas en Yewin, algunas de ellas seguramente nidificaban. En los lagos de las montañas también vimos algunas pocas que demostraban su curiosidad característica mientras que nosotros evitábamos el terrible matorral de arbustos y caminábamos en el agua.

Podiceps occipitalis occipitalis (Garn.). — «Macá». — Una pareja tenía un nido con huevos en el mismo lago ocupado por una *Fulica*. Es este el caso único en que he visto esta ave alejada de los lagos del nordeste de la Tierra del Fuego, en donde nidifica en colonias densamente pobladas a veces por muchos centenares de individuos.

EL PESO DE LAS AVES

Por ARÍSTIDES FIORA

(Conclusión. Véase pág. 188)

Familia Tyrannidae (Benteveos, tijeretas, churrinches, viudas).

87) **Agriornis montana maritima** (Lafr. et Orb.) «arriero».

2 ejem. de Tumbaya, V-30.

88) **Xolmis irupero irupero** (Vieill.) «nievecita».

1 ejem. de Zapla, VI-28; 1 de Las Cañadas, VIII-29; 1 de Arroyo

Yutu-mayo, IX-29; 1 de Cuyaya, V-30; 1 de Los Blancos, VI-30; 1 de Potrerillos, VI-30; 1 de La Almona, II-31; 1 de Juan Galán, VI-31.

- 89) **Ochthoea o. oenanthoides** (Lafr. et Orb.) « pitajo ».
2 ejem. de Santa Ana, VII-31.
- 90) **Satrapa icterophrys** (Vieill.).
1 ejem. de Zapla, VII-29; 1 de León, II-30; 1 de Payo, I-32.
- 91) **Knipolegus a. aterrimus** (Kaup.).
1 ejem. de Banda de castañeda, V-29; 1 de La Toma, V-30.
- 92) **Muscisaxicola cinerea** (Phil. et Landb.).
2 ejem. de Santa Ana, VII-31; 1 de Laguna Colorada, II-32.
- 93) **Lessonia rufa oreas** (Sel. et Salv.) « yunga ».
1 ejem. de Puesto del Marquez, VI-30.
- 94) **Machetornis r. rixosa** (Vieill.) « garrapatero ».
4 ejem. ♂ ♀ de Río Lavayén, VII-29; 2 ♀ de Río de Lozano, IX-29; 3 de Las Cañadas, II-30.
- 95) **Serpophaga nigricans** (Vieill.) « carpinterito cenizo ».
1 ejem. de Zapla, V-29; 1 de Trujillo (Río Lavayén), VIII-31.
- 96) **Euscarthmornis m. margaritaceiventer** (Lafr. et Orb.).
1 ejem. de Trujillo (Río Lavayén), VIII-31.
- 97) **Suiriri suiriri** (Vieill.) « cirilo » o « chisera ».
1 ejem. ♂ de Zapla, VII-29; 1 de Cuyaya, V-30; 2 ♀ de Río de La Toma, V-30; 2 de Tilquiza, I-32.
- 98) **Pitangus sulphuratus bolivianus** (Lafr.) « quetupí ».
1 ejem. de Zapla, VIII-28; 1 de Jujuy (ciudad) XII-28; 4 de San Pedrito, VI-29; 1 de Río de Lozano, IX-29; 1 de Río de Reyes, VI-30; 2 de La Almona, II-31.
- 99) **Pyrocephalus r. rubinus** (Bodd.) « fueguito ».
1 ejem. de Arroyo Yutu-mayo, IX-29; 1 de León, II-30; 1 de Arroyo de Chyja, V-30.
- 100) **Sayornis nigricans latirostris** (Cab. et Heine).
1 ejem. de Río Valle Grande, VII-31; 1 de Río Jordán, VII-31.
- 101) **Myiarchus ferox australis** Hellmayr.
1 ejem. de El Palmar (San Miguel del Rastro) IX-31.
- 102) **Empidonomus a. aurantio-atro-cristatus** (Lafr. et Orb.) « bur-listo ».
1 ejem. de Ciénaga del Totoral, XI-29; 2 de La Almona, II-30; 5 ♂ de El Palmar (San Miguel del Rastro), XI-31.
- 103) **Tyrannus m. melancholicus** Vieill. « neblina ».
2 ejem. de El Palmar (San Miguel del Rastro), XI-31.
- 104) **Muscivora tyrannus** (Linn.) « tijereta ».
3 ejem. de Yaresmé, XI-29.



FIG. 1. — Vista de la Laguna Colorada (4.150 metros), cerca de Tilcara (Jujuy). Lugar frecuentado por patos, leuquenchos, parinas, keus y yacstos.

Nº	Especie	p. mín.	p. máx.	p. t/m
96	<i>E. m. margaritaceiventer</i> (1)	—	—	7
95	<i>S. nigricans</i> (2)	—	—	8
99	<i>P. r. rubinus</i> (3)	10	11	10,5
93	<i>L. r. oreo</i> (1)	—	—	13
89	<i>O. o. oenanthoides</i> (2)	—	—	19,2
91	<i>K. a. aterrimus</i> (2)	21,3	22	21,6
92	<i>M. cinerea</i> (3)	23	24,2	23,6
101	<i>M. f. australis</i> (1)	—	—	25
100	<i>S. n. latirostris</i> (2)	25	26,4	25,7
94	<i>M. r. rixosa</i> (9)	25	30	27
88	<i>X. i. irupero</i> (8)	25	31	28,3
104	<i>M. tyrannus</i> (3)	25	30	28,5
97	<i>S. suiriri</i> (6)	25	31	28,6
103	<i>T. m. melancholicus</i> (2)	—	—	29,2
90	<i>S. icterophrys</i> (3)	29	32	30,5
102	<i>E. a. a. crist. a. a. cristatus</i> (8) .	27	46	35,2
87	<i>A. m. maritima</i> (2)	—	—	52
98	<i>P. s. bolivianus</i> (10)	57	71	67,6

Familia **Phytotomidae** (*Cortadores de plantas*).

105) **Phytotoma r. rutila** Vieill. « pasacanero ».

1 ejem. de Tumbaya, IV-30; 1 de Quebrada de Huasa-mayu (Tilcara), VII-30; 1 de Uquía, X-30.

Nº	Especie	p. mín.	p. máx.	p. t/m
105	<i>P. r. rutila</i> (3)	76	80	77,3

Familia **Hirundinidae** (*Golondrinas*).

106) **Phaeoprogne tapera** (Linn).

1 ejem. de Río Lavayén, XI-31; 1 de Los Bayos, XII-31.

Nº	Especie	p. mín.	p. máx.	p. t/m
106	<i>P. tapera</i> (2)	—	—	30

Familia **Turdidae** (*Zorzales*).107) **Turdus anthracinus** Burm. « chihuano ».

5 ejem. ♂ de Tumbaya, III-28; 2 de El Nogalar (Río de Lozano), IX-29; 3 ♂ ♀ de Río Las Cabañas, V-30.

108) **Planesticus r. rufiventris** (Vieill.) « chalchalero colorado ».

3 ejem. de Banda de Castañeda, V-29; 2 de Cuyaya, V-30; 1 de Río de Las Cabañas, V-30; 2 de Pampichuela, VII-31; 1 de Valle Grande (Pueblo), VII-31.

Nº	Especie	p. mín.	p. máx.	p. t/m
108	<i>P. r. rufiventris</i> (9)	68	88	74,3
107	<i>T. anthracinus</i> (10)	75	120	93,3



FIG. 2. — Quebrada del Río Grande, frente a Huacalera (3.500 m. sobre el mar). Habitat de yutas, yacostos, halcones, águilas y dendrocoláptidos.

Familia **Mimidae** (*Calandrias*).109) **Mimus modulator** (Gould) « calandria ».

1 ejem. de Quebrada de Hornochuaico, V-31; 1 de Banda de Castañeda, VI-31.

110) **Mimus patagonicus** (Lafr. et Orb.) « quererınca ».

1 ejem. de Quebrada de Hornohuaico, IV-30.

111) **Mimus triurus** (Vieill.) « calandria ».

1 ejem. de Trujillo, VIII-31.

Nº	Especie	p. mín.	p. máx.	p. t/m
111	<i>M. triurus</i> (1)	—	—	42
109	<i>M. modulator</i> (2)	—	—	60
110	<i>M. patagonicus</i> (1)	—	—	80



Fig. 3. — Quebrada del Río Yala (2.000 m.). Habitat de chiguancos, loros, pavas del monte y torcazas.

Familia Mniotiltidae.

112) **Compsothlypis p. pitaiayumi** (Vieill.).

1 ejem. de Río Las Cabañas, VI-30.

113) **Basileuterus auricapillus** (Swains.).

1 ejem. de Río Lorrenta, VII-31; 1 de Volcán Colorado, VII-31.

114) **Myioborus brunneiceps** (Orb. et Lafr.).

1 ejem. de Termas de Reyes, VII-29.

Nº	Especie	p. mín.	p. máx.	p. t/m
112	<i>C. p. pitayumi</i> (1)	—	—	7
114	<i>M. brunneiceps</i> (1)	—	—	9
113	<i>B. auricapillus</i> (2)	17	18	17,5

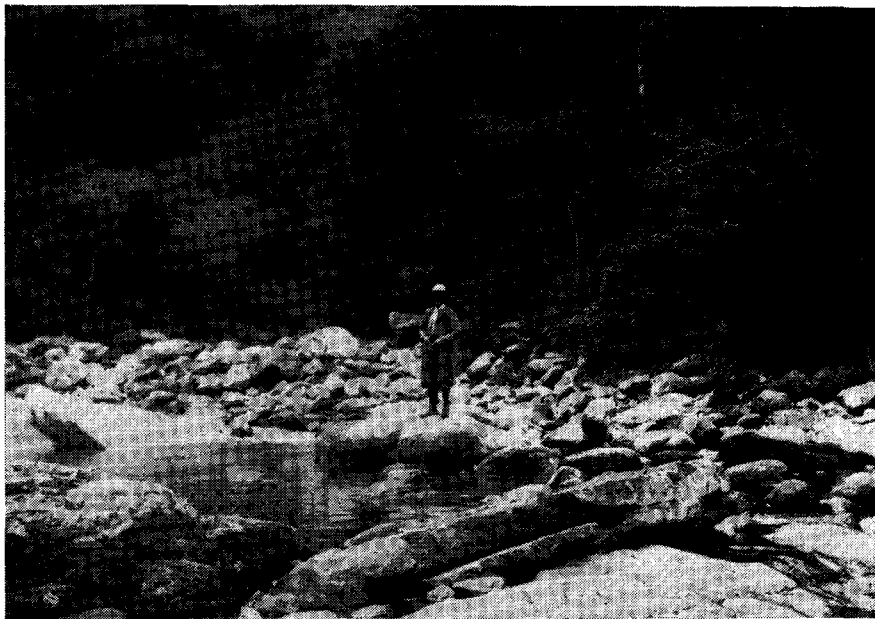


Fig. 4. — Río Las Capillas (800 m.). Lugar frecuentado por pavas del monte, palomas, garzas, loros, martin pescadores, cacuy, carpinteros, alcatraces.

Familia **Tanagridae** (*Siete colores, naranjeros*).

115) **Atlapetes fulviceps** (Laf. et Orb.).

1 ejem. de Quebrada Ancha, III-30.

116) **Thraupis bonariensis** (Gm.) « naranjero ».

2 ejem. ♂ ♀ de Tumbaya, III-28; 1 ♂ de Río de Perico, IX-29.
3 ♂ ♀ de León, II-30; 1 ♂ de La Almona, II-31; 1 ♂ de Payo, I-32.

117) **Thraupis sayaca** (Linn.) « celestino ».

1 ejem. de Garrapatal, VIII-29; 2 de El Pongo, V-31; 2 de El Palmar (San Miguel del Rastro), XI-31.

118) **Piranga flava Azarae** (d'Orb.).

1 ejem. de Arroyo El Salado, XI-31.

Nº	Especie	p. min.	p. máx.	p. t/m
115	<i>A. fulviceps</i> (1)	—	—	28,2
118	<i>P. f. azarae</i> (1)	—	—	30
116	<i>T. bonariensis</i> (8)	30	34	31,3
117	<i>T. sayaca</i> (5)	42	44	41



FIG. 5. — Abra de Corral Colorado (4.000 m.). Un «ronqui», habitat preferido por los dendrocoláptidos y fringílicos de la región.

Familia **Fringillidae** (*Juan chiviros, mixtos, cabecitas negras, chingolos*).

119) **Saltator a. aurantirostris** Vieill. « viracocha » o « pepitero ».

1 ejem. ♂ de León, II-30; 2 ♂ Pampichuela, VII-31; 1 de Valle Grande (Pueblo), VII-31; 1 de Trujillo, VIII-31; 1 de Tumbaya, II-32.

120) **Saltator c. caerulescens** Vieill. « habero ».

1 ejem. de Ciénaga de El Totoral, VIII-29; 5 de Las Cañadas, IX-29; 1 de Banda de Castañeda, V-30.

121) **Sporophila caerulescens** (Vieill.) « corbatita ».

1 ejem. ♀ de León, II-30; 1 ♀ de Yaresmé, II-30; 1 de Quebrada Ancha, III-30; 1 de La Almona, II-31.

- 122) **Pheucticus aureo-ventris** (Lafr. et Orb.) « reina mora ».
2 ejem. de San Antonio, VII-29; 5 de Río Las Cabañas, V-30; 2 de Alto Las Lajitas, V-30; 1 de Paño, II-31.
- 123) **Pseudochloris aureiventris Mendozae** Sharp. « canarito ».
2 ejem. de Capilla de Punta Corral, III-30; 3 de idem., II-31.
- 124) **Pseudochloris olivascens sordida** (Chap.) « catitas ».
6 ejem. ♂ de Santa Ana, VII-31.
- 125) **Cyanocompsa cyanea argentina** (Sharp.) « pepitero ».
6 ejem. de Río Lavayén, X-27; 1 ♂ de Las Pampitas, X-28; 1 ♀ de Banda de Castañeda, V-29; 5 de Las Cañadas, VI-29; 1 ♀ de Palos Blancos, VII-29; 2 ♂ ♀ de Los Blancos, VI-30; 1 ♀ de San Lucas VIII-30; 1 ♂ de La Escalera, VIII-31.
- 126) **Spinus ictericus** (Licht.) « cabecita negra ».
2 ejem. de León, XI-29; 1 de Tilcara, X-30; 1 de Uquía, XII-30.
- 127) **Sicalis a. arvensis** (Kittl.) « afrecherero ».
2 ejem. ♂ de El Carmen, VIII-29; 4 ♀ de Los Lapachos, VIII-29; 2 ♂ de León, II-30.
- 128) **Sicalis flaveola Pelzelni** Sel. « canarito ».
1 ejem. de La Almona, II-31; 2 de San Pedrito, VII-31; 1 de El Arenal, VII-31; 2 de Pampichuela, VII-31.
- 129) **Brachyspiza capensis** (P. L. S. Müll.) « papachiuchis ».
2 ejem. de Banda de Castañeda, V-29; 1 de Quebrada Ancha, III-30; 2 de Tumbaya, V-30; 2 de La Almona, II-31; 2 de El Pongo, V-31.
- 130) **Zonotrichia strigiceps Dabbenei** Hellm. « chisca ».
2 ejem. de Los Lapachos, XI-29; 1 de Cuyaya, V-29; 2 de Estación Perico (F. C. C. N. A.), XII-29; 1 de La Almona, II-31; 2 de El Pongo, V-31.
- 131) **Poospiza erythrophrys** Sel.
1 ejem. de Pampichuela, VII-31; 1 de Valle Grande (Pueblo), VII-31.
- 132) **Poospiza melanoleuca** (Lafr. et Orb.) « corbatita ».
1 ejem. de La Almona, II-31; 1 de Tilquiza, I-32.
- 133) **Poospiza Whitii** Sel.
1 ejem. de Valle Grande (Pueblo), VII-31.
- 134) **Embernagra olivascens** (Lafr. et Orb.) « chichafria ».
1 ejem. de Las Cañadas, VIII-29; 1 de Río La Cabaña, VII-30; 1 de La Almona, II-31.
- 135) **Phrygilus alaudinus** (Kittl.).
2 ejem. de Santa Ana, VII-31.
- 136) **Phrygilus atriceps** (Lafr. et Orb.) « amarillos ».
1 ejem. de Quebrada de Punta Corral, III-30; 3 ♂ ♀ de Caspalá, VII-31.

- 137) **Phrygilus fruticeti** (Kittl.) « chiquilines ».
2 ejem. de Quebrada de Punta Corral, III-30.
- 138) **Phrygilus plebeius** Cab.
1 ejem. de Punta Corral, III-30; 1 de Santa Ana, VII-31.
- 139) **Coryphospingus c. cucullatus** (P. L. S. Müll.) « brasita ».
2 ejem. ♂ ♀ de San Pedrito, X-28; 1 ♀ de Zapla, VII-29; 2 ♂ de Cuyaya, V-30; 3 ♀ ♂ de Río de Chyja, VI-30.
- 140) **Arremon flavirostris D'Orbigny** Sel.
1 ejem. de Banda de Castañeda, VI-29; 2 de San Lucas, VIII-30; 1 de Chaguaral, VIII-30; 1 de La Almona, II-31; 1 de Río Sunchal, VII-31.

Nº	Especie	p. mín.	p. máx.	p. t/m
126	<i>S. ictericus</i> (4)	7	8	7,7
132	<i>P. melanoleuca</i> (2)	—	—	9
121	<i>S. caerulescens</i> (4)	—	—	10
131	<i>P. erythrophrys</i> (2)	13,2	15	14,1
127	<i>S. a. arvensis</i> (8)	15	16,5	15,3
135	<i>P. plebeius</i> (2)	15	15,6	15,3
128	<i>S. f. Pelzelni</i> (6)	15	16,8	15,8
139	<i>C. c. cucullatus</i> (8)	15	18,4	16,7
133	<i>P. Whitii</i> (1)	—	—	17
140	<i>A. f. D'Orbigny</i> (6)	20	25	22,1
124	<i>P. o. sordida</i> (6)	20,4	24,2	22,8
136	<i>P. atriceps</i> (4)	—	—	24
129	<i>B. capensis</i> (9)	20,5	28	24,3
123	<i>P. a. Mendozae</i> (5)	24	25	24,5
125	<i>C. cyanea argentina</i> (18)	27	28	27,5
135	<i>P. alaudinus</i> (2)	—	—	28,8
137	<i>P. fruticeti</i> (2)	29	34	31,5
130	<i>Z. s. Dabbenei</i> (8)	30	39,5	34
134	<i>E. olivascens</i> (3)	45	46	45,5
119	<i>P. a. aurantirostris</i> (6)	38	55,6	47
122	<i>P. aureoventris</i> (10)	50	59	55
120	<i>S. c. caerulescens</i> (7)	57	62	59,2

Familia **Icteridae** (Boyeros, tordos, pechos colorados).

- 141) **Archiplanus albirostris** (Vieill.) « bolsero ».
1 ejem. de Río La Toma, V-30; 2 de Pampichuela, VII-31.
- 142) **Agelaioides b. badius** (Vieill.) « taracchi ».
2 ejem. de Las Pampitas, X-28; 2 de Banda de Castañeda, V-30;
4 ♂ ♀ de Cuyaya, VI-30; 2 ♂ ♀ de Tilcara, XI-30; 2 de El Pongo, V-31.
- 143) **Molothrus b. bonariensis** (Gm.) « tordo ».
1 ejem. ♂ de Las Pampitas, X-28; 3 ♂ de Río Lavayén, VII-29;

2 de San Juancito, VII-29; 2 ♀ de León, IX-29; 2 ♂ ♀ de Tilcara, XI-30;
3 ♂ ♀ de La Escalera, VIII-31.

144) **Molothrus (Streptovagus) rufo-axillaris** Cassin « tordo ».

2 ejem. de Cuyaya, V-30.

145) **Leistes militaris superciliaris** (Bp.) « tordo alfalfero ».

1 ejem. ♂ de La Almona, II-31; 1 ♀ de El Ceibal, IV-31.

146) **Trupialis m. militaris** (Linn.) « federal ».

1 ejem. de El Chilcar, V-31; 1 de Humahuaca, VII-31.

147) **Icterus p. pyrropterus** (Vieill.) « boyero ».

1 ejem. de Las Pampitas, IX-29; 1 de Los Blancos, VI-30.

148) **Gnorimopsar ch. chopi** (Vieill.) « tordo cruceño ».

1 ejem. ♂ de (cautividad), III-30; 1 ♂ de idem, VII-31; 1 ♂ de idem, X-31.

149) **Icterus croconotus** (Vieill.) « matico ».

1 ejem ♂ de (cautividad), X-31.

Nº	Especie	p. mín.	p. máx.	p. t/m
147	<i>I. p. pyrrhopterus</i> (2)	27	29	28
144	<i>M. (S.) rufo-axillaris</i> (2)	—	—	41
141	<i>A. albirostris</i> (3)	36,6	47	41,2
149	<i>I. croconotus</i> (1)	—	—	50
145	<i>L. m. superciliaris</i> (2)	49	52	50,5
142	<i>A. b. badius</i> (12)	43	62	53,3
148	<i>G. ch. chopi</i> (3)	51	65	58,6
143	<i>M. b. bonariensis</i> (13)	59	62	61,7
146	<i>T. m. militaris</i> (2)	110	117	113,5

Familia **Corvidae** (Urracas).

150) **Cyanocorax ch. chrysops** (Vieill.) « urraca » o « cucarra ».

9 ejem. de Zapla, VI-28; 8 de Río Lavayén, VII-29; 1 de El Atalaya, IX-29; 2 de Río de Los Sauces, VI-30; 1 de La Escalera. VIII-31.

Nº	Especie	p. mín.	p. máx.	p. t/m
150	<i>C. ch. chrysops</i> (21)	154	170	166

**CUADRO POR ORDEN CRECIENTE DEL PESO DE TODAS
LAS ESPECIES ESTUDIADAS**

Nº	E s p e c i e	P. t/m Grs.	Nº	E s p e c i e	P. t/m Grs.	
56	Talaphorus chionogaster	3,8	77	Cinelodes fuscus tucuma-		
58	Heliomaster furcifer	5,5	nus	27,6		
57	Lesbia sparganura	5,5	147	Icterus p. pyrrhopterus	28,	
96	Euscarthmornis m. marga-		115	Atlapetes fulviceps	28,2	
	ritaceiventer	7,	88	Xolmis i. irupero	28,3	
112	Compsothlypis p. pitiayumi	7,	104	Muscivora tyrannus	28,5	
126	Spinus ictericus	7,7	97	Suiriri suiriri	28,6	
95	Serpophaga nigricans	8,	135	Phrygilus alaudinus	28,8	
114	Myioborus brunneiceps	9,	103	Tyrannus m. melancholicus	29,2	
122	Poospiza melanoleuca	9,	118	Piranga flava Azarae	30,	
121	Sporophila caerulescens	10,	90	Satrapa icterophrys	30,5	
99	Pyrocephalus r. rubinus	10,5	106	Phaeoprogne tapera	31,	
80	Siptornis p. pyrrhophius	13,	116	Thraupis bonariensis	31,	
93	Lessonia rufa orea	13,	137	Phrygilus fruticeti	30,5	
79	Siptornis modesta	14,	76	Upucerthia v validirostris	32,5	
131	Poospiza erythrophrys	14,1	67	Trichopieus caetorum	33,	
127	Sicalis a. larvensis	15,3	130	Zonotrichia strigiceps Dab-		
138	Phrygilus plebeius	15,3	benei	34,		
128	Sicalis flaveola Pelzelni	15,8	78	Phloeoceryptes melanops	35,	
139	Coryphospingus c. cuculla-		102	Empidonomus a. a. c. au-		
	tus	16,7	rantio-atro cristatus	35,2		
133	Poospiza Whitii	17,	69	Veniliornis olivinus fron-		
113	Basileuterus auricapillus	17,5	talis	38,		
89	Ochthoeca o. oenanthoides	19,2	86	Lepidocolaptes a. angusti-		
55	Micropus andecolus Dinellii	20,	rostris	40,		
91	Knipolegus a. aterrimus	21,6	82	Phacellodomus s. striati		
74	Rhopochares ruficapillus	21,6	ceps	40,		
140	Arremon flavirostris D'Or-		144	Molothrus (Streptopvagus)		
	bignyi	22,1	rufo-axillaris	41,		
124	Pseudochloris olivaceus		117	Thraupis sayaca	41,	
	sordida	22,8	141	Archiplanos albirostris	41,2	
83	Xenotistes r. rufosuperci-		111	Mimus triurus	42,	
	liatus	23,	52	Chloroceryle americana	43,	
92	Muscisaxicola cinerea	23,6	75	Furnarius r. rufus	43,7	
81	Phacellodomus rufifrons		134	Embernagra olivascens	45,5	
	sincipitalis	24,	12	Columbina picui	47,	
136	Phrygilus atriceps	24,	71	Bucco maculatus striati-		
129	Brachyospiza capensis	24,3	pectus	47,		
123	Pseudochloris aureiventris		53	Hidropsalis torquata fur-		
	Mendozae	24,5	cifera	47,		
101	Myiarchus ferox australis	25,	119	Saltator a. aurantiostris	47,	
100	Sayornis nigricans latiros-		60	Tapera naevia	50,	
	tris	25,7	149	Icterus croconotus	50,	
94	Machetornis r. rixosa	27,	145	Leistes militaris superci-		
125	Cyanocompsa cyanea ar-		liaris	50,5		
	gentina	27,5				

Nº	Especie	P. t/m Grs.	Nº	Especie	P. t/m Grs.
87	Agriornis montana maritima	52,	54	Nyctibius griseus griseus	180,
142	Molothrus badius	53,3	18	Ionornis martinica	200,
122	Pheucticus aureo-ventris	55,	42	Speotyto c. cunicularia . . .	200,
73	Taraba m. major	58,6	1	Crypturus tataupa	202,
148	Gnorimopsar ch. chopi	58,6	14	Picazuro picazuro venturiana	212,5
43	Glaucidium nanum	59,	6	Nothura maculosa	240,
120	Saltator c. caerulescens	59,2	24	Ptiloscelis resplendens . . .	240,
109	Mimus modulator	60,	44	Ara mitratus	247,
9	Metriopelia aymara	61,	70	Scapanus leucopogon	249,
48	Amoropsittaca aymara	61,	50	Amazona tucumana	260,
143	Molothrus b. bonariensis	61,7	51	Streptoceryle torquata . . .	291,
64	Chloronerpes rubiginosus	62,8	4	Nothoprocta Pentlandi . . .	300,
25	Steganopus tricolor	65,	15	Chloroenas albilinia	322,
98	Pitangus sulphuratus bolivianus	67,6	39	Falco f. c. fusco-caerulescens	385,
68	Veniliornis olivinus	73,	19	Fulica ardesiaca	400,
85	Xiphocolaptes emigrans	74,	38	Rupornis magnirostris	400,
108	Planesticus r. rufiventris	74,3	17	Gallinula chloropus galeata . .	417,
105	Phytotoma r. rutila	77,3	27	Plegadis guarana	450,
47	Pyrrhura M. Molinae	78,	22	Larus cirrhocephalus	450,
110	Mimus patagonicus	80,	49	Amazona aestiva	470,
107	Planesticus anthracinus	93,3	72	Rhamphastos toco	523,
10	Metriopelia melanoptera	100,	21	Fulica rufifrons	560,
66	Leuconerpes candidus	105,	7	Ortalis canicollis	620,
59	Piaya cayana macroura	112,	2	Tinamotis Pentlandi	650,
23	Phinocorys Orbignyianus	112,5	5	Nothoprocta ornata rosstrata	675,
146	Trupialis m. militaris	113,5	36	Ibiter megalopterus	780,
62	Guira guira	114,	30	Eristomys ferruginea	800,
65	Chrysomitris m. melanolaemus	122,	37a	Buteo erythronotus	820,
50	Falco sparverius eidos	124,	37b	» »	833,
61	Crotophaga ani	127,	3	Rhynchotus rufescens maculicollis	868,
11	Zenaida a. auriculata	128,	35	Polyborus tharus	880,
41	Otus ch. choliba	152,	29	Anas specularoides alticola . .	900,
84	Xiphocolaptes m. major	157,4	20	Fulica armillata	1040,
26	Butorides s. striatus	162,	32	Phalacrocorax vigua	1215,
16	Pardirallus ruficollis	162,	34	Cathartes aura ruficollis . . .	1320,
150	Cyanocorax ch. chrysops	166,	8	Penelope obscura obscura . . .	1770,
63	Colaptes rupicola	167,	31	Phoenicopterus chilensis . . .	1790,
13	Leptotila ochroptera chlo-roauchenia	172,	28	Chloephaga melanoptera . . .	2037,
45	Thectocercus ac. acuticaudatus	174,	33	Vultur gryphus	11250,

Jujuy, febrero, 1932.

SOBRE DOS CHARÁDRIDOS DE LOS GENEROS ROSTRATULA Y GALLINAGO

POR JOSÉ A. PEREYRA

Rostratula semicollaris (VIEILL.) = *Nycticryphes semicollaris* (VIEILL.).

Nombre vulgar: « Agachona », « Aguatero ».

La coloración de los adultos cuyos sexos son semejantes es: cabeza por arriba negra, con una banda central blanca que baja del pico a la nuca; toda alrededor del cuello hasta el pecho pardo obscuro; pecho más obscuro con dos bandas blancas en los costados formando un semicollar; lo inferior hasta la cola blanco; lo superior del cuerpo grisáceo con pequeñas estrías transversales negras muy juntas; dos bandas blanco amarillentas continuación de la banda pectoral que siguen por sobre el dorso formando un ángulo agudo para casi unirse en el dorso inferior; primarias gris obscuras con manchas blancas; secundarias y cubiertas castaño rojizas con grandes manchas blancas, otras negras y estrías negras que forman dibujos. La cola corta, puntiaguda, castaño rojiza con estrías cercanas negras; pico verdoso encorvado, de unos 40 mm. de extensión, angosto y endeble con la punta de la mandíbula superior cubriendo la inferior y teniendo en su ápice al igual que el género *Gallinago* un órgano de tacto muy desarrollado, pues siendo el ápice algo esponjoso las células córneas envuelven las terminaciones de los filetes nerviosos del trigémino, y les permite al introducir su pico entre el barro el sentir el contacto de los insectos, larvas y gusanos de que se alimentan. Su lengua es larga, estrecha y puntiaguda, más corta que el pico; estómago angosto y largo y el ventrículo subcenturiado muy glanduloso y largo; los tarsos cortos y verdosos; el cuerpo es grueso y corto; la cabeza comprimida lateralmente con la frente alta y los ojos grandes colocados hacia arriba y atrás; el plumaje es blando y alisado, espeso, y sus colores se confunden con los del suelo en los lugares que habitan.

El pichón recién nacido tiene la siguiente coloración: Plumón castaño grisáceo con la banda de la cabeza negra, y rojiza por la nuca; otras dos bandas bajan desde el ojo por el costado del cuello, y otras dos que bajan del pico paralelas a las anteriores; estas bandas se prolongan más anchas por lo superior del cuerpo hasta la cola, y bajan por los costados de las alas dándole un bonito aspecto, son negras y negras rojizas; pico y patas

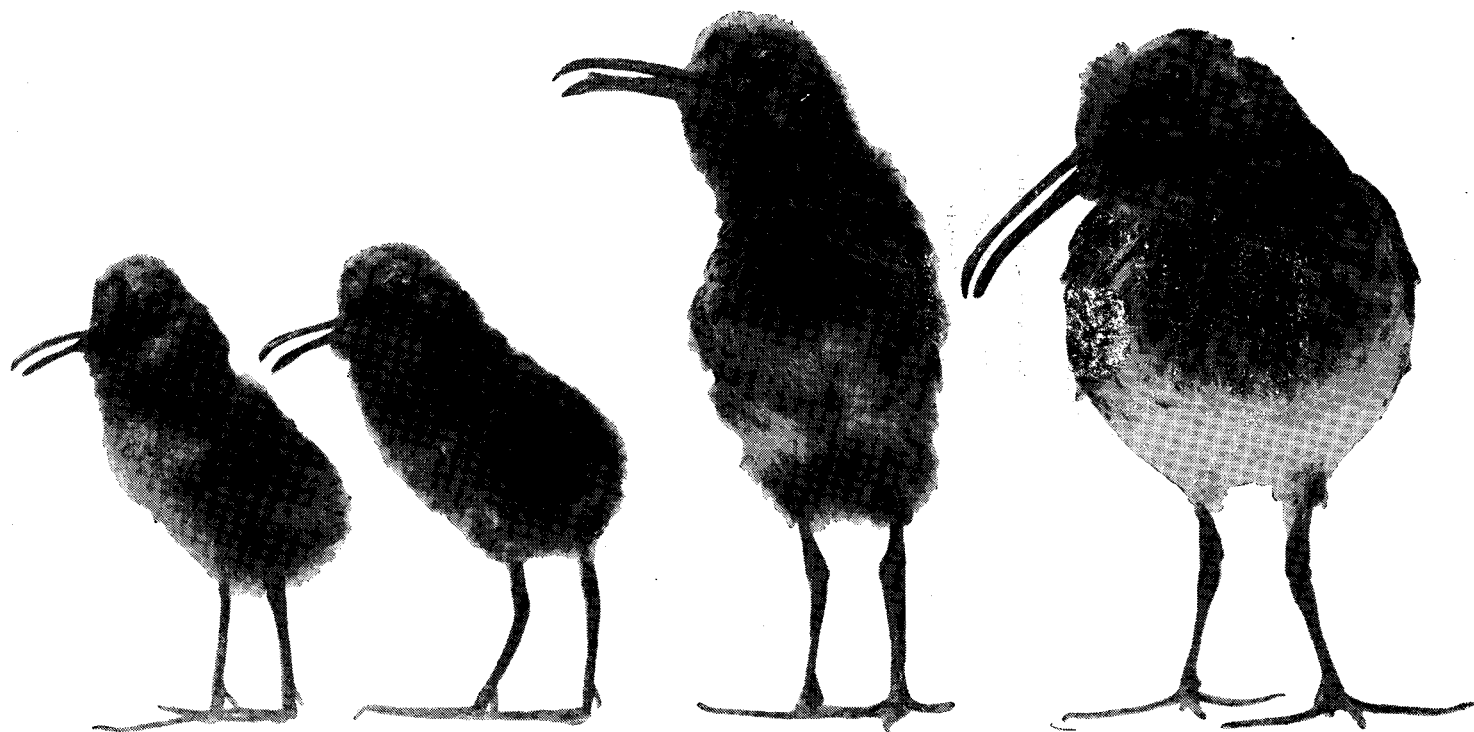


FIG. 1. — Ejemplares jóvenes de la becasina o agachona (*Nycticryphes semicollaris*). A la izquierda dos pichones recién nacidos, en el centro uno de 10 días y el mayor de 20 días.

negros. El pichón a los 15 días, comienza a salirle la colita y tiene el pico y los tarsos grisáceos; la cabeza con la banda central negra y las laterales grisáceas; dorso pardo oscuro con estrías negras; todas las plumas de las alas pardas, con ancha faja subterminal negra y ribeteadas de grisáceo leonado; garganta, pecho y flancos grisáceo moteado de negro; lo demás inferior del cuerpo blanco.

Esta especie nuestra, única del género, que habita desde el norte de la Patagonia hasta el noreste argentino, es sedentaria en la Pcia. de Bs. Aires, encontrándose en los terrenos de bañados, tierras bajas húmedas y pantanosas, cubiertas de abundantes pastos, donde en esos terrenos blandos pueden introducir su alargado pico para buscar su alimento, que consiste en pequeños insectos, larvas, gusanos y pequeños y blandos moluscos, que los engordan notablemente. En esos lugares pasan silenciosos agazapados y confundidos por su coloración con el de los pastos, pudiendo pasar cerca de ellos sin ser vistos, trasladándose sólo de un lugar a otro cuando el terreno se ha secado para buscar otro apropiado. Andan en casales o en pequeños grupos, y en la época de los amores en grupos más numerosos donde forman colonia, dentro de un perímetro de terreno de poca extensión para anidar entre los pastos, a la orilla de esos lugares pantanosos, o entre el mismo pantano, buscando los albardones; y sin hacer nido depositan sus dos huevos sobre el terreno al pie de unas matas de gramíneas, o en el hueco dejado por las pisadas de los animales, y cuyas gramíneas al crecer los reparan y a veces los ocultan. Sus huevos de forma ovalada obtusa, de color crema amarillento intensamente manchados de negro por todo el contorno, y algunos con manchas que cubren casi todo el polo obtuso. Dimensiones: 25×35 .

Esta especie, como la del género *Gallinago*, son las primeras aves que anidan. He encontrado huevos desde mediados de junio hasta principios de septiembre, y hacen una sola postura, salvo que pierdan la primera hacen otra. He encontrado pichones: uno de 20 días el 29 de julio de 1923, el cual con 16 días de incubación, la postura se verificó en la última quincena de junio; otros 4 pichones recién nacidos de dos puestas, el mismo día 13 de agosto de 1933; otro pichón de 2 días el 1º de septiembre de 1924 y otro de 15 días a principio de octubre de 1932. En cuanto nacen los pichones los padres los guían entre el terreno anegado y les enseñan a buscar el alimento. Es curioso que siendo tan delicados para el frío, como he podido comprobarlo, puedan andar por el agua y entre los pastos húmedos con los padres; sin duda hasta ya grandecitos tendrá la madre que cubrirlos a cada momento. Mientras la hembra incuba o tiene polluelos no se mueve del lugar, sólo que uno pase casi sobre ellos, es difícil encontrarlos; se levanta en pequeño vuelo o agazapada corre un poco y se echa apoyando el pecho en el suelo, y con la cola levantada o la parte inferior del cuerpo haciendo una rara figura, que

casi no se distingue; si uno se queda un rato quieto en silencio observándola, ella vuelve al nido o en busca de sus hijos; los cuales al verla llegar corren a ponerse debajo de ella, y cuando la madre vuela, los dos juntitos se ponen debajo de unas gramíneas, o en alguna depresión del terreno. Generalmente crían un solo pichón, el otro lo perderán por el frío o comido por algún animal o ave de rapiña, pues los que he encontrado de 15 o más días iban solos y con el padre, a no ser que la madre anduviera con el otro hijo por otro lugar o estuviera incubando. Los observamos mucho rato siguiéndolos, el padre se agachaba indicándole cómo tenía que hacer, pero el pichón no entendía y seguía caminando, el padre lo seguía y así por varias veces hasta que por fin se echaron ambos uno cerca del otro; al capturar el pichón y antes de cazar al padre lo observamos un rato a ver qué hacía; anduvo por todos los sitios donde había anteriormente recorrido con el hijo; llamándolo con un silbidito; iba y volvía por los mismos lugares caminando ligero y algo agachado; luego al cazarlo constaté que era el macho. El grito que emiten los pichones es un pío o silbido triste que muchas veces se oye cerca de los arroyos o lagunas, entre los juncuales, producido tal vez también, por algún insecto, grillo acuático u otro, o ser nomás de algún pollito de estas especies de aves o de alguna gallineta.

Uno de estos pichones más grandecito estaba lleno de piojillos, y también debo hacer notar que es imposible el poderlos criar por falta de alimento adecuado, y que los padres le han de dar en el pico, o más bien les enseñarán a picar entre el agua.

Estas especies como las de los demás géneros de chorlos y becasinas, se van extinguiendo debido a la continua caza que de ellos se hace con fines gastronómicos, pues su carne es muy delicada.

Gallinago paraguaiae (VIEILL.) = *Capella paraguaiae* (VIEILL.).

Nombre vulgar: « Becasina ».

Este género se caracteriza por su pico largo y derecho, con un surco nasal que se extiende casi hasta la punta del pico, el cual se ensancha en su ápice y es esponjoso. Los tarsos cortos y el pulgar apenas apoya al suelo por su punta; alas muy agudas con las cubiertas mayores casi tan largas como las remiges; cola corta compuesta de 16 plumas; cabeza comprimida y los ojos grandes colocados bastante atrás. La coloración de esta especie es: cuerpo por arriba pardo grisáceo con estrías y barras negras y leonadas claras; cubiertas del ala negras con ribetes grises y leonados, igualmente las primarias; dos bandas negras anchas sobre la cabeza; lo inferior del cuerpo blanco, teniendo en el cuello y pecho estrías longitudinales y transversales pardo oscuras; cola leonada con estrías transversales negras; las rectrices medianas con ancha faja rojiza, con estría

negra subapical y terminando con ribete leonado y blanco; pico de 70 mm. de extensión, oliváceo con ápice negro; y tarsos oliváceos. La hembra es semejante; y los pichones, tienen el plumón castaño, todo moteado de negro, y dos fajas longitudinales negras sobre la cabeza; pico y patas negros. Los huevos, de coloración muy semejantes a los del tero común; pardo amarillento oliváceo con máculas castaño y oscuras, y una zona cerca del polo agudo casi sin máculas, y son algo satinados. Dimensiones: 31×41 y 30×45 .



FIG. 2. — Pichón de la becasina, *Gallinago paraguayae*, de dos días.

Esta especie, que habita desde el sur de la Patagonia hasta la zona nordeste de la Provincia de Buenos Aires y Entre Ríos, aparece en los bañados ribereños del río Luján a principios de junio, donde al poco tiempo anidan. Como la especie anteriormente descripta es de costumbres semejantes y frecuentan los lugares húmedos, de tierras blandas y pantanosas que por las lluvias invernales mantienen agua; y les agrada también que esos lugares alternen con sauzales y juncales. Hacen sus grandes vuelos por la noche y aparecen de repente en un lugar dado. Es curioso ver entonces en esa época del cielo, a los machos remontarse en vuelo a cierta altura, trazar unos círculos y dejarse caer con las alas extendidas produciendo éstas con sus vibraciones un ruido singular, como un *rururu...* característico, y durante un rato hacen varias veces ese ejercicio, generalmente de mañana, al medio día y por la tarde en los días lindos y serenos. Como varios casales ocupan el mismo lugar, se ven a los machos efectuar ese ejercicio, pelearse por los aires entre ellos, tal vez cuidando a sus hembras que echadas en sus nidos en el lugar sobre el cual ellos se remontan o descenden. La hembra no hace nido, conformándose con una depresión entre los pastos en lugar seco, cerca del bañado y deposita hasta 3 huevos, desde junio a septiembre. En varias épocas he encontrado huevos y tengo un pichón recién nacido del 24 de agosto de 1929. El pichón en cuanto nace sale del nido y se esconde entre los altos pastos, de donde sale con los padres cuando no hay peligro en busca de alimento dentro

del pantano. La hembra mientras incubaba no sale del nido hasta que uno esté sobre ella, y cuando tiene pichones también poco se aleja de ellos. Como son de una especie algo más grande y corpulenta que la anterior, son más buscadas y perseguidas, además se ponen muy gorditas, lo que las hace más apetecibles. Generalmente desaparecen de la zona durante el otoño. Al perseguirlas hacen un corto vuelo en círculo y se vuelven a posar corriendo un trecho con la cabeza levantada y tratando de ocultarse entre los pastos donde se agachan. Tenemos en la Argentina 4 especies más de este género que son: *Gallinago nobilis* Sel. y *G. Stricklandi* Gray, que son de la Patagonia sur y Tierra del Fuego; *G. gigantea* (Temm.), rara ahora en la Pcia. de Bs. Aires y que es de la zona chaqueña; y *G. frenata* (Illig.) = *braziliensis braziliensis* (Swains.), tan semejante a la nuestra descripta, que sólo se diferencia por tener las secundarias externas más largas que las cubiertas mayores. Esta especie también del Chaco, ha sido obtenida por el Museo Nacional en la Isla de Martín García, según el Dr. Dabbene menciona en el nº 2 del vol. I de EL HORNERO.

MISCELÁNEA ORNITOLÓGICA

Por LUÍS M. DINELLI

¿ Serán dañinos los picaflores ?— Los coleccionistas logramos siempre capturar todas, o casi todas, las especies de troquílidos de las regiones que exploramos. Cazado un ejemplar es necesario, ante todo, proceder a la desecación de la boca del ave, ya que en seguida de muertos los picaflores devuelven el néctar que guardan en su estómago o buche; lo que hemos comprobado, pues al efectuar la preparación hallamos siempre en su estómago o su buche, solamente pequeñas arañas de varias especies, y nada de néctar. Creemos por esta razón que el néctar no es el alimento de los troquílidos: mas los pequeños arácnidos incapaces aún de cazar, tienen que alimentarse de néctar, quedando escondidos en el cáliz de las flores o entre los pétalos en donde el picaflor los captura.

Se deduce que en el buche del picaflor repleto de arañas, éstas prensadas entre sí, tienen que reventar y soltar el líquido o néctar que ingirieron. Es cuando vemos el ave descansar posado sobre ramas y frotar en ambos lados su pico, devolviendo el néctar que no necesita.

Llegamos, a pesar nuestro, a una conclusión: Que si la araña es útil, el picaflor, entonces es dañino, y referiré una observación que vendría a confirmar la conclusión antedicha.

En una pequeña quinta de duraznos, había uno al lado de una galería, tan próximo como un coleccionista podía desear. Principiada la florescencia empezaron a llegar los *Heliomaster furcifer* (picaflor azul de barbijo). Era esta una especie que me interesaba y desde la galería me acomodé para cazarlos. Traté de cazar todos los ejemplares que se presentaron, de modo que los que no cayeron fueron ahuyentados. Se comprende que los arácnidos, escondidos entre los pétalos, fueron así protegidos y salvados. En fin, terminó la florescencia y los frutos crecieron para madurar a su tiempo.



Fig. 1. — Paisajes tucumanos. Termas del Río Hondo, en cuyas márgenes se encuentra el tiránido, *Pseudocolopteryx Dinellianus*, entre los arbustos de *Baccharis lanceolata*.

Fué luego, para mí, una revelación cuando comprobé que los frutos del árbol situado al lado de la galería no fueron atacados por la larva de la mosca parásita, mientras que los otros durazneros todos lo fueron.

En efecto: el picaflor va o no a la flor del durazno. Sabemos que las flores tienen siempre la misma característica, pero no siempre hay arañas. Se deduce entonces que si el picaflor visita la flor del durazno es que hay arañas, las que elimina permitiendo que la mosca deposite las larvas que se desarrollarán tranquilas en la fruta para deteriorarla. Si no hay arañas ocurrirá que el picaflor no irá a revisar las flores, y también en este caso las larvas estarán en abundancia en toda la fruta.

Parece, pues, que la invasión de la larva de la mosca es consecuencia de la ausencia de las arañas, y así debe ser, ya que sabemos que muchas arañas no tejen telas a pesar de sus husos y estas especies cazan por sorpresa y con preferencia toda clase de mosca.

En cuanto a la lengua del picaflor es bífida y armada su horquilla con láminas cartilaginosas muy apropiada para aprisionar arañas y no para absorber néctar.

El amor al nido. — Un tiránido, *Elaenia albiceps parvirostris*, había instalado su nido sobre una rama saliente de Guayacán (*Caesalpinia*). Para revisarlo con el fin de recoger los huevos, empecé con agarrar la extremidad de la rama, tratando de acercar el nido hasta el alcance de mis manos. Desgraciadamente, en el momento de mayor tensión la rama se quebró y una vez truncada cimbró con violencia hacia arriba, arroján-

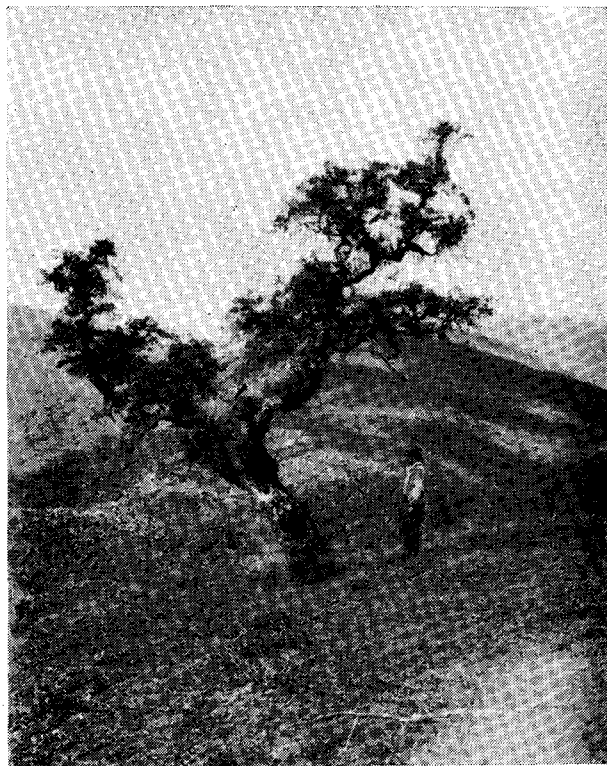


FIG. 2. — Arbol de Queñoa (*Polylepis australis*), en La Lagunita, de la cumbre de Anfama, a 2.540 m. sobre el mar. Pajonales habitados por el furnárido, *Siptornis leptasthenuroides*.

do del nido los tres huevecitos que contenía. ¿Qué hacer en este trance? Únicamente apoderarme del nido para agregarlo a otro ya en mi colección. Decidí trepar a la planta y traté de acercarme con precaución hasta el nido. Al llegar más o menos a un metro de distancia, veo con sorpresa que la madre se abalanza, desesperada y furiosa, encima del nido, sin ver que faltan los huevos, pero se acomoda apresuradamente en el hueco, que cubre totalmente con las alas como si estuviesen los huevos.

En esta posición se queda e impávida desafía mi presencia. Ya no se mueve, sólo sabe que cubre el nido.

Solamente cuando el machete golpea violento, a pocos centímetros del nido, lo abandona.

Un caso raro de incubación.— Llegué a una casita de campo donde solía permanecer para dedicarme a coleccionar. Un niño, durante mi ausencia, había hallado dos huevos de dormilón, *Caprimulgus parvulus*. Sabemos que este caprimúlgido pone simplemente en el suelo, sin revestimiento de pajas, hojas u otro material. Los huevos fueron colocados en una lata suspendida cerca de una pared, esperando mi llegada. Cuando me presenté, hacía ya cuatro días que los huevos habían sido recogidos, y por mi parte no me apuré en vaciarlos, sino que esperé unos ocho o nueve días después de la fecha en que fueron encontrados.



FIG. 3. — El Molle, en la Quebrada de Amaicha (2.900 m.). Al fondo, el Alto del Tío, camino a Los Cardones. Hacia el norte han sido encontrados el loro, *Cyanoliseus andinus*, y la perdiz, *Calopezus intermedius*.

Una sorpresa más me esperaba; al intentar vaciarlos encontré los embriones desarrollados y a punto de reventar o salir de la cáscara, en pleno vigor vital.

Cierto es que en la casa en que fueron guardados, la temperatura debía oscilar entre 20 o 30°, pero nunca tuvieron en los nueve días de cautiverio la temperatura materna de 40.

¿Qué podría deducirse? El *Caprimulgus parvulus* ¿incuba o no sus huevos? Debemos creer que sí, pero habría que comprobarlo.

Obstinación.— Cerca de una senda un naranjero, *Thraupis bonariensis* había hecho su nido encima de una acacia al alcance de la mano. Me interesaban los huevos aún frescos y los recogí llevándolos a mi campamen-

to, dejando el nido a la merced del tiempo. Al día siguiente volví por la misma senda y encontré que la hembra del tanágrido seguía incubando. Revisé nuevamente el nido, pensando que tal vez un tordo, *Molothrus*, hubiera puesto algún huevo, pero no era así, el nido estaba vacío.

Pasé otro día, y por tres veces encontré la hembra que seguía incubando el nido así desocupado.

Esta obstinación es corriente en las gallinas, pero nunca pensaba observarla en una avecilla silvestre.

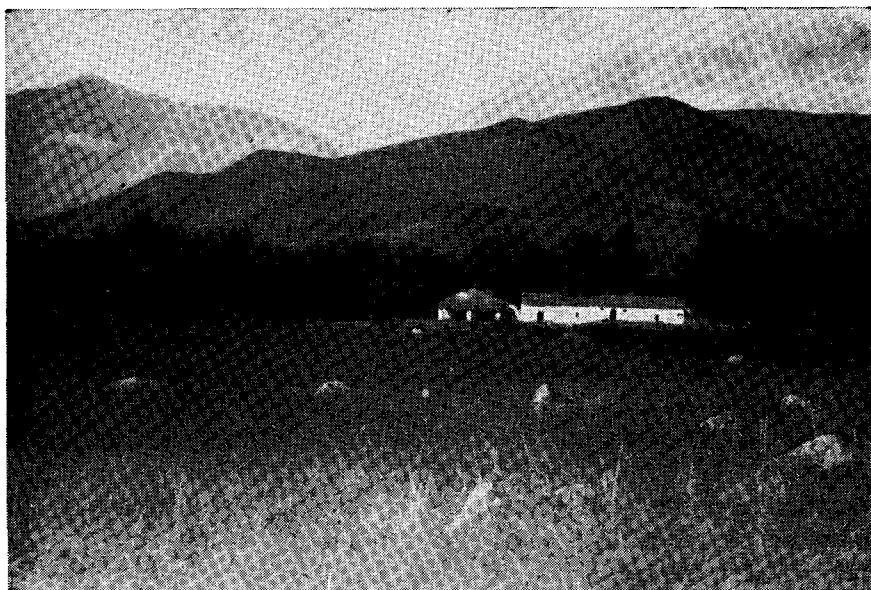


FIG. 4. — Tafi del Valle (2.000 m.). Se divisa el Cerro Nuñorco y la Loma del Medio. Casa almacén del Río Bravo, estada obligada de los que van a las cumbres.

Recelo. — Un fringílido, *Saltatricula multicolor*, fué sorprendido encima de su nido. Al aproximarme, el pájaro voló apresurado, pero no lo reconocí. Revisé el nido, que tenía cuatro huevos que conté con los dedos sin moverlos, salvo uno que tomé para observarlo. Su forma y color me parecieron ser de *Saltatricula*, aunque el tamaño era muy chico. Coloqué el huevo en su lugar y me escondí en un matorral espeso, esperando el retorno de la madre.

La espera fué larga, pero yo aguardaba con paciencia, pues era preciso identificar la especie.

Por fin, advertí que desde otra planta se aproximaba un *Saltatricula* hasta que de salto en salto se aproximó al nido. Ya no había duda, pero convenía esperar aún. Vi que se detuvo a poca distancia del nido, quedando quieta como para observar, luego con un último salto se posó sobre el borde de su nido.

Como impulsada por un resorte dió entonces un salto acompañado de un aleteo violento y disparó furiosa para no volver más.

Me pregunto: puesto que yo la espanté del nido, ¿qué señal puede haberle indicado que mi mano lo había profanado? Es incomprensible para mí la penetración del ave.

Tucumán, noviembre de 1933.

SOBRE EL CONTENIDO ESTOMACAL DE AVES ARGENTINAS

POR ANGEL ZOTTA

Continuando las investigaciones de los contenidos estomacales de los ejemplares que casi diariamente llegan a la Sección Ornitológica del Museo, presento hoy la lista siguiente, que ampliaré las ya publicadas sobre el mismo asunto, por los Sres. Reynaldo O. Aravena, P. Serié, C. Marelli y las más últimas. (EL HORNERO vol. I, pág. 221, vol. II, pág. 230, vol. IV, pág. 38 y vol. V, pág. 77).

Las observaciones realizadas confirman las prolijamente hechas por los señores mencionados, de que los alimentos, ya habitualmente asignados a determinadas especies, no siempre presentan un carácter constante y es más fácil que el animal se adapte a las circunstancias del ambiente o necesidades sentidas en las estaciones rigurosas y pobres, supliendo un alimento por otro, antes que renunciar a todos, o emigrar a zonas que puedan proporcionarles el sustento de su predilección. No es raro observar que especies que hasta ahora teníamos por exclusivamente granívoras, se han vuelto insectívoras, ingiriendo también pequeños moluscos y pececillos, como también elementos vegetales llegando a adoptar una alimentación mixta.

El número de análisis de una misma especie, en diversas épocas (el mes, en números romanos figura entre paréntesis) y lugares distintos, corrobora en parte lo anteriormente afirmado.

Familia Tinamidae (*Perdices*)

Nothura maculosa (Temm.) N. v. « Perdiz chica ». — Buenos Aires, Prof. M. Doello-Jurado (IV). — Insectos: himenópteros, *Formicidae*, gén. *Acromyrmex*; coleópteros y semillas y otros restos vegetales.

— Entre Ríos, Prof. M. Doello-Jurado (VII). Restos vegetales con semillas, arena fina y dos Nematelmintos.

Eudromia elegans elegans Orb. et Lafr. « Perdiz copetona ». — Calopezus, Buenos Aires, Sr. J. B. Daguerre (IV). Insectos: coleópteros, (*Elateridae*, *Scarabaeidae*) y restos vegetales con semillas.

Familia **Columbidae** (*Palomas silvestres*)

Columba maculosa Temm. « Paloma del monte ». — Buenos Aires, Sr. J. B. Daguerre (IX). Restos de Arácnidos, insectos: coleópteros, hemípteros (*Pentatomidae*) y varios himenópteros.

Familia **Peristeridae** (*Palomas pequeñas*)

Columbina picui (Temm.) « Palomita de la virgen ». — Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (VII). Restos vegetales, semillas, etc., con algunas piedritas.

Familia **Rallidae** (*Gallaretas, gallinetas*)

Porzana flaviventer (Bodd.) « Gallineta enana ». Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (VII). Insectos: hemípteros, dípteros con algunas semillas.

Porphyriops melanops (Vieill.) « Gallineta ». Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (VII). Restos vegetales con moluscos *Lithoridina* y piedritas.

Fulica armillata Vieill. « Gallareta ». Buenos Aires, Sr. J. B. Daguerre (X). Pasto fresco en abundancia y semillas con arena muy fina.

— Buenos Aires, Prof. M. Doello-Jurado (IV). Gran cantidad de algas de agua estancada, con algunos caracolos.

Fulica leucoptera Vieill. « Gallareta ». Buenos Aires, Sr. J. B. Daguerre (VIII). Resto vegetales con gran cantidad de arena fina.

— Buenos Aires, Sr. J. B. Daguerre (X). Pasto fresco en abundancia y semillas con arena fina.

Familia **Podicipedidae** (*Zambullidores, macaes*)

Podiceps americanus Garnot. « Macá » o « Zambullidor ». Buenos Aires, Sres. A. Bordas y A. Fistolera (XII). Insectos: coleópteros (*Hydrophilidae*) ya muy digeridos.

— Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (VI). Moluscos muy digeridos: *Planorbis peregrinus* y *P. kermatoides*.

Podilymbus podiceps (Linn.) « Zambullidor ». Buenos Aires, Sres. A. Bordas y A. Fistolera (XII). Insectos: hemípteros acuáticos, posiblemente fam. *Belostomidae*; coleópteros, fam. *Scarabaeidae* de varios géneros, *Cyclocephala signaticollis*, etc. y restos vegetales.

— Buenos Aires, Prof. M. Doello-Jurado (IV). Insectos: coleópteros, (*Scarabaeidae*); restos de moluscos, pescaditos, dos Nematelmintos, plumas de aves y arena fina.

Familia **Spheniscidae** (*Pingüinos*)

Pygoscelis adeliae (Hombr. et Jacq.). « Pingüín de la Tierra de Adelia ». (Orcadas del Sur), Dr. Alberto Castellanos (II). Gran cantidad de algas marinas muy digeridas, mezcladas con piedritas. (Ejemplar de muy pocos días).

Familia **Laridae** (*Gaviotas*)

Larus maculipennis Lich. « Gaviota ». Buenos Aires, Sres. A. Bordas y A. Fistolera (XII). Insectos: coleópteros (*Scarabaeidae*); ortópteos (*Acridium*, mosquitas de *Schistocerca paranensis*) y algunos pequeños moluscos.

— Buenos Aires, Sr. B. Gaytán (VI). Insectos: coleópteros, (*Scarabaeidae*); hemípteros, (*Belostomidae*); homópteros (*Tettigonia*) y restos de pescaditos, langostines, etc.

Familia **Attagidae** (*Agachonas*)

Thinocorys rumicivorus Esch. « Agachona » o « Dormilona ». R. O. del Uruguay, Sr. Aaraon Anchorena (VI). Semillas y otros restos vegetales acompañados de piedritas.

Familia **Charadriidae** (*Chorlos*)

Oreophilus ruficollis (Wagl.). « Chorlo cabezón ». Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (V). Insectos: coleópteros, (*Scarabaeidae*, *Curculionidae*); himenópteros, dípteros y lepidópteros.

Belonopterus cayennensis (Gm.). « Teruteru ». Buenos Aires, Sres. A. Bordas y A. Fistolera (XII). Insectos: coleópteros (*Curculionidae*, *Scarabaeidae*, *Chrysomelidae*, etc.).

Pluvialis dominicus (P. L. S. Müll.). « Chorlo pampa ». Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (II). Insectos: ortópteros (*Schistocerca paranensis*, muy digeridos).

Zonibyx modestus (Licht.). « Chorlito ». Buenos Aires, Sr. B. Gaytán (VII). Insectos: lepidópteros (*Noctuidae*), con algunas piedritas.

Bartramia longicauda (Bechst.). « Batitú ». Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (XI). Insectos: hemípteros (*Pentatomidae*); coleópteros; moluscos, semillas y otros restos vegetales.

Pisobia maculata (Vieill.). « Chorlito ». Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (V). Insectos: gran cantidad de coleópteros muy digeridos y moluscos pequeños.

— Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (II). Insectos: coleópteros (*Lamellicornia*); ortópteros, (*Schistocerca paranensis*) y restos de patas de *Gryllus* sp.

— Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (II). Insectos: ortópteros en cantidad con piedritas.

Capella paraguaiae (Vieill.). « Chorlito ». Buenos Aires, Sr. B. Gaytán (VII). Insectos: coleópteros, himenópteros, semillas con otros restos vegetales y piedritas.

— Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (VII). Insectos: coleópteros acuáticos; hemípteros y moluscos (*Planorbis kermatoides*), con fibras vegetales y piedritas.

Nycticryphes semicollaris (Vieill.). « Agachona » o « Aguatero ». Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (V). Moluscos: *Planorbis kermatoides* y *Ampullaria canaliculata*.

— Buenos Aires, Sr. J. B. Daguerre (IV). Restos vegetales, muchos frutos.

— Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (VII). Moluscos, (*Planorbis* sp.).

Familia **Parridae** (*Gallineta, gallito de agua*)

Jacana jacana (Linn.). « Gallito de agua ». Buenos Aires, Prof. M. Doello-Jurado (XI). Insectos: coleópteros (fragmentos de patas y élitros de este orden y especímenes acuáticos del mismo); ortópteros; larvas de dípteros y gran cantidad de semillas y restos vegetales con piedritas.

— Buenos Aires, Sr. B. Gaytán (V). Insectos: coleópteros (*Curculionidae* y *Scarabaeidae*); dípteros (larvas); dos moluscos (*Potamolithus*) y algunas piedritas.

— Buenos Aires, Sr. B. Gaytán (V). Insectos: hemípteros (*Belostomidae*, gén. *Zaita*); coleópteros y larvas de dípteros, con moluscos del gén. *Ampullaria* y piedritas.

— Buenos Aires, Sr. B. Gaytán (V). Insectos: coleópteros muy digeridos, pequeños moluscos (*Potamolithus*) y piedritas.

— Buenos Aires, Sr. B. Gaytán (VII). Insectos y moluscos muy digeridos.

— Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (VII). Moluscos (*Planorbis kermatoides*) con limo.

— Buenos Aires, Prof. M. Doello-Jurado (IV). Insectos: coleópteros (*Curculionidae* y *Chrysomelidae*); dos caracolutos, *Littoridina piscium* y arena fina.

Familia **Aramidae** (*Carao*)

Aramus scolopaceus (Gm.). « Carao ». Buenos Aires, Sr. J. B. Daguerre (XI) Moluscos (*Ampullaria*), huesos de pececillos con otros restos de insectos muy digeridos, semillas y vegetales.

— Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (IV). Moluscos (*Ampullaria canaliculata*) y restos vegetales.

— Buenos Aires, Sr. B. Gaytán (V). Moluscos (*Ampullaria canaliculata*) junto con restos vegetales muy digeridos y piedritas.

— Buenos Aires, Sr. J. B. Daguerre (IV). Gran cantidad de semillas y otros restos vegetales con piedritas.

Familia **Ardeidae** (*Garzas, mirasoles*)

Casmerodius albus egretta (Gm.). « Garza blanca ». Buenos Aires, Sr. B. Gaytán (V). Insectos: ortópteros (*Schistocerca paranensis*), con ovarios de Nematelmintos y restos vegetales.

Nycticorax nycticorax naevius (Bodd.). « Bruja » o « Pájaro bobo ». Buenos Aires, Sres. A. Bordas y A. Fistolera (XII). Insectos: ortópteros; vermes (Nematodes) y restos vegetales.

Syrigma sibilatrix (Temm.). « Garza amarilla ». R. O. del Uruguay, Sr. Aaraon Anchorena (V). Insectos: coleópteros (*Scarabaeidae*, *Dytiscidae*, *Carabidae* etc.); hemípteros (*Belostomidae*); ortópteros (*Locustidae*, *Acrididae*); arácnidos y restos vegetales, semillas; huececillos y piedritas.

Butorides striata (Linn.). « Garcita ». Buenos Aires, Sr. J. B. Daguerre (XI). Insectos: coleópteros, hemípteros (*Belostomidae*); restos de pececillos; vermes; vegetales y arena fina.

— Buenos Aires, Sres. A. Bordas y A. Fistolera (XII). Insectos: alas de dípteros; restos de pececillos; algunos vermes (Nematodes) y arena fina.

Tigrisoma marmoratum (Vieill.). « Garza colorada ». Jujuy, Dr. A. Fiora (V). Crustáceos, cangrejos muy triturados por la digestión.

Familia Ciconiidae (*Cigüeñas*)

Euxenura maguari (Gm.). « Cigüeña ». Buenos Aires, Sr. B. Gaytán (X). Un pez pequeño algo digerido con varios restos de otros. Insectos: coleópteros, ortópteros (*Schistocerca paranensis*) y abundantes vegetales.

Familia Ibibidae (*Bandurrias, cuervos*)

Molybdophanes caerulescens (Vieill.). « Bandurria mora ». Buenos Aires, Sr. B. Gaytán (XI). Insectos: coleópteros, orugas acuáticas de la familia *Dytiscidae*, con élitros de la misma familia; ortópteros y muchos cangrejos (*Aeglea laevis*).

Plegadis guarauna (Linn.). « Cuervo de cañada » o « Bandurria ». Buenos Aires, Sr. J. B. Daguerre (XI). Insectos: coleópteros, larvas de *Dytiscidae* acuáticos, *Scarabaeidae*, *Hydrophilidae*, de ésta última, muchas larvas; hemípteros, (*Belostomidae*); lepidópteros, pequeñas mariposas y un batracio del gén. *Hyla*.

— Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (VII). Moluscos: restos de *Planorbis kermatooides*, con limo.

— Buenos Aires, Sr. J. B. Daguerre (I). Insectos: coleópteros, (*Dytiscidae*, *Scarabaeidae*) larvas de dípteros, (*Muscidae*) y restos vegetales especialmente semillas mezcladas.

— Buenos Aires, Sres. A. Bordas y A. Fistolera (XII). Insectos: ortópteros, mosquitas y saltonas de *Schistocerca paranensis*; coleópteros en pequeña cantidad y moluscos, *Planorbis kermatooides*.

— Buenos Aires, Prof. M. Doello-Jurado (IV). Insectos: coleópteros, (*Tenebrionidae*, gén. *Scotobius*) y otros de *Lamellicornia*.

Familia Plataleidae (*Espátulas rosadas*)

Ajaia ajaia (Linn.). « Espátula rosada » o « Cuchara ». Buenos Aires, Sres. A. Bordas y A. Fistolera (XII). Huesos de pececillos con vegetales muy digeridos y arenilla.

- Buenos Aires, Sr. B. Gaytán (X). Insectos: coleópteros, (*Dytiscidae*, *Hydrophilidae*); dípteros; vegetales, flores y semillas con gran cantidad de restos de moluscos, caracolitos.

Familia **Anatidae** (*Gansos, patos*)

Anas brasiliense Gm. « Pato portugués ». Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (IV). Restos vegetales: semillas mezcladas con plumas pequeñas y piedritas.

Anas versicolor versicolor Vieill. « Pato argentino ». Santiago del Estero, Sr. H. W. Marshal (VII). Semillas y piedritas.

Anas cyanoptera cyanoptera Vieill. « Pato colorado » o « Silvador ». Santiago del Estero, Sr. H. W. Marshal (VII). Insectos: hemípteros (*Belostomidae*) con trozos de pececillos, semillas en abundancia y arena fina.

Mareca sibilatrix (Poeppig). « Pato overo ». Buenos Aires, Sr. B. Gaytán (VI). Insectos: coleópteros, restos vegetales y muchas piedritas.

Nettion torquatum (Vieill.). « Patito ». Santiago del Estero, Sr. H. W. Marshal (VII). Restos vegetales con algunas semillas y piedritas.

— Santiago del Estero, Sr. H. W. Marshal (VII). Semillas y otros restos vegetales con arena muy fina.

Spatula platalea (Vieill.). « Pato cuchara ». Santiago del Estero, Sr. H. W. Marshal (VII). Restos vegetales con semillas y piedritas.

— Santiago del Estero, Sr. H. W. Marshal (VII). Insectos: hemípteros, gén. *Tettigonia* sp., con semillas y gran cantidad de piedritas.

Heteronetta atricapilla (Merrem). « Pato cabeza negra ». Buenos Aires, Sr. J. B. Baguerre (X). Semillas y otros restos vegetales, con arena fina.

Metopiana peposaca (Vieill.). « Pato picazo ». Buenos Aires, Sr. J. B. Daguerre (XI). Pececillos muy digeridos; moluscos, algunos completos, cangrejos y gran cantidad de semillas, con otros restos vegetales y arena fina.

— Santiago del Estero, Sr. H. W. Marshal (VII). Insectos: hemípteros, (*Belostomidae*); pececillos y abundante cantidad de semillas y otros restos vegetales.

Familia **Phalacrocoracidae** (*Vigués*)

Phalacrocorax vigua (Vieill.). « Viguá ». Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (II). Restos de pececillos con abundantes vermes y nematelmintos.

Familia **Falconidae** (*Chimangos, caranchos, halcones*)

Milvago chimango (Vieill.). « Chimango ». Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (V). Insectos: coleópteros, (*Scarabeidae*); dípteros, con algunas plumas de aves.

Rupornis magnirostris Pucherani (Vieill.). « Gavilán ». Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (IV). Un pichón de *Columba picui*, aun adherido a su cáscara (seguramente recién nacido); un saurio, *Amphisbaena*; insectos; coleópteros (*Scarabaeidae*, gén. *Phanaeus* sp.).

- Rostrhamus sociabilis sociabilis** (Vieill.). « Caracolero ». Buenos Aires, Sr. J. B. Daguerre (XI). Restos de moluscos y vegetales ya muy digeridos.
- Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (V). Restos de moluscos muy digeridos.
- Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (V). Restos de moluscos y algunos Nematelminthos.
- Buenos Aires, Sr. Ismael E. Astarloa (VI). Restos de moluscos del gén. *Ampullaria* sp.

Familia **Asionidae** (*Lechuzas*)

- Speotyto cunicularia** (Mol.). « Lechuza de las viscacheras ». Buenos Aires, Sres. A. Bordas y A. Fistolera (XII). Insectos: coleópteros (*Scarabaeidae*, gén. *Phanaeus* sp.).

Familia **Tytonidae** (*Buhos*)

- Tyto alba tuidara** (Gray). « Lechuza de los campanarios ». Buenos Aires, Sr. B. Gaytán (V). Restos de roedores muy digeridos.
- Buenos Aires, Sr. B. Gaytán (V). Restos de roedores.
- Buenos Aires, Prof. M. Doello-Jurado (IV). Un roedor pequeño ya muy digerido.

Familia **Psittacidae** (*Loros*)

- Conurus acuticaudatus** (Vieill.). « Loro manzanero ». R. O. del Uruguay, Sr. Aaraón Anchorena (VII). Semillas solamente.

Familia **Halcyonidae** (*Martin pescadores*)

- Chloroceryle amazona** (Lath.). « Martín pescador mediano ». Buenos Aires, Prof. M. Doello-Jurado (XII). Insectos: himenópteros (*Formicidae*, *Pheidole* sp.); coleópteros, (*Hydrophilidae*).
- Chloroceryle americana viridis** (Vieill.). « Martín pescador chico ». Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (V). Restos de pececillos muy digeridos.
- Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (VI). Restos de pececillos digeridos.

Familia **Momotidae** (*Burgos*)

- Momotus momotus Nattereri** Sel. « Burgo ». Jujuy, Dr. A. Fiora (VI). Insectos, restos de ortópteros, tucura.

Familia **Caprimulgidae** (*Dormilones*)

- Podager nacunda** (Vieill.). « Dormilón ». Buenos Aires, A. Zotta (IV). Insectos: himenópteros (*Nezara viridula*); coleópteros, (*Carabidae*, *Scarabaeidae*, etc.).
- Caprimulgus parvulus** Gould. « Dormilón ». Buenos Aires, Prof. M. Doello-Jurado (XII). Insectos: coleópteros, (*Chrysomelidae*, *Scarabaeidae*, etc.); ortópteros y semillas en cantidad.

Familia **Trochilidae** (*Picaflores*)

Chlorostilbon aureoventris egregius Heine. « Picaflor verde ». Entre Ríos, Sr. J. B. Daguerre (I). Insectos: himenópteros, dípteros, coleópteros y arácnidos, todos ellos muy pequeños y algunos enteros.

— Buenos Aires, Sr. Sarkis Ibrahim (II). Insectos pequeños: dípteros, hemípteros y coleópteros.

— Buenos Aires, Sr. Sarkis Ibrahim (I). Insectos pequeños: dípteros, (*Foridae*); hemípteros con polen de flores.

Eustephanus galeritus (Mol.). « Picaflor ». Buenos Aires, Sr. Jorge Bidonde (IV). Insectos, dípteros, (*Platypezidae*).

Familia **Cuculidae** (*Urracas chicas*)

Coccyzus melanocoryphus Vieill. « Urraca pequeña ». Entre Ríos, Sr. J. B. Daguerre (I). Estómago completamente lleno de langostas voladoras (*Schistocerca paranensis*) y éstas también atacadas por lombrices (*Filaria*).

Coccyzus americanus (Linn.). « Ahogado » en La Rioja. Buenos Aires, Prof. M. Doello-Jurado (XII). Gran cantidad de orugas de lepidópteros (*Hylesia nigricans*) « Quemadora », oruga que parece hace grandes estragos en la vegetación.

Guira guira (Gm.). « Urraca » o « Pirincho ». Buenos Aires, Sres. A. Bordas y A. Fistolera (XII). Insectos: hemípteros, coleópteros y ortópteros (dos tucuras y *Locustidae*).

— Buenos Aires, Sr. J. B. Daguerre (XII). Insectos: hemípteros (*Pentatomidae*); coleópteros (*Carabidae*, *Scarabaeidae*, *Cerambycidae*, *Chrysomelidae*, etc.); ortópteros, mosquitas de *Schistocerca paranensis* y de otras tucuras, conjuntamente con semillas.

— Buenos Aires, Sr. H. Gavio (X). Insectos: restos de ortópteros o (*Acrididae*, *Schistocerca paranensis*).

— Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (V). Insectos: ortópteros (*Locustidae* y *Acrididae*); coleópteros y hemípteros.

— Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (V). Insectos: ortópteros en cantidad (*Acridium*); lepidópteros, orugas y crisálidas y una culebrita.

— Buenos Aires, Sr. J. B. Daguerre (IV). Insectos: coleópteros (*Carabidae* y *Curculionidae*); hemípteros (*Pentatomidae*) y semillas.

— Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (II). Insectos: ortópteros con algunas semillas.

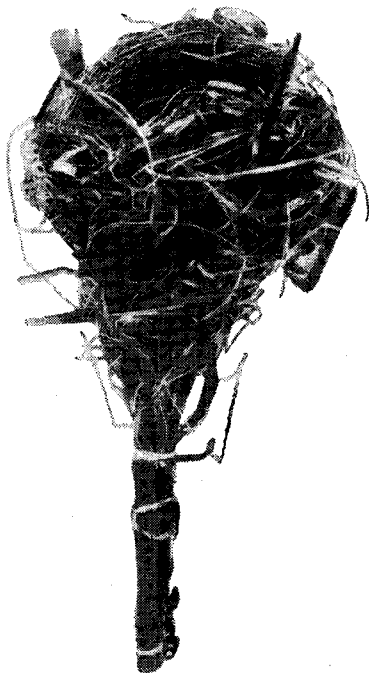
— Buenos Aires, Prof. M. Doello-Jurado (XI). Estómago completamente vacío, debido a la hora en que fué cazado, salvo algunos huesos de roedor.

(Concluirá).

EL NIDO DEL FEDERAL AMBLYRHAMPHUS HOLOSERICEUS

Por JOSÉ A. PEREYRA

En el Vol. I, pág. 104, de EL HORNERO, figura una nota del Dr. Dabbene, con ese título, reproduciendo una fotografía del nido de este ictérico. Como se trata de un error, creo oportuno rectificarlo, pues el nido que está representado no es como he podido comprobarlo de tal ave sino del



Nido de federal, *Amblyramphus holosericeus*.

furnárido *Tryolegus curvirostris* (Gould), que lo hace entre las pajas altas que crecen en esos lugares húmedos o de agua permanente. Tengo dos nidos iguales al de la fotografía citada: uno encontrado en las islas del Río Luján en Escobar, y el otro del bajo de San Isidro, el cual tuvo su historia, pues ese casal en la primavera de 1930 fabricó tres nidos. A principio de noviembre encontré el primero casi terminado al costado de una zanja entre lo más tupido y más altas pajas, a una altura de 50 o 60 cen-

tímetros del nivel del agua. Estando quieto en ese lugar pude observar al casal cómo cortaban con su pico y patas tiras largas y angostas de esas pajas para tejer el nido, el que hacen algo globular, con una pequeña entrada redonda al costado casi en su parte media; muy compacto y con las tiras colocadas en forma a su alrededor como se hace para ovillar lana, tomando algunas pocas pasadas los tallos de la paja para sostén y la cama es del mismo material y todo el conjunto una vez terminado queda de paredes gruesas y compactas. Los he visto andar trepados por los tallos de las pajas como ratones; sentir el ruido al rasgar las tiras para el nido; emitir el macho un canto de mayor a menor «tirrr...» y la hembra estando incubando tirarse del nido rápidamente como un ratón al aproximarse uno demasiado. La postura es de dos huevos azules como los del junquero o siete cuchillas, *Phloeocryptes melanops*, pero más grandes. Dim.: 21×26 .

Ese primer nido, cuando volví al lugar, calculando que tendría huevos, ya había desaparecido; al poco tiempo el mismo casal hizo otro a pocos pasos del anterior, el cual estando terminado fué destruído por el fuego al quemar alguien parte del pajal; y por fin a fines de diciembre, en el mismo lugar y a varios metros del sitio de los anteriores el mismo casal hizo el tercero que tengo en mi colección con dos huevecitos. El otro, de las islas de Escobar, fué encontrado con 2 huevos bastante incubados el 20 de noviembre de 1929. Esta especie es pardo rojiza por arriba, con preorbitales y superciliares blancas; tapadas alares y garganta blanca; flancos y tapadas caudales pardiclaras; pico del tamaño de la cabeza, algo encorvado, córneo; patas córneas. La hembra semejante y ambos son de tamaño mediano.

El federal, *Amblyramphus holosericeus*, de la familia de los ictéridos, ave de mayor tamaño que la anterior, de sexos semejantes y de coloración negro; con la cabeza, todo alrededor del cuello, parte anterior del pecho y las tibias de color anaranjado escaarlata; pico y patas negros. Los pichones todos negro uniformes tomando después de a poco la coloración de los adultos.

Esta especie que frecuenta los mismos lugares que la anterior, hace el nido sobre esas mismas pajas, en juncos y hasta en ramas de árboles o arbustos que se encuentren dentro de esos lugares donde haya agua, por lo que es un poco difícil penetrar hasta ellos. El nido es de pajas y gramíneas, abierto por arriba, de un diámetro de 10 centímetros y otros 10 de profundidad, en forma de taza; sostenido generalmente por su parte inferior a los tallos de los juncos o pajas por ligaduras que envuelven a varias al comenzar a hacerlo. Hacen dos posturas: la primera de septiembre a octubre y la segunda en diciembre. En la zona del Delta, cerca del Plata, muchas veces pierden sus nidos y crías por las crecidas del río que inundan esos lugares y los arrasan. Poseo dos nidos: uno del Río Luján,

islas de Escobar, de noviembre de 1929, el que tenía pichones casi voladores, y otro traído de Cruz Colorada, Delta, por el Sr. Gabriel Garachico a mi pedido, y que obsequié al Museo Nacional. Además he observado en otros lugares del Delta, y en Zelaya, otros nidos de estos, pero siempre sin huevos, y que espero en la próxima primavera poder encontrar y que según von Ihering son de color celeste con puntos negros ⁽¹⁾.

Estos nidos no son difíciles de encontrar; de octubre a enero, en los lugares frecuentados por estas especies, buscándoles allí mismo tienen que hallarse, sólo que es algo dificultoso el caminar dentro de esos pajales y chapaleando agua.

Septiembre de 1933.

(1) A principio de diciembre de 1933 conseguí los dos primeros huevos de un nido de federal, de la segunda postura, encontrado en los bañados del Río Luján, en Escobar (Buenos Aires). Estaba hecho como siempre, suspendido de varios tallos de la paja espadaña y construido con fibras de la misma; con su boca ancha superior de 9 centímetros de diámetro y una profundidad interiormente de igual medida. Por fuera la parte tejida tiene un largo de 18 centímetros, terminando en vértice de un cono.

Los huevos algo incubados son de forma ovado, color celeste pálido, con puntos y pecas negras sobre el polo obtuso y alguna pequeña pinta espaciada en lo demás. Dimensiones: 22 x 30.

Marzo de 1934.

MELANISMO EN EL BENTEVEO PITANGUS S. BOLIVIANUS

Por PEDRO SERIE

Se sabe que los pájaros exclusivamente insectívoros, como los tiránidos, no suelen vivir en cautividad, aun cuando sean criados desde pichones, debido sobre todo al alimento inadecuado que se les suministra, y a otros factores vinculados sin duda con el clima y los instintos migratorios.

Se cita como una excepción al benteveo, el que siendo omnívoro, poco delicado, y residente permanente en esta zona, podría resistir la cautividad, si bien se conocen pocos casos de estos, los que además, parecen referirse a individuos criados sueltos y no enjaulados permanentemente.

De las siguientes observaciones hechas sobre dos ejemplares de la misma nidada, enjaulados desde pichones durante más de un año (*), se deduciría que aún cuando la cautividad estricta sea soportada por el

(*) Uno de los cuales fué presentado vivo en la Reunión de la S. O. P., el 23 de junio del año pasado.

benteveo, es con detrimento de su desarrollo normal, el que sufre alteraciones profundas y verdaderos síntomas de degeneración.

Durante la primera excursión ornitológica realizada por la S. O. P. a las islas del Delta, el 20 de Noviembre de 1932, fué recogido, entre los nidos, uno de benteveo, situado sobre un ceibo a orillas del Paraná Mini. El nido, que tenía cuatro pichones, apenas emplumados, fué fotografiado in situ (fig. 2) por el prof. Doello-Jurado. Llevados los pichones al Museo, fueron alimentados allí con carne picada, muriendo dos a los pocos días, siendo preparados e incorporados a las colecciones del Museo.

Su plumaje era en general igual a los adultos, pero sin tener aún rastros del copete amarillo.

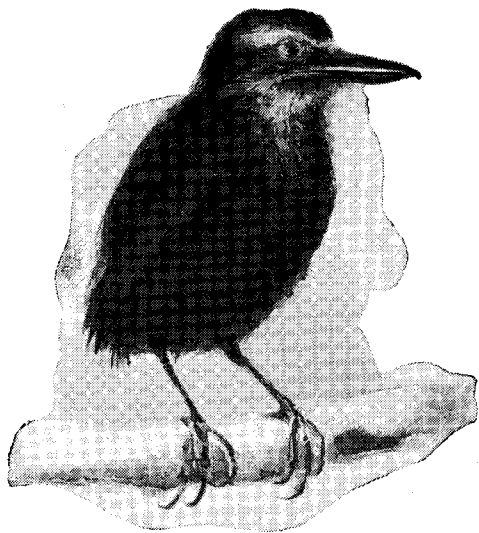


FIG. 1. — Benteveo de coloración anormal. Acuarela del Sr. I. E. Astarloa.
La mitad del tamaño natural.

La observación de estos dos pichones permitió comprobar que el benteveo no tiene plumaje juvenil especial y que adquiere desde el principio y sin transición la librea de los adultos, o sea el tono amarillo limón en toda la parte ventral, pardo o castaño en la dorsal, blanquizea la garganta, y negra la cabeza con la vincha o corona blanca que lo distingue, faltándole solamente el copete interno anaranjado vivo, cuya aparición es más tardía.

Los otros dos pichones de la misma nidada, que motivan esta nota, sobrevivieron y fueron criados en jaula separadamente, uno por nuestro consocio, habilitado del Museo, prof. H. S. Gavio y el otro por el suscrito.

Hasta Febrero de 1933, o sea dos meses después de su captura, el que estaba en mi poder y que ya comía solo, en una jaula de mimbre de

40 × 50, tuvo un desarrollo normal en su tamaño y coloración, empezando entonces a notarse en los flancos unos manchones oscuros irregulares, formados por manchones de plumas parduscas, los que se fueron extendiendo gradualmente hasta cubrir todo el pecho y vientre, substituyendo el amarillo limón primitivo, que se esfumó casi totalmente. Su aspecto entonces, más que el de un benteveo, parecía el de un pariente cercano, el tiránido *Myiodynastes solitarius*, que tiene rayas negras análogas en el pecho y vientre, pero sobre un fondo amarillo o verdoso más claro que en el benteveo normal.



FIG. 2. — Ceibo en la costa del Paraná Mini en donde fué encontrado el nido del benteveo.
(Foto del Prof. M. Doello-Jurado).

El matiz blanco de la garganta y de la corona se tornó a la vez más oscuro, grisáceo o ceniciento, completando así su aspecto de pájaro extraño (fig. 1).

Aunque desprovisto aún de las plumas amarillas del copete, era ya visible el jopo externo de plumas negras que levantaba a veces, al emitir su grito típico, irguiéndose y batiendo las alas.

La región dorsal conservó su coloración parda uniforme, igual a los individuos normales. Lo mismo que la cola, aunque ésta, de largo común en un principio, se fué gastando poco a poco, sea por acción del tiempo o por el roce con la jaula, quedando reducida a las raíces de los mástiles desprovistos de barbas.



FIG. 3. — Nido del benteveo encima de una rama de ceibo. Hecho con pasto en el exterior y algunas pajas y filamentos vegetales en el interior. Ancho máximo: 40 cents.

El pico presentó también algunas anomalías, siendo la más notable y persistente la articulación deficiente de ambas ramas, que se tocaban solo en la punta, dejando en el medio un espacio del que a veces colgaba la lengua suelta y como desprendida. Tuvo varias veces en las comisuras, granos o abscesos supuratorios, que le fueron curados con yodo, lo que no pareció en ningún momento influir en su apetito.

Muy activo, al principio aleteaba y revoloteaba en la jaula, como alojado o juguetero, y bañándose con frecuencia aún en los días fríos de invierno.

Como alimento - que tomaba de la mano, pues era muy manso - se le dió primero carne de corazón hervida y picada, mezclada con harina de maíz. Después, volviéndose omnívoro, llegó a preferir galletitas, bizcochos y fruta variada, aceptando también papa hervida, tomate crudo y fideos, los que engullía después de golpearlos reiteradamente contra los barrotes de su jaula cuando eran muy largos, lo que hacía también con cualquier otro alimento cuando era algo voluminoso, y con los insectos: langostas, cucarachas o mariposas, que comía con fruición.

En los últimos meses (desde Octubre) manifestó como una debilidad o parálisis en las patas, que le entorpecía en sus movimientos, llegando a no poder sostenerse en los barrotes, ni caminar, debiendo ayudarlo para su baño y dejándolo después en libertad al sol, pues se volvió también incapaz de volar. Estos achaques persisten actualmente y sólo con grandes esfuerzos, a saltitos y batiendo las alas, logra ir de un extremo a otro de la jaula, o acercarse para recibir el alimento, en el que ahora predomina la carne picada, la que sabe pedir, piando débilmente como un pollito recién nacido. No obstante tan lastimosas condiciones, no da señales de enflaquecimiento y sigue alimentándose bien, lo que demuestra su extraordinaria vitalidad.

El otro ejemplar de la misma nidada, criado por el Sr. Gavio, y que figura en la foto, ha sufrido idéntico proceso en su coloración, que se mantiene pardusca en vez de amarilla. La cola igualmente gastada y casi inexistente; el pico con una pequeña anomalía en un costado, en que el borde superior sobresaliente abraza, cerca de la extremidad, un segmento del inferior. Por lo demás, aparenta hallarse en mejores condiciones de salud que su hermano, siendo su agilidad normal, así como su alimentación, compuesta exclusivamente de carne picada.

Desde el mes de Febrero último se observó en ambos ejemplares que la coloración del pecho se volvía más clara, con el fondo más amarillento, como tornando a su color primitivo, aunque conservando siempre las estrías negras o parduscas ⁽¹⁾.

(1) El 12 de abril último murió el ejemplar en mi poder, después de un año y cinco meses de cautividad.

TRES NOTAS ORNITOLÓGICAS

Por JUAN TREMOLERAS

Chloris chloris (L.), un nuevo miembro de la fauna uruguaya. — Hace cuatro años, poco tiempo después de abandonar la ciudad de Montevideo para establecerme en este distrito (Peñarol), recibí de un museo del extranjero el encargo de reunir una colección de aves uruguayas, especialmente algunas del departamento de Rocha. Por enojosas razones que aquí huelgan, me vi obligado a demorar durante más de un mes mi partida hacia aquel departamento, y a fin de ir aprovechando el tiempo, decidí coleccionar en el de Montevideo, con cuyo objeto me aseguré la colaboración de tres muchachos. Uno de estos prometió traer «canarios de la sierra», lo que acepté, manifestándole que los compraría siempre

que no se tratara de «dorados» (*Sicalis Pelzelni* Sel.), que algunos designan bajo aquel nombre. Pocos días después tuve en mis manos la hasta entonces para mí enigmática avecilla, que resultó ser el verderón europeo (*Chloris chloris* L.). En el primer momento pensé que se trataba de algún ejemplar escapado de jaula, no obstante el muchacho haberme dicho que era común en estos alrededores. Y en efecto, poco después pude comprobar que éste tenía razón: a unos cien metros de la casa que habito, comienza una extensión de campo sin cultivar, de unas catorce hectáreas (restos de una antigua estancia), donde crece abundantemente el cardo de Castilla (*Cynara cardunculus* L.). Durante el verano se pueden ver numerosos ejemplares del verderón sobre estas plantas, a las que acuden, sin duda alguna, para devorar sus frutos o granos.

Parece que este fringílido nidifica no muy lejos de aquí, en un monte artificial próximo al arroyo Miguelete. No se me ha ofrecido aún oportunidad de verificar el hecho, pero entre las tres pieles que tengo el agrado de remitir con destino a la colección de la S. O. P., va la de un pichón cazado en aquel monte por uno de mis jóvenes colaboradores y que, ya al primer examen, no deja dudas de que el pajarito debió abandonar el nido muy poco tiempo antes de ser capturado.

Hablando sobre esta especie con varias personas de mi relación he obtenido los siguientes datos. Una de ellas cazó un ejemplar vivo en el Prado hará unos cuatro años y lo tuvo en jaula durante dos o tres meses. Otra ha capturado varios ejemplares en Colón y un cazador coleccionista me asegura que también se encuentra en Carrasco. Como se ve, el verderón europeo se ha incorporado a la fauna uruguaya dada su aparición en el departamento de Montevideo, donde se reproduce desde hace más de cinco años, según datos dignos de crédito que he podido recoger. Ignoro si se ha extendido por otros departamentos, pero, aunque su propagación no es deseable, jamás constituirá una plaga tan temible como la del gorrión, ya que no es una especie parásita, que como aquél, viva a expensas del hombre, sino que, al contrario, huye de él debido a su condición huraña o arisca. Además, se alimenta de granos o semillas de plantas silvestres, algunas tóxicas, no acercándose nunca a los graneros ni a los corrales de aves por mucho que le acose el hambre. Su plumaje, si bien no es brillante, es hermoso comparado con el del gorrión y en lo referente a su canto, aunque sencillo, compuesto de tres o cuatro notas, es suave y muy agradable al oído, como lo he podido comprobar personalmente.

En cuanto a los nombres vernáculos de «canario de la sierra» y «canario del monte» los he oído solamente de boca de los muchachos de estos alrededores. Las demás personas con quienes he hablado sobre este pájaro le han llamado correctamente «verderón», nombre que se le da en España que, por cierto, es el país de Europa donde más abunda.

Nido de hornero en un farol de alumbrado público. — Nuestra revista EL HORNERO, justificando su título, ha publicado desde sus primeros números diferentes y curiosas situaciones de nidos del útil y simpático furnárido, observadas por varios colegas de la S. O. P. A esa interesante serie de nidificaciones, agregaré hoy una que tuve oportunidad de conocer en el pueblo de Fraile Muerto, departamento de Cerro

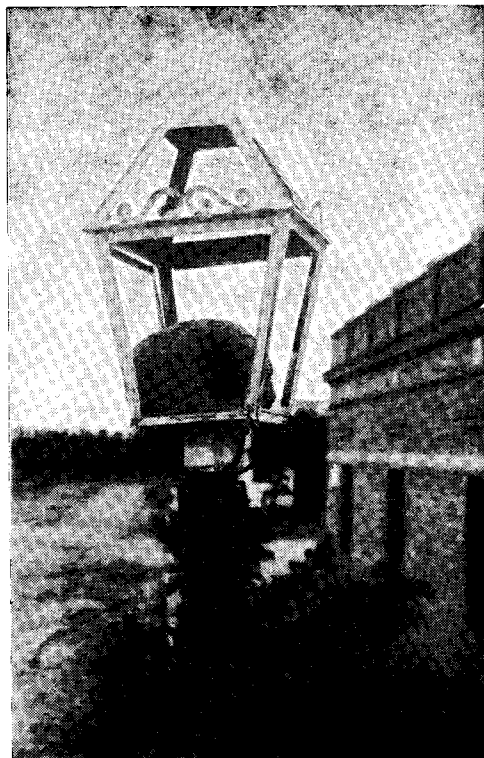


FIG. 1. — Nido de hornero en un farol.

Largo, a mediados de mayo de 1930. En momentos en que me dirigía a la estación del ferrocarril para regresar a Montevideo, vi en la esquina de un edificio un farol mural del antiguo alumbrado público, sin vidrios ya, conteniendo un nido de hornero. Como disponía de escaso tiempo y no tenía conmigo aparato fotográfico, me vine con el sentimiento de no haber logrado un recuerdo que representara la curiosa nidificación. Pocos meses después, enterado de esto mi muy distinguido amigo el doctor Mario Montoro Guarch, tuvo la gentileza de molestarse en hacer indagaciones al respecto, de las cuales resultó que el nido había sido retirado del farol, pero halló en el mismo pueblo otro nido de hornero construído igualmente dentro de un viejo farol, con la sola diferencia de que este último no era mural, sino de los que reposan sobre columnas fijadas en el cordón

de las aceras. Acompaño la linda fotografía tomada por el doctor Montoro Guarch, a quien reitero aquí mis agradecimientos por su bondadosa cooperación.

Nidificación de la ratonera (*Troglodytes musculus bonariae* Hellm.).

— Una pareja de ratoneras, que creo sea siempre la misma, viene construyendo sus nidos, desde hace cuatro años, en la casa que habito o bien en lugares muy próximos, nunca a mayor distancia de cinco o seis metros de aquella. Es cierto también que he tratado de ayudar su nidificación desde la primavera de 1929, en cuya época coloqué debajo del alero del tejado de casa un nido artificial, consistente en una casilla o cajoncito de 0,16 de frente por otro tanto de altura y 0,10 metro de fondo. El tablerito del frente estaba provisto de un agujero circular de $2\frac{1}{2}$ centímetros escasos de diámetro (en previsión del atrevimiento de los gorriones), que servía de entrada al nido y llevaba debajo una tablita de arriba o umbral para que los pájaros pudieran entrar y salir con comodidad. En seguida de asegurado este nido contra la pared y como lo había previsto, los gorriones acudieron a posesionarse de él, pero la abertura era demasiado estrecha para dar pasaje a sus cuerpos. Entonces, de acuerdo con la condición agresiva, característica de este pájaro antipático y dañino, empezaron a picotear con verdadero furor los bordes del agujero, mas resultándoles la madera algo dura tuvieron que desistir de su empresa. Pocas horas después apareció una de las ratoneras, que inmediatamente se introdujo en el cajoncito, salió a los pocos segundos, y luego de dar unos saltitos por el techo volvió a entrar en aquel. Estas dos breves visitas, —de inspección, según parecía,— fueron repetidas unas cinco o seis veces. Satisfecha sin duda la ratonera de las comodidades que ofrecía la vivienda visitada, se presentó poco después con una raíz seca de planta, unas tres veces más larga que el cuerpo del pajarito y, aparentemente, de unos tres milímetros de diámetro. Hasta cerca de la puesta del sol estuvo acarreando raíces y también tallos secos, ya de aquel tamaño, ya más pequeñas. Fué con verdadero interés que observé el medio de que se valía la ratonera para introducir en el cajoncito esas largas raíces y ramitas por un orificio tan pequeño. Al llegar al nido con una de estas, siempre la traía sujeta por el medio, en sentido trasversal al pico, de modo que la entrada del pajarito era imposible, debido a que la longitud de la ramita o raíz rebasaba siempre de varias veces el diámetro del agujero. Pero la ratonera, al posarse en la tablita de arriba, dejaba caer sobre ésta la ramita y la tomaba nuevamente con el pico, pero *por uno de sus extremos*, de modo que pico y ramita formaran los lados de un ángulo muy agudo, quedando la segunda casi paralela al cuerpo de la ratonera, pudiendo así entrar con facilidad pájaro y carga simultáneamente.

Al construir el nido artificial con el solo objeto de favorecer la repro-

ducción de esa pareja de ratoneras, no le hice una puerta lateral que permitiera la observación de la cantidad de huevos, tiempo de incubación, etc. Sólo puedo decir que poco después de un mes de haberse instalado las ratoneras en él salieron fuera tres pichones, los que durante unos seis o siete días recorrieron las plantas del jardín en compañía de los padres, desapareciendo después.



FIG. 2. — Extraña ubicación del nido de la ratonera, *Troglodytes m. bonariae*.

En la primavera siguiente, esto es, en la de 1930, otras tareas no me permitieron ocuparme de las ratoneras, ni siquiera hacerles un nuevo nido artificial, pero ellas encontraron uno que llenó ampliamente sus necesidades y también, al año siguiente, mis deseos de observación. En la fotografía anexa se puede ver en primer plano un portoncito de hierro y alambre tejido, que gira mediante goznes fijados a un poste y este lleva en su extremo superior el número de la casa, a cuyo lado y a 1.70 metros del suelo, está instalado un buzón para las cartas.

Fué esta caja de madera la que eligieron las ratoneras como nuevo hogar para aquella primavera, ofreciéndoles la abertura o buzón propiamente dicho, una amplia entrada para introducir fácilmente los materiales desti-

nados al nido. En cuanto observé los primeros acarreos de tales materiales presumí que las ratoneras desistirían de anidar allí, teniendo en cuenta que el portoncito es el que sirve de entrada a la propiedad, que se abre y cierra más de veinte veces al día para dar paso a los habitantes de la casa, visitas, proveedores, etc. y que al hacerlo, el poste contra el cual está el buzón trepida de manera muy sensible. Fuera de esto, los chicos que en numerosos grupos van y vienen de la próxima escuela, pasan al lado mismo del buzón dando gritos y arrojando piedras; todo lo cual me afirmaba en mi presunción de que los pajaritos no llevarían adelante sus trabajos para anidar allí. Sin embargo, me equivoqué completamente, pues las ratoneras han hecho su nido y criado los pichones durante tres años seguidos dentro de esa «casilla postal». De la nidada de 1930 poco puedo decir, pues, según he manifestado más arriba, otras tareas absorbieron mi atención. Sólo recuerdo que a su tiempo, de cinco huevos nacieron tres pichones, los que después de vivir en compañía de los padres durante una semana o poco más, desaparecieron de este sitio. Pero, a la primavera siguiente o sea la de 1931, pude dedicar a las ratoneras el tiempo suficiente y llevar un diario de observaciones, del cual extracto lo que va a continuación.

Durante los días 8 y 9 de octubre las ratoneras hicieron continuas visitas al buzón y recién el día 10 comenzó el macho (que es el único constructor del nido) a traer ramitas y raíces secas que encontraba en el jardín, casi al pie del buzón. No obstante tener tan cerca los materiales de construcción, ésta duró más de una semana, pues no estuvo terminada hasta el día 19. Desde esta fecha hasta el 23 el nido permaneció vacío. El 24 contenía un huevo y desde ahí hasta el 28 inclusive, la hembra puso uno diariamente: en total cinco huevos. La incubación empezó el día 31 y duró hasta el 12 del mes siguiente, o sea noviembre. El 13 había dos pichones en el nido; de manera que la incubación dura de doce a trece días. Cuatro días después, el 17, observé que no había en el nido más que los dos pichones, bastante desarrollados, cubiertos ya de plumoncillo y ocupando con sus cuerpos todo el fondo del nido. El 20 de noviembre, los dos pichones, muy desarrollados, de tamaño una mitad menor que el de los padres, presentaban las pterilas alares y caudales bien provistas ya de plumas. Tres días después estaban completamente emplumados, alcanzando el día 26 el tamaño de los padres. El 29 de noviembre abandonaron los pichones el nido y acompañados de aquéllos anduvieron durante unos siete días revoloteando y «deslizándose» entre las plantas, posándose en el alambre tejido, etc., desapareciendo luego de los alrededores del lugar donde nacieron.

En la primavera siguiente o sea la del año pasado no pude dedicar mi atención a las ratoneras, ni siquiera retiré del buzón el nido del año anterior, pero la pareja volvió a construir uno sobre el nido viejo. La nidada constaba otra vez de cinco huevos, de los que nacieron sólo tres pichones. Estos se criaron perfectamente hasta que abandonaron su albergue y luego de

acompañar a los padres durante unos días, desaparecieron como en los casos anteriores. Después de esto retiré el cajón de correspondencia, que ya estaba en mal estado, y no queriendo dejar a la pareja desamparada, construí un nido artificial igual al descripto al principio de esta nota, proveyéndolo de una puerta lateral de observación. A mediados de octubre último, el macho terminó el nido dentro del cajoncito, pero fué abandonado para nidificar debajo de las tejas que, a manera de marquesina, descansan sobre un armazón forrado de madera, existente encima de la puerta de entrada de la casa. En la fotografía puede verse una flecha que indica el punto por donde salen y entran las ratoneras al nuevo nido. En el momento en que escribo esto, veo como los padres traen alimentos para los pichones. Entre aquéllos puedo distinguir algunas veces pequeños insectos, larvas, pero más a menudo, lombrices de tierra. Este nido es inaccesible, tanto a mis manos como a mi vista, por cuya razón nada puedo decir sobre cantidad de huevos, pichones nacidos, etc.

De todo lo que antecede debo hacer resaltar los siguientes puntos sobre la biología de nuestra ratonera, que creo aún no han sido bien fijados (a excepción quizás del número de huevos de cada nidada).

1º — *Troglodytes m. bonariae*, al igual de sus congéneres, no teme al hombre: busca su compañía, reproduciéndose en o al lado mismo de sus viviendas, aún en lugares poco seguros para el ave y su cría (como en el caso del buzón para cartas).

2º — El aporte de materiales para el nido y construcción de éste es obra exclusiva del macho. (Creo recordar que con la especie común europea acontece lo mismo).

3º — La construcción del nido tarda de ocho a diez días.

4º — Cada nidada se compone de cuatro a cinco huevos, generalmente cinco.

5º — La incubación dura de doce a trece días.

6º — El desarrollo de los pichones, desde que nacen hasta que abandonan el nido, necesita diez y ocho días.

En cuanto a la forma, dimensiones y coloración de los huevos, han sido descriptas más de una vez en EL HORNERO, lo mismo que la forma, materiales y dimensiones del nido. También en publicaciones del exterior se han ocupado del asunto distinguidos autores, von Ihering y Wetmore, entre otros. Creo ocioso, pues, repetir aquí lo que ya han dado a conocer hace tiempo observadores competentes.

COLONIAS DE AVES EN NIDIFICACIÓN

Por JUAN B. DAGUERRE

Las grandes lluvias caídas durante el mes de Septiembre del año pasado y que con rara persistencia han continuado durante esta primavera, han hecho que los campos del centro y este de la Provincia de Buenos Aires permanezcan inundados, desarrollándose rápida y lujuriosamente la flora lacustre de los cañadones y lagunas.



FIG. 1. — Aspecto de la laguna « Los Alamos » (Las Flores), con bandadas de aves en nidificación.

A esta modificación del ambiente que fué tan seco durante el invierno ha seguido una concurrencia de aves acuáticas de muy distintas familias que en gran número de especies han poblado la región.

Este fenómeno ocurre siempre que las lluvias invernales inundan los campos y éstos permanecen así hasta el verano.

En estas circunstancias es dado ver en determinados lugares el raro y magnífico espectáculo producido por las aves que se reúnen en colonias para nidificar. Estas colonias están formadas por muchos millares de aves de diversas especies que construyen sus nidos tan próximos entre sí que en algunos sitios están tocándose los unos a los otros.

Eligen para ello las lagunas de aguas profundas que estén cubiertas de vegetación. El vegetal predominante en estos lugares y preferido por la mayoría de las especies es el junco *Scyrpus riparius*, pero otro grupo de aves, las gaviotas, ciertas gallaretas, etc. prefieren los lugares descubiertos poblados de gramíneas y camalotes que no se eleven de la superficie del agua.

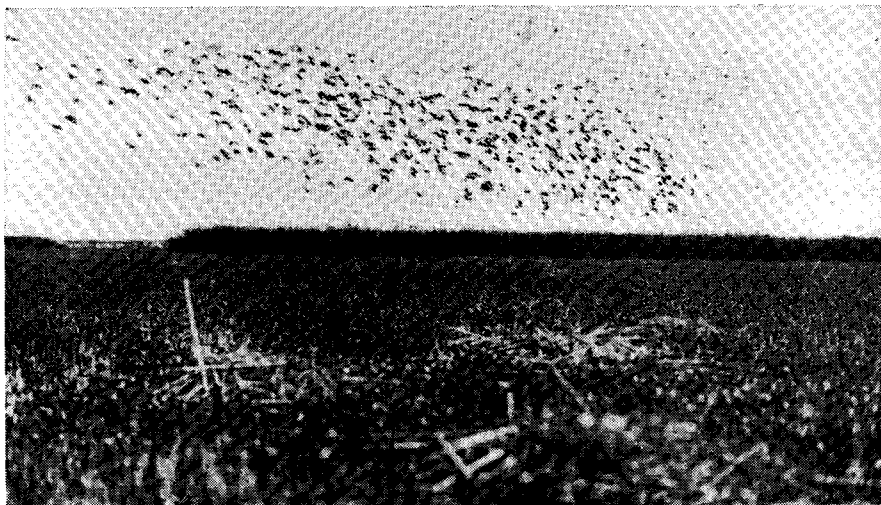


FIG. 2. — Nidales de gaviotas, *Hydrocholoëus maculipennis*, en la laguna « Los Álamos ».

En cualquier laguna de esta zona en esta época se encuentran nidos de aves de muchas especies, pero lo que da carácter de colonias es la nidificación de cuervos (*Plegadis*), gaviotas (*Hydrocholoëus*), ardeídeos, (*Nycticorax*, *Egretta*, *Casmerodius*, *Ixobrychus*, *Ardea*, *Botaurus*, etc.) que lo hacen en acumulaciones enormes de nidos.

El día 3 de Noviembre del año pasado, aprovechando una rápida excursión realizada a Las Flores (F. C. S.) la dediqué a visitar uno de esos lugares tan interesantes, situado en una laguna del campo « Los Álamos », en la fracción perteneciente al Sr. Mime Berecochea.

Allí saqué varias fotografías, algunas de las cuales acompañan esta nota, pero no dan ni siquiera una idea de la grandiosidad del espectáculo que en ese sitio es dable observar. Resultaría hermosísimo y de un valor documental innegable, fotografiar con cámaras especiales y tomando disposiciones adecuadas un fenómeno biológico tan notable como es el hecho de tantas aves nidificando en un reducido espacio.

La parte que yo visité ese día presentaba una zona de juncal en la cual las varas de esta planta habían sido dobladas y quebradas a distintas alturas para servir de sostén a los nidos de cuervos de laguna (*Plegadis guarauna* L. y *Phimosus nudifrons Azarae* Berl. et Hart.).

La segunda de estas especies es muy poco común en esta región, por lo que me resultó interesante el hallazgo de nidos, huevos y pichones, de lo que reuní material para las colecciones del Museo Nacional de Historia Natural. Estos huevos son de color azul verdoso muy pálido y se confunden fácilmente con los de la garza bruja, *Nycticorax naevius* (Bodd.) de los que había también nidos en cantidad, con huevos y hasta con pichones emplumados.



FIG. 3. — Nido de chajá (*Chauna torquata*), en la orilla de la laguna «Loma Perico» (Las Flores).

Se veían gran cantidad de nidos de distintas especies de gallaretas y de patos, pero si no se dispone de bastante tiempo para observar, no es posible saber a qué especie pertenecen.

Eran numerosísimos y de cualquier variedad de aves los nidos parasitados por el pato negro, *Heteronetta atricapilla* Merrem.

Las cigüeñas ya tenían sus pichones emplumados que acompañaban a sus padres en sus vuelos por los alrededores. Los pájaros blancos *Casmerodius albus egretta* (Gm.) y *Egretta thula* (Mol.) estaban representados en gran número y aunque no encontré sus nidos, indudablemente los tenían allí, porque una hembra cazada días antes estaba a punto de poner un huevo.

Comprobé la abundancia de *Botaurus pinnatus* (Wagl.) y también de *Gallinula galeata* (Licht.), especies que con el cuervo de cabeza pelada

antes citado pueblan los cañadones del Delta y del sud de Entre Ríos, y que este año se han desplazado más hacia el sud.

Las gaviotas prefieren los lugares cubiertos por hierbas y camalotes donde estos forman embalsados y allí construyen sus nidos tan próximos a veces, que no es posible pasar entre ellos sin voltear los huevos.



FIG. 4. — Siete colores de laguna (*Tachuris rubigastra*), con su nido en un juncal de la laguna « Loma Perico ».

Los caracoleros *Rostrhamus sociabilis* (Vieill.) también son aves que nidifican en colonias y en esta región construyen sus nidos con ramas, que transportan desde larga distancia, sobre los matorrales espesos de juncos y duraznillos.

Diversos pájaros, como los junqueros *Phloeocryptes*, siete colores *Tachuris*, tordos de laguna *Agelaius*, federales, *Amblyrhampus* etc., nidifican también en estos juncuales, haciendo más variado y atrayente el espectáculo.

Llama mucho la atención los rumores que producen las distintas voces de tan gran número de aves, rumores que se oyen a larga distancia, cuando la colonia está tranquila y que cambian de tono cuando cunde la alarma.



FIG. 5. — Nido del junquero o siete cuchillas (*Phloeocryptes melanops*), en el juncal de la misma laguna.

Quien haya vivido en inmediaciones de un cañadón durante algún tiempo, guardará el grato recuerdo de las múltiples sonoridades a veces armoniosas, a veces discordantes que emite el grandioso coro de cantores alados.

Coro armonioso y notable por la dulzura de sus voces, es el que forman las grandes bandadas de *Agelaius ruficapillus* Vieill., en los días serenos y asoleados. También llama la atención el cantar de los federales, *Amblyrhampus holosericeus* (Scop.), especialmente durante esos vuelos nupciales en que la bandada revolotea sobre el cañadón, persiguiéndose entre sí y mostrando el rojo de sus muslos al emitir sus notas.

Sería largo enumerar el complejo de voces que se oye en estos sitios, pero aseguro que es algo que nunca se olvida, el estentóreo y lúgubre grito del carao, *Aramus scolopaceus* Scop. oído en una noche tenebrosa.

Los lugares donde se forman estas grandes colonias de nidificación, deberían ser rigurosamente protegidos, cosa que únicamente sucede en los lugares inaccesibles, que son los únicos, felizmente que se salvan del inícuo saqueo de huevos y pichones que realizan los pobladores de toda la zona.

Buenos Aires, noviembre 25 de 1933.

CURIOSA NIDIFICACIÓN DEL TIRÁNIDO MYIODYNASTES SOLITARIUS

Por JOSÉ A. PEREYRA

En el Vol. IV, pág. 294, de EL HORNERO, el Sr. Juan Tremoleras publicó, con el título de «Curiosa nidificación del hornero, *Furnarius rufus*, una nota en donde aparece una fotografía del nido del hornero, fabricado sobre un «camuatí» de la avispa, *Polybia scutellaris* (White).

A fines de diciembre de 1929, en una isla del Río Luján, lindando con el canal Las Rosas, en un pequeño monte de «álamos blancos» cuyas plantas tendrían unos 4 metros de altura, y el tronco en su parte más gruesa unos 5 o 6 centímetros de espesor, encontré en una de esas plantas, a una altura de 3 metros, un «camuatí» algo deteriorado, de la avispa muy común en la zona *Polybia occidentalis* y que los construye generalmente en los álamos y sauces. Pude observar que un casal del citado tiránido se introducía en el «camuatí».

Suponiendo que tendría ahí su nido y no pudiendo treparme a él, opté por cortar la planta a un metro de altura para poderlo bajar; después de lo cual vi con pesar, que efectivamente había un nido hecho con palitos secos de álamo, pero que aún no habían comenzado la postura. El «camuatí» estaba abierto en su parte superior y relleno su interior con los palitos, quedando la concavidad del nido a un costado.

Ligué los troncos nuevamente, quedando algo más bajo, y observé que los dueños volvían a él. Como a los 20 días, el 15 de enero de 1930, volví al lugar, y me encontré que tenía 3 huevecitos bastante incubados; éstos eran de fondo blanco rosado, con máculas rojizas y borrones tupidos cerca del polo obtuso, y en toda la superficie pintas rojizas y liláceas. Dim.: $22\frac{1}{2} \times 29$.

El *Myiodynastes solitarius* (Vieill.), de tamaño algo menor que el benteveo, y que vulgarmente llaman benteveo real, o benteveo chico, es un tiránido que habita la zona del Delta y nordeste argentino, y cuya coloración es la siguiente: Gris claro por arriba, cubierto densamente de máculas negruzcas en los mástiles de las plumas; copete amarillo oculto en el vértice; preorbitales y lados de la cara negras; superciliares blanquecinas; alas negruzcas, primarias ribeteadas ligeramente de rojizo, y secundarias marginadas de blanquecino.



Nido del tiránido, *Myiodynastes solitarius*, en un « camuati ».

Por debajo, blanco con numerosas estrías negras longitudinales; vientre y tapadas alares teñidas de amarillento y ligeramente estriadas. Pico fuerte más corto que el del benteveo, negro con la base de la maxila inferior córnea. Patas negras. La hembra es semejante. Se alimentan generalmente de esas avispas, de larvas y orugas del «Bicho quemador» y de otros insectos.

Como se ve por la fotografía adjunta, y la publicada por el señor Tremoleras, dos especies de pájaros de distintas familias han aprovechado para construir sus nidos el «camuatí» de la misma especie de avispa.

Este nido ha sido obsequiado al Museo Argentino de C. Naturales.

Debo hacer notar que a este tiránido lo he encontrado con pichones en los montes de Conhello (Pampa), a fines de diciembre de 1933, habiendo hecho nido en un agujero en tronco de «Caldén», y en el Delta frente a San Fernando, aprovechó para anidar el interior de un nido de hornero. Por lo que se ve esta ave prefiere para anidar esas cavidades donde puede ocultarlo mejor.

NIDOS Y PICHONES DE TERO BELONOPTERUS CHILENSIS

Por ANTONIO POZZI

Dice el refrán: « Como el tero que en un lado pega el grito y en otro tiene los güevos ». Algún paisano ladino debe haber sido el autor de esta frase criolla, a quien séame permitido rendir aquí, el modesto homenaje de mi admiración por considerarlo hombre listo y avisado como los mismos teros.

Hacía mucho tiempo que la gente de campo me había asegurado que los huevos de tero eran los más *finos* para comer basándose para ello en el hecho de que una vez cocidos, pasados por agua, la clara al endurecerse, ofrece un aspecto gelatinoso bastante transparente.

En una de las excursiones que tuve oportunidad de realizar en la zona comprendida entre Coronel Vidal y Balcarce (F. C. S.) y especialmente en la estancia « La Balbina » de los señores San Martín que, dicho sea de paso, me dispensaron invariablemente una muy amable y generosa hospitalidad que de veras agradezco, mi buen amigo y consocio nuestro, Don Baldomero San Martín, me preguntó si quería comer huevos de tero y como la respuesta afirmativa no se hiciera esperar, montamos a caballo para recorrer el campo en busca de nidos, de los cuales me aseguró de antemano, hallaríamos bastantes por ser precisamente la estación más adecuada (mediados del mes de Agosto).

No dejó de llamarme la atención el hecho de que mi excelente compañero mirara siempre lejos, tendiendo la vista por el campo de tal forma, que sabiendo yo que lo que buscábamos era difícil de encontrar en el suelo, ya no dudé que debía ser cosa muy distinta lo que por el momento le intere-

saba. De pronto y con una seguridad que me dejó pasmado exclamó: Allí está el nido.



Familia de teros con varios pichones (que señalan las flechas), disimulados en el pasto al grito de alarma de la madre. (Reconstrucción del natural por el autor en los talleres del Museo).

Puestos al galope los caballos, poco tardamos en recorrer un centenar de metros o poco más y echando pie a tierra, ratificó de inmediato el hallazgo diciéndome: por aquí está el nido ¿no lo ve? Si alguien anduvo buscando cosas que están tiradas por el suelo y algunas veces medio enterradas en cualquier parte, casi me animaría a reclamar algo para mí. Sin embargo en el caso de que me ocupó, no diré que anduve con los ojos en la mano, pero fueron bastantes las vueltitas dadas antes de poder contestar afirmativamente la pregunta. Me explicó entonces mi compañero lo relativamente fácil, para él, de estos hallazgos pues el asunto se reducía simplemente a fijarse bien en el sitio donde se levanta la hembra como impulsada por un resorte desde el nido.

Estas aves no eligen los lugares donde el pasto es más alto ni siquiera más tupido; la hembra deposita generalmente cuatro huevos de color verde-gris con pequeñas manchas negras muy irregulares. La forma de estos huevos se asemeja a la de una pera, siendo indicio seguro de estar empollados el encontrarlos con las puntas hacia el centro de la depresión apenas redondeada y ligeramente tapizada con algunas hebras de pasto

seco. Se entiende que un nido en estas condiciones tiene para quien lo cuida la ventaja de percibir a largas distancias cualquier movimiento en el campo, debiéndose principalmente a esta circunstancia que la hembra contando con la eficaz vigilancia de tan celoso guardián como es el macho, al menor indicio de peligro se levanta verticalmente un par de metros al primer impulso, volando a esa altura del suelo muy calladita ya sea en la dirección que sigue un jinete si fué éste el causante, ya desviándose para salirle al encuentro después ya unida al macho, con el cual arma gran alboroto de gritos evolucionando en el aire en distintas direcciones menos hacia donde está el nido, aún tratándose del caso en que una persona fuera directamente al sitio donde éste se encuentra.

Deben estar muy seguros estos animalitos de la dificultad que representa ubicar al primer golpe de vista, lo que por su forma y color se confunde tan fácilmente con los tonos generales de la tierra y la vegetación.

De acuerdo con algunas observaciones recogidas en distintas localidades de la provincia de Buenos Aires, los teros proceden de muy distinta manera cuando tienen pichones. Entonces es cuando parecen muy mansitos afectando un aire de indiferencia que les sienta a las mil maravillas, haciendo ver que nada temen, seguros de que, lo que a ellos interesa está a tan buen recaudo que bien pudiera interpretarse como un desafío para probarle la vista a cualquier Argos pampeano.

Creo difícil que de las aves de nuestro país haya otra que goce del privilegio de esconder tan bien la cría en cualquier parte del suelo, aún siendo aparentemente liso y nada se diga cuando son favorecidos por anfractuosidades del terreno, huellas de animales yeguarizos o vacunos, profundamente impresas en tierras ablandadas por la lluvia, pantanos que se han secado donde generalmente existen grietas, etc., etc. No puedo asegurar a qué pueda atribuirse el hecho de no encontrar siquiera rastros de las cáscaras de huevo en los sitios donde hay pichones recién nacidos o que apenas caminan, lo que permite suponer con algún fundamento, que siendo tan blanca y por lo tanto tan visible la parte interna de las mismas, tendrán buen cuidado en hacer desaparecer inmediatamente un rastro tan inconfundible para delatar la presencia de la corta pero bien disimulada familia. ¿Cómo practicarán esta operación? ¿Se comerán los padres, las cáscaras? Puede esto aceptarse en mérito a la forma en que algunas otras aves proceden. Pero es el caso que una que otra vez se han hallado de estas cáscaras muy dispersas por el campo, pareciéndome por lo tanto admisible la hipótesis de que el macho las traslade en el pico lo más lejos posible con más facilidad que los pichones, como lo hacen las patos que anidan en árboles, en los nidos de cotorra.

Con el respeto y la consideración que me merecen las personas que se han ocupado de estas cosas, agregaré aquí una observación para la cual

no pretendo prioridad ni mucho menos, perfectamente convencido de que lo que hayamos visto alguna vez, será lo mismo que muchos otros ya habían visto. Cuando la primitiva coloración del plumón de los pichones desaparece, coincidente con el desarrollo y la experiencia de procurarse solos el alimento que necesitan, puede notarse en la parte posterior de la cabeza de estas aves, una cara mimética bastante bien dibujada de acuerdo a los siguientes trazos: El pico representado por el incipiente copete y los ojos por las dos manchitas negras una a cada lado, en la misma línea donde se dividen las plumas que dan a la cabeza de estos pájaros una forma tan característica.

Queden para el lector, las deducciones que con las conclusiones a las cuales se podría llegar, están fuera de mi alcance y que por otra parte harían inútilmente, más pesada esta nota.

LA PROPAGACIÓN DE ÁRBOLES POR LAS AVES

Por DIEGO LEGRAND

El hecho que menciono en esta nota, aunque vulgar no por eso deja siempre de excitar la curiosidad del botánico y del zoólogo.



Tala nacido espontáneamente al pie de un naranja, cerca de la pajarera.

Tengo en la quinta que posee mi padre en los alrededores de Montevideo dos grandes pajareras. Exteriormente tiene un árbol cada una de ellas orientado al Norte, del lado opuesto a los caminos del jardín y a la casa.

Hace más o menos seis años nació un tala ((*Celtis tala* Gill.), al pie del árbol de la primera pajarera, sobre un terreno no laborado. Hace dos años nació otro, también en las mismas condiciones, en la segunda jaula, en la maleza de cañas de la India y plantas herbáceas que bordea su tejido. Conviene aquí recordar que el primer tala no había fructificado aún cuando nació el segundo, por consiguiente éste no es descendiente de aquél. La repetición del hecho indica, pues, una causa igual para cada pajarera.

No tuve que hacer grandes esfuerzos de memoria para recordar que este misterioso nacimiento de talas, en una quinta en que no los hay y que no existen en la vecindad, coincidía con la cautividad en la jaula número uno de varios sabiás, o zorzales blancos, *Planesticus amaurochalinus* (Cab.), pájaro que por su carácter tiránico no había tenido anteriormente. Lo cierto es que cuando mi pajarera se fué quedando vacía por abandono decidí repoblarla con unas quince de estas aves, que cazamos en la misma quinta, donde se les ve bastante desde Abril hasta Septiembre. Creo recordar, además, que fué con el advenimiento de los sabiás que nació el primer tala.

Más tarde trasladé siete de los ocho que quedaban vivos a la pajarera número dos, y este traslado coincidió al año o algo más con el nacimiento del segundo tala.

Es indudable que las semillas que les dieron nacimiento fueron traídas por aves visitantes del exterior. En efecto, es un hecho muy conocido del que cría aves en jaula constatar la frecuencia con que individuos de la misma especie que los cautivos vienen atraídos por los gritos de éstos. En el caso del sabiá, que en los meses citados permanece con más regularidad que las otras aves y en mayor abundancia, este factor es el más digno de tenerse en cuenta para la explicación del hecho.

Otro factor es el carácter eminentemente silvícola y sombrío de estos túrdidos, para los cuales los dos arbolitos antes citados, colocados entre la maleza de cañas y rosales trepadores, era el lugar casi obligado de estacionamiento y de reposo en las frecuentes visitas a la pajarera. Otras aves visitantes, como el pirincho, el tordo y el naranjero, no tenían como él sabía un lugar de preferencia para estacionarse, sino que evolucionaban sobre diversos objetos y más bien sobre el tejido de la jaula.

El tercero de los factores sería la alimentación. Es conocida la voracidad del sabiá por toda clase de bayas y frutitas comestibles, como uvas, ligustros, talas y muchas otras, que tragan a menudo enteras, mientras que el naranjero, *Thraupis bonariensis* (Gm.), ataca más bien las frutas grandes, naranjas, higos y nísperos; el tordo *Molothrus bonariensis* (Gm.), es granívoro y el pirincho, *Guira guira* (Gm.), insectívoro por excelencia. Si a esto se agrega que en la época en que nacieron los talas, por lo me-

nos el segundo, ya no tenía en cautividad especímenes de estos pájaros, se puede llegar a la confirmación de que estos arbolitos provienen del transporte de semillas por el sabiá.

La objeción más natural que ocurre es que del mismo modo los talas se podrían haber propagado por toda la quinta, máxime habiendo rincones de maleza a salvo de la pala y del pico debajo de los grandes árboles, pero su localización frente a las jaulas se explica seguramente por el mayor estacionamiento de los pájaros en un sitio determinado y por la mayor probabilidad de éxito en la germinación, dada la cantidad de semillas traídas por las aves.

Otras plantas han nacido posteriormente a los dos talas; todas ellas en la reducida área de proyección del naranjo de la primera pajarera, cuyo balance actual doy a continuación.

Es de hacer notar que fuera del único sabiá cantor que hay ahora en ellas las otras pocas aves no tienen visitantes del exterior. Esto no excluye la posibilidad de que otros pájaros sedentarios puedan ser los causantes del fenómeno, como el benteveo, por ejemplo.

La flora ornitófila, ubicada de preferencia bajo gruesas ramas horizontales muy propias para el reposo, es la siguiente:

1) Un tala, *Celtis tala* Gill.

2) Una plantita de un año, del mismo género que el tala, *Celtis australis* L. No existe en la quinta, ni lo he visto nacer espontáneamente. Es un árbol europeo cultivado, que tiene bayas del tamaño de guindas, que según un manual de botánica, son « buscadas con avidez por los niños y las aves de invierno ». Como se ve, estos sabiás parecen hasta clasificadores!

3) Una plantita muy pequeña, una ligustrina, *Ligustrum vulgare* L.? No existe esta especie cultivada en nuestra quinta, pero he visto dos o tres ejemplares jóvenes nacidos espontáneamente.

4) Cinco ligustros, *Ligustrum japonicum* Thunb. Hay varios en la quinta y muchos nacidos en forma espontánea.

5) Dos laureles, *Laurus nobilis* L. Hay un ejemplar en la quinta y otros que nacen como los anteriores.

6) Una plantita de un año, *Phillyrea latifolia* L.? Es árbol europeo cultivado, pero en mucho menor escala que todos los anteriores. Encontré además dos en la quinta, nacidos espontáneamente bajo un ligustro.

7) Dos espárragos de jardín, *Asparagus plumosus* Bak.

8) Varias hiedras, no sólo bajo el naranjo sino alrededor de toda la jaula.

Lo que hace un conjunto, sin contar los pies de hiedra, de trece plantas, es decir, once árboles y arbustos y dos plantas herbáceas, comprendiendo cuatro familias, 5 géneros y 7 especies ⁽¹⁾.

Todas estas plantas maduran sus frutos en la época en que el sabiá está de paso, es decir, desde Marzo hasta el fin de Septiembre.

En la segunda pajarera por ahora no hay más que un tala, pero en ese sitio el arbolito que sirve de estacionamiento a los pájaros es un aroma joven, muy desgajado y mal avecinado por un palomar, por consiguiente mucho menos frecuentado que el primero.

Montevideo, 30 de septiembre de 1923.

NOTAS SOBRE COSTUMBRES DE AVES

Por CELIA B. DE PEREYRA

Nido de hornero hecho en un hoyo.— La fotografía adjunta, sacada por el Sr. Juan B. Daguerre, corresponde a un curioso nido de *Furnarius rufus*, que los dueños construyeron y sacaron pichones dentro de un pozo donde anteriormente hubo un hormiguero que fué destruído.



FIG. 1. — Nido de hornero hecho en el suelo.

El nido estaba cubierto por los pastos altos que fueron creciendo y ocultándolo no dejando ver más que su boca de entrada. Fué necesario quitar los pastos para poder destacar bien el nido, el que en su parte superior quedaba por debajo del nivel del terreno.

El nido estaba adosado a las paredes del pozo por dos costados y firmemente adherido al suelo. Hago notar que muy cerca del lugar había un alambrado y un monte de sauces, y por el otro costado la quinta de árboles del Sr. Bernal, en Zelaya (F. C. C. A.).

Buenos padres.— Unos amigos tenían el año pasado dos casales de co torritas australianas, *Melopsittacus undulatus*. Uno de ellos con pichones de varios días, y el otro con recién nacidos. Murió la madre de los primeros y al tercer día le siguió el padre. Pensaron entonces confiar los huérfanos al otro casal, y depositaron aquéllos en la primer entrada del nido. Fueron adoptados por éstos y el macho se encargó de alimentarlos mientras la madre cuidaba de los propios, y así criaron once pichoncitos. Era digno de verse el acarreo incesante de alimentos para tantos hijos. Este año sacaron estos mismos cinco pichones que ya estaban grandes, y la hembra estaba incubando nuevamente, igual cantidad de huevos, cuando se murió el macho, y como veían que no salía del nido se fijaron y la encontraron muerta. Su coloración era celeste, y la del macho verde pintado, no habiendo salido ningún pichón del color de la madre.



FIG. 2. — Nido de benteveo sobre un poste de alambrado.

Nido de benteveo sobre un poste. — Como se ve en la fotografía, el nido está construido sobre el poste de un alambrado, caso pocas veces observado. El material empleado se componía de pajas, lana y plumas. Tenía cinco huevos muy incubados.

Parásitos en las aves. — En un tordo de charreteras amarillas, *Agelaius thibius*, joven, encontré al abrirlo, adherida a la coyuntura de la cadera una tenia, de unos tres centímetros de largo, y al querer sacarla se dividió en tres partes. La cabeza de ésta no se desprendía y para conseguirlo le puse un poquito de alcohol.

El instinto en las aves. — En Conhello (Pampa), donde el agua es escasísima y son muy pocos los molinos, una mañana fué encontrado un zambullidor en el tanque de la casa, donde estábamos. Sin duda al pasar volando vió el tanque o el instinto como un sentido fué el que lo orientó hacia él.

UNA CACHIRLA AFORTUNADA ANTHUS CORRENDERA

Por RONALD M. RUNNACLES

Hay poca esperanza de salvación para cualquier presa una vez que está firmemente apretada entre las garras de un halcón, menos esperanza todavía, si la presa es pequeña y completamente indefensa; sin embargo, con auxilio exterior una salvación puede conseguirse. Pero, sin duda, el auxilio exterior rara vez llega a la desgraciada víctima de las garras de un halcón. Por lo tanto tal vez algunos lectores podrán interesarse en lo que sigue:

En la tarde de un domingo del último invierno me fuí a cazar a la orilla de la laguna. Estuve tirando satisfactoriamente, la cacería era abundante, pero mis cartuchos escasos, de modo que empecé a encaminarme a casa. Aunque sólo me quedaban dos cartuchos más y tenía que caminar cerca de una legua para volver a casa, iba preparado para la primera oportunidad que se me presentara de disparar un tiro. Esta oportunidad no tardó en llegar, porque como a trescientas varas de distancia, más allá del medio de la laguna vislumbé a lo lejos un halcón que volaba en rápido zig-zag, en todas direcciones, durante unos cinco segundos, como si persiguiera a algún pajarito.

De no haber visto esa maravillosa hazaña de pujanza en el vuelo, hubiera creído, por la distancia, que se trataba de un chimango (*Milvago chimango*) y hubiera continuado hacia casa, pero ningún chimango podría jamás revolotear con la destreza que acababa de presenciar, por eso me escondí entre los juncos más próximos. Conteniendo la respiración, inmóvil como liebre en su guarida, esperé con impaciencia que se acercara el pájaro en cuestión, el cual, rara coincidencia, venía en línea recta hacia mí, hasta que pasó como a 8 varas a un costado y como a 4 de altura.

Cuando el pájaro se acercó comprendí que no me había equivocado sobre su identidad: era un halcón ceniciento (*Circus cinereus*). Mi emoción aumentó. Jamás había conseguido cazar un halcón ceniciento y cazar un halcón ceniciento significa salvar la vida de innumerables perdices. Se acercaba cada vez más y más y más...

Elejí mi oportunidad cómodamente, me levanté decidido y apoyé la culata de mi escopeta en el hombro. El escaso y astuto halcón viró ligeramente hacia afuera, se levantó un tanto y al mismo tiempo aumentó la velocidad. Con la emoción lo dejé pasar antes de apretar el gatillo. En seguida triplicó su velocidad, desplegó la cola, se alejó desesperadamente y lo perdí de vista; esto último sucedió porque algo más llamó mi atención.

No pude saber si lo había herido o si únicamente lo había intimidado, pero lo cierto es que soltó de entre sus garras un pajarito, cuya vista me hizo olvidar momentáneamente al halcón.

Mientras el libertado pajarito volaba trabajosamente en dirección al grupo de juncos más próximo (como si temiera ser apresado de nuevo por el implacable halcón) una pluma arrancada por el raptor era llevada por el viento.

Empecé a mirar a mi alrededor en busca del halcón, pero no pude encontrarlo por ninguna parte, a pesar de que había marcado cuidadosamente el sitio de su escondite, por lo que pensé que hubiera caído muerto, pero un instante después lo percibí como a 100 varas de distancia volando con rapidez hacia el sol poniente. Variaba de dirección y altura de su vuelo cada cinco varas, como si temiera a cada momento otra descarga.

Seguro ya de que el halcón ceniciento no caería, me volví para identificar a su pretendido alimento, al que no vi hasta que no se levantó débilmente a cuatro varas de distancia. Era una cachirla (*Anthus correndera*), una de las pocas, sino la única, que habrá escapado, después de haber sido capturada, de los fuertes garfios de un halcón.

No pude saber si lo que presencié en el primer momento fué el final de una emocionante cacería o si la cachirla asentada en un flotante camalote bravo (con los cuales estaba alfombrada la laguna, en esa época) fué repentinamente sorprendida por el halcón y si todas las «maniobras aéreas» que había presenciado eran imprescindibles para la captura.

De cualquier manera, fué un episodio del que nunca me olvidaré, especialmente de mi sorpresa al descubrir la cachirla prisionera que, soltada por las garras del halcón, había estado oculta a mi vista hasta que hice fuego sobre el raptor.

OBSERVACIONES SOBRE EL HORNERO Y LA TIJERETA

Por EDUARDO C. HARPER

Extraña restauración de un nido de hornero.— Se trata de un nido de hornero que fué construído en el verano pasado y que durante el invierno quedó deteriorado, ignoro por qué causa, presentando un agujero en la parte opuesta a la entrada. En esta primavera los horneros resolvieron utilizar nuevamente este nido (hecho de por sí bastante raro), pero en lugar de restaurar la parte destruída, procedieron a tapar la entrada ori-

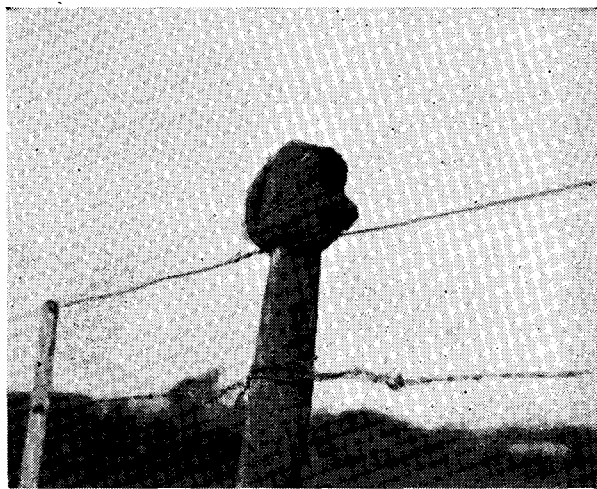


FIG. 1. — Nido de hornero, con la entrada original a la izquierda y ya tapada.
A la derecha la entrada nueva.

ginal y trasformar el boquete accidental en entrada. En la foto nº 1 pueden verse las dos aberturas, quedando a la izquierda la entrada primitiva. En la nº 2 ésta ya ha sido tapiada.

En un principio parecía que se daban cuenta exactamente de lo que tenían que hacer. Iniciaron la obra tapando la entrada antigua; luego fueron pegando su mezcla como a unos 5 centímetros más abajo del hueco acci-

dental formando así un umbral de unos 6 centímetros de grueso, el que llegó hasta el límite del agujero. Después, terminaron la entrada dándole la forma habitual.



FIG. 2. — La entrada original tapada por los horneros. A la derecha aparece el barro agregado lateralmente para formar la nueva entrada mediante una apertura ocasional.

Hallazgo de una tijereta anillada.— He recibido recientemente (octubre 1933) una carta de Helvecia, departamento de Garay (Pcia. de S. Fe), comunicándome haberse encontrado allí una tijereta muerta, la que tenía un anillo en la pata con el número 65. Este anillo había sido puesto por mí a un pichón de tijereta, el 20 de diciembre de 1926, en este partido de General Villegas.

He anillado muchas aves migratorias, pero hasta ahora no tenía informaciones de un lugar tan distante.

Es probable que haya perecido durante su migración hacia el sur, pues aquí suelen llegar en octubre. He tratado en vano de reconocer si los mismos individuos vuelven al mismo lugar en donde fueron anillados; lo que constituía el objetivo principal de mi tarea, pero no me fué posible observar los anillos ni valiéndome de los prismáticos.

Pradere (F. C. O.), Octubre, 1933.

MOVIMIENTO SOCIAL

Nuevos miembros activos. — Se aceptaron los siguientes:

Capital. — Luis A. Chillida, Carlos Dasso, Dr. Enrique F. Delfino, Felipe Larivière, Dr. José Liebermann, Antonio M. Lynch, Salvador Magno, Nicolás Ortiz Basualdo, Ing. Agr. Elías E. Romero, Dr. César Sánchez Ruiz, Roberto Soto Acebal, Juan B. Vasco, Manuel J. Viana, Angel R. Zotta.

Interior. — Harold H. Brown, Pazos Kanki (F. C. O.); Manuel Martínez Carranza, Córdoba; Dr. Julio M. Facio, La Plata; Manuel J. Güiraldes (h.), S. Antonio de Areco; Ronald M. Runnaeles, Gral. Lavalle (F. C. S.).

Exterior. — Sra. Rose M. Summers, Montevideo.

Instituciones. — Museo Regional Patagónico Salesiano, Fortín Mercedes (F. C. S.).

Miembros protectores. — Han sido aceptados como miembros protectores de la S. O. P., abonando una cuota anual de \$ 50 m/n., el Sr. José L. Giacosa, de Rosario, y el Círculo de Armas, de la Capital.

Reuniones ornitológicas. — Después de las mencionadas en la entrega anterior (págs. 238-240) las que abarcan hasta el mes de Mayo del año anterior, se efectuaron algunas reuniones más, hasta el mes de Septiembre, las que fueron bastante concurridas por consocios y visitantes. Damos aquí una breve reseña de las mismas, indicando como siempre brevemente los asuntos de más interés que fueron tratados:

Junio 22 de 1933. — Socios presentes: J. A. Pereyra, J. Casares, P. Serié, H. Gavio, A. Zotta, A. Castellanos, J. F. Molfino, Sra. C. B. de Pereyra, Dra. D. G. de Calabrese, S. Fonseca, H. Brain, C. E. Balech, R. N. Orfila, Dr. E. F. Delfino. Visitantes: Dr. Alberto Riva y esposa, Srta. de Sánchez, Srta. A. Bernal, V. Calabrese, N. Molfino.

El Sr. Pereyra se ocupa de los icteridos de los géneros *Agelaius*, *Trupialis*, *Leistes*, de los boyeros, charlatán y otros. Muestra nidos y huevos, coleccionados por él y otros de la colección Smyth, así como ejemplares de cada especie haciendo notar sus particularidades. Rectifica la clasificación de algunos huevos del tordo *Agelaius*. Se ocupa de los hábitos del tordo *Molothrus*, mostrando ejemplares y huevos de las tres especies. Recuerda que en la Argentina solo hay tres especies de aves francamente parásitas: el tordo, el crespín y el patito, *Heteronetta*? — Se exhibe un benteveo vivo, criado por el Sr. Gavio y traído del Delta en la excursión de la S. O. P. el 20 de Noviembre. Su coloración es completamente anormal, el pecho ha perdido gradualmente el tono amarillo, tornándose oscuro, con estrías pardas, como en el *Myiodynastes*. D. P. Serié posee otro ejemplar de la misma nidada, el que ofrece idéntica coloración. Se muestra el cuero de un pichón, hermano del presente preparado antes, cuando tenía aún su coloración normal. Se anuncia que en la calle Sarmiento, de esta Capital se exhibe una gran colección de aves, que incluye más de 400 ejemplares, procedentes de Misiones y Paraguay, preparadas por F. M. Rodríguez.

Julio 27. — Socios presentes: H. Brain, J. Casares, E. F. Delfino, S. Fonseca, H. Gavio, S. Magno, J. Marcó del Pont, J. A. Pereyra, Sra. C. B. de Pereyra, P. Serié, J. M. Suárez García, A. Zotta. Visitantes: Srta. M. Bernal, Sra. A. D. V. de Chillida, Sra. Delia M. de Moreyra, A. Aiello, F. Rozan.

El Sr. Pereyra se ocupa de los ráldos argentinos (gallinetas y gallaretas) que incluyen 11 géneros, 22 especies y 2 subespecies. Presenta ejemplares en piel y armados, de las colecciones del Museo y de la propia, señalando las características que permiten distinguir las especies. Describe su habitat, costumbres, alimentación, nidos, huevos y pichones, exponiendo sus propias observaciones acerca de las especies de Buenos Aires. Presenta también pichones de varias especies, huevos y fotos de nidos de esta familia.

Agosto 24. — Socios presentes: C. E. Balech, J. Casares, J. B. Daguerre, E. F. Delfino, M. Doello-Jurado, H. S. Gavio, S. Magno, J. A. Pereyra, Sra. C. B. de Pereyra, J. M. Suárez García, P. Serié, A. Zotta. Visitantes: Srta. M. Bernal, J. Moxham, F. Rozan.

El Sr. Pereyra trata sobre los chorlitos o becasinas, de los géneros *Capella* y *Rostratula* y sobre el gallito de agua, *Jacana*. Señala las características y costumbres de estos géneros y muestra ejemplares preparados, adultos y pichones desde recién nacidos y huevos. — El Sr. Daguerre informa brevemente sobre su viaje al Chaco salteño, proyectando vistas de los lugares recorridos, y exhibiendo la serie de aves colectadas durante el mismo. — El Dr. Casares proyecta dos vistas, representando dioramas del Museo de Nueva York, enviadas por el Dr. Chapman, en las que figuran un paisaje de la Cordillera y otro de la Laguna de Chascomús, con su avifauna típica.

Septiembre 28. — Socios presentes: C. E. Balech, J. Casares, A. Castellanos, J. B. Daguerre, E. F. Delfino, S. Fonseca, J. Marcó del Pont, R. N. Orfila, J. A. Pereyra, Sra. C. B. de Pereyra, P. Serié, T. B. S. Ward, A. Zotta. Visitantes: Srta. M. Bernal, F. Rozan.

El Sr. Pereyra se ocupa del halcón blanco, que nidificó sobre la extremidad de una casuarina. Enseña el nido, huevos y pichones de distintas edades que ha podido criar, de este halcón, que se alimenta con ratones de campo. Muestra una nidada de huevos de becasina, *Capella*, con uno de forma anormal. Presenta también algunos huevos anormales basiliscos, de la gallina común. Hace una rectificación a una nota publicada en EL HORNERO (t. I, n° 2) en la que figura erróneamente un nido de federal, siendo en realidad de la ratona de las pajas, *Tryolegus curvirostris*, presentando estas dos clases de nidos, y haciendo notar que el de federal no es globuloso sino en forma de taza. Muestra un huevo de federal, enviado de General Lavalle por el Sr. Runnacles, y también huevos de *Tryolegus* y de *Phloeocryptes* con su típica coloración azulada. Anuncia la captura en Zelaya del tordo de laguna propio del Norte, *Agelaius cyanopus*. — El Dr. Casares presenta las láminas originales que ilustran el libro de Hudson, «Birds of La Plata», que ha obtenido en Londres. Comunica el hallazgo de la garza europea en alta mar por un buque inglés y el examen que con el Sr. Daguerre ha hecho de la misma. Refiere algunos pormenores sobre uno de los parques famosos de Holanda, visitado por los miembros del último Congreso Ornitológico.

Distinciones y cargos conferidos a consocios. — El Dr. Angel Gallardo fué nombrado director local y representante legal del Ferro Carril Pacífico (Noviembre 1° de 1933). Académico de número de la Academia Argentina de Letras (en su recepción, el 19 de Agosto de 1933, habló sobre la obra de Francisco Javier Muñiz). Presidente de la Comisión de Parques Nacionales.

El profesor M. Doello-Jurado, vicepresidente 1° de la Comisión de Parques Na-

cionales; miembro del Comité Nacional de Geografía; académico honorario del Museo de La Plata.

El Dr. Jorge Casares, miembro correspondiente de la Sociedad Ornitológica de Baviera; corresponsal del Museo de La Plata; vicepresidente 1° de la Liga Naval Argentina; vicepresidente de la Sociedad Amigos de la Ciudad.

El Dr. Fernando Lahille, presidente de la Comisión Central designada por el Ministerio de Agricultura, para la investigación sobre la langosta y todo lo referente a su destrucción. Fué nombrado por el gobierno francés Caballero de la Legión de Honor, en reconocimiento de los esfuerzos que realizó durante cuarenta años para aumentar el prestigio de Francia en Buenos Aires.

El prof. Lorenzo R. Parodi, profesor y jefe del Departamento Botánico del Museo de La Plata; miembro de la Sociedad Argentina para el Progreso de las Ciencias.

El Sr. Ricardo N. Orfila, ornitólogo del Jardín Zoológico de la Capital, en reemplazo del Dr. Dabbene, quien se jubiló. Obtuvo el premio de la Institución Mitre como alumno de la Escuela de Ciencias Naturales, por su trabajo sobre los loros argentinos.

El prof. Alberto E. J. Fesquet, premiado por la Institución Mitre, como alumno de la Escuela de Ciencias Naturales, por su trabajo sobre el langostín, *Pleoticus Mülleri*.

El Sr. Juan B. Daguerre, fué designado en comisión, a pedido del Ministerio de Agricultura, Jefe de una comisión para el estudio de la langosta y sus paraderos en el Chaco salteño.

El Sr. Angel Zotta, jubilado el 1° de Agosto de 1933 en el Museo Argentino de Ciencias Naturales, fué designado conservador honorario de zoología de esta Institución.

El Dr. José Imbelloni, miembro de la Academia de la Facultad de Filosofía y Letras.

El Dr. José Liebermann, jefe de la sección reptiles en el Jardín Zoológico de la Capital; miembro de la Comisión Honoraria Protectora de la Naturaleza Sudamericana.

El Ing. N. Besio Moreno, presidente de la Sociedad Científica Argentina.

El Dr. A. Fernández Beyró, Director General de Ganadería del Ministerio de Agricultura.

Homenaje a D. Angel Zotta. — La reunión y el almuerzo con que el personal y los amigos del Museo celebraron el último aniversario de la Institución, el 29 de Diciembre, en el Parque Centenario, tuvo proporciones inusitadas, por coincidir con la entrega de los diplomas a los benefactores, y con el Decreto del Ejecutivo creando una nueva denominación para el Museo e instituyendo el premio Rivadavia. Además, por la circunstancia de haberse jubilado recientemente nuestro consocio, D. Angel Zotta, después de 31 años de servicios en el Museo, y a quien sus compañeros deseaban ofrecer un merecido homenaje.

La concurrencia al almuerzo fué, pues, numerosa, pasando de 70 los comensales, entre los cuales el rector de la Universidad, Dr. Angel Gallardo; secretario, Dr. A. Gallo; Inspector General de Enseñanza, Prof. Juan Mantovani; diputado nacional A. M. Giménez; director, secretario y personal científico y técnico del Museo, delegados del Museo de La Plata y de las sociedades: Ornitológica del Plata, Argentina de Ciencias Naturales, Argentina de Entomología, y muchas otras personas vinculadas con la Institución.

Al terminar, hicieron uso de la palabra, el presidente de la Sociedad Entomológica, D. Adolfo Breyer, con motivo del diploma otorgado a esta entidad y recor-

dando las vinculaciones de ésta con el Museo; y D. Pedro Serié, quien ofreció en nombre del personal la demostración a Zotta.



Homenaje a D. Angel Zotta. — Cabecera de la mesa durante el almuerzo en el Pabellón del Parque Centenario. Desde la izquierda: Dr. Angel Gimenez, D. Angel Zotta, D. Pedro Serié, Dr. Angel Cabrera, Prof. M. Doello-Jurado, Dr. Angel Gallardo, D. Anibal Cardoso, D. Adolfo Breyer, Dr. Jorge Casares, Dr. Carlos Bruch y otros concurrentes.

Después de referirse a su actuación desde la época de Berg, en la sección Entomología, dijo nuestro director:

«Pero aún siendo tan importantes las actividades de Zotta no se limitaron a la sección entomológica. Aprovechando sus conocimientos prácticos de las aves y de la taxidermia, pasó a prestar servicios en la sección ornitología en 1920 con la misma ejemplar dedicación, ayudando a Dabbene, quien, con motivo del premio Moreno, elogió públicamente «su actividad, su conocimiento de las especies argentinas y su habilidad técnica».

«Los que concurrieron a la sección para solicitar algunos datos sobre sistemática o biología — y fueron muchos — recordarán con qué diligencia y exactitud fueron atendidos, y las pruebas de sus conocimientos prácticos de la nomenclatura, lo que le permitía encontrar en seguida y sin acudir al fichero, entre muchos miles el ejemplar solicitado.

«Tomó parte también en numerosos viajes y excursiones del Museo, a cuyo éxito contribuyó siempre con su labor empeñosa, tanto en la recolección de materiales como en las preparaciones de taxidermia que manipulaba con especial destreza.

«Sus actividades, dentro del mismo orden, pasaron asimismo los límites del Museo, habiendo efectuado durante muchos años demostraciones prácticas de taxidermia en varios establecimientos docentes oficiales y particulares.

«Miembro antiguo y estimado de varias asociaciones científicas: Ornitológica del Plata, Entomológica, y de Ciencias Naturales, las que se han adherido a este acto. Publicó en las revistas de estas entidades algunas observaciones interesantes sobre biología de aves e insectos.

«Señores: He querido recordar sucintamente y en esta oportunidad que no es felizmente de despedida, algunos rasgos del compañero que, llegado al término oficial de su carrera, considera que esto no implica abandono, ni siquiera *ralentissement* en la labor, que fué su norma constante, pues, como sabemos, ha ofrecido espontáneamente, decisión que le honra, de seguir prestando los mismos servicios honorariamente a la Institución, ofrecimiento que fué aceptado y agradecido por la Dirección y ratificado por el Ministerio.

«Que sea, pues, para largo tiempo y que tan meritorio ejemplo de laboriosidad, consagración y cariño hacia el Museo, sirva de estímulo y de norma para los jóvenes que recién se inician en las mismas disciplinas ».

Informe del Dr. Carlos A. Marelli, sobre su viaje a Norte América. — « La Plata, 9 de Febrero de 1934. — Señor Presidente de la Sociedad Ornitológica del Plata, Dr. José A. Pereyra. — Teniendo en cuenta mi carácter de vocal de la Sociedad Ornitológica del Plata, en el transcurso del mes de Julio último presenté al Sr. Director del Museo de Historia Natural de Washington D. C., Dr. A. Wetmore, la nota atentamente suscripta por Vd. y según la cual, en representación de esa Sociedad, se me encargaba de saludar cordialmente a los colegas, sociedades y revistas ornitológicas de los Estados Unidos y de gestionar verbalmente canje de publicaciones como también de especímenes, de las similares instituciones de aquel país.

« Recordó el Dr. A. Wetmore las atenciones de que fué objeto en el período de su iniciación en el campo de la ornitología, por sus colegas de la República Argentina y de Buenos Aires, especialmente a los Dres. R. Dabbene, A. Gallardo y J. Brèthes, del Museo de Historia Natural; la forma cómo con esas vinculaciones pudo explorar la naturaleza argentina y la hospitalidad que encontrara en nuestro país.

« El Assistant Secretary de la « Smithsonian Institution » —que así es su título oficial— está dispuesto a atender cualquier solicitud relacionada con el progreso de los estudios ornitológicos entre ambos países y al despedirme de él, en Octubre, me reiteró sus saludos para los Dres. Gallardo y Casares, que Vd. se encargará de transmitir.

« La misma presentación hice en Octubre de 1933 en el « American Museum of Natural History » de Nueva York, encontrando allí a un grupo de amigos de la S. O. del Plata, encabezado por el celebrado ornitólogo americano, Dr. F. M. Chapman, cuyas atenciones y gentilezas dejaron en mi ánimo una simpática impresión; recordó a los ornitólogos argentinos y que había recibido el último trabajo del Dr. Dabbene para quien me encargó transmitiera sus recuerdos, como así también al Dr. Casares, Prof. Doello-Jurado, P. Serié, etc.

« En esta ocasión presenté un ejemplar de ave recogido en el Océano Atlántico, a la altura de la desembocadura del Amazonas, de lo que fué notificado el doctor Robert C. Murphy, notable escritor sobre aves marinas, quien la clasificó como Sooty Tern, *Sterna fuscata*; este caballero que pronto nos visitará, tuvo amables conceptos para sus colegas de la Argentina, manifestándome su satisfacción por su continuada labor. Recordó también afablemente al Dr. Schiller, de La Plata.

« Aprovechando esta reunión de la cual participaban los Dres. N. E. Anthony, G. H. Tate, R. C. Murphy, F. M. Chapman y otros ornitólogos cuyos nombres lamentablemente no recordar, mostré una tricomía de una grande especie de ave, la misma que presentara a una de las reuniones de la S. O. del Plata y que la conozco por los datos dejados en mi poder por el donante de dos especímenes al Jardín Zoológico de La Plata, Ing. Jaime Vieyra. La examinaron detenidamente y no pudieron identificarla, siendo para ellos desconocida. El Dr. Chapman me aconsejó seguir

su investigación dado que ninguna ave del mundo, conocida por ellos, presenta los caracteres de ésta. Al Dr. Wetmore —con quien conversé también sobre el problema— le envié una fotografía lo mismo que al Dr. Osgood, del Field Museum de Chicago. Revisé las más modernas obras sobre Fasiánidos en la biblioteca del Jardín Zoológico de Nueva York, y ninguna de las láminas destinadas a los representantes de esta familia, coincide con esta rara y enigmática ave.

« El Sr. Gobernador de la provincia de Buenos Aires, Don F. Martínez de Hoz, que vió los ejemplares en una visita que hizo al Jardín Zoológico en 1932, expresó que estaba en la Magdalena y me dirigí al Sr. Muñiz Barreto a quien mostré las figuras, recordando éste solo haberla cazado en la gobernación de Formosa. El donante dice que se encuentra también en Santiago del Estero. En resumen, Sr. Presidente, los ornitólogos argentinos y después los norteamericanos, no me han sabido decir nada verosímil sobre la clasificación de tan raro e interesante animal. Por mi parte, he de averiguar más datos sobre la ecología porque representa una gran pieza ornitológica y si se juzga por su carne podría ser muy bien aprovechada como alimento.

« Los ornitólogos americanos que mejor conocen las aves de la Argentina son: A. Wetmore, con su obra « Observations on the birds of Argentina, Paraguay, Uruguay and Chile » y el Dr. James Lee Peters. Entrevisté a éste en el Museum of Comparative Zoology de la Universidad de Harvard, Cambridge, Mass.; actualmente está publicando: « Check-list of birds of the world » y es realmente interesante la labor que realiza. Allí conocí al Director del Museo, Prof. Barbour, a quien presenté como al anterior, los saludos de la Sociedad Ornitológica del Plata.

« Con el Sr. Osgood, de Chicago, que viajó por la Argentina y que conoce a sus naturalistas, tuve oportunidad de expresarle el interés con que nosotros seguimos las actividades de los especialistas de ese gran país, y desea vivamente obtener especímenes de la Argentina para las colecciones del Field Museum. El Dr. Karl E. Hellmayr por quien pregunté no se encontraba en EE. UU.

Al Sr. T. S. Palmer, el conocido autor de « Index Generum Mammalium », profesor emérito y director de la Revista de ornitología « Auk », hice presente los deseos de la S. O. del Plata, para aunar iniciativas en el sentido de la protección de la fauna universal, obsequiándome este señor con una serie de trabajos con ella relacionados, como ser: « Bulletin des Internationalen Komitees fur Vogelschutz », consiguiendo en la Biological Survey con la gentil asistencia de su director interino, Mr. W. C. Henderson, un conjunto de publicaciones sobre esta materia. Debo recordar también los trabajos que está efectuando Mr. Ernest P. Walker, ornitologista subdirector del Jardín Zoológico de Wáshington D. C., que son de verdadero interés. Como debía salir para la excursión del Oeste no pude saludar al Dr. Harry C. Oberholser, residente también en Wáshington y que pertenece al Biological Survey U. S., Dep. of Commerce.

« En cuanto a mi gusto por la ornitología he observado aves en el Océano Atlántico, en la Isla Trinidad, en la excursión de Nueva York; durante el viaje trancontinental del Oeste C2, de los organizados por el XVI Congreso Geológico Internacional, las he notado en los Appalaches, en Arizona, California, Oregón, Wáshington, Wyoming, Montana, Nebraska, Illinois, West Virginia y Wáshington D. C. A mi regreso vi las del Canal de Panamá; anoté algunas de las costas de Colombia y Ecuador; observé detenidamente las aves guaneras de la costa del Perú y Chile. Admiré las de los Museos de New York, Wáshington, Philadelphia, Cambridge, Chicago, Ann Arbor y Santiago de Chile. Numerosas faunas locales preparadas en dichos museos como ser las del Museo de Albany, capital del estado de Nueva York, de Ann Arbor, etc. En los jardines zoológicos de Wáshington, New York, Detroit y Chicago, que son las más grandes ciudades de Estados Unidos, he visto valiosas colecciones de aves vivas de todas partes del mundo.

« El Jardín Zoológico de Wáshington en cuya dirección se halla un hombre de ciencia, el Dr. W. M. Mann; el de Detroit a cargo de J. T. Miller y los de Chicago y New York, recibirán cualquier indicación que partiese de los miembros de la S. O. del Plata, en el sentido de obtener especímenes vivos y ellos, a su vez, expedirán los de la fauna norteamericana.

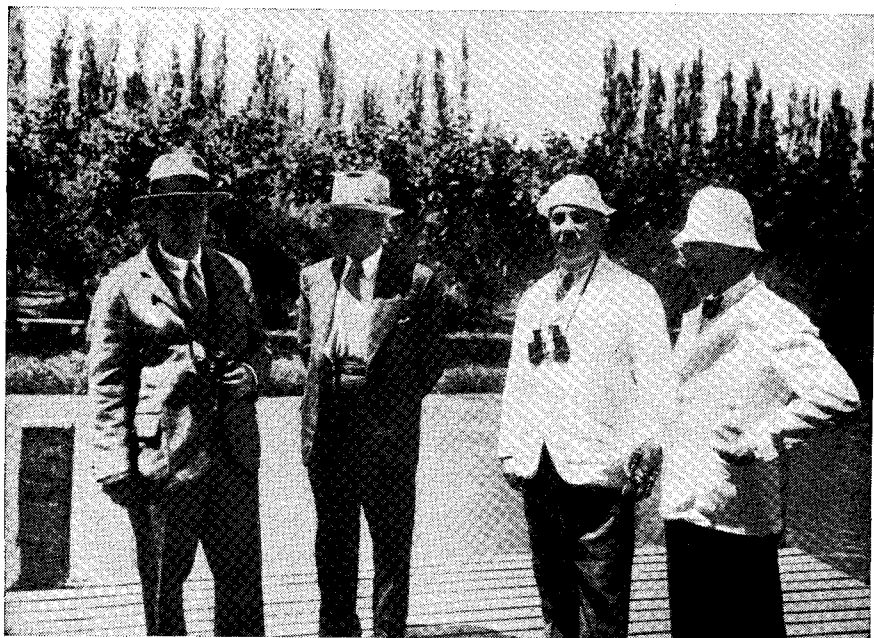
« Las secciones ornitológicas de los museos citados estarán atentas a todo propósito de canje de publicaciones con sus similares de la Argentina recordándole todo esto como consecuencia de que en tal sentido me he dirigido a ellas durante mi gira.

« Estoy resumiendo mis apuntes en una comunicación que titularé: « Las aves notadas en una doble vuelta de América » de la que enviaré una copia para los fines que esa Sociedad crea conveniente.

« Me es grato saludar al Señor Presidente y por su intermedio a los demás miembros de esa Comisión Directiva, muy atentamente. — *Carlos A. Marelli* ».

EXCURSIONES

Segunda excursión de la S. O. P. al Delta. — Se efectuó el 19 de Noviembre del año anterior a bordo del Aviso de la Armada « Resguardo », facilitado por el Ministerio de Marina.



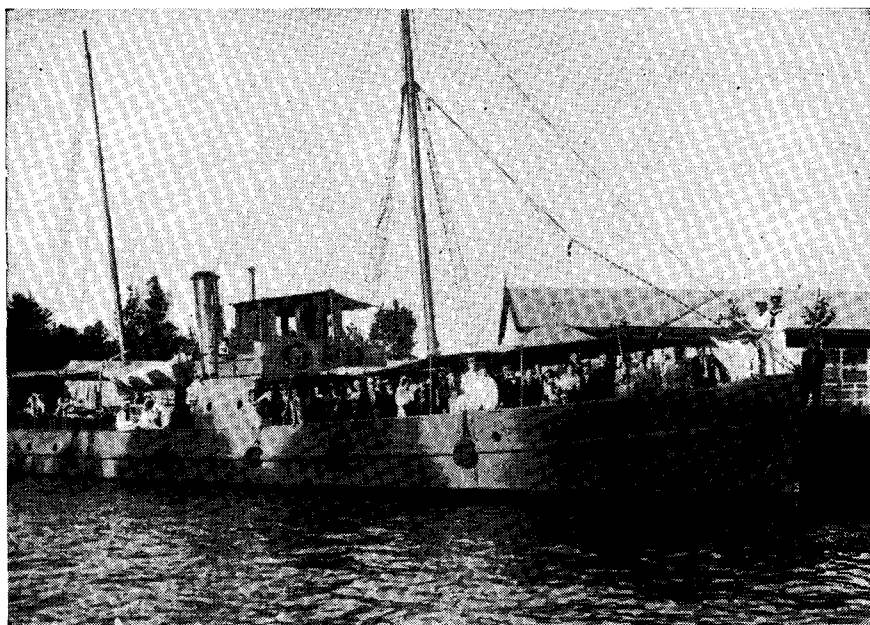
Algunos miembros de la C. D. de la S. O. P. — De izquierda a derecha: Dr. Jorge Casares, D. Pedro Serié, Prof. M. Doello-Jurado, Dr. José A. Pereyra.

Entre los participantes, más numerosos que en la primera excursión, se hallaban nuestros consocios: Carlos E. Balech, Srta. Irene Bernasconi, Dra. D. G. de Calabrese, Alberto Carcelles, Srta. Sabina N. Cardama, Dr. Jorge Casares, Dr. Alberto Castellanos, Juan B. Daguerre, Prof. M. Doello-Jurado, Secundino da Fonseca, Dr. Abelardo Gallo, Héctor S. Gavio, Mateo P. Gómez, Dr. Fernando Lahi-



Conjunto de los participantes a la excursión, cerca del arroyo «Cruz Colorada». (Foto de «Caras y Caretas»).

Ile, Dr. José Liebermann, Salvador Magno, Federico Nosswitz, José A. Pereyra, Sra. C. B. de Pereyra, Remigio Rodríguez, Pedro Serié, Capeilán J. M. Suárez García, René Taphanel, Andrés M. Wilson, Angel Zotta. Entre los invitados: Sra. M. L. C. de Acuña, Enrique Balech, Srta. Milady Bernal, F. Bourquin, Srta. Cecilia Butler, Vitaliano Calabrese, José de Carlo, Joaquín da Fonseca, Sra. D. J. V. de Gavio, Ubaldo Gemignani, Srta. Carlota Karl, Srta. Suzana Lahille, Dr. Vicente Luis, E. Ohlson, Lucas Pucheta, Srta. Sara Serié, Salvador Siciliano, Carlos Vega, Manuel J. Viana, Srtas. Ana y Carmen Zotta.



El aviso «Resguardo» regresando a Tigre con los excursionistas.

El buque, amplio y cómodo, salió de Tigre a las 8, recorriendo el río Luján, el Canal Arias y el Paraná de Las Palmas, con estada en el arroyo Cruz Colorada, en donde se almorzó, regresando por la misma vía.

El día propicio hizo muy grata la excursión y permitió hacer observaciones interesantes en varios sitios del Paraná de Las Palmas y del arroyo Cruz Colorada, especialmente sobre nidos en su ambiente respectivo y sacar buenas fotos de los lugares visitados. Se obtuvo, también, un apreciable material botánico y entomológico.

Acompañó a los excursionistas un fotógrafo de la revista «Caras y Caretas», quien sacó una serie de vistas, de las cuales varias fueron publicadas en dicha revista.

En el Chaco salteño. — Durante el viaje que efectuó el Sr. Daguerre a la provincia de Salta, en los meses de Junio a Agosto del año pasado, comisionado por el Ministerio de Agricultura, para el estudio de la langosta, tuvo oportunidad de hacer también algunas observaciones sobre las aves de esa región y de reunir una pequeña serie de ejemplares, que presentó en una reunión de la S. O. P. Entre las aves obtenidas para el Museo, figuran las siguientes especies: perdiz,

Nothura maculosa; chorlo, *Charadrius collaris*; pato sirirí, *Dendrocygna autumnalis*; caburé, *Glaucidium nanum*; burgo, *Momotus*; durmilí, *Nystalus (Bucco)*; formicárido, *Thamnophilus g. Dinellii*; id. *Taraba major*; hornero, *Furnarius r. paraguayae* y *F. cristatus*; collita, *Coryphistera alaudina*; dendrocoláptido, *Campylorhamphus trochiloides*; tiránidos, *Taenioptera irupero* y *Knipolegus cyanostris*.

En el Lago Nahuel Huapí. — El Sr. Juan B. Daguerre, acompañado por el botánico, Ing. Agr. Arturo Burkart, enviados por el Museo, hicieron una breve excursión en la primera quincena de Febrero al Lago Nahuel Huapí, cuyos alrededores recorrieron rápidamente. Pudieron recoger, no obstante, un abundante e interesante material, especialmente botánico y entomológico. El Sr. Daguerre comprobó la presencia allí de numerosas aves, logrando reconocer y anotar cerca de 80 especies de las diversas familias. Hizo también interesantes observaciones sobre la nidificación de algunas y sacó un buen número de fotografías que presentará a la S. O. P.

En Rosas (Las Flores, F. C. S.). — El Sr. Juan B. Daguerre permaneció algunos días del mes de Agosto 1933 en esa localidad, en la que pudo reunir algún material zoológico, que incluía las siguientes especies de aves: Cisne, *Cygnus melanocoryphus*; dendrocoláptidos de los géneros *Siptornis*, *Asthenes* y *Cranioleuca*; tiránido, *Pseudocolaptes Sclateri*; cachirla, *Anthus fuscatus*; mixto, *Sicalis*; verdón, *Embernagra*; tordo, *Agelaius thilius*; pecho colorado, *Leistes superciliosus*; pecho amarillo, *Pseudoleistes*. Obtuvo de Tandil una perdiz, *Nothura Darwini*. En otra breve excursión que hizo a fines de Diciembre — época de la postura — en el mismo lugar, pudo anotar interesantes observaciones y sacar buenas fotos, especialmente de nidos, huevos y aves nidificando en colonias, las que publicará oportunamente. Obtuvo especímenes de los patitos, *Anas versicolor* y *A. brasiliensis*; nidos de *Pseudoleistes*, *Phloeocryptes* y *Tachuris*; 2 huevos de becasina, *Rostratula semicollaris*; 3 de gallineta, *Jacana*; 21 de garza blanca, *Casmerodius albus*; 5 de garceta, *Egretta thula*; 8 de cuervo, *Plegadis guarauna*; 4 de patito sp.; 3 de junquero, *Phloeocryptes*; 3 de pecho amarillo, *Pseudoleistes*, con 1 de *Molothrus*.

En Conhelo (Pampa Central). — El Dr. José A. Pereyra, acompañado por su esposa, hizo al principio del verano pasado, una corta excursión a esa localidad, en la que anteriormente había coleccionado ejemplares interesantes. Durante su estada allí, entre el 23 y 28 de Diciembre, hizo nuevas observaciones sobre la avifauna de esa región (especialmente sobre la nidificación y cría), las que dará a conocer oportunamente. Además, obtuvo un importante material zoológico, cuya mayor parte donó como siempre al Museo, figurando entre las aves, 22 pieles preparadas, por la Sra. de Pereyra, las que comprenden los géneros: *Calopezus*, *Spizapteryx*, *Tinnunculus*, *Coccyzus*, *Synallaxis*, *Empidagra*, *Pyrocephalus*, *Myiarchus*, *Iridoprocne*, *Stelgidopteryx*, *Poospiza*, *Diuca* y *Molothrus*.

Fueron capturadas 13 aves vivas de las siguientes especies: 3 pichones de perdiz, *Calopezus elegans*; rapaces, *Falco fusco-coerulescens*; 2 pichones de *Milvago chimango*; pichón de *Tinnunculus sparverius*; 2 pichones de *Syrnium rufipes*; 2 pichones de la urraquita *Coccyzus melanocoryphus*; 1 pichón del tiránido, *Empidonotus aurantio-atro-cristatus*; cardenal amarillo, *Gubernatrix cristata*.

Coleccionó también 200 huevos que corresponden a los géneros siguientes: *Columba*, *Zenaida*, *Chunga*, *Parabuteo*, *Spizapteryx*, *Falco*, *Tinnunculus*, *Coccyzus*, *Synallaxis*, *Pseudoseisura*, *Taenioptera*, *Serpophaga*, *Empidonotus*, *Tyrannus*,

Muscivora, *Phytotoma*, *Progne*, *Troglodytes*, *Mimus*, *Passer*, *Brachyspiza*, *Poospiza*, *Diuca* y *Molothrus*.

Obtuvo, además, 3 nidos del fringílido, *Poospiza ornata*.

En las islas del Delta. — El profesor M. Doello-Jurado efectuó numerosas excursiones en diversos lugares del Delta, recogiendo un abundante e interesante material zoológico y botánico. Entre las aves coleccionadas (algunas con nidos y huevos), figuran las siguientes especies: gallinetas, *Pardirallus rytirhynchus*, *P. maculatus*, *Creciscus*, *leucopyrrhus*, *Gallinula galeata*; garcita, *Butorides striata*, con huevos; martín pescadores, 2 *Chloroceryle a. viridis*, *Megaceryle torquata*; dormilón, *Caprimulgus parvulus*; urraquitas, 2 *Coccyzus melanocoryphus*, *Micrococcyx cinereus*; furnáridos, *Craniouca sulphurifera*, *Phacelodomus*, nido de *Phloeocryptes melanops*; nido de *Tryolegus curvirostris*; tiránidos, nido y huevos de *Fluvicola albiventer*, 3 *Myiodynastes solitarius*, nido y huevos de *Tyrannus melancholicus*; zorzal blanco, nido y huevos de *Planesticus amaurochalinus*; piojito azulado, nido y huevos de *Poliophtila dumicola*; niotíltido, *Geothlypis a. cucullata*; fringílidos, *Brachyspiza capensis*, *Poospiza nigrorufa*; icetéridos, *Xanthornus pyrropteris*, tordo, *Molothrus bonariensis*, 2 nidos y huevos del federal *Amblyramphus holosericeus*.

Coleccionó además, durante una breve excursión a Gualeguaychú: 3 perdices, *Nothura maculosa* y un reyezuelo de laguna, *Tachuris rubrigaster*. En Monte Grande (Buenos Aires), 1 churrinche, *Pyrocephalus rubinus*.

En Zelaya, Escobar y S. Isidro (Bs. Aires). — El Sr. José A. Pereyra, ha efectuado regularmente durante el año sus excursiones habituales a esas tres localidades, que le han suministrado ya tan abundante e interesante material ornitológico. Omitimos, por ser muy extensa, la enumeración de los ejemplares coleccionados, y donados en su mayoría al Museo, los que suman varios centenares, teniendo en cuenta, además que las novedades logradas allí por el Sr. Pereyra, así como las observaciones correspondientes, serán publicadas oportunamente en esta revista.

En Telén (Pampa). — El Sr. Carlos E. Balech efectuó una corta excursión a fines de Abril del año anterior en esa región, logrando reunir un regular número de ejemplares de los siguientes géneros: perdices, *Nothura* y *Calopezus*; palomas, *Columba*, *Columbina*; chorlos, *Oreophilus*, *Belonopterus*; chuñas, *Chunga*, *Cariama*; rapaces, *Polyborus*, *Milvago*, *Circus*, *Spizapteryx*, *Tinnunculus*; lechuzas, *Speotyto*, *Syrnium*; loros, *Cyanolyseus*, *Myopsitta*; furnáridos, *Upucerthia*, *Pseudoseisura*, tiránidos, *Taenioptera*; calandrias, *Mimus*; cachirlas, *Anthus*; fringílidos, *Passer*, *Brachyspiza*; tordos, *Molothrus*.

En la Isla de los Estados. — Los señores Dr. Alberto Castellanos, Alberto Carcelles y Horacio Harrington, enviados por el Museo en misión de estudios y recolección de materiales, permanecieron en la Isla de los Estados durante los meses de Diciembre a Marzo último, recorriendo sus distintas regiones.

La excursión fué muy provechosa, habiendo podido reunir un importante y variado material de ese territorio tan poco conocido por los naturalistas.

El Dr. Castellanos, aunque consagrado a la parte botánica, logró capturar un apreciable número de aves típicas de la isla, anotando las observaciones correspondientes y tomando numerosas fotos, que presentará oportunamente a la S. O. P.

En Chubut. — El Sr. Alejandro F. Bordas, permaneció en el territorio de Chubut, desde Noviembre a Febrero último, comisionado especialmente por el

Museo Argentino de Ciencias Naturales para reunir materiales paleontológicos. Su itinerario abarcó los alrededores de Gaiman, Trelew, Lagos Colhué Huapí y Mustangs, Río Chico, Laguna Colorada y Comodoro Rivadavia. Hizo también algunas observaciones sobre aves de la región y obtuvo una serie de fotos, las que comunicará oportunamente a la S. O. P.

En La Rioja. — El Dr. José Yepes, acompañado por los ayudantes, señores A. R. Zotta y J. Názara (h.), comisionados por el Musco A. de C. Nat., efectuaron una excursión a la provincia de La Rioja durante los meses de Enero y Febrero últimos. Las regiones visitadas por la Comisión abarcaron los alrededores de Chilecito, Cerro de Velasco, Villa Unión, Cerro Famatina, etc. Los materiales zoológicos recogidos fueron abundantes e interesantes, especialmente en ejemplares de mamíferos, —que constituían el objetivo principal de la excursión— y de los que se obtuvieron y prepararon más de 500 ejemplares.

Fueron coleccionadas también algunas aves típicas de la región, correspondientes a los géneros: *Rhea*, *Gymnopenia*, *Aramus*, *Nycticorax*, *Booborhynchus*, *Patagona*, *Upucerthia*, *Cinclodes*, *Asthenes*, *Ochthoeca*, *Knipolegus*, *Elaenia*, *Tyrannus*, *Pygochelidon*, *Thraupis*, *Sporophila*, *Phrygilus* y *Molothrus*.

En Alvarez Jonte y Punta Piedras. — El Sr. Antonio Pozzi estuvo en la primera de estas localidades a fines de Julio y de Agosto del año anterior, en donde coleccionó 5 calandrias, 1 tero, 1 tordo renegrado, 1 cachirla, 1 leñatero, 1 benteveo real y 2 piojitos azulados. En Punta Piedras, en los días 9 y 10 de Diciembre, obtuvo 12 especímenes, con 6 especies, de los géneros *Zenaida*, *Myopsitta*, *Milvulus*, *Pitangus*, *Tyrannus* y *Paroaria*.

Donaciones de aves a la S. O. P. — El Sr. Luis M. Dinelli, 15 ejemplares de aves armadas, de Tucumán, que incluyen los géneros *Dryotomus*, *Chrysophilus*, *Campephilus*, *Picolaptes*, *Ptiloscelis*, *Hydropsalis*, *Aegialitis*, *Glaucidium*, *Otus*, *Helimaster*, *Chlorostilbon*, *Leucippus* y *Paroaria*. Además, 43 huevos, que corresponden a 19 especies de aves de la misma provincia.

—El Sr. Henry W. Marshal, 11 patos de Santiago del Estero: 2 *Anas* (*Querquedula*) *versicolor*; 1 *A. cyanoptera*, 1 *A. brasiliensis*, 4 *A. torquatum*, 1 *Spatula platalea*, 2 *Metopiana peposaca*.

—El Sr. Juan Williamson, de General Pico (Pampa), ha seguido comunicando a la S. O. P. numerosas observaciones sobre aves de esa región, y remitiendo también algunos especímenes para ser identificados, entre los cuales: un águila, *Geranoaetus melanoleucus*; tiránido, *Lessonia nigra*; pecho colorado, *Leistes supercilialis*; buho, *Syrnium rufipes*.

—El Sr. R. M. Runnacles, de Gral. Lavalle (Prov. de Bs. Aires), ha enviado a la S. O. P. una serie de 33 huevos de aves de esa región, las que corresponden a los siguientes géneros: *Nothura*, *Rostratula*, *Butorides*, *Guira*, *Phloeocryptes*, *Sisopygis*, *Tachuris*, *Pitangus*, *Muscivora*, *Troglodytes*, *Thraupis*, *Embernagra*, *Molothrus*, *Amblyrhampus*, *Pseudoleistes*. Remitió, además, una gallineta enana, *Porzana spiloptera* y una gallineta de pico largo, *Pardirallus maculatus*.

—El Sr. Isolino Rodríguez (Capital), un carpintero (*Chrysophilus*), un lechuzón de pasto (*Nyctalops*) armados, y una cabeza de lechuza, *Tyto perlata*.

—El Sr. Juan Tremoleras, 3 pieles de verderones, *Chloris chloris*, del Uruguay.

—El Dr. A. Castro Bibiloni, de Villaguay (E. Ríos), donó 4 corbatitas coloradas vivas, cuyo nombre vulgar allí es «paraguayito». Tres pertenecen a la especie *Sporophila plumbeiceps*, en diferentes fases de coloración y una a la *S. hypoxantha*.

Otras donaciones. — El Dr. Jorge Casares donó a la S. O. P. una colección de 60 fotos representando aves europeas en su ambiente natural, con nidos y huevos.

—El Sr. Carlos S. Reed ha donado a la S. O. P. 36 ejemplares del folleto «Aves de Chile», extractado del libro de Hellmayr, cuya traducción ha efectuado recientemente.

Del Dr. Carl E. Hellmayr. — En carta recibida en Septiembre del año pasado, el Dr. Hellmayr nos ha informado que había dejado de pertenecer al Field Museum, de Chicago, habiendo regresado hace tiempo a su país natal (Austria), fijando su residencia cerca de Viena. No obstante sus dolencias, que le han impuesto una prolongada cura de aguas en Gastein, no ha interrumpido sus tareas ornitológicas, ni ha dejado de trabajar en su Catálogo de las aves americanas, que se propone terminar, estando en prensa el tomo VII y otro casi concluido.

Acusaba recibo de las últimas entregas de EL HORNERO, por el que demuestra siempre un especial interés, y prometía devolver en breve un lote de aves del Museo de Buenos Aires, que le fueron enviadas para su identificación.

«Caras y Caretas» y la excursión al Delta. — Esta revista publicó, en su entrega del 9 de Diciembre último, dos fotos de la excursión efectuada al Delta por la S. O. P. el 19 de noviembre del año anterior, las que representan un grupo de socios durante el viaje a bordo del «Resguardo», y otra el conjunto de los participantes reunidos cerca del Arroyo Cruz Colorada, la que damos en esta misma sección. Estas fotos fueron sacadas directamente por un enviado especial de «Caras y Caretas», con otras más, cuyas copias y negativos, fueron amablemente obsequiados a la S. O. P. por nuestro consocio, Sr. José Canals, administrador de esa popular revista.

NECROLOGIA

Dr. Ernst J. O. Hartert. — El 11 de Noviembre de 1933, se ha extinguido, en Berlín, una de las eminencias de la ornitología, el Dr. Ernst Hartert.

Había nacido en Hamburgo el 29 de Octubre de 1850, de manera que acababa de cumplir 74 años.

Su obra fundamental «Die Vögel der Palaearktischen Fauna» (Las aves de la Fauna Paleártica), lo consagró como una de las mayores autoridades contemporáneas, en su especialidad. En los tres tomos, publicados de 1910 a 1922, estudia las aves de Europa, el Norte de Asia, hasta el Himalaya, incluyendo el Japón, el Norte de Arabia y de Africa. Por su método perfecto, la extraordinaria erudición y el profundo conocimiento de la materia, Hartert ha realizado una obra que ha llegado a calificarse de monumental. Es el texto obligado e indiscutido para los que estudian la avifauna de dicha región.

Los estudiosos del viejo continente disponen de un tratado que puede considerarse perfecto, para la elaboración del cual, el Dr. Hartert tuvo a su servicio las colecciones más completas, la más vasta bibliografía y la experiencia de su viajes.

Su juventud la pasó en su ciudad natal y luego en Wesel, Breslau y Oeste de Prusia. Mientras fué estudiante, se dedicó a excursionar por los bosques y a la caza, poniéndose, así, en contacto con la naturaleza, ejercitando y perfeccionando sus aptitudes de observador e investigador. Más tarde extendió sus exploraciones científicas al Norte de Nigeria, Indias occidentales, Indias orientales y Venezuela, Marruecos, Canarias y Madeira, con lo que entraba en contacto con las distintas partes del mundo. Pero la región por él más visitada fué el Noroeste de Africa, —Atlas, Sahara, Marruecos— adonde hizo varias expediciones durante su larga dirección

del Museo de Tring, al que enriqueció con la más completa colección de aves de esa zona, de las cuales era un conocedor sin rival.

En 1892, hombre joven aún pero poseedor ya de un gran capital científico, fué llamado por Lord Walter Rothschild para dirigir su museo particular en el castillo de Tring. Durante 37 años —hasta 1930— desarrolló en dicho museo, una labor intensa y provechosa. Consiguió hacer de Tring un centro científico de prestigio universal con la publicación periódica de «*Novitates Zoologicae*», en la que aparecían las nuevas investigaciones sobre zoología y gran parte de sus propios estudios.

Todo el período de mayor trabajo y producción de su vida —desde los 33 a los 70 años— transcurrió en Inglaterra, de la cual, había adquirido la ciudadanía y a cuyo servicio perdió su hijo en la gran guerra. El Museo Británico le encomendó la preparación del tomo VI del famoso, e indispensable, catálogo de sus colecciones de aves, y en 1892 aparecía un nutrido volumen de 700 páginas dedicado a los picaflores, vencejos y caprimulgidos.

En 1909 publicó, conjuntamente con S. Venturi, unas Notas sobre las aves de la República Argentina, en las que menciona 509 especies, con datos sobre nidificación y dos láminas que reproducen en colores 60 clases de huevos.

En 1912 publicaba «*Handlist of British Birds*» y en 1919-24 «*Practical Handbook of British Birds*».

Sus colaboraciones en los periódicos son innumerables. Su libro, titulado «*Aus den wanderjahren eines Naturforschers*» —cuya traducción podría ser «*Andanzas de un naturalista*»— tiene, al decir de los alemanes, un especial encanto y está escrito en un estilo de sabor clásico.

Se ha dicho que Hartert poseía, probablemente, una información sobre las aves del mundo más amplia que la de cualquier otro ornitólogo y un conocimiento extremadamente profundo sobre las aves de ciertas regiones determinadas. En sus obras ha dado una particular importancia a la biología, singularizándose, en este punto, entre la mayoría de los autores, y ha demostrado un particular conocimiento de la filología. Ha sido un propulsor del estudio de la oología y ha cooperado en la formación de la incomparable serie de huevos del Museo de Tring.

En 1926 le tocó presidir el VII Congreso Ornitológico que se realizó en Copenhague. Se encontraba entonces con el vigor físico y mental suficientes para desempeñarse con desenvoltura y eficacia. Tenía un perfecto dominio de la palabra hablada y se expresaba con toda fluidez, no sólo en su idioma nativo, si no también en el inglés que lo dominaba en absoluto. Los que han tenido la honra y la satisfacción de conocerle y tratarle podrán evocar su silueta enjuta, su rostro afilado con barbas blancas, el perfil acentuado y fino, la mirada alerta de sus ojos, y sus modales sobrios y tranquilos; y recordarán la seguridad de su actuación, dirigiendo a ese grupo numeroso de especialistas venidos de las cinco partes del mundo. En tan delicadas circunstancias pudo apreciarse la serenidad de su exposición, la justeza de sus afirmaciones, la agilidad de su réplica, su presencia de ánimo en los momentos difíciles, la energía y acierto de sus resoluciones.

El mundo científico le había dispensado toda clase de distinciones haciéndole miembro de honor de sociedades y academias y los gobiernos le habían acordado altas condecoraciones.

En 1930 se retiraba a Berlín en cuyo Museo tenía su bufete de trabajo. Allí le sorprendió la noticia de la venta, para Estados Unidos, del Museo de Tring, que él había contribuido a formar con casi ocho lustros de consagración y al que tenía derecho a considerar como parte de su propia obra ornitológica. Debíó ser para él un rudo golpe, que lo habrá afectado profundamente.

En 1930 cumplía 70 años, y tanto en Alemania como en Inglaterra fueron fes-

tejados con la publicación de un álbum conmemorativo y con la entrega, por la British Ornithologists Union, de la medalla de oro « Godman Salvin ».

Hartert era un hombre que, a pesar de vivir dedicado a la ciencia, no perdió nunca el contacto con el mundo exterior; le interesaba el trato con las gentes y se mostraba siempre accesible a la consulta o al comentario, sin economizar el consejo, cuando lo creía oportuno, y siempre dispuesto a estimular y ayudar a las personas que lo necesitaban.

La ciencia ha sufrido una gran pérdida, pues todavía podían esperarse nuevos frutos de la actividad de Hartert. J. C.

Juan Tremoleras (1870 - 1934). — El 26 de Febrero último falleció en Montevideo este distinguido naturalista uruguayo, que pertenecía a la S. O. del Plata casi desde su fundación (1917), primero como miembro activo, y desde 1923 en calidad de miembro correspondiente.

Nuestro consocio, que formó parte del personal científico del Museo Nacional de Historia Natural de Montevideo (1906-1911), había nacido en esa ciudad el 20 de Diciembre de 1870. Manifestó desde temprana edad grande amor por el estudio de la Naturaleza, especialmente por los insectos y las aves, tanto es así que en su juventud logró reunir una regular colección ornitológica y durante toda su vida, en los ratos en que se lo permitían sus ocupaciones, recogió un caudal de observaciones biológicas sobre las Aves uruguayas, que luego resumió en las siguientes publicaciones, aparecidas en EL HORNERO:



—Lista de Aves uruguayas, volumen II, pp. 10-25. 1920.

—Adiciones y correcciones a la «Lista de Aves uruguayas», volumen IV, pp. 16-22. 1927.

—Curiosa nidificación del hornero, volumen IV, pp. 294-298. 1929.

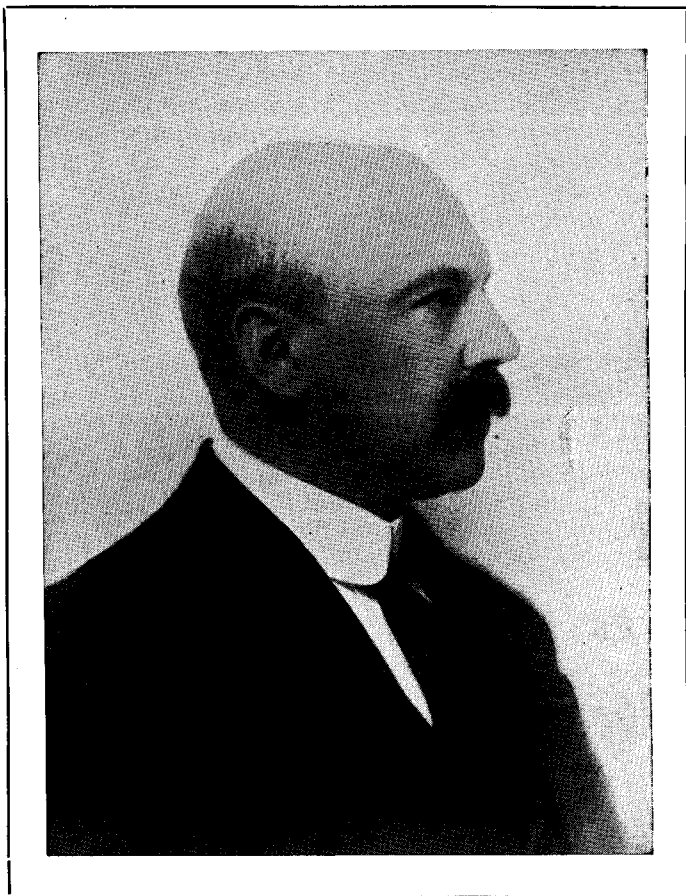
—Tres notas ornitológicas, volumen V, pp. 390-396. 1934.

Tremoleras, que fué observador sagaz y poseía un espíritu selecto, no logró sacar todo el provecho que sus salientes condiciones personales y su formación intelectual le imponían. Por una parte, fué un hombre en extremo modesto y hasta humilde si se quiere, por otra, el medio le fué adverso más de una vez, lo que es más de lamentar aún.

Ha bajado a la tumba en el retiro que se había impuesto, rodeado de los suyos, llevando siempre en alto sus ideales y su gran entusiasmo por la ciencia que veneraba apasionadamente. E. H. C.

Dra. Cecilia Grierson † En la Capital, el 10 de Abril de 1934. — Socia activa de la S. O. P. desde 1920, seguía con interés los trabajos de nuestra asociación, y todo lo que se refería a las ciencias naturales en general. Fué la primera mujer en el país que se doctoró en medicina. Precursora de las actividades femeninas profesionales, su labor fué intensa y múltiple. Por su iniciativa fueron fundadas la primera Escuela de Enfermeras en Sud América, el Consejo Nacional de Mujeres de la Rep. Argentina, la Asociación Obstétrica Nacional, y otras varias entidades de divulgación científica. Publicó también un libro sobre « Primeros auxilios en casos de accidentes », el que tuvo una gran difusión.

Ing. Agrónomo, José C. Castellano † En Córdoba, el 24 de Mayo de 1933. — Era miembro de la S. O. P. desde 1918.



Dr. ANGEL GALLARDO

† el 13 de Mayo 1934

Estando ya compaginado el material de nuestra revista, nos sorprende la triste noticia de la muerte del DR. ANGEL GALLARDO.

La S. O. P. pierde, con el DR. GALLARDO, a uno de sus miembros más caracterizados, vinculado en forma especialísima a la iniciación de nuestra Sociedad.

En el año 1916, en las postrimerías de su actuación como Director del Museo Nacional, se lanzaba la idea de formar una Sociedad Ornitológica. Debido a su auspicio pudo reunirse un grupo apreciable de socios y afirmarse una influencia cultural con la publicación de la revista, en la cual escribimos, la única en su especialidad, en idioma castellano.

A pesar de que nuestra Sociedad no pertenece a la rama de las ciencias naturales de su preferencia, el DR. GALLARDO le aportó siempre su apoyo y su simpatía.

No tenemos porqué hacer su biografía, ni señalar su acción fecunda y eficaz, en sus múltiples actividades; ellas son harto conocidas, sea como hombre de ciencia, como educador o como estadista.

Los que solo conocieron su actuación pública veían, en él, al funcionario de austeridad ejemplar, que encaraba, con ponderación y mesura, los problemas que las circunstancias lo obligaban a resolver; pero los que presenciaron de cerca su gestión, percibían las condiciones fundamentales de carácter, de voluntad y de inteligencia que contribuían a encontrar soluciones, que parecían fáciles por la naturalidad con que a ellas llegaba. En más de uno de los cargos que ejerciera, en algunos de los cuales le tocó encausar conflictos y desorientaciones, puso en evidencia su don de transmitir la placidez de su espíritu al ambiente que estaba llamado a serenar. Con su sola presencia los enconos y luchas se amortiguaban. Su palabra bondadosa y justa era como una brisa que purificaba la atmósfera. No necesitaba recurrir a frases imperativas, le bastaba exponer sus puntos de vista, subrayarlos con una observación aguda, señalar el escollo, indicar el rumbo buscado, para que todos se encontraran arrastrados y envueltos en una tendencia común, unidos por la convicción originada, no por la elocuencia de las palabras, sino por la fuerza del raciocinio y de la intención.

Su vida pública no se caracterizó por la combatividad, no fué jamás hombre que arrastrara tras sí a las multitudes, aunque poseyera las condiciones de fondo para ello. Su sencillez evangélica no podía conciliarse con la ostentación necesaria a los conductores de pueblo y rechazaba todo recurso que pudiera significar halago o adulación; no perseguía su propio encumbramiento; actuaba obedeciendo a los dictados de una conciencia estricta; de ahí la autoridad de su consejo, o de su simple advertencia.

En la cátedra mantuvo, por el sólido conocimiento de su materia, un prestigio indiscutido y su texto de zoología y anatomía comparada se conserva como tal en la Facultad de Ciencias Médicas y es seguido en los programas de segunda enseñanza.

Había nacido y vivido en el bienestar, lejos de toda preocupación de orden material, con sobrados motivos para considerarse libre de obligaciones menudas, pero era un maestro para quien su misión docente respondía a una inclinación natural, y por eso dictaba su cátedra con regularidad y con amor, con el mismo tesón y la misma paciencia del que con ella se gana el pan de cada día.

Y este maestro, tranquilo hombre de ciencia, cuando le tocó asumir el cargo de embajador, supo desempeñarse con la destreza de un avezado diplomático y desenvolverse en el mundo con la seguridad de un gentilhombre de otros tiempos. Como Ministro de Relaciones Exteriores demostró sus aptitudes de estadista, los delicados asuntos de su cartera pudieron tratarse en terreno propicio debido a su franqueza y a su habilidad en estimular el intercambio de opiniones con palabra oportuna y la amabilidad insinuante.

En la chacra de Bella Vista, su retiro predilecto, descansaba de sus arduas tareas, a la sombra de los añosos árboles, a los que prestaba solícitos cuidados. Ahí estudiaba y observaba a sus hormigas, la constante preocupación de sus investigaciones, esas hormigas que - como él - viven en una labor perpetua, que almacenan el grano y la hoja seca para transformarlo todo en elemento útil, así como él enriquecía perpetuamente su extraordinaria erudición, lo mismo con las constantes lecturas o el trato con los jóvenes en las charlas alegres de los jóvenes y hasta en los juegos con los niños.

La S. O. P. rinde tributo de gratitud y de afecto al DR. ANGEL GALLARDO, ante su muerte serena como su vida, ante el trance supremo y último que para él ha sido el paso hacia la luz eterna que le acuerda su fé.

J. C.

SUMARIO DE LAS REVISTAS RECIBIDAS EN CANJE

Alauda. Serie III, V Año, n° 1, Enero-Marzo 1933. Dijon.

GIBAULT G.: Investigaciones sobre la orientación de la paloma mensajera.

PONCY R.: Notas ornitológicas concernientes al departamento de Alta Saboya.

DUPOND CH.: Consideraciones sobre la terminología francesa del plumaje de las aves.

JOUARD H.: Estudio de la reproducción de *Parus atricapillus*.

MAYAUD N.: Contribución al estudio sistemático de *Parus palustris*. Correspondencia. Bibliografía.

— Serie III, V Año, n° 2, Abril-Junio, 1933.

DEMENTIEFF G.: El Gerifalte de Altaï. Ensayo de monografía sistemática.

PONCY R.: Extracto del Diario del Observatorio Ornitológico del puerto de Ginebra.

ROCHON DUVIGNEAUD A. DR.: Un capítulo sobre la visión de las aves. ¿Cómo se asocian sus ojos? (9 figuras).

MAYAUD N.: *Emberiza schoeniclus* L. en el Oeste de Francia.

MAYAUD N.: Observaciones sobre algunos Córvidos. I. *Pyrrhocorax* p. L.; II. *Pyrrhocorax graculus* L.

JOUARD H.: 12 días de Abril en los Pirineos Orientales. Correspondencia. Bibliografía.

— n° 3, Julio-Septiembre, 1933.

— n° 4, Octubre-Diciembre, 1933.

Ardea. Año XXI, Diciembre, 1932. Entrega 3ª, Leyden (Holanda).

TINBERGEN, L. y N.: Sobre la alimentación de *Accipiter r. nisus* L. en las dunas de Holanda.

SPENNEMANN A.: Una pareja de *Oriolus chinensis maculatus* VIEILL., en Parakan-Salam. Correspondencia. Bibliografía.

— Julio 1933. Entrega 1-2. Leyden (Holanda).

ROUWER G. y HAVERSCHMIDT FR.: Observaciones en 1932.

ORTENSEN TH.: Sobre el « Solitario » de la isla Rodríguez.

EN VAN y MAKINK: Influencia de las líneas indicadoras en la migración de ño en la costa de Frisia.

STRA M.: Observaciones ornitológicas en Islandia. Correspondencia. Bibliografía.

— Diciembre 1933. Entrega 3-4, Leyden (Holanda).

SCHWEPPENBURG G. v. S.: Sobre la línea indicadora.

JUNGE G. C.: *Cyornis caerulata albiventer*, nueva subespecie de Sumatra.

OORDT VAN y TJITTES A.: Observaciones ornitológicas en la Camarga. Notas. Bibliografía.

The Auk. Vol. L, Julio 1933, n° 3.

PETERS J. L.: Outram Bangs, 1863-1932.

CHRISTY B. H.: Los gallináceos de Heaven, por Topsell.

COLE L. J.: Cielo reproductivo, migración y distribución de la paloma *Zenaidura macroura carolinensis*.

GRISCOM L.: Notas sobre la colección Havemeyer de Centro América.

COOK T. M.: Velocidad en el vuelo de las aves.

HICKS L. E.: La primera aparición del estornino europeo en Ohio.

UNDERDOWN C. E.: Notas sobre algunas aves de Sta. Catalina, Brasil.

MURPHY y VOGT: Intromisión de *Alle alle* L. Notas. Literatura.

— Octubre 1933, n° 4.

CHISHOLM A. H.: El problema del cuco en Australia.

HOOD J. M.: A. J. Grayson. El Audubon del Pacífico.

COMMON M. A.: Un picaflor retardado.

READING y HAYER: Notas sobre nidificación y alimentación de *Dendroica virens virens*.

SMITH W. P.: Observaciones sobre nidificación de *Irundo erythrogaster*.

URNER CH. A.: La voz del chorlo dorado. Notas. Literatura.

— Vol. LI, Enero 1934, n° 1.

MOORE R. T.: Un nuevo género y especie de Tanágrido del Ecuador.

SKUTCH A. F.: El nido de *Thamnophilus punctatus* en la isla de Barro Colorado.

POOLE E. L.: La migración del halcón en Pensilvania.

TYRRELL B.: Notas sobre aves en Whitefish Point. Mich.

SPINGARN E. D. W.: Algunas observaciones sobre el chorlo semipalmado en Canadá.

GROMME O. J.: Nidificación de *Oporornis philadelphia* en Wisconsin.

SAUNDERS G. B.: Descripción de una nueva alondra del Sudeste de Méjico.

PHILIPS J. C.: John Eliot Thayer 1862-1933. Informes. Notas. Literatura.

— Abril, 1934, n° 2.

Berichte des Vereins Schlesischer Ornithologen. Breslau.

Año 18. Mayo 1933, n° 1.

SCHAEFET H.: Sobre la alimentación de *Strix aluco*.

GRAF ZEDLITZ O.: El peso como una distinción de raza en *Tetrao urogallus*, p. II.

STADIE R.: Sobre la destrucción directa e indirecta de las aves por las ratas.

ZEBE D., DR.: Notas sobre la cigüeña negra.

ECKE H.: Contribución al estudio de la alimentación de *Falco t. tinnunculus* L.

— Agosto 1933, n° 2.

STADIE R.: Sobre el ganso de Greifswald, observaciones de 1932.

SCHENDZIELORZ R.: Sobre aves de Alta Silesia.

SCHLOTT M.: Invasión de buhos orejados en Silesia, 1932-33.

— Diciembre 1933(n° 3-4.

ZEBE V.: Observaciones sobre la nidificación de un águila comedora de reptiles.

HEINZE B.: *Bubo bubo* en las montañas de Henscheu. Láminas.

STADLER H.: Migración de los pelicanos en Europa.

HEINZE B.: Nuevas comprobaciones sobre *Glaucidium passerinum* en Henschenen.

HANN W.: *Limicola falcinellus*, como huésped de otoño en las montañas.

SCHLOTT M.: Invasión de *Nucifraga caryocatactes macrorhyncha* en el otoño 1933, en Silesia.

Beiträge zur Fortpflanzungsbiologie der Vögel. Berlin.

Año 9. Mayo 1933, n° 3.

STEMMLER C.: Sobre el águila dorada en los Alpes suizos. Lámina.

STEINFATT O.: Observaciones sobre el estornino dorado en las llanuras húngaras, en Julio 1932.

THIEDE G. y ZAUKERT A.: Crianza del halcón peregrino en Mark oriental. Lámina.

BASECKE K.: Observaciones sobre la crianza de *Lanius c. collurio*. Lámina.

PAESLLER R.: Notas sobre huevos de algunas aves sudamericanas.

— Julio 1933, n° 4.

GROTE H.: Contribución al conocimiento de la nidificación de algunos buhos paleárticos.

ROSENBERG E.: Algunas observaciones sobre la crianza de *Circus aeruginosus* y *C. cyaneus*.

MEYER P. O.: Huevos y nidos de Nueva Inglaterra. Océano Pacífico. Lámina.

PAESSLER R.: *Molothrus purpurascens*, una subespecie de *M. bonariensis* (hoy *M. occidentalis*).

— Septiembre 1933, n° 5.

WENDLAND V.: Alimentación, crianza, etc. del *Buteo b. buteo*.

SCHONWETTER M.: Anotaciones sobre el Nehr Korn Katalog.

DEMANDT C.: Observaciones sobre el vuelo de *Accipiter gentilis marginatus*.

GROTE H.: Escritos de N. A. Sarudny sobre biología.

MEYER P. O.: Huevos y nidos de N. Inglaterra. O. Pacífico (conclusión).

— Noviembre 1933, n° 6.

DANILOWITSCH A. P.: Biología de *Remiza pendulina* L.

SCHÖNWETTER M.: Anotaciones sobre el Nehr Korn Katalog (conclusión).

CHRISTOLEIT E.: Crianza de *Accipiter gentilis* y *A. nisus*.

GROTE H.: Escritos de N. A. Sarudny sobre biología.

— Año 10. Enero 1934, n° 1.

RUTHKE P.: Observaciones sobre *Porzana parva*.

STEINFATT O.: Acoplamiento y biología de *Remiz p. pendulinus*.

TINBERGEN L. y BROEKHUYSEN G. J., jr.: Observaciones sobre la alimentación de *Athene noctua visalli*.

GROTE H.: Escritos de N. A. Sarudny sobre biología (Conclusión).

Bulletin Ornithologique Romand. Tomo 1. Fasc. 2. Agosto 1933.

BOUBIER M.: Origen de las especies de acuerdo a la genética moderna.

DELAMAIN J.: Las aves durante un invierno en el Sudoeste de Francia.

RICHARD A.: A propósito de un nido de *Alectoris graeca saxatilis* (Meyer).

COMTE A.: Notas y observaciones sobre aves de los alrededores de Ginebra.

WAHBY A.: Amor maternal en la *Casarca ferruginea*.

WAHBY A.: Notas sobre las cigüeñas blancas de Estambul.

M. B.: Notas. Bibliografía.

Bird-Lore. Vol. XXXV. Mayo-Junio 1933. n° 3. N. York.

LANGDON R. M.: La *Calamospiza melanocorys*.

RUBEY W. W.: Maniobras aéreas del cuervo.

PAFF W. A.: Crianza de *Vermivora leucobronchialis*. Notas. Revistas. Editorial.

— Julio-Agosto 1933, n° 4.

WALKINSHAW L. H.: Vida de hogar de *Dendroica coronata* L.

WRIGHT M. B.: Peep o Day.

CASH J. A.: Tres golondrinas. Notas. Revistas. Editorial.

— Sept.-Octubre 1933, n° 5.

SWOPE E.: El santuario Roosevelt para pájaros.

NAUMAN E. D.: La oriola de Baltimore.

EATON W. F.: El santuario de Jones Beach.

FURLONG W. R.: Aves de tierra en una tormenta marítima. Notas. Estudios. Editorial.

— Nov.-Diciembre 1933, n° 6.

EMERSON M. F.: Observaciones de aves desde la cama.

RICHARDSON M. W.: Muriel.

MILLS D.: Una perdiz Spruce, mansa. Notas. Estudios. Editorial.

— Enero-Febrero 1934, n° 1.

— Marzo-Abril 1934, n° 2.

The Condor. Vol. XXXV. Mayo-Junio 1933, n° 3. California.

SUMMER E. L.: Un experimento en una colonia de garzas

AVERILL CH. K.: Número de huevos en relación a la distribución geográfica.

TOMPKINS G.: Individualidad de tres especies de Passeres.

GRINNELL J.: *Toxostoma lecontei* en San Joaquín.

WETMORE A.: Restos de aves fósiles en el eoceno Wyoming. Notas. Estudios. Editorial.

— Julio-Agosto 1933, n° 4.

ROBERTSON J. M.: Estado de algunas aves en el verano en California del Sur.

MC CABE, T. TH. y E. B.: Notas sobre la anatomía y hábitos de crianza de los picos cruzados.

SWARTH H. S.: Aves fragatas en la Costa Oeste americana.

DAVIS W. B.: Nidificación de aves en Butte County, California.

LINDSALE J. M.: Nidificación en Doniphant County, Kansas. Notas. Estudios. Editorial.

— Sept.-Octubre 1933, n° 5.

DICKSON J. S.: Nidificación de *Heteroscelus incanous* (Gm.).

SUMMER E. L.: Hábitos de algunos gorriiones anillados.

M'CHENER, J. R. y H.: Edad de *Carpodacus mexicanus frontalis* cazados en Pasadena, California.

TYLER J. G.: Notas oológicas.

FRIEDMANN, S. Notas sobre parasitismo del *Tangavius aeneus*.

MC CABE T. TH. y MILLER H.: Variaciones geográficas de *Seiurus noveboracensis*. Notas, Estudios. Editorial.

— n° 6 (1933); 1, 2 (1934).

The Emu. Vol. XXXII. Abril 1933. n° 4. Melbourne.

MARSHALL A. J.: El *Quoyornis leucurus*.

WHITTELL H. M.: El *Quoyornis georgeanus*.

HINDWOOD K. A.: El loro terrestre.

CHISHOLM E. C.: Alegato en favor de varias aves sin protección.

ASHBY E.: Observaciones sobre nidificación de *Podiceps ruficollis*. Notas. Bibliografía.

— Vol. XXXIII. Julio 1933, n° 1.

MACK G.: *Pachycephala lanioides* (Gould).

MARSHALL A. J.: El *Meliphaga analoga*.

STIDOLPH R. H.: La civilización destructora.

WEBB T. TH.: Nombres aborígenes de aves en el Este de Arhem.

HINDWOOD K. A.: La garza *Butorides javanica*.

FALLA R. A.: El Shag rey (*Phalacrocorax carunculatus*) en la Bahía de la Reina Carlota. Notas. Bibliografía.

The Ibis. Vol. III. Abril 1933. n° 2. Londres.

SCLATER W. L.: Notas taxonómicas y de campo de Tanganika.

HILDEBRAND H.: J. M. Bechstein (1757-1822).

GIBBON A. K.: Notas sobre aves de Nigeria.

LUDLOW F.: Contribución a la ornitología del Turkestan chino.

LOWE W. P.: Informes sobre una colección de aves de Tenasserin y Siam.

BERTRAN G. C. L. y LACK D.: Notas sobre aves de Bear Island.

KOZLOVA E. V.: Aves de S. O. de Transbaikalia, Mongolia Norte y Gobbi central.

LOWE P. R.: Notas anatómicas sobre *Gallus* y *Phasianus*.

Informe sobre nomenclatura. Notas. Bibliografía.

— Julio 1933, n° 3.

SCLATER W. L.: Notas taxonómicas y de campo de Tanganika. parte V (conclusión).

LUDLOW F.: Contribución a la ornitología del Turkestan chino. Láminas.

LOWE W. P.: Informe sobre una colección de aves de Tenasserin y Siam, parte II.

FRIEDMANN H., DR.: Notas sobre el *Tangavius armente*.

HARRISON J. M., DR.: Contribución a la ornitología de Bulgaria. Lámina.

ALEXANDER W. B. y HARRISON T. A. y PEASE H. J. R.: Algunas observaciones sobre las aves de la Camarga, en primavera.

FRIEDMANN H., DR.: Contribución a la biología del crispín (*Tapera naevia*).

MATHEWS G. M.: Sobre los nombres de los Petreles. Notas. Bibliografía.

— Octubre 1933, n° 4.

HARRISON J. M., DR.: Contribución a la ornitología de Bulgaria, parte II. Lámina.

VINCENT J.: Las aves del Norte del Africa portuguesa del Este. Láminas

LOWE P. R.: Sobre algunos restos de avestruces fósiles. (Tanganika).

LUDLOW F.: Contribución a la ornitología del Turquestán chino, parte II.

LYNES H., ALMIRANTE y SCLATER W. L.: Excursiones en el Centro y Oeste de Africa. Láminas.

SALOMONSEN F., DR.: Revisión del grupo *Tchitrea affinis*. Lámina.

MACKWORTH PRAED C. W. y GRANT C. H. B.: Notas sistemáticas sobre aves del Este de Africa.

LATIMER BATES G.: Aves del Sahara del Sud. Láminas. Notas, Cartas-extractos,

— n° 5, 6 (1933); n° 1, 2 (1934).

Ornis Fennica. X Arg. n° 1. Febrero 1933. Helsingfors.

HYTONEN O. y D. WIRSTROM D.: Identificación de un joven *Stercorarius*.

KAREN P.: Población de aves en la isla Kukkosensaari en Junio 1931.

HUSTICH J.: Observaciones sobre la población de aves en Kittila, Laponia.

NORDBERG S.: Crianza de *Milvus m. migrans* en Aland, verano 1932.

Der Vogelzug. Berlín. Año IV. n° 3. Julio 1933.

MEISE W.: Memoria visual y orientación de las aves.

VILKS K. y TRAUSCHE N. V.: Observaciones sobre *Sturnus vulgaris*.

OHLENDORF A.: ¿Cuándo se cumple la emigración de los jóvenes y de los viejos *Ciconia c. ciconia*?

Noticias. Bibliografía.

— n° 4 (1933); n° 1 (1934).

The Wilson bulletin. Iowa. Vol. XLV. n° 2. Junio 1933.

MORSE NICE M.: Relaciones entre los sexos de *Melospiza melodia beata*

EIFRIG G.: En los sitios que frecuenta *Dendroica c. cairnsi*.

TAYLOR H. J.: Franklin Hiram King.

WING L. W.: Dendroicos de verano en Crawford County. Editorial. Notas.

— n° 3. Septiembre 1933.

WALKINSHAW L. H.: *Grus canadensis tabida* en un estero de Michigan.

CLAY M. B.: Actividad diurna de la *Philohela minor*.

JOHNSON H. S.: Notas sobre la vida de familia de un par de cachirlas. *Anthus spinoletta rubescens*.

BEEBE R.: Influencia de los grandes lagos en la migración de las aves.

ERRINGTON P. L.: Nidificación y porcentaje de vida de *Colinus virginianus* de Wisconsin. Editorial. Notas.

— n° 4 (1933); n° 1 (1934).

Tori. Japón. Vol. 8. n° 36. Mayo 1933.

YAMASHINA Y.: Sobre una nueva forma de *Passer montanus bokotoensis* de la Isla de los Pescadores.

KURODA N.: Sobre algunos ejemplares de Borneo británico.

KOBAYASHI K.: Aves de verano de la Isla Shikotan. Kuriles del Sud.

SAITO G.: Segundo informe de los Cormoranes de Daiganji. Notas, etc.

— n° 37. Diciembre 1933.

UCHIDA S.: Habitat de *Nipponia nippon* en la isla de Sado.

YAMASHINA Y.: Sobre la crianza de *Emberiza l. leucocephalos* en Sakahline.

YAMASHINA Y.: Sobre ejemplares de aves de las Kuriles del Norte en invierno.

KIYOSU Y.: Crianza de *Buteo b. burmanicus* y *Accipiter n. nisosimilis* al pie del Fujiyama.

MIZUNO K.: *Pyrrocorax p. brachypus* en Manchuria.

KURODA N.: Una colección de pájaros de Chile.

KAZANO T.: Sobres aves de Formosa. Notas, etc.

J. C.

LIBROS Y PUBLICACIONES ORNITOLÓGICAS

American Ornithologists' Union, Fifty Years' Progress of American Ornithology (1883-1933). Published by the American Ornithologists' Union on the occasion of its Semi-centennial Anniversary, New York, November, 13-16, 1933. Lancaster, Pa. — Un volumen de 250 páginas.

BANGS, OUTRAM, *Birds of Western China obtained by the Kelley-Roosevelts Expedition* (Field Mus. Nat. Hist. Zool. Ser. Publ. 34, V. XVIII, n° 11, 1932).

DABBENE, ROBERTO, *Notas sobre las especies argentinas del género Phrygilus* (An. Soc. Cient. Arg., t. CXV, p. 169 y sig., 1933).

DOMANIEWSKI, JANUSZ, *Compte rendu de l'activité de la Station pour l'étude des migrations des oiseaux pour l'année 1931.* (Acta Ornithologica Musei Zool. Polonici, I, 21, II, n° 1, 1933, Varsovia).

GRISCOM, LUDLOW, *Notes on the Havemeyer Collection of Central American Birds* (Auk, V. L, n° 3, 1933).

— — *The pine Grosbeaks of eastern North America* (Proc. N. Engl. Zool. Club, Vol. XIV, Feb. 1934).

HELLMAYR, CHARLES E., *The Birds of Chile.* (Field Mus. Nat. Hist. Zool. Ser. Vol. XIX, Publ. 308, 1932. Chicago). Un volumen de 472 págs., que contiene la enumeración, sinonimia y datos relativos a 335 especies de aves chilenas.

- KRIEG, HANS, *Kulturfolgende Tiere in Südamerika*. (Argentinien, Nördl. Chaco, Ostparaguay). Abdruck aus *Zoogeographica*. B. 1. Heft. Jena, 1933.
- LA TOUCHE, J. D. D., *A Handbook of the Birds of Eastern China*, Vol. II, Part V, 1934 (Taylor and Francis, Londres).
- LIEBERMANN, JOSÉ, *Rhynchotus arcanus Wetmore es una buena especie de Tinamiforme argentina* (Revista Chilena de Hist. Nat., 37, 1933, págs. 152-156).
- MAILLIARD, JOSEPH, *Birds and Mamals from the Kootenay Valley, Southeastern British Columbia*. (Proc. Cal. Sc., IV Ser., Vol. XX, n° 8, 1932. S. Francisco).
- MAZZ, SALVADOR y FIORA, ARISTIDES, *Nuevos hemoproteus y microfilarias de aves de Jujuy*. (7ª Reunión de la Soc. Arg. Pat. Reg. del Norte. Tucumán, Oct. 1931. n° 7-8, págs 998-1001, con 2 láms. en colores).
- *Filarideo n. sp. del peritoneo de perdiz, Nothura maculosa, Temm. Jujuy* (7ª Reun. Soc. Arg. Pat. Reg. Norte. Oct. 1931, n° 39, págs. 1038-1039, con 3 figuras).
- MERKLE, ALBERTO, *La taxidermia moderna* (Notas museológicas, n° 1, Jul. 26, 1933, págs. 1-2. La Plata).
- PORTER, CARLOS E., *Galería de naturalistas de Chile. Don Rafael Barros V.* (Revista Chilena de Hist. Nat., t. 37, 1933, p. 90-93, con un retrato).
- THE ORNITHOLOGICAL SOCIETY OF JAPAN, *A Hand-List of the Japanese Birds*. (Zoological Institute Science College. Tokyo, Imperial University, 1932).
- REED, CARLOS A., *Nomenclatura actual y distribución geográfica de las aves continentales de Chile, según el Field Museum of Natural History, Chicago, U. S. A.* (Public. Oficial n° 9 del Jardín Zoológico Nacional, Santiago de Chile, 1933. Folleto de 48 páginas).
- ROSSEM, A. J. VAN, *The avifauna of Tiburon Island, Sonora, Mexico, with descriptions of four new races*. (Trans. San Diego Soc. Nat. Hist., Vol. VII, n° 12, págs. 119-150, Julio, 1932).
- *El Salvador Races of Dactylortyx thoracicus*. (Trans. S. Diego Soc. Nat. Hist., Vol. VII, n° 13, Jul. 1932).
- *A Southern race of the Spotted Screech owl*. (Trans. S. Diego Soc. Nat. Hist., Vol. VII, n° 17, Oct. 1932).
- SCHAAUNING, H. THO. L., *Fortsatte resultater fra den internasjonale ringmerking Vedrorende Norske trekkfugler*. (Stavanger Museum Naturhistoriske i mars, 1933).
- TOSCHI, DOTT. AUGUSTO, *Sulla distribuzione dell'e Uccellande in Italia*. (Ist. Zool. d. R. Univers. di Bologna. Ricerche di Zool. applicata alla caccia. VII. Bologna, 1933).

OTRAS REVISTAS DE CIENCIAS NATURALES

- Bulletin of the Southern California Ac of Sc.*, 2, 3 (1933).
- Fauna och Flora* (Upsala), 3, 4, 5, 6 (1933); 1 (1934).
- Fragmenta Faunistica. Musei Zoologici Polonici* (Varsovia), I, 16 (1932).
- Bulletin N. York Zoological Society*, 2, 3, 4, 5, 6 (1933); 1 (1934).
- Bulletin of the South California Ac. Sc.*, 1 (1934).
- Journal of the Tennessee Ac. of Sc.* 3, 4 (1933); 1 (1934).
- Mitteil. a. d. Zoolog. Mus. i. Berlin*, H. 2 (1932).
- Natura*, 1, 2, 3, 4 (1933).
- Natural History*, 4, 5, 6 (1933); 1 (1934).
- Notas Preliminares* (Museo de La Plata), t. II, 1934. Vol. de 354 págs., con 102 lám. y 1 retrato. Contiene, entre otros trabajos sobre ciencias naturales, un artículo del DR. E. J. MAC DONAGH, sobre la urraca *Piaya cayana*, con una lámina.
- Physis*, 39 (1933).
- Revista de la Soc. Entom. Argentina*, 24 (1933).

INFORMACIONES

Cambio de nombre del Museo de Historia Natural. — Con fecha 28 de Diciembre del año anterior, el Poder Ejecutivo dió por el Departamento de Instrucción Pública, un decreto disponiendo que el Museo Nacional de Historia Natural Bernardino Rivadavia se llame en lo sucesivo « Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia ».

Ha considerado el Poder Ejecutivo que la gran semejanza de nombres entre los diferentes museos de la Capital Federal impide su conveniente individualización; que por consiguiente es necesario definir mejor al museo científico con una designación que responda a su carácter y finalidades ya establecidas por D. Bernardino Rivadavia y concretadas en los decretos del Poder Ejecutivo de fechas 28 de Diciembre de 1923 y 6 de Marzo de 1931.

Premio « B. Rivadavia » del Museo Argentino de Ciencias Naturales. — Por el mismo decreto del 28 de Diciembre ppdo., que disponía el cambio de nombre del Museo, se creó un premio de estímulo al estudio de las ciencias naturales denominado « Premio Bernardino Rivadavia » del Museo Argentino de Ciencias Naturales, considerando que es oportuno y justiciero perpetuar la acción de su ilustre fundador en el desarrollo de ciencias naturales del país, ya que en los otros órdenes de la cultura nacional ha sido ampliamente reconocida, y a la vez ofrecer un estímulo a los ciudadanos que cultivan las ciencias con abnegación y seriedad.

El premio será otorgado por dicha institución, como recompensa a trabajos científicos y originales realizados por ciudadanos argentinos nativos o naturalizados con no menos de diez años de residencia en el país y con radicación definitiva en él, en cualquiera de las ramas que comprenden dicho museo.

Este premio consistirá en una medalla de oro, diploma y la suma de 3.000 pesos, y será otorgado cada dos años en las condiciones que el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública reglamente, debiendo darse participación a la Universidad Nacional de Buenos Aires a los efectos de integrar el jurado que ha de discernirlo.

La primera adjudicación se hará por el bienio 1932-1933 y será entregado en acto público en 1934, y así, sucesivamente, en todos los años pares para el bienio anterior.

El gasto que demande el cumplimiento de la resolución será atendido con fondos de rentas generales hasta tanto el Congreso fije en el presupuesto la partida correspondiente.

Donaciones de aves al Museo. — El Dr. Salvador Mazza, ha continuado enviando al Museo durante el año, numerosos vertebrados, especialmente mamíferos y aves de Jujuy, en los que efectúa investigaciones sobre parásitos de la sangre. Algunas de esas remesas incluían especies raras, y alguna nueva como la mulita, *Dasypus Mazzai*, que le dedicó el Dr. Yepes.

Entre las aves remitidas figuran las siguientes: perdiz de California, *Lophortyx californica*; tórtola, *Turtur* (albino); gallineta, *Aramides chiricote*; macáes,

Podiceps calipareus y *Colymbus chilensis*; chorlito, *Charadrius falklandicus*; chuña, *Cariama cristata*; viguá, *Phalacrocorax vigua*; carancho, *Polyborus plancus*; 2 águilas negras, *Urubitinga urubitinga*; gavilán, *Rupornis magnirostris*; halcones, *Falco fusco-coerulescens* y *Falco s. cinnamominus*; haleconcito, *Cerchneis s. australis*; buho, *Otus choliba*; lechuza de campanario, *Tyto alba tuidara*; lechuza, *Gisella Harrisii*; loro, *Amazona aestiva*; dormilón, *Hydropsalis furcifer*; carpintero, *Chrysophilus melanolaemus*; carpintero, *Campephilus leucopogon*; zorzal, *Planesticus rufiventris*; pepitero, *Saltator aurantirostris*; fringílido, *Zonotrichia strigiceps Dabbenei*; charrúa, *Gnorimopsar chopi*; urraca azul, *Cyanocorax chrysops*; viudita del Japón, *Steganura paradisea*; 1 pichón de tordo, *Molothrus*.

—El Dr. A. Fiora envió en Agosto del año anterior, 10 ejemplares de aves frescas, de Jujuy, que comprenden los géneros *Charadrius*, *Picumnus*, *Synallaxis*, *Rynchocyclus*, *Empidagra*, *Lessonia* y *Chlorospingus*; golondrina, *Hirundo rustica*; chorlo, *Neoglottis flavipes*; águila, *Geranoaetus melanoleucus*.

—El Sr. Teodoro Meyer, de Fontana (Chaco): 1 formicárido (*Batara*); 1 dendrocoláptido, *Xiphocolaptes*; 1 tiránido, *Empidagra*; 1 vireónido, juanchiviro, *Cyclarhis*.

—El Sr. Juan Williamson, de General Pico (Pampa), ha remitido al Museo, entre otros especímenes de vertebrados, algunas aves frescas capturadas en esa región durante los meses de Abril a Julio, en las que están representados los géneros *Phytotoma*, *Geositta*, *Upucerthia*, *Agriornis*, *Myiotheretes*, *Lessonia*, *Saltator*, *Lichenops*, *Siptornis*.

—Compañía Argentina de Pesca, 3 pingüinos, *Aptenodytes patagonica*, *Pygoscelis papua*, *Eudyptes chrysolophus*.

—Sucesión de B. J. Muniz Barreto, un faisán plateado, *Gennaeus nycthemerus*.

—Sr. Víctor Gavio (Gral. Lamadrid): garza blanca grande, *Casmerodius albus egretta*; garza blanca chica, *Egretta thu'a*; pico de plata, *Lichenops perspicillata*; carpintero, *Colaptes campestris*; benteveo, *Pitangus s. bolivianus*.

—Sr. Juan B. Daguerre: haleón, *Circus cinereus*; pecho amarillo, *Pseudoleistes virescens*; tordo, *Molothrus brevisrostris*.

—El Sr. Eugenio Corbet France, un vencejo (cipsélido), *Chaetura zonaris*, preparado, procedente de Córdoba.

—El Dr. Ernesto D. Dallas, una garcita amarilla viva, *Ixobrychus involucris*, capturada en el Delta.

—El Sr. Julio A. Devini, una garcita viva, *Ixobrychus involucris*.

Aves adquiridas por el Museo. — De Escobar, por compra a Benicio Gaytán, en diversas fechas: 3 gaviotas, *Larus*; 7, chorlos, *Zonibyx* y *Capella*; 6 gallitos, *Jacana*; 1 carao, *Aramus*; 1 garza blanca, *Casmerodius*; 4 espátulas rosadas, *Ajaia*; 2 patos overos, *Mareca*; 1 lechuza, *Tyto*; 3 brujas, *Nycticorax n. tayazugira*; 1 pato picazo, *Metopiana peposaca*; garcita, *Ixobrychus involucris*; becasina, *Capella paraguayae*.

De Escobar, por compra a Luciano Boutin: 1 macacito vivo, *Aechmophorus*; 4 pichones vivos de carao, *Aramus*; 1 garza mora, *Ardea cocoi*; 2 garzas blancas vivas, *Casmerodius*; 2 garcitas blancas vivas, *Egretta*; 2 gansos silvestres vivos, *Coscoroba*; 1 haleconcito azul vivo, *Falco fusco-coerulescens*; 2 garcitas, *Syrigma sibilatrix*; 1 haleón peregrino, *Falco peregrinus*; ganso, *Coscoroba coscoroba*; gallineta, *Porphyriops melanops*; mirasol chiflón, *Syrigma sibilatrix*; garcita amarilla, *Ixobrychus involucris*; gallineta, *Pardirallus rufirhynchus*.

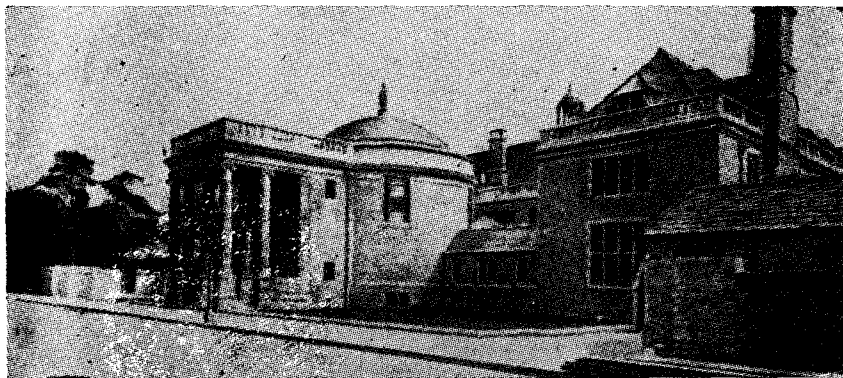
De Misiones y Paraguay, 80 pieles de aves, que incluyen 35 especies, compradas al Sr. Francisco M. Rodríguez, residente en Posadas.

De las Orcadas del Sur, por compra a José M. G. Spika, 1 pingüín, *Aptenodytes*

Forsteri; 2 petreles, *Oceanites oceanica*, y *Pagodroma nivea*; paloma antártica, *Chionis alba*; gaviotín, *Sterna hirundinacea*; vísceras y lenguas de pingüinos y gaviotines.

Del Japón, en canje, 24 pieles de aves, esmeradamente preparadas, enviadas al Museo por el Príncipe N. Taka Tsukasa, de Tokio. Están representadas las siguientes familias: *Phasianidae*, *Peristeridae*, *Laridae*, *Ardeidae*, *Anatidae*, *Phalacrocoracidae*, *Muscicapidae*, *Turdidae*, *Regulidae*, *Sittidae* y *Corvidae*.

El VIIIº Congreso Internacional Ornitológico. — En el congreso de Amsterdam, se indicó a Londres como sede del VIIIº Congreso a efectuarse en 1934. Con posterioridad se resolvió transferirla a Oxford, probablemente en razón de que aquella capital había albergado ya, al VIº Congreso de 1905 y por considerar a la ciudad universitaria como un sitio muy apropiado para una reunión científica.



Rhodes-House, sede del VIII Congreso Ornitológico.

Sus sesiones tendrán lugar desde el lunes 2 al sábado 7 de Julio próximo y se ha destinado para sus reuniones la « Rhodes Building », una de las más modernas construcciones, de la antigua ciudad, elevada en memoria de Cecil Rhodes, el poderoso « pioneer » del Imperio Británico en Sud Africa, ex alumno de la Universidad y su gran benefactor.

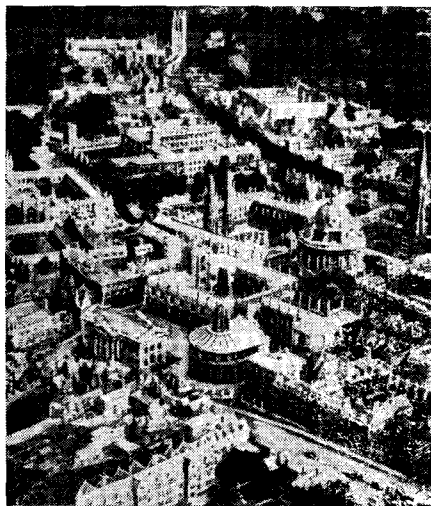
Entre las atracciones que se preparan, se menciona una exposición de dibujos y pinturas de aves, que ha de resultar excepcional, dado que en Inglaterra, esta especialidad ha tenido una difusión y perfeccionamiento únicos.

Luego se realizarán algunas excursiones y visitas de interés para los ornitólogos, y una vez clausurado el congreso se organizará un largo viaje hasta el Condado de Pembroke, en Gales, sobre las costas del extremo Oeste, donde nidifican el Petrel de las tormentas (*Pterodroma pelagicus*) y el Picotejeras (*Puffinus puffinus*).

El presidente del Congreso es el Dr. Erwin Stressemann, del Museo de Berlín, y el secretario general el Rev. F. C. R. Jourdain, de Oxford; Mr. B. W. Tucker actuará como secretario de la comisión de recepción y Mr. R. M. Lockley ha quedado encargado de la organización de las excursiones.

Será, a no dudarlo, una reunión memorable a realizarse en el ambiente propicio que ofrece Oxford, pequeña ciudad de 60.000 habitantes, a poca distancia de Londres, que remonta su antigüedad a más de 10 siglos y cuya universidad funcio-

naba ya en el siglo XII. Colocada en la confluencia del río Cherwell con el Támesis, con pintorescos alrededores, vive de, y para, la universidad. Desde las colinas que la circundan, en especial desde el Sudeste, puede apreciarse en un golpe de vista la agrupación de importantes edificios, desproporcionada al resto de la población: Magníficas construcciones cuyo centro es la cúpula Radcliffe, del Renacimiento, vecina a la Biblioteca Bodleian, desde donde se van esparciendo los distintos colegios y escuelas, de diversas arquitecturas según la época en que han sido levantadas —de la Normanda a la Tudor, hasta la actual— todas ellas rodeadas por magníficas arboledas y parques, en uno de los cuales se destaca la torre gótica del aristocrático Magdalen College (cuyo nombre aún se pronuncia en modo arcaico) uno de los orgullos de la ciudad.



Vista aérea de la ciudad de Oxford.

Este centro milenario de la cultura inglesa, ilustre por su enseñanza, por sus publicaciones clásicas y por su labor tipográfica, será el marco del próximo congreso, que se encontrará rodeado por una atmósfera de serenidad y de tradición. Como que las viejas costumbres se mantienen con verdadero culto, y aún hoy, a las nueve de la noche, de lo alto de la «Christ Church» resuena la venerable campana «great Tom» con 101 golpes, que marcan la hora del retiro para todos los colegios y recuerdan el número de los primeros estudiantes de «la casa», como todavía la llaman, que fundara el Cardenal Wolsey a principios del siglo XVI.

J. C.

A propósito del Museo de Tring. — Leemos en el «New York Times» del 21 de Agosto último: «Una esperanza aplazada». — El informe anual del Profesor Henry Fairfield Osborn, como presidente, a los administradores del Museo Americano de Historia Natural, llama indirectamente la atención sobre la falta de cumplimiento, por parte de la Municipalidad de Nueva York, a la letra o al espíritu de un contrato hecho con esa institución. La omisión, no es solamente injusta para el Museo, es además un obstáculo al progreso científico para diversas partes del mundo. En Marzo, 1929, el «Board of Estimate and Apportionment»

aceptó del finado Harry Payne Whitney una donación de 750.000 dólares, para ser empleados en construir y completar, en Central Park West, una nueva ala del edificio destinado a la sección de aves, del Museo. Por los términos de esta patriótica donación la ciudad quedaba obligada a destinar una suma igual, dentro del mismo año, para que el proyecto pudiera llegar a una rápida conclusión. Desde el año pasado, sin embargo, cuando el exterior del edificio estaba concluido, la falta de cumplimiento por parte de la ciudad en la entrega de los fondos ha impedido la instalación de las vitrinas. El importante saldo en la suma provista por Mr. Whitney debe ser satisfecho dólar sobre dólar por la ciudad para que la obra pueda continuarse.

« La omisión tiene, también, un aspecto internacional. En los comienzos de 1932 el American Museum recibió como donación de la familia de Mr. Whitney una colección de 280.000 especímenes de aves de todas partes del mundo, que habían sido reunidos durante 40 años por Lord Rothschild en su Museo Zoológico de Tring, Inglaterra. La colección Tring, aunque privada, era uno de los más notables recursos científicos de la Gran Bretaña. Además la hospitalidad del Museo de Tring era proverbial, y su colección de aves ha sido más intensamente estudiada que la de cualquier otra institución, por los zoólogos de otras naciones. La pérdida de la colección Tring fué un rudo golpe para los naturalistas británicos y para los de Europa en general, pero las autoridades de nuestro Museo de Nueva York se creyeron en la situación de poder anunciar que la transferencia de la colección Rothschild al otro lado del Atlántico no iba a limitar, de ningún modo, su utilidad. En efecto, el inmediato acomodo de las aves en sitios más espaciosos y a prueba de incendio, agregadas a las ya ricas colecciones de aves del American Museum, y con los mejores laboratorios y elementos modernos para los huéspedes estudiosos, así como para el personal estable, prometían nuevos estímulos a la ornitología en los Estados Unidos, sin privar a los estudiosos extranjeros de igual beneficio.

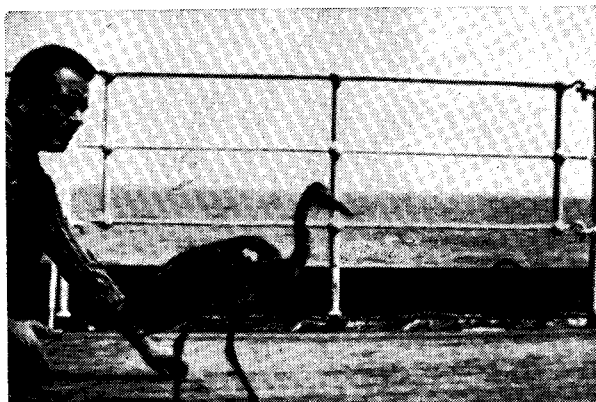
« La promesa, con todo, ha resultado falaz y la responsabilidad es clara. Los Estudios de muchos ornitólogos británicos, alemanes, franceses, japoneses y americanos han quedado interrumpidos por tiempo indeterminado. La inapreciable colección Rothschild todavía descansa en sus cajones de embalaje, sin probabilidades de arreglo, y aún de inspección adecuada, hasta que la ciudad no cumpla su promesa y organice los locales indispensables a su repleta Institución ».

Ediciones y documentos bibliográficos de G. E. Hudson. — « La Prensa » del 1º de Abril último, ha dedicado una página de su sección de rotograbado a las ediciones y documentos bibliográficos de Hudson, existentes en la colección del Dr. Jorge Casares. Reprodujo 11 fotos, entre las cuales, algunas acuarelas originales de Gronwald que ilustraron el libro « Birds of La Plata », las que representan la calandria, el tero, el cabecita negra, el gallito y el siete colores.

Acompañaba estas ilustraciones la siguiente referencia de « La Prensa »: « En Inglaterra no cesa de acrecentarse la gloria del sabio ornitólogo y brillante escritor Guillermo E. Hudson. Su monumento del Hyde Park de Londres fué uno de los primeros homenajes tributados por la admiración inglesa a este argentino que, durante mucho tiempo, fué absolutamente desconocido en su patria y cuya obra científica y literaria, a pesar de su celebridad en Europa y Estados Unidos, sigue aquí más o menos ignorada. Nuestra indiferencia es aún menos justificada si se tiene en cuenta que, aun cuando escribió sus libros en el idioma de Shakespeare, la casi totalidad de ellos se refieren a cosas de nuestro país; que hasta los 34 años vivió en nuestros campos y que fué siempre argentino de corazón. Solamente la pobreza y sus tareas le impidieron realizar el sueño de volver a su patria. Y aca-

so como nadie, se compenetró sutil y profundamente con el alma sufrida de los gauchos, entre los cuales vivió su infancia y su juventud. Ahora se ha presentado en el Concejo Deliberante el proyecto de señalar con su nombre una de las calles de Buenos Aires. Homenaje ínfimo comparado con la notable glorificación de su memoria en la Gran Bretaña. Las ilustraciones de esta página reproducen ediciones interesantes y documentos bibliográficos de la obra de Hudson, pertenecientes a la valiosa colección de Jorge Casares, quien en diversos viajes a Londres pudo reunir éstas y otras muchas piezas que asumen mayor importancia a medida que aumenta en Europa la admiración por la obra de Hudson. « La Prensa » publicó no hace mucho una página gráfica con fotografías inéditas de la casa donde nació Hudson, en Quilmes, y de los paisajes y lugares que despertaron su vocación científica y embriagaron su sensibilidad de artista ».

Una garza europea encontrada en alta mar. — Los diarios de la Capital, del 25 a 27 de Septiembre del año pasado, comentaron ampliamente la noticia de la captura en pleno Océano de un ave extraña, por el buque inglés « Andalucía Star », en viaje a Buenos Aires. El ave, que fué recogida cuando el vapor navegaba a los 17 grados, 19 minutos de latitud Norte y 21 grados, 55 minutos de longitud Oeste, llevaba en una de sus patas un anillo de metal, con la siguiente inscripción: « I. R. A. - Versailles - France - O. 1216 », cuyo sentido no pudo ser explicado entonces. El acontecimiento llamó vivamente la atención de los tripulantes, pues el ave había cubierto sin duda una enorme distancia antes de caer exhausta y hambrienta sobre la cubierta del buque, en donde se la cuidó y alimentó con alguna dificultad, trayéndola viva a esta capital.



Garza europea encontrada en alta mar por el vapor « Andalusia Star ».

En conocimiento del hecho, el Museo de Historia Natural designó al señor Juan B. Daguerre para que se trasladara a bordo de la nave con el fin de examinar al pájaro indicado y determinar su clasificación científica, formulando asimismo las demás observaciones biológicas que fueran de interés y por su parte, la Sociedad Ornitológica del Plata comisionó con el mismo objeto al Dr. Jorge Casares, quienes pudieron comprobar que se trataba de una garza del género *Ardea*, muy parecida, aunque de tamaño menor, a nuestra garza mora. El hallazgo se consideró de interés, pues como se sabe, en varios países de Europa y de América existen institutos biológicos que marcan a las aves migratorias para ponerlas lue-

go en libertad y señalar sus áreas de dispersión, medio por el cual se llega a comprobar la realización de recorridos de extraordinaria longitud.

La S. O. P. ha comunicado oportunamente a la entidad similar de Francia la noticia de esta captura, como es de práctica en tales casos. En cuanto a la garza, fué llevada a Inglaterra en el mismo buque.

Hábitos de nidificación de aves argentinas. — La « Revista Geográfica Americana », de esta Capital, ha publicado en su tercer entrega, de Diciembre 1933 (págs. 161-170) unas notas profusamente ilustradas sobre este tema, firmadas por nuestro director. Incluyen éstas una lámina en colores doble, con las acuarelas de Matzel, que representan los loros y los trogonidos, el retrato de P. Serié, y las fotos de los nidos de hornero, picaflor de Burmeister, siete cuchillas, carpintero chico, leñatero, ovejero, tiránido *Ornithion*, perdiz colorada, boyero y pingüinos.

Las migraciones de las aves europeas y americanas. — Con este título publicó el periódico « La Voz Argentina » de esta Capital, en su edición especial ilustrada del 30 de Diciembre pasado, un artículo de P. Serié, en el que trata sucintamente el problema migratorio en las aves. Las ilustraciones intercaladas en el texto representan: el retrato del autor, un grupo de aves marinas, el nido del boyero, dos chorlos pampas, la C. D. de la S. O. P., y el grupo con los participantes de la excursión al Delta.

Láminas en colores de « La Prensa » — En su edición extraordinaria del 1º de Enero último, dió « La Prensa » una nueva lámina en colores de aves argentinas. En una página entera reprodujo las siguientes especies: pava de monte, *Crax sclateri* (macho y hembra); siete colores, *Thraupis bonariensis* (macho, hembra con nido y huevos); carpintero, *Campephilus leucopogon* (macho, hembra y nido); burgo, *Momotus momota*; y *Baryphtengus ruficapillus*. Las acuarelas originales, de Matzel y Laval, fueron facilitadas por la dirección del Museo, y el texto explicativo detallado de las láminas por P. Serié.

Aves litorales argentinas. Las gaviotas. — El Sr. Juan B. Daguerre ha dedicado la segunda parte de las notas de divulgación que publica en el « Boletín del Centro Naval », a las gaviotas y gaviotines. La entrega de Enero-Febrero de esta publicación (págs. 797-808), incluye una breve descripción de las especies argentinas, con los respectivos nombres científicos y vulgares y su distribución geográfica. Acompañan esquemas y dibujos sencillos que representan la cabeza y las primeras plumas del ala de las 6 especies de gaviotas, y la cabeza y la cola de los 5 gaviotines, lo que permite reconocer fácilmente dichas especies.

Los anátidos de la Argentina. — La revista « Diosa Cazadora », de la Capital, ha terminado la publicación del trabajo del Dr. Dabbene sobre los patos argentinos, en su entrega nº 77, pág. 207, de Diciembre de 1933.

Distribución de los Psittaciformes (Loros). — La revista geográfica « Gaea » de esta Capital, ha publicado un estudio del Dr. Dabbene (t. IV, nº 1, págs. 40-53, 1932), un estudio titulado « Centro de origen y dispersión de los Psittaciformes (Loros), su distribución en los continentes y en la Argentina ».

Estudio del género Phrygilus. — La revista « Anales de la Sociedad Científica Argentina », ha publicado en su entrega de Junio 1933, págs. 297-324, la con-

clusión del trabajo sistemático del Dr. Dabbene, dedicado a las especies argentinas del género *Phrygilus* cuya primera parte apareció en la entrega de Abril de la misma publicación.

Láminas en colores de « Billiken ». — Esta revista ilustrada de la Capital, ha seguido publicando láminas en colores sobre la fauna y flora argentinas, las que incluyen un regular número de nuestras aves, algunas dibujadas del natural y otras reproducidas de la obra de Selater y Hudson.

En la entrega del 3 de Julio, figuran 8 aves de la región central: churrinche, tuyuyú, loro alisero, picaflor, halconcillo, boyero, lechuza, garza mora.

La entrega del 2 de Octubre, incluye 4 aves de Corrientes y Misiones: pava del monte, guacamayo, tucano y urú. En el n° del 2 de Noviembre, aparecen 12 aves de la región mesopotámica: bruja, saracura, anó grande, cotíngido *Tityra*, pato mergo, pnto overo, gavilán, hoatzin, chajá, gallareta, gallo de monte, y pecho amarillo. En la lámina del 1° de Enero del presente año, figura solamente la pareja del picaflor de Burmeister. En la lámina del 19 de Febrero están incluidos: la urraca azul, charata, carpintero de copete rojo, gallito de agua, cardenal amarillo, pato cresta rosa, surucura, perdiz inambú, guacamayo azul; el 19 de Marzo, 10 aves de Patagonia; el 23 de Abril, 9 aves de la misma región.

Observaciones biológicas sobre las aves del Uruguay. — El Ing. Agr. Sr. Teodoro Alvarez, ex director de Agronomía del Uruguay, ha publicado con este título un trabajo que apareció en los « Anales del Museo de Historia Natural de Montevideo » (2ª Serie, t. IV, n° 1, 1933).

En su estudio, que abarca 50 páginas de los « Anales », el autor ha reunido las observaciones efectuadas durante más de treinta años sobre las aves uruguayas, señalando sus hábitos alimenticios, de nidificación y cría, y su carácter útil o nocivo para la agricultura. Figuran en la enumeración 116 especies, con sus nombres científicos y vulgares, las que pertenecen también a nuestra avifauna.

Datos biológicos sobre algunas aves silvestres. — La revista « La Chacra », publicó en su entrega del mes de Enero de 1934, págs. 93, 97, un estudio del Ing. Agr. Teodoro Alvarez, sobre las costumbres de las siguientes aves de la provincia de Buenos Aires: ñandú, *Rhea americana*; perdiz grande, *Phynchotus rufescens*; perdiz chica, *Nothura maculosa*; paloma de monte, *Picazurus picazuro*; paloma torcaza, *Notioenas maculosa*; palomita, *Columbina picui*; paloma del monte, *Leptoptila ochroptera*; polia de agua de pico largo, *Pardirallus maculatus*; gallineta real, *Aramides Ipacaha*; gallareta, *Fulica armillata*; gallareta, *Fulica leucoptera*.

Sobre la urraca Piaya cayana. — Con el título de « Materiales de *Piaya cayana* en el Museo de La Plata », el Dr. E. J. Mac Donagh ha publicado en el segundo tomo de las « Notas preliminares », de esa Institución (págs. 51-64, 1934), unas observaciones sobre los ejemplares de ese cucúlido existentes en dicho Museo. De los 11 ejemplares examinados, 4 pertenecen a la forma *macroura* y 7 a la *Mogenseni*, de los que el autor da un cuadro de medidas y señala la respectiva distribución geográfica, agregando algunas notas críticas sobre su bibliografía, y datos biológicos. En una nota final, anuncia el hallazgo reciente (Septiembre) en Villa Elisa, cerca de La Plata, de un espécimen de *Piaya cayana macroura*, es decir muy al Sud de su habitat conocido.

La Piaya cayana en el Uruguay. — Reproducimos de una carta recibida por el Dr. Jorge Casares de D. Juan Tremoleras, con fecha 25 de Diciembre ppdo.,

los siguientes párrafos que se refieren a esta urraca, acerca de la cual se le pedían algunos datos:

« De la *Piaya cayana macroura* Gambel puedo decirle lo siguiente: Hace muchos años observé un ejemplar, que creo fuera de esta forma, en el monte del arroyo de Pando, departamento de Canelones, pero, desgraciadamente, no pude cazarlo. Más tarde tuve en mis manos un ejemplar cazado en Illescas, departamento de Minas (hoy de Lavalleja), que pude estudiar bien y pertenecía, sin dudas de ninguna clase, a la subespecie *macroura* Gambel. Este ejemplar fué cazado el 20 de Abril de 1919. Cuando escribía mi « Lista de Aves Uruguayas », a principios de 1920, vi en una vitrina del Museo de Historia Natural de aquí, un ejemplar capturado en el departamento de Montevideo y en los alrededores de la ciudad, no recuerdo si en el Prado o en el Parque Rodó. Un cazador profesional me asegura que él la ha visto más de una vez cerca de Mosquitos (departamento de Canelones). Por lo que me es personal, fuera del ejemplar que observé hace años en el monte del arroyo de Pando, no he vuelto a ver ningún otro, si bien es cierto que mis viajes por campaña, a excepción de uno, todos los he verificado en otoño o invierno. Desde mediados de Abril a mediados de Mayo de 1930 estuve coleccionando aves en Caraguatá, departamento de Tacuarembó y, precisamente, entre las que me interesaba obtener estaba la « urraca colorada », como llaman aquí a la *Piaya*. No encontré ninguna, pero un hombre que vivía en el monte (leñatero, pescador y cazador de nutrias) y que, por lo que le oí, conocía bien la fauna de aquel paraje me dijo que « allí había urracas coloradas, pero que ya se habían ido para el Brasil y hasta que no vinieran los calorcitos no volverían ».

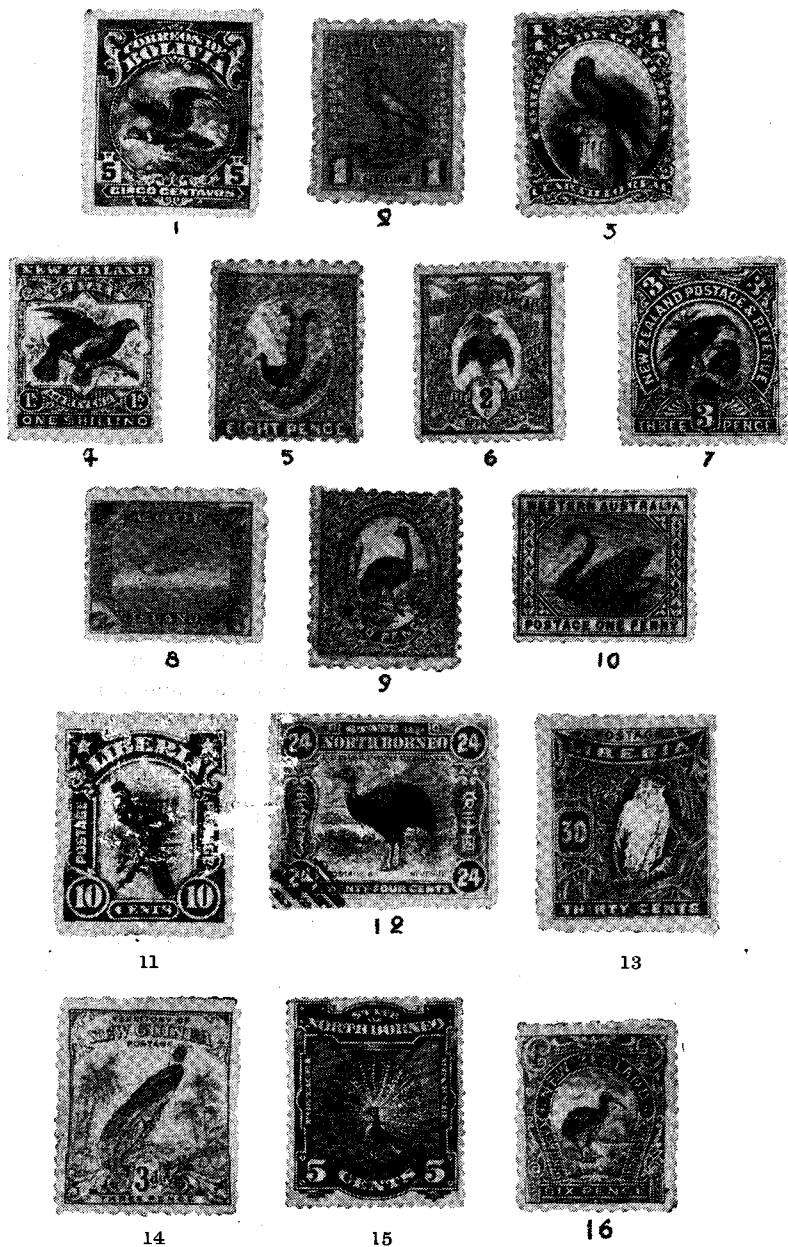
« Esto es todo lo que puedo decir acerca de esta especie en el Uruguay. Creo que al Norte de nuestro río Negro, ella sea un visitante regular en primavera y verano y que los ejemplares vistos o cazados en los departamentos del Sur, constituyen casos accidentales o casuales; pero esto es una mera presunción mía. Sobre esta especie, así como sobre la casi totalidad de nuestra avifauna, nada se puede afirmar categóricamente, desde que nadie en el país se ha ocupado de hacer observaciones. Hace aquí falta el *field naturalist*, dotado de amor a la naturaleza y además de... tiempo y dinero ».

Sobre el amparo de las aves silvestres. — La revista « La Chacra », de Febrero último, ha iniciado la publicación de una serie de artículos del Dr. Carlos A. Marelli, sobre la protección de las aves silvestres. El primero, que aparece en dicha revista (págs. 15-16 y 97), incluye las fotografías de la tijereta, el buitre, y las cabezas de benteveo, aguilucho, buitre, chimango y carancho. Menciona algunas observaciones publicadas en EL HORNERO, sobre el mismo asunto.

El Zoológico de Córdoba. — Nuestro consocio, Sr. Luis E. Bilas, publicó en el periódico « La Voz del Interior », de Córdoba (Agosto 10 de 1933), un artículo titulado, « Una solución para nuestro Zoológico ». Después de referirse al estado lamentable en que se halla ese Parque, documentado con cuatro fotografías del mismo, el autor, después de exponer atinadas consideraciones, propone como solución más conveniente y práctica que sea transformado en Parque exclusivamente ornitológico.

Comité Nacional de Geografía. — Por Decreto del Poder Ejecutivo fueron designados miembros del Comité Nacional de Geografía, nuestros consocios, prof. M. Doello-Jurado, Dr. Juan J. Nágera, Dr. Alberto Castellanos, y Dr. Salvador Mazza.

Filatelia ornitológica.



1. Bolivia, condor, *Vultur gryphus*; 2. R. O. del Uruguay, tero, *Belonopterus lampronotus*; 3. Guatemala, quetzal, *Pharomacrus mocinno*; 4. Nueva Zelanda, loro kaka, *Nestor meridionalis*; 5. Nueva Gales del Sud, pájaro lira, *Menura superba*; 6. Nueva Caledonia, kajú, *Rhinochabes gruniformis jubatus*; 7. Nueva Zelanda, *Heteralocha acutirostris*, ♂ y ♀; 8. Isla de Cook, fragata, *Fregata aquila*; 9. Nueva Gales del Sud, emeu, *Dromiceius ? novae-hollandiae*; 10. Australia, cisne negro, *Chenopsis atrata*; 11. Liberia, turaco gigante, *Corythaes cristata*; 12. Borneo, casuar, *Casuarus* sp.; 13. Liberia, rapaz, *Spizaetus* sp.; 14. Nueva Guinea, ave del paraíso; 15. Borneo, argos, *Argustianus Grayi*; 16. Nueva Zelanda, kiwi, *Apteryx australis*.

La Ornitología en las escuelas húngaras. — El director del Real Instituto Ornitológico de Hungría, Prof. Jaques Schenk, ha confeccionado para las escuelas primarias y secundarias de Hungría, un mapa en colores, de 1 metro por 0.70,



Mapa escolar en el que están señaladas las vías migratorias de algunas aves de Hungría.

con amplias leyendas explicativas, destinado a señalar las vías migratorias seguidas por algunas aves de Hungría.

Las líneas del mapa, de color distinto para cada especie (que no pueden distinguirse en la reducción del fotograbado), indican los caminos probables del viaje,

y los puntos señalan los lugares en donde fueron encontradas aves anilladas en Hungría.

Así se ha comprobado que el tero europeo, o ayefría, *Vanellus*, cuyo recorrido está marcado con azul, ha sido encontrado en el Norte y Oeste de Italia, Sur de Francia, Cerdeña, Baleares, Este de España y Norte de Marruecos.

La gallareta o polla de agua, *Fulica* (círculos rojos y negros), en el Oeste y Sudeste de Italia.

La gaviota, *Larus* (líneas y puntos negros), costa adriática de Yugoslavia hasta Grecia, Norte, Nordeste y Sur de Italia, Sicilia, Malta, Túnez y Argelia.

Las garzas, *Ardea* y *Nycticorax* (líneas y puntos negros), se dirigen todas hacia el Sudoeste. En su mayoría cruzan el mar cerca de Otranto y pasan el invierno en Sicilia. Algunas atraviesan el Sahara y llegan hasta la Nigeria.

El estornino, *Sturnus* (verde), al Este de Italia, Túnez y Argelia.

La oropéndola, *Oriolus* (amarillo), al Sur de Italia, Sicilia y Túnez.

Las vías migratorias de las golondrinas de Hungría no se conocen aún, a pesar de haberse anillado hasta la fecha más de diez mil especímenes, ninguno ha sido encontrado fuera del territorio.

Las aves migratorias de Hungría se dirigen en su gran mayoría hacia el Sudoeste, excepto la cigüeña que sigue la dirección sudeste.

El paso de la cigüeña, señalado en el cuadrado anexo, se efectúa hacia el Sudeste, por Bulgaria, Asia Menor, luego doblando hacia Palestina, costea el valle del Nilo hasta Sud Africa en donde invierna.

Comisión de Parque Nacionales. — Por decreto del Poder Ejecutivo del 22 de Febrero ppdo., fueron nombrados para integrar la Comisión de Parques Nacionales el general Alonso Baldrich y los ingenieros Carlos Germán Frers y Carlos Benson. Con estas designaciones, dicho organismo quedará formado del siguiente modo: Presidente, Dr. Angel Gallardo; vicepresidente 1º, Martín Doello-Jurado; vicepresidente 2º, coronel Rómulo E. Butty; secretario, ingeniero Gustavo A. Eppens; prosecretario, ingeniero R. Sánchez de Bustamante; tesorero, Luis Ortiz Basualdo; protesorero, ingeniero Casimiro Isbert; vocales: Aarón de Anchorena, general Alonso Baldrich, Carlos Benson, Ezequiel Bustillo, Carlos Germán Frers, Ernesto Jewell, Antonio M. Lynch, Conrado S. Molina, Víctor Pinto, Enrique Saint y Ernesto Serigós.

Han sido adscriptos a la comisión los empleados de la Dirección de Tierras, señores Ing. Emilio E. Frey, arquitecto Alfredo J. Horta, cartógrafo Rafael Mella y topógrafo Francisco Sanjuan. Los señores Horta y Mella prestarán servicios en las oficinas centrales de la comisión, instaladas en la calle Perú 84; los señores Frey y Sanjuan en el Parque Nacional de Nahuel Huapi, donde el Ing. Frey continuará desempeñando a la vez el cargo de jefe de la Oficina de Tierras y Bosques de San Carlos de Bariloche.

Como es sabido, la comisión, entre otras cosas, deberá asesorar en el manejo de tierras fiscales y explotaciones forestales situadas dentro de los parques nacionales, a cuyo efecto se le dará intervención en los respectivos expedientes antes de su resolución final; intervenir y controlar el trazado de propiedades privadas situadas en aquéllos; solicitar de la dirección de Tierras la ejecución de las mejoras que estime convenientes, y del Poder Ejecutivo la creación de nuevos parques o reservas nacionales, a la vez que informar anualmente al Ministerio de Agricultura acerca de la labor realizada.

Los gobernadores de territorios nacionales y de las distintas oficinas de la administración pública deberán prestar al nuevo organismo la cooperación necesaria para el mejor desempeño de sus funciones.

Sociedad Entomológica Argentina. — Su C. D. para el período 1933-34 ha quedado constituida en la forma siguiente: presidente, D. Adolfo Breyer (h.); vicepresidente, Dr. José Yepes; secretario de actas, Dr. M. E. Jorg; secretario de reuniones y comunicaciones, D. Pedro C. L. Denier; tesorero, D. A. E. Dover; director de la revista, Ricardo N. Orfila; bibliotecario, Prof. Alberto E. J. Fesquet; vocales: Dr. Ernesto D. Dallas y Alberto Breyer.

Centro de Estudios de Ciencias Naturales de La Plata. — La mesa directiva de esta entidad ha quedado integrada como sigue: presidente, Dr. Max Birabén; vicepresidente, Prof. M. A. Vignati; secretario general, Arturo A. Tribiño; secretario de actas, Dr. Oreste Giacobe; tesorero, Luis M. Bergna; vocales: Dr. Walther Schiller, Dra. Ernestina R. Langmann, Prof. Francisco A. Saez.

Los mosquitos transmisores de enfermedades y la destrucción de las aves. — Nuestro consocio, Dr. E. D. Dallas, nos ha comunicado esta información, publicada en la revista « Les nouvelles connaissances médicales », de París:

« Las enfermedades inoculadas por los mosquitos en las regiones tropicales, y hasta en nuestros climas, deben llamar especialmente nuestra atención.

« Aparte de los accesos febriles bastante benignos causados por la transmisión de los gérmenes de las picaduras de los mosquitos, pueden producirse accesos frecuentes e insidiosos originando anemias graves con esplenomegalia, hemorragias difíciles de contener, fiebres biliosas hemoglobinúricas.

« Los mosquitos son también perseguidores molestos que perjudican los veraneos e impiden disfrutar del fresco de la noche y dormir con la ventana abierta.

« Los medios usados hasta ahora para protegerse contra los mosquitos son costosos e incómodos. Consisten en la destrucción de maleza, el desecamiento de los pantanos, el rellenamiento de las lagunas, empleo de petróleo para los depósitos de agua, empleo de mosquiteros para las camas y tela tejida de alambre en las aperturas de las habitaciones. Pero los mejores auxiliares son las aves, y, entre estas el reyezuelo o *Troglodytes*, prodigioso destructor de mosquitos, llamado también « becada chica », debido a su plumaje rojizo y abigarrado de rojo, pardo y ceniciento, el que persigue los mosquitos hasta en los agujeros de los árboles y de las paredes. Su caza es útil sobre todo durante el invierno, cuando los mosquitos sobreviven por sus larvas y los huevos en los pantanos.

« Aunque el *Troglodytes* sea un pájaro poco nómade, no encuentra en nuestros jardines el reparo suficiente para nidificar y se instala en los bosques próximos. Además, cuando llega el frío, emigra hacia el Sur y busca su alimento necesario en el interior de las habitaciones.

« De modo que sería muy ventajoso intentar una semi domesticación de esta especie diminuta, construyendo nidos artificiales para proteger las nidadas, cercos refugios o malezas tupidas mediante plantas espinosas para atraer a los pájaros.

« Como se sabe, la destrucción de los pájaros por el hombre traerá como consecuencia inevitable la destrucción del hombre por los mosquitos.

« Tengamos presente que este volátil benéfico representa una fuente de vitalidad para el país, y que está destinado a prestar los mayores servicios ante los progresos crecientes de las enfermedades causadas por los mosquitos ».

Coleccionistas de aves del Paraguay. — Reproducimos de la « Revista de la Sociedad Científica del Paraguay », las interesantes referencias que con este título ha publicado A. Robebar, sobre las colecciones ornitológicas más importantes hechas en el país vecino, desde la época de Azara:

DON FÉLIX DE AZARA. — Nació en Barbuñales, el 18 de Agosto de 1746, educándose en la Universidad de Huesca, del reino de Aragón.

A pesar de haber estudiado para ingeniero, al llegar al Paraguay, comenzó por recoger datos históricos, y guiado por su verdadera vocación, empezó a estudiar animales, sin práctica, sin elementos y sin libros especiales. Como naturalista fué esencialmente paraguayo. Cazó y compró animales por doquier en sus viajes largos y penosos, describiendo especies con intuición de naturalista. Coleccionó en 20 años de permanencia, desde 1782 a 1802, en la « Provincia Gigante de las Indias », 399 especies de aves, con la valiosa colaboración del Padre paraguayo Pedro Blás Noseda, quien organizaba cacerías en los alrededores de San Ignacio Guazú (de las Misiones Paraguayas) y lugares limítrofes.

Destruídos algunos manuscritos en tiempos del gobernador D. Bernardo de Velazco, último gobernador de la Madre Patria, fueron conocidos sus trabajos sobre las aves del Paraguay, gracias al Padre Noseda, quien conservó duplicados de los manuscritos originales. La clasificación y designación del material mencionado por Azara, en especies, géneros y familias se debe al ornitólogo francés Vieillot, denominándolos con la nomenclatura linneana y sin que estuviera jamás en el Paraguay.

Las publicaciones o manuscritos inéditos de Azara que se relacionan con la fauna paraguaya son las siguientes:

Apuntamientos para la historia natural de los pájaros, 1802.

Descripción de los pájaros del Paraguay y Río de la Plata. Manuscrito inédito conservado en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid.

Apuntamientos para la historia natural de los cuadrúpedos del Paraguay y Río de la Plata, publicado en 1802.

No se mencionan otras publicaciones valiosas del mismo autor, en las cuales recuerda sus estudios truncos sobre la fauna, la flora y la gea paraguaya, por no ser las que tratan especialmente de su Historia Natural.

RHODE. 1885. — Coleccionó durante un año, 116 especies, clasificadas y publicadas por Berlepsch en Londres, en 1887.

ARNALDO DE WINKELRIED BERTONI. — Desde 1890 a 1918, coleccionó y clasificó sólo de Puerto Bertoni, en el Alto Paraná, 384 especies.

Total revisadas de especies existentes en el Paraguay, 630, más 30, de límite geográfico inseguro. Cazó en 28 años, 436 especies sin ayudantes cazadores, clasificándolas él mismo.

Tiene publicadas 237 entre libros, folletos y notas bibliográficas sobre Historia Natural del Paraguay, entre las cuales se halla « Aves Argentinas », aparecida en 1910.

ALFREDO BORELLI. — En 2 viajes, permaneció aproximadamente un año, cazando 149 especies, clasificadas por Salvadori.

NATALICIO NOCE. — En 1897, A. de W. Bertoni estuvo 3 meses y medio coleccionando en la casa de Noce en Caaguazú, encontrando terreno fértil en el dueño de casa, quien llegó a preparar aves a la perfección en poco tiempo. Esta colección fué donada y llevada a Europa, y contenía unas 100 especies, trabajando en ella unos cuatro años.

GUILLERMO FOSTER. — Nació en Londres el 5 de Abril de 1873. Llegó al Paraguay en 1894 y falleció el 17 de Marzo de 1915, en Sapucay, a consecuencia de una afección cardíaca. Trabajó en aves unos 10 años con ayudantes cazadores. Su primer viaje hecho a Londres, desde el Paraguay, lo realizó en Marzo de 1904 y el último en 1906. Abundantísimo material de mariposas, aves, mamíferos, etc. llevó a Europa de donde parte fué remitido a Estados Unidos de Norte América. Especialistas estudiaron sus colecciones, dando lugar a numerosas publicaciones importantes.

En el campo de las aves, su colección, como local, es una de las más notables. Ha sido estudiada por Harry Oberholser (Norte América), Chubb y Sharpe (Londres). En 1914 envió a Asunción y parte a Buenos Aires, pieles de aves, clasificadas las últimas por el doctor R. Dabbene.

Otras colecciones del señor Foster que dieron notable impulso al estudio de la fauna paraguaya, son las de los pequeños mamíferos, estudiada por Thomas; la de los quirópteros, por Hampson; los coleópteros y los parásitos de los murciélagos, por Rohtschild.

El señor Foster comenzó el Museo de Historia Natural de la Escuela Normal de Asunción y con modesto haber mensual, echó las bases del Museo del Colegio Nacional de la Capital, ayudado por el profesor húngaro Don Juan Daniel Anisits y su colaborador el señor Andrés Barbero.

Publicó el señor Foster en los Anales de la Universidad Nacional, Año VI. Tomo sexto. Primero y segundo número, una « Breve descripción de los murciélagos del Paraguay », en la que resume lo que él coleccionó en el Paraguay central, mencionando dos especies nuevas para la ciencia.

Vivió rodeado de numerosa familia, pero pobre y su nombre estampado en numerosas publicaciones científicas no caerá en el olvido.

FÉLIX POSNER. — Este buen amigo del Paraguay se radicó en el país en 1906, habiéndose dedicado a preparaciones de zoología nacional, resaltando desde los primeros tiempos por sus colecciones de pieles de aves, en las cuales trabajó unos 17 años.

Estando en Villarrica, en 1907, hizo una colección ornitológica, adquirida por Alberto Breyer y clasificada por el doctor Roberto Dabbene, quien publicó en los « Anales del Museo de Historia Natural » de Buenos Aires, Vol. 23, 1912, el trabajo que comprende 80 especies, dos nuevas para la región paraguaya.

Actuó como preparador en 1907, en el Jardín Botánico de Santísima Trinidad, trasladándose de allí en 1908, a Villa Hayes (Chaco Boreal). Pasó algún tiempo después a Monte Sociedad (hoy Villa Benjamín Aceval) en la « Isla del Paraguay Oriental, enclavada en el Chaco Paraguayo » ⁽¹⁾ a unos 20 kilómetros al Norte de Villa Hayes. Desde 1915 comenzó una colección formada por ejemplares selectos de pieles, cuyo número es de 350, con 141 especies, que fuera adquirida el 19 de Abril de 1928 por el doctor Andrés Barbero. Es seguramente la más importante hecha en esa parte del Chaco Paraguayo, bajo el punto de vista de la faunística (zoogeografía).

Fué estudiada por el señor Arnaldo de Winkelried Bertoni, cuyo trabajo de clasificación se publica en esta edición. El señor A. de W. Bertoni es naturalista proveyecto formado en el seno de la naturaleza paraguaya, de la cual conoce profundamente sus secretos.

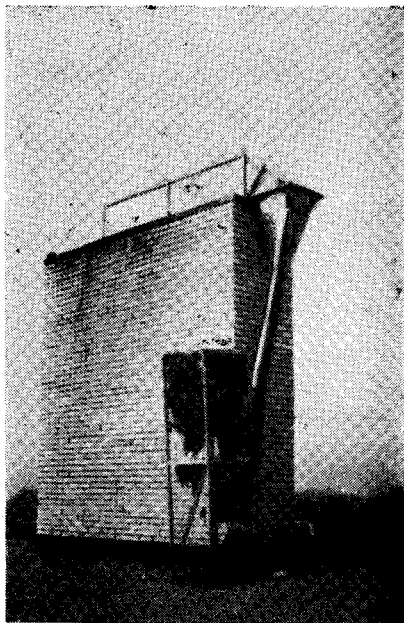
Nació el señor Posner el 14 de Julio de 1873 en Hungría, cursando estudios en Budapest. Por amor a la naturaleza, ingresó en el taller del señor Rosonorasky. Pasó luego a Stuttgart al taller del señor Merkle y de allí al Norte de Africa, con el señor Paul Spatz, regresando a Hungría, en donde estableció un taller.

Atraído por las descripciones de su fauna, vino al Paraguay, donde comenzó su trabajo provechoso para el conocimiento de la fauna y especialmente al de las aves chaqueñas.

NOTA: Las iniciales halladas en las etiquetas de la colección Posner, son: V. S. = Villa Hayes; M. S. = Monte Sociedad. Por las fechas consignadas en los cartones de las colecciones, se podrá saber cuando son migrantes las aves. Cualquier publicación relacionada a la zoogeografía chaqueña paraguaya debe tener en cuenta los datos hallados en las publicaciones hechas en los E. E. U. U. de América y en la República Argentina, sobre ese tópico.

El anillado de vencejos en Norte América. — La dirección del Mus. Arg. de C. Nat. nos ha facilitado amablemente la siguiente circular, que ha dirigido hace algún tiempo a los naturalistas y ornitólogos de ambas Américas, el Sr. Wyman R. Green, profesor de Biología en la Universidad de Chattanooga, Tennessee (N. A.):

A los colegas científicos de ambas Américas: Debido a la cortesía del excelentísimo Sr. Rowe, director general de la Unión Pan Americana, he tenido el honor de conocer su nombre y saber que se interesa intensamente por la ciencia, por lo que podría tal vez cooperar con otros colegas americanos en el estudio de la migración intercontinental de las aves.



Aparato trampa para capturar y anillar vencejos.

En Norte América hemos anillado hasta ahora, como unos cinco millares de aves, con objeto de determinar sus vías de migración. Aquí, en la Universidad de Chattanooga, nos dedicamos casi exclusivamente al vencejo, o « arrejaque », *Chaetura pelagica*. Esta especie sale en Noviembre de los Estados Unidos para una región desconocida del Sur. Nuestro departamento de Gobierno para el anillado de los pájaros, no posee ninguna información respecto de cómo y dónde este pájaro pasa el invierno, debido a que hasta ahora nadie ha podido descubrir su refugio en esa estación. Por este motivo es que me propongo interesar en la solución de este problema a los naturalistas de América del Sud, Central, Méjico y Antillas.

El proyecto consiste en averiguar cuáles son los países latino-americanos, visitados o no por esta ave. Segundo, en dónde se le encontrara, si fuera posible, tratar de capturar vencejos, examinándolos a fin de verificar si están anillados, y si no lo fueran, tratar de anillar el mayor número posible.

Por intermedio del Departamento de Agricultura, del que depende la sección

para el anillado de las aves, el gobierno de los E. Unidos fomenta esta investigación, suministrando anillos n° 1, así como cualquier indicación necesaria para establecer puestos o estaciones para el anillado de aves. Cada faja o anillo, lleva un número dado, y se coloca en la pata del ave. El que encuentra una ave anillada transmite el número que lleva al Departamento de Agricultura de Wáshington, el que lleva un registro con todos los números distribuídos y se relaciona con el anillador original, avisándole cuando un pájaro anillado ha sido capturado nuevamente.

El « Miscellaneous Publication number 58 », que se distribuye gratuitamente, es una guía excelente y un manual general para uso de los anilladores, y dedica algunas páginas al anillado de los vencejos. Los anillos se distribuyen gratis, debiendo el anillador encargarse de la construcción de la trampa para la captura de los vencejos, cuyo costo es reducido. El trabajo es fácil y agradable.

Con esta circular se agrega una foto que representa el modelo más reciente de nuestra trampa en acción. Se compone esta de un tejido con paredes de encerado, salvo la abertura del fondo que se coloca encima de la chimenea. Una parte de la cima es de gaza de alambre y el extremo en declive construído con una hoja transparente de celuloide. Debajo de esta hoja está un tubo de lata que desemboca en una jaula. Esta está hecha toda de tejido fino para evitar la asfixia de los pájaros cuando están encerrados en gran número.

En Chattanooga, durante la estación profícua, se obtienen resultados satisfactorios en pocos días debido a que los pájaros se reúnen en grandes cantidades. Durante cinco días del año pasado hemos podido anillar más de 3700 vencejos, y capturado cerca de 9000 más que no pudieron ser anillados por falta de fajas.

En la próxima estación desde Septiembre a Octubre nos proponemos anillar 15000, habiéndonos prometido el gobierno la entrega de las fajas correspondientes, teniendo en cuenta que la captura diaria media era de 2500 ejemplares.

Puedo asegurar a usted que su interés y la cooperación que nos pudiera prestar en esta tarea serían muy apreciados y valiosos. Si le fuera posible facilitarnos su concurso para lograr la solución del problema mencionado, tal vez podría usted encargarse de una de las siguientes tareas:

1. Anillando vencejos, si se encontraran en su país;
2. Fomentando el establecimiento de puestos para el anillado de vencejos en regiones vecinas;
3. Investigando en otras regiones de su país acerca de la presencia de vencejos;
4. Publicando noticias respecto de esta investigación en revistas de ornitología y de ciencias naturales, y a medida que el trabajo adelante, en revistas científicas importantes, a fin de promover el interés de otros investigadores científicos y del público en general, para que nos preste su concurso.

Recibiré con agrado cualquier información en este sentido y si usted resuelve acompañarnos en este estudio puede usted contar con toda mi cooperación y el aprecio de los ornitólogos y aficionados de este país. — WYMAN R. GREEN, Prof. de Biología — Universidad de Chattanooga.

EL HORNERO

REVISTA DE LA SOCIEDAD ORNITOLÓGICA DEL PLATA

para el estudio y protección

de las aves de la Argentina y países vecinos

VOLUMEN V

SECRETARIA DE LA S. O. P.
MUSEO ARGENTINO DE CIENCIAS NATURALES
PERU 208
BUENOS AIRES
1932-1934

SUMARIO DEL VOLUMEN V

	Pág.
Lista de miembros honorarios, correspondientes, protectores y activos de la S. O. P.	
hasta Julio 1934	V
Estatutos de la S. O. P.	XIII

Nº 1, Junio de 1932

Lámina I. — Los martín pescadores de la Rep. Argentina (en colores).	
<i>Alberto Castellanos.</i> — Aves del valle de los Reartes (Córdoba), 2 figs. (contin.).	1
<i>J. A. Pereyra.</i> — Los caprimúlghidos (Dormilonas, golondrinas nocturnas o ataja caminos)	41
<i>Pedro Serié.</i> — El boyero, <i>Amblycercus solitarius</i> , en cautividad (1 fig.) . .	46
<i>J. A. Pereyra.</i> — Los martín pescadores	51
<i>E. C. Harper.</i> — Un caso de migración del águila langostera, <i>Buteo Swansoni</i> .	54
<i>J. B. Daguerre.</i> — Notas ornitológicas de la ciudad de Buenos Aires	57
<i>Pedro Serié.</i> — Algunas aves de la costa de Juanchico (Ostende, F. C. S.) 2 figs.	59
<i>Juan Mogensen.</i> — Algo más sobre los carpinteros, <i>D. Schulzi</i> y <i>N. Shiptoni</i> .	63
<i>Pablo Girard.</i> — Parasitismo del tiránido, <i>Legatus leucophaius</i>	64
<i>J. A. Pereyra.</i> — Notas ornitológicas del mes de Diciembre 1931 (2 figs.) . .	65
<i>J. B. Daguerre.</i> — Las avutardas	69
<i>Jorge Casares.</i> — El parque zoológico del Castillo de Clères (6 figs.)	71
<i>Angel Zotta.</i> — Notas sobre el contenido estomacal de algunas aves	77
<i>E. C. Harper.</i> — Casos extraordinarios de nidificación del hornero (3 figs.) . .	82
<i>Leopoldo Lugones.</i> — Sobre el letargo invernal de las golondrinas y picaflones .	85
<i>E. E. Gigoux y G. Looser.</i> — Los tipos de aves conservados en el Mus. Nac. de Hist. Nat. de Santiago (Chile)	88
<i>J. B. Daguerre.</i> — Apuntes sobre aves de la prov. de Buenos Aires (1 fig.) . .	94
<i>Angel Gallardo.</i> — Los horneros y las últimas erupciones volcánicas	95
Movimiento social. — Nuevos miembros activos. — Distinciones y cargos conferidos a consocios. — Homenaje al Dr. Roberto Dabbene. — Excursiones. — Revistas ornitológicas. — Libros y otras publicaciones. — Necrología: Lucas Kraglievich	97
Informaciones. — Sobre la coloración anormal en los cardenales. — Sobre la distribución geográfica del pingüin, <i>Eudyptes chr. nigrivestis</i> (1 fig.). — Enseñanza escolar de la taxidermia. — La viñeta de EL HORNERO en la estampilla de Navidad (1 fig.). — Disertación sobre una excursión ornitológica a la Pampa. — La venta de animales domésticos y pájaros en Buenos Aires. — La avutarda considerada plaga agrícola. — Aves de invierno en Bahía Blanca. — De una excursión científica por los ríos Paraguay, Alto Paraná e Iguazú, en 1892. — El águila de cabeza blanca destructora de perdices. — Un nuevo texto de Ciencias Naturales. — Los tipos de aves conservados en el Museo Nacional de Hist. Nat. de Santiago (Chile). — Transporte de golondrinas por avión. — La revista ilustrada «Atlántida». — La revista infantil «Billiken». — Dos obras de Hudson traducidas al francés. — El Libro	

de la Cruz Roja Argentina. — Escuela « Miguel Lillo » en Tucumán. — Nuestras aves: «El Urutáu» o «Cacuí». — Sobre la vida y hábitos de los pájaros. — Preparación y conservación de las pieles de aves. — Cucos y renegridos. — Sociedad Protectora de Animales «Sarmiento». — Comisión Directiva de la Sociedad Entomológica Argentina. — Nuestra lámina en colores. — Errata. — Las aves inspiradoras del vuelo mecánico (conclusión).	104
Bibliografía ornitológica, por el Dr. Hans Seckt	123

Nº 2, Julio de 1933

Lámina II. — Palmípedos argentinos (en colores).	
Jorge Casares. — Palmípedos argentinos (2 mapas y 1 fig.)	145
Alberto Castellanos. — Aves del valle de los Reartes (Córdoba), 1 fig. (contin.).	159
Aristides Fiora. — El peso de las aves	174
J. A. Pereyra. — Nuestros tordos de bañados del género <i>Agelaius</i> (1 fig.) . .	189
Carlos A. Marelli. — Aves observadas en el sur de la prov. de Bs. Aires (5 figs.).	193
E. J. Mac Donagh. — Observaciones sobre el nido del junquero, <i>Phloeocryptes melanops</i> (1 fig.)	199
Luis E. Bilas. — Algo sobre patos silvestres en cautividad (2 figs.)	205
R. M. Runnacles. — Nota sobre la cerceta, <i>Querquedula flavirostris</i>	208
Daniel M. Agrelo. — Sobre nidos de horneros (10 figs.)	210
Juan B. Daguerre. — Dos aves nuevas para la fauna argentina (1 fig.) . . .	213
J. A. Pereyra. — Miscelánea ornitológica (1 fig.)	215
Abel Renard. — Observaciones sobre el parasitismo del tordo (1 fig.)	219
Luis M. Dinelli. — El tiránido, <i>Pseudocolopteryx Dinellianus</i> y su nido (1 fig.) .	221
Pablo Girard. — Notas sobre algunas aves de Tucumán	223
Jorge Casares. — El Museo de Tring (1 fig.)	225
Huevos de aves de Tierra del Fuego	228
Movimiento social. — Nuevos miembros activos. — Nuevos miembros correspondientes. — Asamblea ordinaria de la S. O. P. — Informe del Presidente de la S. O. P. — Comisión Directiva de la S. O. P. para 1932-1934 (1 fig.). — Balance de Tesorería. — Distinciones y cargos conferidos a consocios. — Director de EL HORNERO. — Tesorero interino. — Neerología: Prof. Juan W. Gez, Dr. Enrique Rodríguez, Ing. Alberto J. Pringle. — Disertación sobre aves de Bolivia en la S. O. P. — Reuniones en la Sección Ornitológica del Museo. — Homenajes a Hudson en la S. O. P. — Excursiones (2 figs.). — Sumarios de las revistas, por J. C. — Otras revistas recibidas. — Libros y publicaciones. — Sobre el estudio de F. L. Soler, L. Piazza y C. Soler: Las carótidas en las aves, por Roberto Dabbene	231
Informaciones. — El nuevo edificio del Museo Nacional de Historia Natural (3 figs.). — Conferencia ornitológica en el Museo de Historia Natural (1 fig.). — «La Prensa» y la S. O. P. — «La Voz Argentina» y la S. O. P. — «Atlántida» y la S. O. P. — Sobre la destrucción de aves en la prov. de Córdoba. — Las golondrinas de la Avenida Costanera (1 fig.). — Los vertebrados exhibidos en los Zoológicos del Plata. — El amparo de las aves silvestres. — Donaciones de aves al Museo. — Aves vivas donadas al Museo. — Sobre recolección de nidos y huevos de aves. — Grupo con los miembros del 7º Congreso internacional de Ornitología de Amsterdam (1 fig.). — Las migraciones de las aves europeas y americanas. — Nuestras aves: El churrinche. — Los anátidos de la Argentina. — Las gaviotas de la Argentina. — Revisión de las especies del género <i>Phrygilus</i> . — Los estrí-	

gidos. — Aves litorales de la Argentina. — Escuela « Guillermo Enrique Hudson ». — Hudson y su amor a los pájaros. — El Cardenal de Hudson. — El chorlo cabezón y las « poroterías ». — Captura de avutardas. — Aves andinas. — Concurso fotográfico infantil. — Un picaflor capturado por un ortóptero. — Divulgación ornitológica. — Check-List of Birds of the World. — Pájaros arquitectos: El tejedor. — C. D. de la Sociedad Entomológica Argentina. — C. D. de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales. — La avifauna de Chascomús. — Junta Directiva de la Soc. Cient. Argentina. — Comisión pro Parque Nacional del Sur. — Centro de Estudios de Ciencias Naturales de La Plata	255
Bibliografía Ornitológica, por el Dr. Hans Seckl	270

Nº 3, Julio de 1934

Lámina III. — Palmípedos argentinos. Las avutardas (en colores).	
Jorge Casares. — Palmípedos argentinos. Las avutardas (2 mapas y 9 figs.) . .	289
Alberto Castellanos. — Aves del valle de los Reartes (Córdoba) 8 figs. (conclus.) .	307
P. W. Reynolds. — Apuntes sobre aves de Tierra del Fuego (1 mapa y 8 figs). .	339
Aristides Fiora. — El peso de las aves (conclus.) 5 figs.	353
José A. Pereyra. — Sobre dos carádridos de los géneros <i>Rostratula</i> y <i>Gallinago</i> (2 figs.)	366
Luis M. Dinelli. — Miscelánea ornitológica (4 figs.)	371
Angel Zotta. — Sobre el contenido estomacal de aves argentinas	376
José A. Pereyra. — El nido del federal, <i>Amblyrhampus holosericeus</i> (1 fig.). .	384
Pedro Serié. — Melanismo en el benteveo, <i>Pitangus s. bolivianus</i> (3 figs.) . .	386
Juan Tremoleras. — Tres notas ornitológicas (2 figs.)	390
Juan B. Daguerre. — Colonias de aves en nidificación (5 figs.)	397
José A. Pereyra. — Curiosa nidificación del tiránido, <i>Myiodynastes solitarius</i> (1 fig.)	402
Antonio Pozzi. — Nidos y pichones de tero, <i>Belonopterus chilensis</i> (1 fig.) . .	404
Diego Legrand. — La propagación de árboles por las aves (1 fig.)	407
Celia B. de Pereyra. — Notas sobre costumbres de aves (2 figs.)	410
R. M. Runnacles. — Una cachirila afortunada, <i>Anthus correndera</i>	412
E. C. Harper. — Observaciones sobre el hornero y la tijereta (2 figs.)	414
Movimiento social. — Nuevos miembros activos. — Miembros protectores. — Reuniones ornitológicas. — Distinciones y cargos conferidos a consocios. — Homenaje a D. Angel Zotta (1 fig.). — Informe del Dr. Carlos A. Marelli sobre su viaje a N. América. — Excursiones (3 figs.). — Donaciones de aves a la S. O. P. — Otras donaciones. — Del Dr. Carl E. Hellmayr. — « Caras y Caretas » y la excursión al Delta. — Necrología: Dr. Ernst J. O. Hartert, Juan Tremoleras (1 retrato), Dra. Cecilia Grierson, Ing. Agr. José C. Castellano, Dr. Angel Gallardo (1 retrato). — Sumarios de las revistas de canje, por J. C. — Libros y publicaciones ornitológicas. — Otras revistas de Ciencias Naturales	416
Informaciones. — Cambio de nombre del Museo de Historia Natural. — Premio « B. Rivadavia » del Museo Argentino de Ciencias Naturales. — Donaciones de aves al Museo. — Aves adquiridas por el Museo. — El 8º Congreso Internacional Ornitológico, por J. C. (2 figs.). — A propósito del Museo de Tring. — Ediciones y documentos bibliográficos de G. E. Hudson. — Una garza europea encontrada en alta mar (1 fig.). — Hábitos de nidificación de aves argentinas. — Las migraciones de aves europeas y americanas. —	

Láminas en colores de «La Prensa». — Aves litorales argentinas: Las gaviotas. — Los anátidos de la Argentina. — Distribución de los Psittaciformes (Loros). — Estudio del género <i>Phrygilus</i> . — Láminas en colores de «Billiken». — Observaciones biológicas sobre las aves del Uruguay. — Datos biológicos sobre algunas aves silvestres. — Sobre la urraca, <i>Piaya cayana</i> . — La <i>Piaya cayana</i> en el Uruguay. — Sobre el amparo de las aves silvestres. — El Zoológico de Córdoba. — Comité Nacional de Geografía. — Filatelia ornitológica (1 fig.). — La Ornitología en las escuelas húngaras (1 fig.). — Comisión de Parques Nacionales. — Sociedad Entomológica Argentina. — Centro de Estudios de Ciencias Naturales de La Plata. — Los mosquitos transmisores de enfermedades y la destrucción de las aves. — Coleccionistas de aves del Paraguay. — El anillado de vencejos en Norte América (1 fig.)	440
--	-----